SU CUERPO GRITA *Peligro*



ELIZABETH BERMÚDEZ

Su cuerpo grita peligro

Elizabeth Bermúdez

Título: Su cuerpo grita peligro
Primera edición, febrero 2026
©2026, Elizabeth Bermúdez

Diseño de portada: @bbccreative_1
Imágenes portada: generada con IA/shutterstock

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Esto es una obra de ficción. Todo parecido con la realidad es mera casualidad. Todos los nombres, situaciones y hechos plasmados en esta novela son producto de la imaginación de la autora.

ÍNDICE

Sinopsis
Sobre la autora
Capítulo 1
Ryan
Capítulo 2
Kelly
Capítulo 3
Ryan
Capítulo 4
Kelly
Capítulo 5
Ryan
Capítulo 6
Ryan
Capítulo 7
Kelly
Capítulo 8
Ryan
Capítulo 9
Kelly
Capítulo 10
Kelly
Capítulo 11
Ryan
Capítulo 12
Kelly
Capítulo 13
Ryan

Capítulo 14
Kelly
Capítulo 15
Ryan
Capítulo 16
Kelly
Capítulo 17
Ryan
Capítulo 18
Kelly
Capítulo 19
Ryan
Capítulo 20
Kelly
Capítulo 21
Ryan
Capítulo 22
Kelly
Capítulo 23
Ryan
Capítulo 24
Kelly
Capítulo 25
Ryan
Capítulo 26
Kelly
Capítulo 27
Ryan
Capítulo 28
Kelly

Capítulo 29
Ryan
Capítulo 30
Kelly
Capítulo 31
Ryan
Capítulo 32
Ryan
Capítulo 33
Kelly
Capítulo 34
Ryan
Capítulo 35
Kelly
Capítulo 36
Ryan
Capítulo 37
Kelly
Capítulo 38
Ryan
Capítulo 39
Kelly
Capítulo 40
Kelly
Capítulo 41
Ryan
Capítulo 42
Kelly
Capítulo 43
Ryan

Capítulo 44
Kelly
Capítulo 45
Ryan
Capítulo 46
Kelly
Capítulo 47
Ryan
Capítulo 48
Kelly
Capítulo 49
Ryan
Capítulo 50
Kelly
Capítulo 51
Ryan
Capítulo 52
Kelly
Capítulo 53
Ryan
Capítulo 54
Kelly
Capítulo 55
Ryan
Capítulo 56
Kelly
Capítulo 57
Ryan
Capítulo 58
Kelly

Capítulo 59
Ryan
Capítulo 60
Kelly
Capítulo 61
Kelly
Epílogo
Kelly
Ryan
Agradecimientos
Otros libros de la autora

Sinopsis

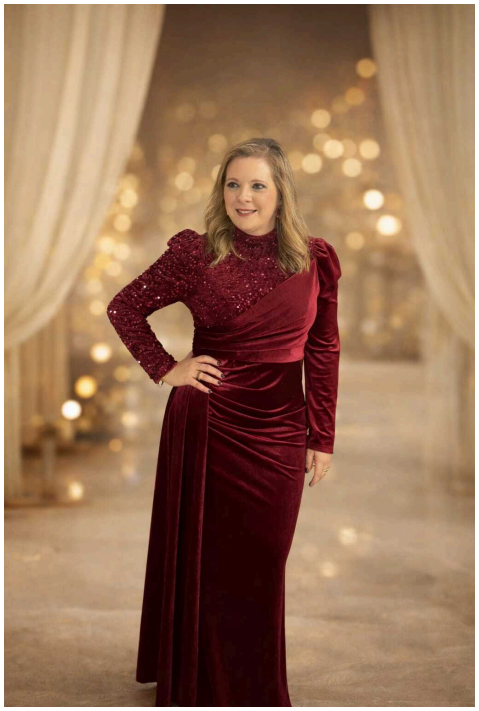
Ryan Torres, una gran estrella de la música, arruina sin querer la carrera de Kelly Langston cuando salen a la luz unas fotos comprometedoras de una noche juntos.

Cuando Kelly cree haber tocado fondo, Ryan aparece en su puerta con una propuesta tan absurda como tentadora: fingir que son pareja durante un año para limpiar la imagen de ella.

Lo que empieza como un acuerdo frío, con normas y límites, se va llenando de risas compartidas, confidencias y miradas que duran más de lo conveniente.

Mientras medio mundo se enamora de una pareja perfecta de mentira, Kelly tendrá que decidir qué hacer con el hombre real que ha descubierto detrás del personaje público, y con ese corazón suyo que, sin pedir permiso, ha empezado a latir de una forma vertiginosa al ritmo de los movimientos sensuales y las vibrantes canciones que Ryan Torres se marca sobre el escenario.

Sobre la autora



Elizabeth Bermúdez nació en Huelva, lugar donde reside actualmente.

Licenciada en Derecho, le apasiona escribir y leer novelas románticas. La mayor parte de su tiempo libre lo dedica a crear historias de amor con la ilusión de que en el futuro vean la luz y enamoren a los lectores.

Se define como una persona familiar y amiga de sus amigos. Le encanta viajar, leer y disfrutar al máximo de los buenos momentos que ofrece la vida.

Su cuerpo grita peligro es su **novela número veinticuatro.**

Anteriormente publicó:

- Deseos del destino
- Secretos
- Tus huellas en mi corazón

- Imaginarlo o vivirlo. La mirada de un Miller
- La sombra de su pasado
- Volver a nacer
- Volver a creer
- Volver a sentir
- Y de repente, el mundo se paró
- El amor lo cambia todo
- Serie Volver

- Bilogía:
El precio de la vida
El precio del amor

- Te quiero para mí
- Nicolás Hungría
- Te protegeré
- Oportunidad de venganza
- Por mi familia

- Bilogía:
Siempre serás tú
Siempre serás mía

- Traiciones
- Rechazo al duque (primera novela histórica romántica de la autora).
- No te dejaré ir
- Cuando estoy junto a ti
- Un pacto con el duque (segunda novela histórica romántica de la autora).

Sígueme en mis redes sociales:

Instagram: @elizabethbermudezescritora
Facebook: Elizabeth Bermúdez

A todos mis lectores.
Espero que disfrutéis mucho esta historia.

Capítulo 1

Ryan

Actualidad, Nueva York.

—¡Increíble! ¡Eres el mejor! ¡Lo has conseguido! ¡Y he ganado la apuesta! —grita mi mánager, eufórico, una vez terminado el gran concierto que acabo de dar en el Madison Square Garden ante veinte mil personas. No pensé que lo llenaría y se ha quedado muchísima gente sin entradas.

El subidón que tengo en el cuerpo en estos momentos es mucho mayor que el cansancio tras más de dos horas y media sin parar de cantar y bailar subido en el gran escenario. La verdad que ha sido un concierto memorable. Un cierre de gira como el que nunca imaginé.

—Hoy sí te coronas como el rey del pop mundial —vitorea mi representante palmeándome la espalda con fuerza mientras caminamos por el largo pasillo hacia el camerino.

Cuando Benjamin me convenció de terminar la gira por Norteamérica en Nueva York, y, nada más y nada menos, en el Madison Square Garden, he de reconocer que tuve mis serias dudas. Sí, llevo ocho años en esto de la música como un gran artista reconocido y mi nombre sube como la espuma cada día. Cada *single* que saco se coloca en la lista de los primeros puestos por semanas, pero nunca esperé esta gran acogida por el público en Nueva York.

—¡Vas a arrasar en la gira por Suramérica! ¡Me pongo con los estilismos desde ya! —grita Jess, mi estilista, muy contenta. Lo cierto es que todo mi equipo, incluida mi familia, estamos rebosantes de felicidad. El concierto de esta noche ha sido lo mejor de toda mi carrera hasta ahora y no podría haber sido más perfecto en todos los sentidos.

—Jess, déjame descansar —le advierto con una gran sonrisa, señalándola con el dedo mientras todos recorremos los pasillos y nos encaminamos a los camerinos. Necesito una ducha y cambiarme de ropa, estoy chorreando de sudor.

Me despido de todos al entrar en mi camerino, menos de mi familia y de Benjamin que me acompañan dentro.

—Tienes cinco meses hasta la próxima gira —me recuerda mi padre.

—Pero entre ello tenemos los Latin Grammy en un mes y medio, no lo olvidéis. Ryan está nominado en cuatro categorías —dice Benjamin.

—Vas a arrasar en todas, hermanito —susurra mi hermana abrazada a mí.

—Esto hay que celebrarlo por todo lo alto. ¿Qué le apetece hacer a la gran estrella Ryan Torres? —pregunta mi mánager con una amplia sonrisa, descorchando una botella de champán que ya estaba preparada en el camerino.

—Descansar. Ha sido una gira agotadora —susurro metiéndome en el baño para darme una ducha rápida.

—Lo has dado todo, hijo —alza la voz mi madre, muy orgullosa.

—¡Aquí tengo la maquinilla! —grita Benjamin, lo siento triunfador. La apuesta consistía en que me raparía y me quitaría la barba. Según él tengo que ir cambiando de *look* con frecuencia para mantener la atención de mi público femenino. No me hace gracia deshacerme de la coleta que llevo desde hace meses, me es cómoda, pero siempre cumplo con lo que pacto.

Salgo del baño en albornoz y mi hermana me entrega una copa de champán para que brindemos todos juntos. Yo apenas me mojo los labios.

—¿Está todo listo para volver a casa? —me intereso. Hace tres meses que no piso mi hogar y necesito estar ahí cuanto antes. Estoy cansado de hoteles.

—Todo en orden para tu vuelta, hijo. —Mi padre es el encargado de mantener mis propiedades siempre listas.

—Nosotros nos quedaremos unos días más en Nueva York —anuncia mi madre—. Tu hermana tiene que terminar de recoger

todas las cosas de su piso.

—Estoy muy contento de que, tras estos años fuera, vuelvas a Miami con nosotros —le indico a mi hermana, feliz.

—¿Valorarás darme trabajo? —pregunta, risueña y esperanzada.

—Lo pensaré. Igual decido hacerte una prueba —bromeo, le sonrío y la abrazo, muy orgulloso de ella.

Mi familia se despide, están cansados y se marchan a casa. Me quedo a solas con Benjamin y me ordena:

—Vamos, vístete. Todo el equipo nos espera. Tenemos cena y fiesta en el restaurante del hotel.

—Hoy paso. Necesito descansar —declino y mi mánager me mira extrañado.

—¿Quién te espera en la cama? —inquiere con una sonrisa socarrona.

—Nadie.

—No te lo crees ni tú. Ryan Torres negándose a ir de fiesta —comenta Benjamin con sorpresa—. ¿Camila? —insiste.

—La quiero fuera de la próxima gira —manifiesto serio y contundente mientras me visto bajo su atenta y sorprendente mirada.

—¡¿Cómo?! —pregunta casi atragantándose.

—Lo que has oído. Despídela —le ordeno de forma tajante.

—Ryan, es tu mejor bailarina. La que monta tus coreografías. Es muy buena —me recuerda, como si no lo supiese.

—Encontraremos a otra —comento con indiferencia.

—Es muy buena —insiste, contundente—. ¿Qué ha pasado? Lleváis toda la gira liados.

—Ha intentado que la bese en los dos últimos conciertos, ¿no lo has visto? —le expongo algo enfadado.

—Y ya te has cansado de ella —susurra Benjamin.

—No. Solo que quiere más. Y no voy a hacer lo nuestro público —zanjo de golpe.

Benjamin asiente y lo miro serio.

—Ahora el marrón de despedirla me toca a mí —se queja, poniendo los ojos en blanco.

—Es tu trabajo, para eso te pago —le recuerdo dedicándole una sonrisa. Benjamin sabe que somos amigos, familia. Gracias a él he conseguido todo lo que tengo. Hace diez años que nos conocemos y ocho que me hace triunfar y ser el mejor cada día como cantante.

—A ver qué día sientas la cabeza. Todos tus líos de faldas me los como yo —murmura, cansado.

—No todos podemos ser como tú, casado y con una bonita familia. Tienen que existir tipos como yo, desastres en esto del amor, a los que no les dura una relación. Por eso nunca las hago públicas, paso de tener a los medios especulando.

—Lo siguen haciendo.

—Pero nunca les confirmo nada ni les proporciono imágenes.

—Lo de Camila en esta gira ha sido muy evidente —comenta.

—Por eso he decidido poner punto final. Se acabó. La quiero fuera de mi equipo.

—Es una decisión muy drástica —me acusa.

—Es lo mejor, cortar por lo sano. Si la dejo como mi bailarina principal seguiremos teniendo mucho contacto, y no quiero. Es una mujer muy insistente.

—Está bien —susurra Benjamin exasperado—. Se lo diré cuanto antes para que se aleje de ti y no se haga ilusiones. Y, de paso, comience a buscar un nuevo trabajo. Aún tiene un contrato con nosotros por algún tiempo más, pero la indemnizaremos.

—Gracias. Y, para terminar, quiero un vuelo privado a Miami esta misma noche. Necesito volver a mi casa y descansar sin que nadie me moleste durante días —le ordeno, sorprendiéndolo por completo.

Benjamin me mira con los ojos muy abiertos.

—¿Ahora? ¿Pero no escuchas aún a las fans ahí fuera? Esperan tu salida. —Niego con un gesto rotundo de la cabeza—. ¿Estás seguro de marcharte sin que te vean salir?

—Sí. Algo discreto. Directo al aeropuerto. No quiero que nadie lo sepa. No estoy preparado para enfrentar a la prensa mañana, encárgate de todo aquí en Nueva York.

—Pero todos te esperan en la fiesta del hotel de esta noche —comenta mi mánager con insistencia.

—Invéntate que no me encuentro bien. No quiero que nadie sepa que me he marchado. Mi casa está lista, necesito dormir en mi cama y pasar unos días sin una agenda organizada en mi vida. Deseo comer, dormir, ver la televisión y hacer lo que me plazca sin consultar con el reloj ni que me digas qué toca ahora.

—Bien, ya veo que tienes ganas de perderme de vista —bromea Benjamin.

—No sabes cuántas —carcajeo.

—Déjame hacer un par de llamadas a seguridad y al piloto para tu vuelta a casa de incógnito, a ver qué puedo conseguir —susurra con una sonrisa.

—Gracias. Y tienes prohibido llamarme en una semana como mínimo —le advierto.

Benjamin sale de mi camerino, me tumbo en el sofá y suelto un amplio suspiro mientras rememoro el gran concierto que he vivido esta noche. También sé lo que dirá la prensa mañana sobre el intento de besarme Camila en medio de un baile subido de tono y sobre cómo yo le hice la cobra. Por eso me marcho y a ella la alejo de mí. Hemos pasado unos meses en los que nos lo hemos pasado bien en la cama. Es una mujer muy caliente y atrevida. Imposible que un hombre se le resista, pero también es peligrosa y por ello necesito mantenerla lejos.

Benjamin vuelve a mi camerino, ya me he cambiado y anuncia:

—Todo listo con el avión privado. Despegas en dos horas. Mientras, cumple la apuesta. —Me entrega una maquinilla de afeitar y una máquina para que me corte el pelo—. Dejo que te lo cortes al tres —especifica con una amplia sonrisa.

Le cojo de las manos ambas cosas de malas ganas y me meto en el baño. Me deshago de mi barba y de mi pelo largo con pena frente al espejo, maldiciendo a Benjamin Scott.

Cuando salgo y aprecia mi nueva imagen sonríe satisfecho y aplaude.

—Pareces otro. Además, no te quejes, si alguien te ve abandonar Nueva York en tu avión privado no pensarán que eres tú —bromea —. Por otro lado, tienes una sorpresa que te gustará cuando llegues a tu casa.

—La única sorpresa que deseo es mi cama.

—Disfruta de la cama y del éxito, Ryan Torres. Se nos vienen cosas muy buenas.

Me despido de Benjamin, él sí irá a la fiesta que hay organizada en el hotel para celebrar el final de gira y el superconcierto de esta noche con el resto de mi equipo.

Me encamino al aeropuerto escoltado por mi seguridad preguntándome qué clase de sorpresa será la que Scott me tiene reservada en casa. Conociéndolo, me puedo esperar de todo.

Capítulo 2

Kelly

—No me puedes pedir eso. He tenido un día muy duro —me quejo a Zoe.

Tras una intensa semana de trabajo me encuentro sentada en mi coche dispuesta a marcharme a casa. Sueño con un baño relajante y con dormir doce horas seguidas sin que me molesten.

—Vamos, Kelly. Por favor —me suplica y la siento desesperada—. Sabes que no te lo pediría si no fuese importante. Harper está en Texas en el cumpleaños de su abuela y yo me encuentro en cama con un gripazo que apenas me puedo levantar.

—¿No puedes enviar a alguien de tu equipo? —le ruego. No me apetece nada hacerle el favor que me está pidiendo.

—Es demasiado delicado. No puedo permitirme el lujo de que se filtre la información.

—¿Me vas a hacer subir a mi despacho, imprimir unos documentos, entrar en una casa que no conozco y dejarlos sobre la cama? —inquiero, cansada.

—No te insistiría si no fuese importante. Ese tío tiene siete propiedades de las que se encarga recientemente mi empresa. Si fallo en esto… No quiero perderlo.

—Vale —susurro al fin. Comprendo que es muy importante para ella.

—Te quiero, Kelly —grita mi prima.

—Envíame los documentos —murmuro con desgana.

—Ya los tienes en tu *email*. Por favor, que nadie los lea. Y haz solo una copia —me advierte—. Luego vas a la dirección que te voy a dar y entras en la casa. Te envío los códigos de seguridad para desactivar la alarma. No hay nadie. Hasta mañana no llega el personal de servicio y el propietario.

—Tanto dinero y no hay nadie que me abra —me quejo poniendo con los ojos en blanco—. Está bien —le indico.

—Cuando ya lo hayas hecho todo me llamas.

—Lo haré en cuanto llegue a casa.

Apago el manos libres del coche, me bajo del vehículo y me dirijo de nuevo hacia mi oficina con un suspiro. Ya no queda nadie en el edificio, saludo de nuevo al conserje y me pregunta con amabilidad:

—¿Ha olvidado algo, señorita Langston?

—Sí. Unos documentos. Bajo de inmediato.

Subo a mi despacho, imprimo el archivo que me ha enviado mi prima y cuando estoy colocando los folios en una carpeta, los cuales ni he mirado, estoy demasiado cansada como para leer nada, además, tampoco me importa, la puerta de mi oficina se abre de golpe, sobresaltándome.

—Jack —susurro mirándolo con el corazón acelerado. Hace un mes y medio que no nos veíamos. Ha estado de viaje fuera.

—Vaya recibimiento más frío —se queja al ver que lo miro de forma distante.

—No sabía que ya habías regresado —le indico con sorpresa.

—Esta misma tarde, solo lo sabía mi secretaria —murmura observándome con un brillo especial en su mirada y comienza a acercarse a mí de forma peligrosa.

Cuando me toma de la cintura e intenta besarme le recuerdo:

—Lo nuestro se acabó, Jack. —Él me mira con el ceño fruncido, extrañado—. ¿No recuerdas nuestra última conversación? —inquiero alejándome de él, molesta.

—Kelly, te he echado de menos. No he parado de pensar en ti cada día. Y he deseado este reencuentro desde el mismo momento en el que me marché. Sabías que era un viaje de negocios que me llevaría algún tiempo.

Se acerca a mí, intenta besarme, pero solo me roza los labios y me alejo. Me juré que no volvería a caer en sus brazos hasta que no dejase a su mujer.

—Lo siento, Jack, pero no te creo. Te lo dije muy claro, cuando decidas ser un hombre libre entonces hablamos. Llevábamos seis meses liados, a escondidas, en los que me decías que te ibas a

divorciar, poniendo excusas, que tu esposa tiene depresión, que tu hija adolescente tiene problemas en el instituto… Todo son obstáculos en lo nuestro y me he cansado de ser la otra y llevar una relación oculta. Me merezco mucho más.

—Lo sé, pero no es fácil. Voy a solucionarlo —susurra e intenta acercarse de nuevo, pero me mantengo firme y decidida interponiendo distancia entre ambos.

—Cuando hagas pública tu separación y podamos ser una pareja normal sin escondernos te creeré —le espeto con rabia y lo aparto de mi lado. Cojo la carpeta y me marcho de mi despacho dejando a Jack solo. En esos momentos no me importa que sea mi jefe.

Salgo del edificio con prisa, me despido de nuevo del conserje y me monto en el coche. Suspiro y me doy unos minutos para serenarme. La aparición de Jack me ha alterado. No sabía que había vuelto a la ciudad. Tenía conocimiento de este viaje desde hacía meses. Jack ha estado en varios países de Europa promocionando la cadena de televisión que dirige y de la que yo soy la presentadora diaria de deportes en la franja horaria con más audiencia.

Recuerdo que me pareció alguien serio y estirado para su edad cuando entré a trabajar en la cadena Miami Visión, hace tres años. Luego comenzamos a estrechar lazos cuando acudía a mi despacho con frecuencia para darme la enhorabuena de los datos de audiencia del programa que presento, tras el informativo, y las retransmisiones en directo en algunos partidos a pie de pista. Comencé a verlo como un hombre interesante y atractivo. Jack tiene cuarenta y cinco años, pero es un tío que deja con la boca abierta a todo el género femenino que tiene alrededor. Caí en sus brazos y en sus redes, es un hombre que sabe tratar a una mujer, sorprenderla y hacer que pierda la cabeza. Su único defecto es que está casado y me he cansado de aguantar durante meses que me diga que va a dejar a su esposa. Al principio me parecía excitante vernos a escondidas en mi casa, en hoteles, viajes fugaces, tenía su morbo, pero, en estos momentos, quiero más. Me merezco más que ser la amante de mi jefe. Si no me da mi lugar a su lado como deseo, lo nuestro se terminará para siempre. Y en esta ocasión estoy decidida. En este mes y medio separados lo he echado de menos, pero también me ha

servido para pensar y saber qué es lo que quiero. Tengo treinta y tres años y deseo asentar mi vida con una pareja estable y en un futuro crear una familia. Sé que Jack me quiere, pero no pienso permitir que me tenga más de esta forma. Seré la única mujer en su vida o lo nuestro terminará para siempre. De hecho, mi prima y mis amigas me animan a que me enamore de otro hombre más joven y sin las cargas familiares de Jack.

Arranco el vehículo y me dirijo a la dirección que me ha dado Zoe, deseando realizar el dichoso encargo y llegar a casa para darme un largo baño de agua caliente. Es una de las cosas que más me gusta de mi apartamento. Terminar un día de estrés metida en sales relajantes, con una copa de vino y velas aromáticas a mi alrededor.

Llego al exclusivo barrio en el que se encuentra la mansión a la que me ha enviado mi prima, desactivo la alarma con el código que me ha dicho, entro en la propiedad en mi coche y lo dejo en la zona del jardín trasero. Zoe me ha indicado que acceda por la cocina. La casa es espectacular por fuera. Quien viva aquí debe de ser muy rico. Ni siquiera le he preguntado a Zoe de quién se trata. Sé que trabaja con varias celebridades.

Entro dentro de la propiedad y me dirijo a la habitación principal en la planta de arriba siguiendo un plano en la pantalla del móvil que me ha enviado. Dejo la carpeta encima de la enorme cama, paseo la mirada admirando la habitación, y me dispongo a salir de esa casa, solo deseo regresar a la mía. Son casi las doce de la noche y llevo trabajando desde las ocho de la mañana tras una semana infernal en la que apenas he dormido cuatro horas diarias.

Cuando bajo la escalera principal me doy cuenta de que me he equivocado, debía ir por la escalera de la parte que lleva a la zona de la cocina, sin embargo, continúo descendiendo peldaños mientras admiro la mansión. De repente, me llama la atención el impresionante jardín iluminado que se aprecia a través de las enormes cristaleras del salón. Me acerco y observo una gran piscina con un *jacuzzi* al lado. Fijo la mirada en este y todo mi cuerpo se estremece de placer al imaginarme ahí metida, hace calor, y necesito relajarme. Una loca idea pasa por mi cabeza. Consulto mi reloj y compruebo que puedo permitirme el lujo de darme un baño en esta

mansión que en estos momentos tengo toda para mí. Zoe me dijo que los dueños llegarían al día siguiente por la mañana temprano.

Sin pensarlo, me deshago de mis zapatos de tacón en el salón, donde dejo mi bolso sobre el sofá, abro las puertas correderas de cristales y salgo al jardín. Hace una noche increíble. Siento el frescor del césped en mis pies desnudos, me acerco al jacuzzi, me agacho, lo activo y no dudo en dejar caer mi vestido en el suelo. Me meto en el agua en ropa interior y permito que las burbujas me cubran y me relajen. Cierro los ojos y reposo la cabeza, sin pensar en nada, con la mente en blanco, deshaciéndome de todo el estrés acumulado de los últimos meses y sintiendo que esto es todo lo que necesito en estos momentos.

Capítulo 3

Ryan

Llego a Miami antes de lo esperado, mi avión privado estaba listo y hemos tenido suerte a la hora de despegar.

Mi seguridad me trae hasta casa y les pido que se marchen cuando nos bajamos en la puerta principal. La mansión es lo suficientemente segura como para no tener a nadie que cuide de mí. Tras la intensa gira necesito unos días solo, desconectar de todo, escuchar silencio, respirar paz y tranquilidad y, sobre todo, no tener horarios para nada. Hace varios meses que vivo con el tiempo de reloj marcado.

Entro en mi casa, hasta me sorprendo de recordar las claves de seguridad de la alarma, respiro profundo cuando cruzo la puerta y siento una paz interior que no sé explicar. Me adentro en el gran salón, admirándolo, lo he echado de menos. De todas mis propiedades esta es la que siento como mi verdadero hogar. De repente, cierto perfume llega a mis fosas nasales y advierto un bolso encima del sofá. En el suelo descubro unos zapatos de tacón de mujer. Intrigado, compruebo que la gran puerta corredera de cristal que tiene acceso al jardín y a la piscina está abierta y con paso firme me dirijo hacía el exterior para ver quién se encuentra en mi casa. Ni la seguridad ni Benjamin me han dicho nada. Me topo con un vestido color marrón chocolate arrugado en el suelo un poco más adelante. El sonido de las burbujas del *jacuzzi* llama mi atención y fijo la mirada en este. Descubro a una mujer metida en el agua, tiene la cabeza recostada en el borde y observo que mantiene los ojos cerrados. Me acerco a ella con paso sigiloso mientras permanece inmóvil. Miro al detalle todo alrededor y compruebo que está sola. Tomo una gran bocanada de aire, chasqueo la lengua pensando que todo esto es obra de Ben, y me arrodillo a su lado

fijando la mirada en ella. Es rubia, de piel clara y muy guapa. Lleva puesto un conjunto de lencería de encaje muy sexy, en color marrón, que hace que me distraiga y fije la mirada en su cuerpo a través de las burbujas. En esos instantes recuerdo las palabras de mi representante cuando nos despedimos; *cuando llegues a casa tienes una sorpresa.*

Joder, maldigo en silencio dividido entre la rabia y el deseo. No venía dispuesto a tener sexo, mi cuerpo solo quería descansar, pero, lo cierto es que, al ver a esta mujer en mi *jacuzzi* ha despertado todo mi deseo por completo. Su piel parece seda, y sus apetitosos labios invitan a besarla sin control. Admiro los montículos de sus pechos, tersos y blancos, siento cierta necesidad incontrolada de llevar mis labios hacia ellos y probarlos.

Comienzo por deshacerme de la ropa en silencio, muy despacio, no quiero despertarla, es evidente que se ha quedado dormida mientras me esperaba. Respira, pero no me ha sentido desde que salí al jardín. Me quedo en ropa interior y me introduzco en el *jacuzzi* con sigilo, me siento frente a ella y la admiro con una sonrisa. De repente, la mujer abre los ojos, sobresaltada, mira asustada hacia su alrededor e intenta salir del agua colocándose en pie de golpe, pero no lo permito. Me acerco a ella, la atrapo en mis brazos de forma delicada, le beso el cuello, reteniéndola junto a mí, a la vez que la siento en mis rodillas y susurro:

—Ya veo que te estabas relajando mientras me esperabas, no hay problema, pero ahora podemos relajarnos de otra forma. —La alzo por la cintura y la coloco a horcajadas sobre mis piernas, quedamos de frente.

Ella me mira a los ojos con la respiración alterada, en silencio, mientras paseo mis manos por sus nalgas, su cintura y su espalda a mi antojo. Se estremece de placer. De forma lenta, llevo mi boca hacia la suya y le doy un beso pasional, sin poder evitarlo. Esta mujer me ha encendido por completo. La siento gemir sobre mis labios mientras me devuelve el beso de una forma tan voraz que me vuelve loco por completo. Se contonea de manera involuntaria sobre mis piernas, rozándome, y logra ponerme duro como el acero en cuestión de segundos. Le quito el sujetador sin dejar de besarnos,

llevo mis labios a su cuello y a sus pechos mientras la tengo rendida ante mí. Sus ojos entornados, su respiración alterada y sus gemidos a mis caricias por su cuerpo me ponen a cien. Sé que ambos deseamos lo mismo.

Cuando siento que voy a estallar y necesito entrar en ella de forma urgente me levanto del *jacuzzi* con la mujer en brazos, me rodea la cintura con sus piernas mientras no dejamos de besarnos y caminamos así, dejando un rastro de agua tras nosotros por toda la casa hasta que la llevo directo a mi habitación. La necesito en mi cama, desnuda por completo y con la caja de condones que siempre tengo en mi mesita de noche cerca.

Nos desnudamos por completo entre miradas ardientes y caricias atrevidas, ambos deseamos lo mismo y esto me complace enormemente, puedo leerlo en sus increíbles ojos azules. Cojo un preservativo, me lo coloco con rapidez bajo su atenta mirada y entro en ella de una sola embestida. Nunca había sentido este tipo de necesidad y placer al mismo tiempo. Me tomo unos segundos, nos miramos con las respiraciones alteradas y la beso mientras comienzo a moverme en su interior. Ella me sigue el ritmo, es increíble, he estado con muchas mujeres en mi vida, pero, sin duda, Benjamin ha contratado a la mejor para recibirme tras la gira. Jamás había sentido este tipo de conexión, esa sensación de que encajas a la perfección con una persona.

Follamos de una forma apremiante, pasional y casi salvaje, con la sensación de que domina mi cuerpo y todo lo que esta mujer me hace sentir. No puedo controlar el tremendo placer que me provoca. Me pasaría la noche entera dentro de ella, provocándole un orgasmo tras otro, porque, por primera vez, descubro que el placer de ella provoca el mío de tal forma que es casi mágico.

Llegamos a un orgasmo devastador y brutal juntos, gritamos a la vez y caemos derrotados uno encima del otro. La abrazo con fuerza, la beso, no quiero que esto se acabe, necesito más. Siento una especie de frustración rara, la acabo de tener y la deseo de nuevo con todas mis ganas. No he tenido suficiente de ella, quiero más, mucho más.

Nos recuperamos, nos miramos a los ojos, solo nos sonreímos de forma traviesa, y ambos leemos en los ojos del otro que deseamos volver a repetirlo. La beso, me besa, nos acariciamos y se coloca a horcajadas sobre mí, atrevida. Me gusta. Contonea sus caderas a conciencia, me pongo duro como el acero de nuevo y me muero por estar dentro de ella por segunda vez. Se inclina sobre mí, alarga el brazo, se hace con un preservativo de encima de la mesita de noche, lo rasga con sus manos mientras me sonríe, yo la miro atento y me coloca el condón a la vez que la observo embobado en ella. Aprieto los dientes cuando siento sus dedos alrededor de mi duro miembro, me lo pone, nos miramos y me introduce en ella. Suspiro y gimo, se contonea a mi alrededor haciendo círculos con sus caderas y me vuelve loco por completo de nuevo. La agarro con fuerza por la cintura y comienzo a salir y a entrar de ella una y otra vez, haciendo que pierda la razón y se vuelva tan loca como yo. Esto que estamos experimentando es demasiado. Volvemos a tener un brutal orgasmo y terminamos derrotados. La acuno en mi pecho, le acaricio la espalda y la beso mientras permanezco en su interior y nuestras respiraciones se calman. Al cabo de un rato compruebo que se ha quedado dormida. Me aparto un poco, con delicadeza salgo de la cama, voy al baño y vuelvo a la habitación. Fijo los ojos en la mujer desnuda que está en mi cama, el pelo le tapa un poco la cara. Doy unos pasos y me siento en el colchón con cuidado de no despertarla, la admiro y me estremezco a la vez cuando descubro unas ganas enormes de dormir con ella abrazado durante horas. Esto es algo que nunca me había pasado. Soy de los hombres que huyen de la cama de sus amantes cuando se sienten satisfechos, sin embargo, con ella quiero más. ¿Qué me pasa? Con esta pregunta en mi mente, y tratando de encontrar una respuesta, me tumbo en la cama, a su lado, me tomo la libertad de abrazarla junto a mi cuerpo, aspirar su exquisito aroma y cerrar los ojos dispuesto a dormir. Esta sí que ha sido una gran vuelta a mi hogar. Un recibimiento por todo lo alto.

Capítulo 4

Kelly

Abro los ojos y me sobresalto cuando percibo el calor y los brazos de un hombre completamente desnudo pegado a mí. Mi respiración se agita, me deshago de él con cuidado y me siento en la cama de golpe, me revuelvo el pelo y trato de recordar qué ha pasado mientras miro con atención a la persona que duerme a mi lado.

—¡Joder! —susurro en voz baja cuando tomo conciencia de la realidad.

No sé quién es el tío con el que he estado, solo aprecio que está realmente bueno y reconozco que jamás había tenido un sexo tan increíble. Sacudo la cabeza mientras me digo que todo no ha sido un sueño, este hombre es real y aún permanezco en la casa a la que solo vine a dejar una carpeta con unos documentos sobre el colchón. Recuerdo cuando se metió en el *jacuzzi,* me atrapó entre sus brazos y me besó. No pude rechazarlo, algo más fuerte que yo me impulsó a devolverle el beso y entregarme a todo lo que ese hombre me provocaba.

Salgo de la cama con mucho cuidado, me voy de la habitación, bajo la escalera de la casa y, por suerte, no veo a nadie, creo que seguimos estando solos. Recojo del jardín mi vestido, mientras compruebo que el *jacuzzi* sigue funcionando y todo está como anoche. Entro al salón, recojo mi bolso y mis zapatos y me marcho de esa casa.

Me monto en mi coche y salgo de la propiedad usando los códigos que mi prima me dio, me siento una completa ladrona escapando de una lujosa casa. No me he llevado nada, pero tengo la sensación de que le he robado algo al dueño de esta, que ignoro quién sea. Al menos no me he encontrado con sirvientes ni seguridad, pienso mientras conduzco. En mi mente aparecen los recuerdos de hace

apenas unas horas, todo lo que ese desconocido y yo hicimos y me estremezco de placer de forma inconsciente. Yo estaba sumergida en el *jacuzzi* y me había quedado dormida. Cuando abrí los ojos y vi a ese hombre tan impresionante… su torso y sus brazos tatuados, sus oblicuos perfectos y su sonrisa traviesa todo mi deseo se despertó de una forma descontrolada. No me lo pensé, hacía más de tres meses que no tenía sexo, me lancé a sus brazos y deseé probar sus perfectos y apetitosos labios. Nunca me había pasado nada igual.

—Besa y folla como un Dios —admito en voz alta. Sacudo la cabeza de inmediato e intento dejar de pensar en toda la lujuria que me consume en esos momentos. Deseo a ese hombre de nuevo con todas mis ganas y no sé qué me ocurre. Es un tío que no es mi tipo para nada, su cuerpo lleno de tatuajes, con varios pendientes en sus orejas, casi rapado… pero su cuerpo grita peligro en todos los sentidos y el mío reaccionó de una forma que no pude controlar y me desconcertó. Tiene un atractivo que te envuelve con solo mirarlo. Es extremadamente sexy y debo admitir que me hipnotizó por completo con sus intensos ojos negros enmarcados por espesas pestañas oscuras. Es guapísimo, tiene un magnetismo que no sé explicar. Lo deseas con solo mirarlo.

Llego a casa y voy directa a la ducha. Bajo el chorro del agua me relajo, acaricio mi cuerpo y recuerdo las manos de ese hombre, del cual desconozco su nombre, por mi piel y todo lo que me hizo sentir. Me arrepiento de haber salido corriendo de la cama, debí quedarme y, al menos, hablar con él y saber su nombre.

Agradezco que sea sábado y no tenga que trabajar hasta el lunes. He tenido una semana terrible y necesito descansar. No pienso moverme de mi casa ni de mi cama.

Cuando conecto mi teléfono sin batería para cargarlo suenan varios mensajes y son de Jack, quiere que nos veamos hoy. No le contesto. Apago el móvil sin mirar nada más y me meto en la cama. Necesito dormir. Me abrazo a mi almohada, sonrío como una boba inmersa en los recuerdos de lo que viví con ese desconocido hace apenas unas horas, me sorprendo al anhelarlo en mi cama, junto a

mí de nuevo, y me duermo con los intensos ojos negros y los labios perfectos de ese hombre fijados en mi mente.

El molesto e insistente sonido del timbre de mi casa me despierta y, medio dormida, voy a abrir la puerta. Antes miro por la mirilla porque como sea Jack no pienso abrirle, pero es Zoe.

—¿Qué pasa? —le pregunto preocupada y agitada al mismo tiempo. No suele presentarse en mi casa sin avisar y mucho menos aporreándome la puerta. Además, ayer tenía un gran resfriado que no podía salir de casa. Me asusta, igual ha pasado algo grave.

—Anoche no llevaste los documentos que te pedí —me acusa al mismo tiempo que pasa delante de mí como un ciclón. Está muy enfadada. Mi prima me mira seria, parada en el centro del salón con las manos colocadas en la cintura.

Sacudo mi cabeza, aún me estoy despertando y advierto que ella se fija en que solo llevo una camiseta ancha y mis braguitas. Tengo el pelo revuelto y mi aspecto no tiene que ser muy bueno cuando aprecio que cambia su expresión y pregunta de golpe:

—¿Estás bien? —observo que su aspecto tampoco es muy bueno.

—Oh, sí, solo estaba dormida —justifico cerrando la puerta y sentándome en el sofá, no puedo con mi cuerpo.

—¿A estas horas? —pregunta con sorpresa. Miro el reloj del salón y compruebo que son las cinco de la tarde.

—No tengo nada mejor que hacer y necesito recuperar el sueño. Apenas he dormido en esta semana —contesto, algo crispada. Si algo odio es dar explicaciones sobre mi vida. Soy libre y hago lo que quiero—. Y ahora dime porqué estás tan enfadada conmigo que te ha hecho presentarte aquí de estas formas —le exijo—. ¿No estabas muy enferma ayer? —pregunto repasándola de arriba abajo.

—Joder, los documentos que te pedí —me recuerda, crispada—. No los llevaste a esa casa.

—Sí los dejé allí, encima de la cama, dónde me dijiste —le contesto, pero, de pronto, me quedo en silencio y recuerdo que el desconocido y yo terminamos en esa misma cama.

—No me llamaste más ni me contestaste a los mil mensajes que te dejé. Me tenías preocupada y pensé que finalmente decidiste no

hacerme el favor —me reprocha, enfadada.

—Llevé esos documentos, ¿vale? Los dejé donde me indicaste. ¿Te han dicho algo? —pregunto con miedo, retorciéndome las manos.

—No. Pero no estaba tranquila de que lo hubieses cumplido. Me dijeron que era muy importante y no tenía noticias de que hubieses hecho el encargo.

—Lo llevé a cabo, pero hice algo que no debí hacer —susurro casi sin voz. No puedo mentirle a Zoe y que se entere de lo ocurrido en esa casa por otro lado.

—¿Tú? ¿Doña perfecta? A ver, ilumíname, ¿qué hiciste? —me exige de forma apremiante mientras me mira con desconfianza.

—Sé que no es propio de mí, no sé qué me pasó, te lo juro, pero estaba tan agotada… —intento justificar— Jack había regresado, mientras imprimía los documentos en mi oficina apareció… Bueno, eso ya te lo contaré, el caso es que vi el apetecible *jacuzzi* de esa mansión y se me antojó relajarme un poco después de cumplir con lo que me pediste. Me dijiste que no llegarían hasta el día siguiente y estaba sola. Me quedé en ropa interior y me metí entre las burbujas. Me quedé dormida, y cuando abrí los ojos tenía a un tío impresionante a mi lado. Te juro que en un principio pensé que todo era parte de un sueño erótico. Terminamos en la cama… Me desperté a su lado y nada había sido producto de mi imaginación. Todo era muy real. Ese hombre desnudo junto a mí… Y recordaba a la perfección lo que había pasado entre nosotros —relato, nerviosa —. Supongo que la carpeta que dejé sobre esa cama, en la que sucedieron muchas cosas, pues terminó tirada por el suelo o algo así. Lo siento, Zoe —me disculpo porque sé que tarde o temprano va a cargar con una bronca por mi culpa.

Mi prima me mira con los ojos muy abiertos, creo que piensa que me lo estoy inventando todo. Lo cierto es que escuchándome yo misma no parece muy creíble viniendo esta historia de mí.

—¿Te tiraste a Ryan Torres? —pregunta con los ojos como platos.

—¡¿Qué?! —inquiero algo confusa.

—Torres es el dueño de la mansión y la persona que tenía que encontrar esos documentos —explica mientras la miro confusa. Me

habla como si conociese a ese hombre. Intento hacer memoria y averiguar de qué puede sonarme ese nombre—. ¡Joder! Ryan Torres, Kelly —alza la voz en tono de reprimenda, al parecer es un delito que no sepa de buenas a primeras quién es—. El cantante de pop más conocido mundialmente. Su última gira ha sido increíble. Lleva unos años en el top más top. Todas sus canciones son un éxito y se llevan semanas y meses en el número uno.

—¿Ryan Torres? —pregunto con un leve hilo de voz. Sé quién es, obvio. Todo el mundo lo conoce. Hago memoria, a la misma vez que me reprendo por no haberlo reconocido y de inmediato niego con un gesto de mi cabeza—. No, no era él —le indico muy segura de ello. Es cierto que no lo conozco en persona, pero su imagen en esta gira me viene a la cabeza y no tiene nada que ver con el tío que me tiré en esa casa.

—¿Y quién era? ¿Su representante? —pregunta con sorpresa—. Torres es muy exclusivo, solo deja que entre en sus propiedades su padre y su representante cuando no está. Aparte de ellos no puede ser otro hombre.

—Su padre no era —contesto de inmediato pensando en que se trataba de un alguien joven.

—¿No sabes con quién te has acostado? —inquiere con la mandíbula desencajada y los ojos muy abiertos.

—No —susurro con la cabeza gacha. Mi prima me mira con una sonrisa traviesa y me molesta—. No hubo tiempo para presentaciones —excuso.

—Ya veo —contesta dedicándome una sonrisilla.

—¿Solo puede ser su representante? —pregunto con interés. Deseo saber quién es el hombre con el que he pasado la noche más increíble de mi vida.

—Sé que Torres tiene una excelente relación con él, y no tiene ningún hermano.

—¿Alguien de su personal? —indago.

—No lo sé, pero si llegó solo o era Torres o Benjamin.

—Torres no era, el tío tenía el pelo muy corto, casi rapado, y no tenía barba, pero estaba muy bueno —le indico, como dato. No he visto nunca a su representante.

—Pues siento decirte que Benjamin está casado, y tiene dos hijos.

Me tapo la cara con las manos y suspiro. No puede repetirse la historia. Estoy cansada de hombres casados.

—Bueno, creo que ambos supimos desde un principio que aquello solo era parte de una noche, lo pasamos bien —excuso, pero algo en mi interior se siente herida.

—Torres debía de llegar hoy. Seguro Benjamin se adelantó por alguna razón para ver que todo estuviese bien y te encontró allí. Se rumorea que pese a estar casado es un mujeriego.

—¿Torres ha encontrado la cama desecha? Joder, con todas las habitaciones que tenía esa mansión porqué el tal Benjamin me llevó a la de su dueño —maldigo.

—No lo sé. Aún no he recibido ninguna queja.

—Hazme un favor, no reveles mi identidad —le ruego, desesperada.

—Me temo que Benjamin va a querer averiguar quién eres a través de mí. Estabas en esa mansión enviada por mí —me recuerda.

—Invéntate algo, por favor —le vuelvo a rogar—. Otro lío con un hombre casado es lo que menos necesito. Creo que me voy a tomar unas vacaciones. Jack ha vuelto y está empeñado en retomar lo nuestro, y ahora esto… —susurro, nerviosa.

Zoe se acerca y me da un abrazo. Creo que siente lo agobiada que me encuentro con la situación por la que paso.

—Te ayudaré en lo que pueda —promete.

Capítulo 5

Ryan

Me despierto tras la mejor noche de mi vida, vivir el concierto de Nueva York y la mujer que me esperaba en mi casa han sido increíbles. Siento tal emoción que no sé explicarlo con palabras. Me revuelvo en la cama y no encuentro a la diosa que estoy dispuesto a hacerle el amor de nuevo en estos momentos. Me siento de golpe en mi inmensa cama y descubro que no está en ella. Observo la habitación, intento escuchar algo que me haga presagiar que se encuentra en el baño, pero la puerta está abierta. Me levanto, la busco y no está. Me coloco unos calzoncillos con rapidez y decido bajar, debe de estar desayunando. Lo cierto es que me he levantado con un hambre voraz. Cuando intento llamarla descubro que no sé su nombre, recorro el salón y la cocina de mi casa, pero ella no está. Tampoco se encuentra su ropa ni su bolso en el lugar en el que estaban la noche anterior.

—Se ha marchado —susurro con decepción tras comprobarlo.

Me siento en el sofá y me froto la cabeza con fuerza. Voy en busca de mi móvil, no sé dónde lo he dejado, necesito que Benjamin me dé más datos sobre esa mujer. Deseo volver a verla. Mientras busco el teléfono este suena, lo cojo y me encuentro que es una llamada de mi equipo jurídico.

—Ryan, ¿qué coño has hecho? —me acusa de golpe Jeff, en tono severo.

—¡¿De qué hablas?! —inquiero algo descolocado ante su voz alzada.

—Tienes una acusación por abuso sexual. Te van a detener en breve en tu casa —me advierte—. Un contacto me acaba de avisar —expone mi abogado.

—Tiene que tratarse de un error, Jeff —digo muy seguro de mí mismo.

—Una mujer te ha acusado hace apenas unas horas, es todo lo que sé —revela agitado, puedo percibir su impaciencia—. ¿Con quién has estado? Necesito saber quién es ella antes de que salte a los medios para tratar de parar esta catástrofe que se avecina —me ordena.

—Joder —maldigo paseándome por mi salón—, no lo sé. Anoche llegué a mi casa y una mujer me esperaba en el *jacuzzi* casi desnuda. Benjamin me dijo que tenía una sorpresa, supongo que la envió él. No sé su nombre ni nada, llama a Scott y que te diga todo.

El timbre de mi propiedad suena y visualizo por las cámaras que se trata de la policía. No puedo negarme a abrir, aunque es lo primero que se me ocurre. No he hecho nada, todo fue consentido, y esa zorra me acusa de abuso sexual. Solo quiere un escándalo, manchar mi carrera y mi reputación, estoy seguro de ello.

Llamo a Ben mientras me pongo unos pantalones de chándal, una sudadera y me cuelo unos zapatos de deportes, pero no me coge el teléfono y lo maldigo. Abro la puerta de mi casa y la policía entra de golpe, me reducen en el suelo como si fuese el peor criminal del país y me leen mis derechos. No digo nada. Espero que mi equipo jurídico me saque de esta. Me meten a la fuerza en el coche de policía y me llevan.

De camino a comisaría maldigo una y mil veces a la mujer con la que he pasado la noche.

Cuando me sacan del vehículo, por suerte, hemos entrado en un *parking* subterráneo, nadie más me ve, me llevan a una sala donde ya me espera mi abogado y otras dos personas. Me van a interrogar. Antes me vuelven a poner al tanto de la acusación por abuso sexual y comienzan a hacerme preguntas. Explico algo alterado que he pasado la noche con una mujer, pero que las relaciones entre ambos han sido consentidas en todo momento.

Tras varias horas en ese lugar me dejan en libertad bajo una cuantiosa fianza hasta que llegue el juicio. Me prohíben salir de Miami y, según Jeff, la cosa no pinta nada bien. Al parecer la mujer tiene informes médicos. La maldigo y le pido a mi equipo de

seguridad que averigüen sobre ella hasta cuando se tomó el primer biberón. Quiero saberlo todo de su vida, sobre todo, por qué me ha tendido esta trampa y está haciendo esto conmigo.

Mi abogado y mi equipo de seguridad me llevan de nuevo a casa. En el trayecto Jeff me advierte de los movimientos que puedo y no puedo hacer en estos momentos, luego se comunica con el resto del equipo jurídico y los pone a trabajar mientras que mi jefe de seguridad, el hombre que conduce el coche en el que vamos, me comunica que ya lo saben todo sobre la mujer con la que he pasado la noche. Tengo un informe completo en mi casa, pero no puedo esperar a leerlo. Necesito saber su nombre y más sobre ella. No puedo entender por qué me ha acusado de abuso sexual.

—¡¿Quién es ella?! —le exijo a mi jefe de seguridad. Jeff está enfrascado en una conversación, dando órdenes de cómo proceder para poder salvarme de esta.

—Se llama Kelly Langston. Pero, señor, no es una prostituta. Es una reconocida presentadora de deportes en televisión —revela con asombro.

—¡No puede ser! Ella era una sorpresa de Benjamin, como en otras ocasiones. ¿Pueden llamarse de la misma forma? —inquiero perdiendo la paciencia.

—Solo la hemos encontrado a ella, señor.

—Quiero una foto. ¡Joder! Dame tu teléfono —bramo al ver que no llevo encima el mío. Yo mismo quiero comprobar que esa mujer es la que estuvo conmigo en mi cama y me ha acusado.

Pongo el nombre de Kelly Langston en el buscador y aparecen mil fotografías de ella. Amplío la pantalla y compruebo que se trata de la misma mujer. La reconocida periodista de deportes que sale en los informativos de televisión es la misma persona que anoche me esperaba en mi casa. Una mujer con cara y ojos de ángel que ha resultado ser una completa bruja.

—¡Tengo que hablar con Scott! ¡¿Dónde coño está? —grito de golpe. Marco su teléfono, pero la línea está ocupada.

Llegamos a mi casa, Jeff sigue hablando por el móvil y yo voy directo a mi despacho para que mi jefe de seguridad me entregue el informe sobre la mujer que me ha denunciado. Tengo un terrible

dolor de cabeza, pero necesito saber más de esa malvada que intenta joderme la vida sin razón alguna.

Abro la carpeta verde que tengo encima de mi mesa y ni me siento. Miro la dirección de su casa, es lo primero que hago y con esto me basta, cierro el *dossier* con un fuerte golpe, me dirijo al garaje de mi casa y cojo un coche. Brandon intenta impedir que me vaya, pero le espeto de malas formas:

—Solo me han prohibido salir de Miami. —Entro en el coche y salgo de la propiedad a gran velocidad. Quiero enfrentar a esa hija de puta y que me diga en mi cara por qué me ha denunciado. Si ella quiere destruirme yo también lo haré, tiene una importante carrera. No es una cualquiera.

El teléfono suena en mi coche mientras conduzco superando los límites de velocidad, pero no le hago caso. Primero es Jeff y luego mi jefe de seguridad. No me importa nada. Solo deseo mirar a esa mujer a los ojos y que me diga en mi cara que abusé de ella.

Como alma que lleva el diablo, dejo el coche de cualquier forma en la puerta de su casa y subo hasta su apartamento. Llamo con insistencia y tras pensar que no hay nadie la puerta se abre. La mujer con la que he pasado la noche aparece ante mí despeinada y con una simple camiseta holgada sobre su cuerpo. De forma inconsciente fijo la mirada en sus piernas desnudas, pero no dejo que me distraiga. La enfrento de golpe:

—Eres una hija de puta —le espeto a gritos, tomándola por ambos brazos con fuerza y zarandeándola—. Dime por qué lo has hecho —le exijo alzando la voz, mirándola de frente. Tratando de controlar mi ira.

Ella me mira con asombro, asustada.

De repente, siento unos fuertes brazos que me separan de ella. Se tratan de mis hombres de seguridad.

—Llevadlo a casa —escucho que ordena la voz de Jeff.

—Soltadme o estáis todos despedidos —grito tratando de zafarme del agarre de dos de mis hombres, pero no lo consigo.

Me alejan de Kelly mientras que escucho a Jeff disculparse en mi nombre.

Me meten en el asiento trasero del coche y a los pocos minutos mi abogado se sienta a mi lado y me observa dirigiéndome una mirada como las que me dedicaba mi padre cuando era pequeño y hacía algo realmente malo.

—¡¿Qué coño pretendías, Ryan?! —brama Jeff.

—Saber por qué esa tía me denunció, que me lo diga en mi cara.

—Mientras más lejos estés de ella, mejor —me reprende con severidad al mismo tiempo que le indica a mi jefe de seguridad, colocado al volante —: Vámonos de aquí.

Llegamos a mi casa, salgo del coche como alma que lleva el diablo y Jeff me sigue.

—Joder, ella estaba aquí. Me esperaba en el *jacuzzi* y se encontraba en mi casa cuando llegué. Sabía a lo que venía. No la obligué a nada. Estaba bien dispuesta. Todo empezó ahí fuera —señalo el jardín—, y concluimos en mi habitación. Cuando me desperté ella ya no estaba.

—Un momento. —Me para en seco Jeff—. ¿Ella estaba en esta casa cuando llegaste? ¿Todo entre vosotros fue aquí? —pregunta mi abogado con desconcierto.

Capítulo 6

Ryan

—Sí. En esta casa —reafirmo algo exasperado.

—No puede ser. La denuncia ha sido puesta esta mañana en Nueva York y según expone todo ocurrió en el hotel en el que te alojabas —explica Jeff—. Se ha averiguado tu paradero y te han detenido aquí.

—¡¿Cómo?! —pregunto, confuso—. No pisé esa habitación desde antes del concierto. Le pedí a Ben que arreglase todo con mi avión privado para volver a casa cuanto antes. Del camerino fui directo al aeropuerto —explico, alterado.

De repente, Ben aparece en mi casa. Me voy directo hacia él, nervioso, lo cojo por las solapas de la chaqueta y le exijo de malas formas:

—¿Quién era la mujer que me enviaste anoche aquí? ¿Con qué fin estaba en esta casa?

—¡¿Qué mujer?! —pregunta, desconcertado.

—Me dijiste cuando me dejaste en el avión privado que cuando llegase a casa tendría una sorpresa. Y esa mujer, la periodista deportiva, estaba en mi casa, metida en el *jacuzzi* en ropa interior esperándome.

—Yo no envié a nadie. Me refería al contrato que te firmé para una gran gira por Europa en seis meses. Esa era la sorpresa, Ryan. No había ninguna mujer —explica.

—¿Y quién coño es ella y qué hacía aquí? —bramo mirando a mi representante y a mi abogado, no me importa esa gira, ni siquiera sé a qué contrato se refiere. En estos momentos tengo algo más importante que resolver—. ¿Cómo entró en mi aquí? Esa mujer estaba metida en el *jacuzzi,* relajada, como si esta fuese su casa.

Estaba claro que me esperaba. ¿Pago la mejor seguridad de todo Miami y resulta que nadie sabe quién era ella ni qué hacía aquí?

—Habrá que averiguarlo —zanja Jeff, pensativo, mirando a Ben—. Por lo pronto, todo esto da un gran giro al caso. Ella estaba en tu casa y tienes esta mansión llena de cámaras de seguridad. Voy a hablar con Brandon, pero creo que valdrá con el testimonio de la mujer que estaba aquí anoche. No es la misma que te ha denunciado —concluye y siento que el corazón me da un vuelco.

Mi abogado se marcha del salón dejándome con la duda. Miro a Ben y le exijo de malas formas:

—¿Quién me ha denunciado, entonces?

Mi representante se queda en silencio por unos segundos y luego revela:

—Camila.

—¡¿Qué?! ¿Ella? —pregunto sin entenderlo.

—¿No lo sabías? —inquiere, confuso—. Ya has declarado.

—Todo fue muy rápido y se limitaron a preguntarme cómo fue cuando estuve con ella. Insistí en que todo fue consentido, pero, joder, me refería a la mujer con la que pasé la noche y pensé que me habías enviado.

—Te acostaste con ella —comenta.

—Sí —afirmo de inmediato—. ¿Qué hacía aquí si tú no la enviaste? —insisto con desconcierto.

—No lo sé —justifica Ben al mismo tiempo que su móvil comienza a sonar. Se distancia un poco y atiende la llamada mientras me paseo como un león enjaulado por mi salón pensando en Camila y en Kelly Langston. Mi bailarina me ha denunciado seguramente por despecho, no puedo creerlo. ¿Y qué hacía una mujer como Kelly esperándome en mi casa? No tiene pinta de ser la típica fan que me quiere conocer y pasar un rato conmigo.

Mil preguntas me abruman en estos momentos. Me siento en el sofá, me masajeo la cabeza con fuerza e intento aclarar el gran lío que tengo en mi mente hasta que aparece mi representante de nuevo.

—Kelly Langston estaba aquí porque su prima es la dueña de la empresa que ha mantenido tu casa el tiempo que has estado fuera.

También llevan el resto de tus propiedades —me recuerda—. Le pedí a Zoe que te dejase sobre la cama los documentos de la firma del contrato con la gira por Europa, quería que fuese una sorpresa, y envió a su prima, alguien de confianza porque ella estaba enferma y no podía venir. Yo solo quería darte una gran alegría a tu regreso a casa —justifica Ben—. Zoe se acaba de disculpar —revela señalando la llamada que ha colgado.

—Bien —susurro sintiendo una gran paz interior al constatar que Kelly no me ha denunciado ni es una prostituta de lujo, no sé por qué, pero es algo que me tranquiliza—. ¿Y Camila? ¿Por qué me quiere joder la vida con esa puta denuncia? —escupo entre dientes, alterado, a Ben.

—Se molestó mucho cuando le dije que no seguiría formando parte de tus bailarinas y que todo entre vosotros había terminado —explica mi representante—. Supongo que es una especie de venganza.

—Joder, espero que Jeff pueda aclarar todo esto. ¿Ha saltado ya la noticia a los medios de comunicación? —me intereso, intranquilo.

—Por el momento, no. Hablaré con Camila. Tú mejor que no tengas contacto con ella —me advierte Ben.

Jeff regresa al salón acompañado de Brandon y me comunica:

—Necesitamos la declaración de Kelly Langston corroborando que ella pasó la noche contigo, además de las imágenes de ambos en el *jacuzzi* y dirigiéndoos a tu habitación que Brandon ya tiene listas para entregar a la policía donde especifica el día y la hora en la que estabas con ella. Esto desmonta la acusación de Camila por completo.

—Iré a hablar con Kelly —susurro cabizbajo y abatido.

—¿Crees que sea buena idea? Puedo hacerlo yo —se ofrece Ben de inmediato.

—No. Iré yo —manifiesto seguro de ello—. Le debo una explicación por cómo me presenté en su casa y la acusé de forma injusta.

—Ryan… —titubea mi abogado. Creo que no lo ve claro.

—Voy a ir, Jeff. Sabes que soy de los que dan la cara, y tengo que disculparme con Kelly —zanjo alzando la voz, un poco alterado.

—¿Crees que una mujer como ella quiera declarar a tu favor? Tiene una gran reputación. No hemos encontrado nada intachable en su persona —comenta Brandon.

—Esperemos que tenga un buen corazón —susurro esperanzado. Palmeo la espalda de Jeff y me encamino hacia el exterior.

Ben se disculpa y se queda en casa, tiene asuntos que tratar, supongo que querrá hablar con Camila. Lo cierto es que esa mujer, por el momento, no me importa. Kelly Langston es la clave para deshacerme de los cargos que me imputan y mi nombre quede limpio si esto salta a la prensa. Espero que todo se aclare cuanto antes y el escándalo no salga a la luz. Algo así perjudicaría mucho mi carrera en estos momentos en los que me encuentro en lo más alto, nominado a los Grammy y con dos importantes giras cerradas.

Capítulo 7

Kelly

Tras contarle todo lo sucedido a mi prima con Ryan Torres en mi casa, porque tras su visita he descubierto que sí me acosté con el famoso cantante de pop, pese a que su aspecto no es cómo el que tenía en mente, me meto en la ducha y me visto. Adele, una de mis mejores amigas, es abogada y he quedado con ella para relatarle todo lo que me ha pasado con este hombre desde anoche hasta el momento. Algo me dice que la vida se me va a complicar, y bastante, tras entrar en la casa de ese tío, meterme en su *jacuzzi* sin permiso y acabar con él en la cama. Maldigo el momento en el que se me pasó por la mente relajarme un poco y hacer aquella locura.

Cojo el bolso para salir de mi casa y cuando abro la puerta me topo de frente con Ryan Torres y dos hombres más enchaquetados que lo acompañan. Los miro seria y siento cierto temor.

—Kelly, queremos hablar contigo. Soy Jeff, el abogado de Ryan —se presenta el hombre que la vez pasada solo me ofreció una disculpa por la forma en que Ryan se presentó en mi casa y me agarró de los brazos con brusquedad.

—En ese caso, creo que, para estar en igualdad de condiciones, tendré que llamar a mi abogada —susurro con la mirada clavada en Ryan. Sus ojos están clavados en mí y no puedo evitar que un escalofrío recorra todo mi cuerpo cuando mi mente tiene la genial idea de rememorar todo lo que vivimos juntos hace apenas unas horas en su cama.

—¿Podemos hablar a solas? —plantea Ryan de golpe, mirando serio a los dos hombres que los acompaña—. Tú y yo —me indica—. Ellos se quedan fuera —manifiesta al mismo tiempo que su abogado chasquea la lengua y se mueve incómodo.

—¿De qué me vas a acusar ahora? —inquiero con desconfianza, mirándolo con el mentón alzado.

—He venido a ofrecerte una disculpa. Todo ha sido parte de una confusión y me gustaría aclarártelo yo mismo. Soy de los que dan la cara cuando se equivocan —explica dedicándome una mirada sincera y tranquila.

—Está bien —accedo tras pensarlo un poco. No me conviene un escándalo con este hombre tan reconocido ni creo que me vaya a hacer nada.

Ryan se adentra en mi casa y sin miramiento alguno le cierra la puerta en las narices a las dos personas que venían con él. Nos miramos en silencio ambos parados en el centro de mi salón sin saber muy bien cómo comportarnos.

—Bueno, creo que deberíamos presentarnos formalmente —propone de golpe extendiéndome su mano—. Ryan Torres —susurra dirigiéndome una sonrisa tan sensual que hace que todo mi interior se estremezca. Hasta en un momento como este considero que es un tío guapísimo, sexy y sensual.

—Kelly Langston —lo imito y le estrecho la mano con decisión mientras nos miramos a los ojos en silencio y trato de controlar el temblor que recorre el interior de mi cuerpo.

—Te pido disculpas por las formas en las que me presenté aquí antes. Como ya te he dicho, fue una confusión. ¿Me permites que te explique todo bien? —pregunta con la mirada clavada en mi sofá, ofreciéndome sentarme en mi propia casa. Accedo, suelto el bolso y le hago un gesto para que nos sentemos.

—No te he denunciado por nada —manifiesto a modo de defensa.

—Perdóname por pensar que fuiste tú. Me desperté, ya no estabas en mi cama y a los pocos minutos la policía se presentó en mi casa con una orden de detención porque alguien me había denunciado por abuso sexual —explica retorciéndose las manos, incómodo.

Lo miro con los ojos muy abiertos y la respiración alterada mientras me pregunto en silencio con qué clase de hombre me he acostado. ¿Qué esperabas de un cantante de pop millonario? Se creen que tienen a todas las mujeres a sus pies.

—Eh… no sé qué decir —murmuro mientras lo miro incómoda, con un nudo en la garganta. No conozco para nada a este hombre pese haber pasado una noche increíble en su cama y haber compartido intimidad, besos y caricias.

—Nunca he abusado de ninguna mujer —manifiesta de inmediato, mirándome tan fijamente que siento vergüenza. Es como si estuviese leyendo mis pensamientos.

—No me suelo meter en la vida de nadie. Acepto tus disculpas. No fui yo quien te denunció. Todo arreglado —intento zanjar el asunto. Me pone nerviosa sus intensos ojos negros y la forma en la que me mira. Hasta en una situación como en la que nos encontramos me resulta sumamente atractivo. ¿Pero qué tiene este tío? Me pregunto con asombro. Para nada entra en mi prototipo de hombre del que me pueda atraer.

—Kelly, necesito tu ayuda —susurra en forma de súplica y esto despierta mis alertas—. Esa denuncia que me han puesto por abuso sexual es falsa. Lo hizo una bailarina por despecho. Denunció que todo sucedió en mi hotel de Nueva York tras el concierto. No estuve allí. Del concierto fui directo al aeropuerto y cogí mi avión privado. Tú mejor que nadie sabes que anoche estuve contigo en Miami, en mi cama. Te ruego que vayas a prestar declaración. Solo te pido que cuentes la verdad —me pide algo desesperado. En un impulso, Ryan me atrapa las manos entre las suyas y me mira en silencio mientras proceso toda la información—. Mi abogado te pondrá al tanto de todo. Me juego mucho, mi carrera, mi reputación. No sé qué clase de trampa me quieren poner con esta acusación, pero soy inocente y tú mejor que nadie lo sabes.

Me tomo unos segundos, suspiro, siento que la cabeza me va a explotar y finalmente asiento. Ante todo, me considero una persona justa y no podría cargar en mi conciencia con el hecho de que Ryan mantenga esa acusación siendo falsa. Yo sé dónde pasó la noche.

—Declararé que estuve contigo si es necesario, es la verdad —susurro con pesar, por verme envuelta en todo esto.

—Gracias —dice Ryan con alivio, mostrándome una sonrisa en la que lo siento más tranquilo.

—Me gustaría que lo que sucedió anoche entre nosotros quede entre nosotros —comento con cierta incomodidad y recelo.

—Tranquila, tu declaración será confidencial.

—Gracias. —Suspiro con un gran descanso—. Por otro lado, yo también tengo que pedirte disculpas por tomarme las libertades que me tomé al entrar en tu casa —le manifiesto de forma incómoda—. Solo tenía que ir a dejar una carpeta sobre tu cama como me pidió Zoe, pero tu mansión es tan increíble que no pude evitar darme un paseo por las estancias principales. Cuando vi ese *jacuzzi* tan apetecible en el jardín y tras la semana y el día que había tenido no pude evitar meterme un rato para relajarme. Lo siento, me muero de vergüenza contigo. No debí hacerlo.

—Yo también te pido perdón. Te confundí con una de las chicas que en ocasiones me ha contratado mi representante. Me dijo que tendría una sorpresa en casa al regresar y creí que eras tú —revela y lo miro con asombro. ¿Pensó que era una prostituta?

—Al parecer fue una noche de confusiones —susurro.

—No me arrepiento de lo que pasó entre nosotros —revela muy seguro de sí mismo y, de repente, siento mucho calor. Su intensa mirada es puro fuego—. ¿Tú sí? —pregunta con interés.

—Bueno, yo… Yo no sé qué me pasó —me excuso algo incómoda —. En mi defensa tengo que decir que no soy una de tus fans y que no te conocía bien. Además, estás muy cambiado del Ryan Torres de la gira. Esta mañana he visto noticias de tu gran concierto de ayer y estás muy diferente —aprecio.

—Tenía una apuesta con mi representante. Perdí y el pago era casi raparme y deshacerme de la barba. Lo cumplí nada más terminar el concierto.

—No sabía que eras tú cuando te metiste en el *jacuzzi* conmigo. Quiero que te quede claro que no soy una fan que estaba ahí esperándote con ningún tipo de propósito —manifiesto con apuro.

—Te creo —susurra mirándome con atención—. Aunque igual me siento herido porque no seas una de esas tantas mujeres que están locas por mí —bromea dedicándome una sonrisa encantadora. No se esfuerza en ella, es tan natural que no puedo decir que lo haga a conciencia para seducirme. Él es seductor nada más mirarlo.

—Siento que a ti te van de otro estilo y más jóvenes —susurro a modo de confidencia.

—Me ha encantado conocerte, Kelly —suelta de golpe y me deja descolocada por completo, solo soy capaz de mostrarle una tímida sonrisa. No sé qué contestarle, yo, una persona que siempre tiene algo que decir y la comunicación con los demás es mi profesión—. Puedo llevarte a comisaría para que prestes declaración cuanto antes. La noticia aún no ha saltado a la prensa y si lo paramos antes sería perfecto. Mi abogado se encargará de todo —me ofrece con gentileza.

—Vale. Vamos. Terminemos con esto cuanto de una vez —comento colocándome en pie a la misma vez que Ryan. A mí tampoco me conviene que salte a los medios. No quiero que se me relacione con él. Lo miro y estamos muy cerca, puedo percibir el calor de su cuerpo y su increíble aroma que me hace percibir una extraña atracción.

Su brazo roza el mío y siento su contacto como una fuerte corriente eléctrica. Fijo la mirada en su piel tatuada, lleva una camiseta negra de manga corta ajustada en su perfecto torso. Sus brazos son fuertes y musculosos. Nunca me había atraído un hombre así, ¿qué me pasa?

Abro la puerta para marcharnos y nos topamos con los dos hombres que llegó acompañado Ryan. Este les indica:

—Kelly va a declarar. —Ambos asienten y nos encaminamos hacia el ascensor. Bajamos todos juntos en un tenso silencio donde denoto que esas personas saben todo lo que sucedió entre Ryan y yo, pero me digo que esto terminará pronto, en cuanto declare. No quiero que salga a la luz que he tenido algo con él, me perjudicaría teniendo en cuenta la fama de Torres con las mujeres.

En el exterior se encuentra un cochazo de alta gama que debe de costar una fortuna y en el que comienzan a montarse los dos hombres que vienen con Ryan. Él me indica de inmediato:

—Ven con nosotros.

Me lo pienso, no sé si acudir en mi propio coche, pero finalmente asiento porque estoy un poco alterada por todo lo sucedido y creo que es mejor que no conduzca.

Me monto en la parte trasera del vehículo con Ryan y nos encaminamos para que preste declaración.

Miro al hombre que llevo a mi lado mientras me pregunto cómo he podido terminar en esta situación. Yo, liada con un famoso cantante de pop, mujeriego, problemático, cinco años más joven, con tatuajes por todo su cuerpo, *piercings* y con pintas de niñato caprichoso.

El abogado de Torres me acompaña hasta un despacho en el que comienzan a hacerme preguntas incómodas sobre la noche que pasé con Ryan, las respondo a todas y cuando, tras una intensa hora y media de interrogatorio, me dicen que me puedo ir siento un enorme alivio.

Cuando salgo a la calle para coger un taxi y marcharme a mi casa me encuentro con Ryan. Está esperándome sentado en un muro fumándose un cigarrillo que apaga en cuanto me ve.

—¿Cómo ha ido todo? —se interesa acercándose a mí.

—Bien. He dicho la verdad. He respondido a todas las preguntas que me han hecho.

—Gracias. ¿Puedo llevarte a casa? —pregunta mientras me mira con atención—. Es lo menos que puedo hacer después de lo que has hecho por mí.

—Vale.

Ryan asiente, nos dirigimos a su coche y cuando me abre la puerta del copiloto y descubro que va a conducir el coche en el que hemos llegado me sorprendo.

—Jeff y Brandon se marchan con el resto del equipo de seguridad, aún tienen cosas que hacer ahí dentro —me indica.

Entro en el vehículo y cuando Ryan se coloca al volante lo miro con atención. No comprendo cómo me puede atraer tanto.

Hacemos el camino de vuelta a mi casa en silencio. Cuando llega la hora de despedirnos le digo:

—Espero que mi declaración sirva para que salgas de esta. —Ya estoy al tanto de cómo ha sido todo.

—Estoy seguro de que sí. Eres una mujer respetada y con una buena posición económica. No tendrías que haber hecho esa declaración si no fuese cierta —comenta mirándome, agradecido.

—Espero que mi declaración no tenga trascendencia pública. Me gustaría que lo que pasó entre nosotros se quede entre nosotros —insisto con temor.

—Descuida, yo me encargo. Gracias, Kelly.

—De nada, Ryan.

—Igual podemos vernos otro día —propone de golpe.

—Será mejor que no —susurro mirándolo a sus penetrantes e intensos ojos negros.

—Como quieras, pero a mí me encantaría —revela y hace que sienta cierto calor extraño por todo mi cuerpo.

—Adiós, Ryan —me despido al bajarme del coche y mirarlo por última vez. Percibo un gran vacío en mi pecho que no entiendo, pero entre este hombre y yo no puede haber nada más.

Capítulo 8

Ryan

Vuelvo a mi casa sin dejar de pensar en Kelly Langston, esa mujer me atrae demasiado, sin embargo, creo que lo más correcto es mantenerme alejado de ella. Tenemos una atracción especial, es bastante evidente, pero somos muy diferentes en todos los sentidos. En estos momentos, lo que menos deseo es perjudicarla ya que mi vida es complicada.

Entro en mi salón y me tumbo en el sofá, derrotado. Yo que pensaba que cuando acabase la gira todo iba a ser paz y tranquilidad. Maldigo a Camila por haberme denunciado y provocar todo esto. Cierro los ojos y Kelly aparece en mi mente. De repente, la presencia bulliciosa de varias personas entrando en mi casa me ponen alerta. Me incorporo un poco y descubro a mis padres y a mi hermana.

—¡¿Qué hacéis aquí?! —les pregunto, preocupado.

—Ben nos contó lo que está sucediendo. Lo dejamos todo y vinimos a apoyarte —dice mi madre, abrazándome, muy preocupada.

—Siempre te dije que no me gustaba Camila —me reprende mi hermana al mismo tiempo que me da un beso.

—Jeff y Ben ya me han puesto al tanto de toda la situación —dice mi padre palmeándome la espalda.

—Espero que todo se resuelva pronto y nada salte a los medios —susurro con pocas esperanzas. Algo me dice que el plan de Camila incluiría que todo esto viese la luz tarde o temprano para hundirme. Tiene sentido que fuese su venganza por alejarla de mí en todos los sentidos.

—Es una mujer herida y despechada, tienes que tener cuidado con ella, hijo —me advierte mi madre.

—No volveré a tenerla cerca. No quiero verla más.

—¿Ya ha declarado la periodista y mi hijo está libre de todo? —pregunta mi padre cuando Ben y Jeff aparecen en el salón. Estaban reunidos en el despacho.

—En pocas horas lo estará —anuncia Jeff.

—Al final vamos a tener que darle las gracias a esa mujer de que estuviese en tu casa y pasase la noche contigo —comenta mi hermana con cierta sonrisilla.

—No quiero bromas con ella —le indico serio—. Le estoy muy agradecido por declarar en mi favor. No deseo perjudicarla con este asunto.

—A mí me gustaría conocerla —insiste mi hermana.

—Déjalo estar —le advierto. Conozco bien lo persistente que puede llegar a ser.

Se hace un silencio en el salón mientras observo a Ben pasearse incómodo y nervioso. Le pregunto:

—¿Sabes algo de Camila? ¿Ha hablado con los medios?

—No.

—La quiero bien lejos de mí. Y asegúrate de que no vuelva a trabajar para alguien como yo. No deseo que le arruine la vida a nadie. Es una víbora y mejor que esté lejos de posibles presas —le ordeno a mi mánager.

—Estoy en ello, Ryan. Te aseguro que voy a mover todos mis hilos para que se marche bien lejos de aquí.

—Puedo ayudarte —se ofrece Jeff.

—Deja a Camila en mis manos. La conozco bien —le indica Ben.

—Y ahora, marchaos todos y dejadme descansar. No me gusta tener la casa llena de gente sin invitación. —Los echo sin miramientos. Estoy saturado y necesito paz.

Mi madre me mira con los ojos muy abiertos.

—Hemos venido para estar contigo en estos momentos, hijo —dice un poco ofendida.

—No os lo he pedido. Ellos se ocuparán de todo. Yo vuelvo a mi plan inicial. Descansar en mi casa sin que nadie me moleste. Ben, Jeff, Brandon, tenéis trabajo. Papá, mamá, hermanita, me sobran

propiedades y tenéis vuestra casa. Gracias por venir, pero quiero estar solo. Adiós.

Todos me miran como si me hubiese vuelto loco. Me doy media vuelta y comienzo a subir las escaleras en dirección a mi habitación. Necesito dormir, descansar, relajarme y deshacerme de este dolor de cabeza que siento como un martillo en mis sienes.

Me meto en la ducha, dejo que el agua corra por todo mi cuerpo y me relaje. Cierro los ojos y no puedo dejar de pensar en Kelly Langston. Mis manos acariciando sus curvas, sus ojos clavados en los míos, sus gemidos sobre mi boca, cómo nos besamos y cómo estallamos juntos en el orgasmo más increíble de toda mi vida. Me empalmo de solo rememorar todo lo que vivimos juntos. La deseo de nuevo de una forma tan urgente que nunca había experimentado, sin embargo, es la mujer más inalcanzable de mi vida. No es como las demás que han pasado por mi cama. Kelly es una persona reconocida y que la relacionasen conmigo puede que solo la perjudicase.

Salgo de la ducha y cuando entro en la habitación aprecio encima de la mesa dos carpetas, una es la que debió dejar Kelly cuando vino a esta casa. Leo la gran gira por Europa que Ben ha firmado por diferentes países que comienza a finales de junio, y, al lado, observo la carpeta con toda la información que pedí a mi seguridad sobre Kelly. Me siento en la cama con la toalla anudada a mi cintura y comienzo a leer con detenimiento todo sobre esa mujer que tanto me interesa.

Descubro que tiene treinta y tres años, estudió periodismo, lleva tres años trabajando en la televisión de cara al público, es muy buena en su trabajo y gracias a ello los datos de audiencia en este tiempo han subido considerablemente. Vive sola, no tiene hijos, ni una pareja estable, algo que me produce un gran alivio.

¿Por qué estoy pensando en volver a ver a Kelly?

Dejo las carpetas a un lado, me deshago de la toalla y me meto en la cama con la disposición de dormir doce horas seguidas sin que nada ni nadie me moleste.

Capítulo 9

Kelly

Llaman al timbre y cuando abro me topo con Adele, Renata, Scarlett y Zoe. Las miro con sorpresa, vienen cargadas de comida y pasan delante de mí, una detrás de otra, y se dirigen a mi sofá invadiendo mi salón sin previo aviso. No me puedo creer que estén aquí casi a medianoche.

—¿Y esto? No recuerdo haberos invitado —les indico en tono mordaz al mismo tiempo que cierro la puerta y me dirijo hacia ellas.

—Adele me llamó para solicitarme información sobre Ryan Torres y me dijo que le habías pedido asesoramiento jurídico. ¿Qué ha pasado? —pregunta Renata con interés.

—¿Ya no lo necesitas? Solo me pusiste un mensaje diciéndome que estaba todo solucionado —me comenta Adele.

—¿Te has tirado a Ryan Torres y no piensas darnos detalles? —pregunta Renata con los ojos muy abiertos.

—¿Jack es agua pasada? —se interesa Scarlett.

Me tapo los ojos con las manos y odio un poquito a mis amigas. Reprendo a Zoe y a Adele con la mirada porque es obvio que se lo han contado a Scarlett y a Renata. No tengo secretos para mis amigas, pero en estos momentos me apetecía estar sola y descansar. Una reunión de chicas es lo último que necesito porque sé que no dejarán de hablar de Ryan Torres y quiero olvidar lo sucedido con ese hombre.

—Vamos, Kelly, cuéntanos todo —me anima Renata. Ella es presentadora de un programa de cotilleos todas las tardes en la cadena en la que trabajo. Somos íntimas amigas y sé que todo lo que cuente no saldrá de aquí. Es la única de la cadena que sabe que he estado liada con el jefe.

—Mis últimas veinticuatro horas han sido una completa locura —murmuro con pesar sentándome en el sillón frente a mis amigas que me miran expectantes.

—Para eso estamos aquí, para que nos cuentes todo con detalles —me anima Adele.

—Nos tienes en un sin vivir. Zoe y Adele tienen más información que nosotras, así que desembucha, Kelly —exige Scarlett.

—Jack regresó anoche —suelto la primera bomba y todas se quedan mirándome en silencio—. Quiere que retomemos lo nuestro, pero le he dejado claro que no pienso seguir siendo su amante.

—Muy bien —vitorea Renata—, plantándole cara al jefe, por muy bueno que esté el muy capullo.

—Ryan Torres está mejor, es más joven y no tiene cargas familiares —murmura Zoe con una sonrisilla.

—Déjala que siga —interrumpe Adele.

—Jack intentó besarme anoche, pero me resistí y hoy me ha enviado varios mensajes a los que no le he hecho caso.

—Normal, Torres debe acaparar toda tu atención —susurra Zoe de nuevo.

—La verdad es que sí, y por varias razones. Tú me metiste en esto —la acuso, mirándola directamente.

—Yo solo te pedí un favor. Tú solita te metiste en el *jacuzzi* y en la cama de Ryan —me recuerda mi prima.

—Cometí un error —manifiesto con un suspiro, arrepentida.

—Joder, el tío tiene pintas de ser un verdadero Dios en la cama. Se mueve sobre el escenario que da miedo… ¿Te decepcionó? ¿No estuvo a la altura?

—Renata —la reprende Adele—. Dejemos que Kelly nos cuente todo.

—No sabía que la casa era de Ryan Torres, Zoe no me lo dijo —me defiendo, aunque sé que ello no justifica mis actos—. No había nadie en esa mansión, vi un *jacuzzi* muy apetecible y tras una semana infernal me metí en él. No pensé que llegaría nadie y necesitaba relajarme. Me quedé dormida y cuando abrí los ojos él estaba ahí. Un tío increíble con un torso de infarto, tatuado y con una sonrisa que me hizo desearlo al momento. Despertó todos mis

deseos, pensé que no era real y estaba en medio de un sueño. Me cogió en sus brazos y comenzamos a besarnos. No pude pararlo. No sé qué me pasó. Os juro que no reconocí a Ryan. Se ha rapado y se ha quitado la barba —alego en mi defensa.

—¡Madre mía! —susurran a la vez.

—¡Alucinante! —Se llevan las manos a la boca sin dejar de mirarme con atención.

—¿Te lo tiraste en el *jacuzzi?* —indaga Renata.

—No. Lo hicimos en su cama.

—¡Joder, su cama! —grita Scarlett llevándose las manos a la boca y mirándome con los ojos muy abiertos.

Me quedo en silencio y Renata pregunta con interés:

—¿Y?

—Pensó que era una prostituta de lujo que lo esperaba en su casa —revelo con decepción.

—¡¿Cómo?! —estallan a la vez.

Les cuento lo que me relató Ryan sobre la sorpresa que le dijo su representante que tendría en casa y la confusión.

—¿Qué tal es en la cama? —especifica Zoe, sabe que es lo que las demás quieren saber.

Mis amigas me miran esperando detalles. Me he tirado al tío más increíble del momento, catalogado por listas en revistas como uno de los más guapos del mundo.

—Es… es… Me faltan palabras para calificarlo. Es puro fuego. Te haces adicta a él —reconozco.

Todas estallan en carcajadas y se llevan las manos a la boca.

—¿Y qué asunto legal has tenido que resolver con él? —pregunta Renata un poco perdida.

Le cuento a las chicas la confusión y la denuncia de su bailarina y todas se quedan perplejas. También les comento que fui a comisaría y declaré que estuve con Ryan la pasada noche en su casa. Adele me reprende porque no la llamé y yo le indico que el abogado de Torres se encargó de todo. No quería darle más bombo al asunto y solo deseaba terminar con todo cuanto antes. No quería verme metida de lleno en ese tema si llegaba a trascender a los medios.

—¡Madre mía qué bomba informativa como todo esto salga a los medios! —exclama Renata—. No me refiero a ti —aclara de inmediato—, sino a su bailarina. Seguro intentaba hundirlo por despecho y le ha salido el tiro por la culata.

—¿Y ahora? —se interesa Scarlett.

—Supongo que con mi declaración Torres quedará sin cargos —comento mirando a Adele, ella es la experta en leyes.

—Es lo más probable. Se tendrá en cuenta que eres una persona de buena reputación y que no ganas nada con declarar en su favor. Tienes una buena posición económica y no se va a pensar que Ryan te haya pagado para librarse. Además, supongo que su piloto también habrá aportado el plan de vuelo, habrá imágenes de las cámaras de seguridad de cuando aterrizó en Miami y seguramente la casa de Torres también tenga una seguridad extrema —explica Adele —. Saldrá de esta.

—¿Y hasta aquí todo con Torres? —inquiere con interés y una sonrisilla Renata.

—Sí. —Las chicas se quedan en silencio y les pregunto—: ¿De verdad me veis con alguien como él? No es mi tipo para nada.

—¿Te recuerdo que te lo llevaste a la cama? —bromea Zoe.

—No puedo catalogarlo de error porque fue increíble, pero sí os aseguro que no volverá a pasar. Ryan me cogió en un momento bajo, llevaba casi tres meses sin sexo y un tío como él despertó todo en mí.

—Despierta el deseo más incontrolable hasta en una anciana de noventa años. Si mueve las caderas en la cama como lo hace en el escenario… —refleja de forma pícara Scarlett—. ¿Tú estás segura de no querer repetir? Porque yo lo veo en sus conciertos y me calienta la sangre en un minuto, qué tío.

—Es un maestro de la seducción y sabe llevarlo al baile. Sus caras, sus movimientos sobre el escenario cuando canta son… Y ya ni hablemos de ese cuerpo, sus fuertes brazos, su increíble pecho y esos tatuajes… —comenta Renata.

—Te recuerdo que estás casada —le indico sonriente.

—Pero tengo ojos en la cara. Ryan Torres es un tío al que todas deseamos nada más verlo.

—Tendremos que ir juntas a un concierto de él —propone de golpe Adele y todas ríen a carcajadas y aprueban su comentario.

Las miro moviendo la cabeza y pensando que están locas por completo.

—Jack Hill y Ryan Torres son parte de mi pasado. En estos momentos busco un hombre real que me quiera y desee hacerme muy feliz sin complicaciones. Creo que no pido tanto.

—Lo encontrarás —me anima mi prima tomándome de las manos con fuerza. Ella mejor que nadie sabe que pese a triunfar en mi carrera no lo he hecho en el amor. A mi edad puede decirse que no he encontrado al hombre que lo dé todo por mí y me ame de una forma sincera. Es lo que busco y no pienso rendirme.

Capítulo 10

Kelly

El lunes por la mañana entro en mi despacho y me encuentro con Jack esperándome sentado sobre mi mesa. Me sorprendo de verlo ahí y me dice de inmediato en tono serio:

—¿Por qué no contestas mis llamadas ni mis mensajes?

—Porque no tengo nada que hablar contigo —le respondo de forma enérgica al mismo tiempo que suelto mi bolso y me encamino hacia mi sillón pasando por su lado.

—Te recuerdo que soy tu jefe —dice mirándome fijamente.

—No lo he olvidado, pero no estábamos en horario laboral ni me hablabas de nada relacionado con mi trabajo, Jack.

—Kelly… —susurra bajando el tono, mirándome con sus bonitos ojos verdes y dedicándome media sonrisa seductora, pero no consigue ablandarme.

—Si tienes algo que tratar conmigo relacionado con mi trabajo, dímelo, de lo contrario te ruego que salgas de mi despacho y me dejes en paz —le indico, seria y tajante.

—¿Estás con otro? —pregunta de golpe, acercándose a mí.

—No. No hay nadie. Solo que ya estoy cansada de nuestra situación —le espeto con el mentón alto.

—Tengo muchos problemas, solo te pido tiempo —me ruega.

—Llevo seis largos meses dándote tiempo, Jack. Cuando empezamos me dijiste que tu matrimonio estaba roto y te ibas a separar, sigues casado, haciendo vida en familia mientras que yo me mantengo al margen y soy la amante. Me he cansado.

—Tienes razón. Déjame arreglarlo —me suplica, intenta tomarme por la cintura y besarme, pero me alejo de él.

—No volveremos a tener nada mientras seas un hombre casado —le dejo claro, muy segura de ello.

Jack asiente, suspira y se marcha en silencio de mi despacho, cabizbajo.

Cuando estoy sola me derrumbo en el sillón tras la mesa y suspiro, pero, al mismo tiempo, me pregunto qué ha cambiado. ¿Realmente quiero que deje a su mujer y empezar algo serio con él? Me planteo por primera vez y esto me hace estremecer. Sin querer, Ryan Torres aparece en mi mente y mi corazón se acelera, mis pensamientos vagan a la noche que pasamos juntos y siento que la piel se me eriza cuando recuerdo sus manos por mi cuerpo y sus besos. Aparto estos momentos de mi cabeza, abro el ordenador e intento centrarme en mi trabajo. Es lunes y tengo que organizar toda la semana, además, he de cubrir un partido este fin de semana.

Cuando termino mi programa en directo y estoy recogiendo mis cosas en mi despacho Renata irrumpe en él y me comunica:

—Esta tarde tengo una gran exclusiva en mi programa. Solo me han dicho que es relacionado con Ryan Torres, creo que va a salir a la luz lo de su bailarina.

—¡Joder! —maldigo de inmediato—. Solo espero que no me salpique —susurro—. ¿No sabes nada más?

—No. Me han dicho que están cerrándolo todo y que prácticamente me enteraré en directo cuando dé la noticia, al parecer es una gran bomba.

—¡¿Crees que deba avisarlo?! —pregunto con cierto temor.

—Ni se te ocurra —me advierte mi amiga, alarmada—. Solo te lo he dicho para que estés pendiente.

—¿Y piensas dar esa noticia? Sabes que la bailarina lo denunció y es falsa su acusación.

—¿Quieres que le diga a mi jefa la verdad? Estoy entre la espada y la pared, Kelly. Por eso te lo estoy contando —justifica mi amiga.

—¡Vaya mierda! —maldigo.

—Se hablará de la acusación, y luego de su falsedad, sabes cómo va esto. Ya tenemos la semana hecha en el programa con este tema. Intentaré protegerte en la medida de lo que pueda.

—Gracias, Renata. Supongo que esa mujer quiere hundir a Ryan de la forma que sea, si no lo ha conseguido por lo legal porque fue

exculpado con mi declaración intentará hacerlo ante los medios y dañar su imagen como sea.

—Que se encargue el equipo jurídico de Torres de meterle un buen puro.

—Si sabes algo más me avisas, ¿vale? Me duele un poco la cabeza y me voy a marchar a casa. Trabajaré desde allí. Te veré en directo y hablamos cuando termines el programa.

Me despido de mi amiga con un abrazo y me marcho a casa con cierta sensación de pena y angustia por Ryan. No se merece que salga a la luz la denuncia de esa mujer pese a que luego se diga que ha sido todo inventado. Se le va a cuestionar y a poner en el ojo del huracán. Solo espero que todo este asunto no me salpique. Una vez más maldigo haberme quedado en casa de Ryan y haber pasado la noche con él. Solo me va a traer complicaciones a mi vida.

Llego a casa, me doy una ducha, me pongo cómoda, me tomo un café bien cargado con un analgésico y me siento en el sofá con el ordenador sobre mis piernas con la televisión de fondo. Nada más empezar, Renata anuncia que tienen una gran noticia que van a dar, pero ya me sé cómo va esto: no van a soltar la bomba hasta casi el final. A la media hora de comenzar, anuncian que el protagonista de la noticia será Ryan Torres; están creando expectación hacia sus fans. Una hora después mi amiga Renata, presentadora principal del programa, sentada en su silla habitual, frente a una mesa compuesta con más colaboradores del programa, da paso a unas fotografías que han llegado a la redacción. Anuncia a Ryan Torres con su nueva conquista. Pienso que su representante se ha dado prisa para preparar un plan para distraer a la gente ante la posible noticia de lo que hizo su bailarina. Espero que aparezca en pantalla con quién sale Ryan mientras siento cierta punzada de celos que me desconcierta.

De repente, observo varias fotografías superpuestas de Torres en un *jacuzzi* con una mujer. Tengo que parpadear dos veces con fuerza cuando escucho la voz de mi amiga decir: Ryan Torres y la periodista deportiva de este canal, Kelly Langston.

Abro mucho los ojos, siento que el corazón se me paraliza y se me seca la boca al verme abrazada y besando a Ryan. Aumentan las

fotografías y claramente se aprecia que somos nosotros dos.

La voz de Renata deja de transmitir la noticia y sigue un compañero que relata:

Torres terminó la gira en Nueva York tras un concierto memorable y desapareció de inmediato para reunirse en Miami con su nueva conquista, la presentadora de deportes Kelly Langston. Una pareja que nos deja sorprendidos a todos.

—Qué… ¿qué coño es esto? —alzo la voz hacia el televisor, donde los demás colaboradores del programa empiezan a dar su opinión.

—Renata, tú eres muy amiga de Kelly, ¿sabías algo de esto? —se atreve a preguntar una colaboradora con malicia.

Mi amiga se queda seria, callada, y siento que lo está pasando muy mal. Le dirige tal mirada reprobadora que otra persona intercede y comienzan a hablar sobre cómo nos pudimos conocer y nuestra diferencia de edad.

Cojo el móvil y lo primero que hago es llamar a Zoe. Necesito el teléfono de Ryan Torres ya.

Mi prima no atiende mis llamadas, estoy de los nervios. Mi teléfono empieza a sonar, son compañeros de la televisión que seguro quieren contrastar la noticia.

Sin pensármelo, cojo mi bolso, y sin importarme mis pintas de ir en chándal, despeinada y sin pintar, decido presentarme en casa de Torres. No sé su teléfono, pero sí su dirección y quizás enfrentarlo cara a cara sea aún mejor.

Capítulo 11

Ryan

Me encuentro en la isla de mi cocina, relajado, solo llevo unos pantalones de pijama y comiendo algo cuando de repente siento un fuerte portazo en la entrada y me topo de frente con Kelly Langston que entra como perro por su casa. Pero ¿quién le ha abierto? Eché a todos, incluida a mi seguridad, quería estar solo, hasta pedí que el servicio no regresase en unos días.

—Eres un completo hijo de puta, Ryan Torres —me acusa sin piedad Kelly, escupiendo las palabras por su boca mientras que sus intensos ojos azules echan fuego—. Has arruinado mi reputación y mi carrera. ¿Cómo has podido? Me dijiste que lo nuestro no saldría a la luz. Declaré, te salvé el culo. ¿Así me lo pagas? ¿O es que tu imagen vale más que la mía?

—¿De qué coño hablas? —le espeto sin entender nada. Tengo frente a mí a una mujer completamente furiosa.

—¿De qué hablo? ¿Con que esas tenemos? ¿Me vas a decir que no sabes nada? —alza la voz acercándose más a mí.

—Si me lo explicas te lo agradecería —le contesto en tono mordaz, observándola. Alterada y nerviosa mientras rebusca en su bolso, saca el móvil y me muestra en mi cara una foto.

—A esto me refiero —me espeta de malas formas—. Ya me dirás como unas fotografías de una propiedad privada, de esta casa, han podido salir a la luz. Somos la comidilla de medio mundo en estos momentos —me acusa directamente con sus penetrantes ojos.

Me quedo con la mirada fija en la pantalla de su móvil. Somos ella y yo metidos en mi *jacuzzi* abrazados y besándonos. Solo recordar ese momento hace que mi sangre se caliente, pero vuelvo a la realidad cuando Kelly me arranca de la mano el teléfono y me enfrenta, furiosa.

—¿No tienes nada que decirme? —me exige.

—Te juro que no lo sabía —susurro con la voz cortada.

—No sabías nada —repite de forma incrédula mientras se pasea nerviosa ante mí—. ¿Sabes lo que esto supone para mi carrera? —grita sin control—. Siempre he llevado una vida discreta, sin un solo escándalo porque he luchado mucho por el puesto y la reputación que tengo. Que me relacionen contigo es mi fin, y no es un simple rumor. Hay pruebas gráficas.

—No sé cómo esas fotografías nuestras han salido a la luz. Te lo juro. Es la primera noticia que tengo. Déjame llamar a mi abogado y a mi representante. —intento calmarla y que me crea.

Cojo mi teléfono y entre maldiciones llamo a Ben, no me coge la llamada y pruebo con Jeff, él me atiende el teléfono y le exijo:

—¿Qué coño ha pasado? ¿Por qué las fotografías mías y de Kelly juntos en el *jacuzzi* de mi casa han salido a la prensa?

—Acabo de enterarme. Tu padre me ha llamado. No sé cómo se han filtrado. Solo entregamos a la policía el vídeo de seguridad de tu casa con ella donde se os veía juntos y estaba la hora y el día para probar tu inocencia de los cargos que te imputaba Camila.

—Pues ahora estamos en la televisión —grito muy enfadado.

—Me voy a encargar de ello —promete Jeff.

Cuelgo el teléfono, llamo a mi jefe de seguridad y le ordeno que venga a mi casa con todo el equipo. Ya me conozco esto. En menos de lo que canta un gallo tendré todos los alrededores de mi propiedad llenos de periodistas.

Vuelvo a llamar a Ben, en esta ocasión me atiende al teléfono y exploto en cuanto escucho su voz:

—Dime cómo coño se han filtrado esas fotografías.

—No lo sé, Ryan. Voy a averiguarlo. Ese vídeo en el que aparecéis juntos solo lo tiene tu seguridad y el que entregamos a la policía.

—¿Me estás diciendo que alguien de mi seguridad me ha vendido? —le espeto, alterado.

—Vamos a ponernos manos a la obra. Te juro que encontraremos quién lo filtró.

Le cuelgo a Ben y miro a Kelly, parada delante de mí y observándome en silencio. Voy descalzo y solo con unos pantalones

de chándal. No llevo camiseta y siento que ella fija la mirada en mi pecho desnudo.

—Ya tengo a mi equipo trabajando en cómo han llegado esas imágenes a la prensa —manifiesto, serio—. Pronto sabremos algo. Te juro que estoy tan interesado en esto como tú.

Ella se queda en silencio, creo que acaba de comprobar que no tenía ni idea de nada de lo que está sucediendo. Cojo el mando de la televisión de la cocina y la enciendo. En todas las cadenas se habla de Kelly y de mí.

—¡Joder! —susurro al mismo tiempo que observo cómo ella se revuelve el pelo.

—Esto solo me afecta a mí. Para todos solo soy una más en tu larga lista de conquistas que no te duran ni una semana —me espeta con rabia.

—Lo siento. Te juro que haré que lo pague quién haya sido el culpable de esta filtración.

—Las imágenes son muy objetivas. No hay lugar a dudas —contesta, abatida—. El daño a mi persona y a mi imagen ya está hecho. Maldito seas, Ryan Torres, me has jodido la vida. No sabes cómo te odio —grita, alterada y fuera de sí. Doy un par de pasos hacia ella e intento calmarla con un abrazo, pero me rechaza—. No te vuelvas a acercar más a mí o seré yo la próxima que te denunciaré —me advierte con la mirada encendida.

—Si vamos a hablar de denuncias igual me viene bien que me expliques cómo has entrado en mi casa porque no recuerdo haberte dado las claves de seguridad para que entres cuando quieras a tu antojo —le espeto de frente. Siento que Kelly traga con dificultad—. Tendré que pedirle a mi seguridad que cambie las claves. No deseo más esta clase de intromisiones a mi intimidad.

—Lo siento —se disculpa de inmediato—. Llamé a Zoe para que me diese tu teléfono, pero no me respondió. Necesitaba hablar contigo sobre lo que está pasando —se excusa.

—¿Y no se te ocurrió llamar a la puerta de mi casa?

—Lo siento —vuelve a decir—. Pensé que había sido algún tipo de estrategia para salvarte a ti de la acusación de tu bailarina. Estaba muy enfadada y no pensé. No volverá a suceder.

Kelly se da media vuelta, abatida y cabizbaja, para marcharse, pero no lo permito. La tomo del antebrazo con la mano y hago que se gire.

—Estás muy alterada. Igual te viene bien tomarte un vaso de agua, que hablemos y veamos cómo abordar esta situación juntos. A eso habías venido —le recuerdo cuando me mira de forma confusa —. Ven, vamos a sentarnos y pensemos cómo llevar este tema lo mejor posible.

Kelly se deja guiar por mí hasta el sofá, tomamos asiento y la miro. No lleva ni una gota de maquillaje, está despeinada, y viste con un chándal holgado; y aun así se me hace irresistible y tengo que refrenar unas ganas enormes de besarla.

—No creo que haya forma de que me salve de la que se me viene encima. Nunca había estado en el ojo del huracán, y mira ahora. Mi cara y mi nombre están en todos los programas de chismes relacionándome contigo. Yo era conocida por mi trabajo, no por acostarme con una estrella del pop famosa y pasar a ser una más de tu larga lista —me reprocha.

—Lo arreglaremos —susurro mirándola con pena. Está tan preocupada que me siento culpable.

De repente, Brandon y el resto del equipo de seguridad entran en casa, miran a Kelly y les hago un gesto con la cabeza para que desaparezcan.

—Yo mejor me voy —dice Kelly colocándose en pie.

—No creo que sea buen momento, señorita —le indica mi jefe de seguridad—. La prensa está fuera. Y mucho me temo que también los tendrá apostados en la puerta de su casa.

—¿Y qué sugiere, que me quede aquí? —pregunta con asombro.

—Creo que debemos planificar cómo abordar este tema y, por el momento, no creo que quiera avivar los rumores con unas fotografías suyas saliendo de casa de Ryan Torres en su coche — contesta Brandon.

Kelly suspira agobiada, me mira y asiento.

—Creo que lo mejor será que te quedes unas horas hasta que decidamos cómo proceder. Lo digo por ti —aclaro de inmediato

cuando observo que me mira mal—, yo estoy acostumbrado a que me relacionen con mujeres.

—Ya, soy una más de las que han pasado por tu cama —susurra en voz baja.

Brandon baja la cabeza y mira hacia otro lado. La situación es incómoda.

Ben y Jeff llegan a la vez seguidos de mi padre, creo que todos estamos muy preocupados porque si ha salido a la luz lo de Kelly puede llegar a salir la falsa denuncia de Camila y esto sí que sería la gran comidilla para la prensa.

Capítulo 12

Kelly

Me encuentro en el salón de Ryan Torres rodeada de su jefe de seguridad, su abogado, su mánager y su padre. Y no puedo sentirme más incómoda porque todos saben que me he acostado con Ryan, bueno, ya lo sabe medio mundo. Debaten entre ellos cómo actuar con la prensa mientras que yo me mantengo en silencio. Sé que nada de lo que hagan salvará mi imagen, estoy perdida.

—Lo mejor es no decir nada. No dar ninguna entrevista. Ryan tiene unos meses de retiro hasta la próxima gira y solo se espera su aparición en los Latin Grammy en un mes y medio. Y tú, Kelly, no eres una persona dada a dar declaraciones, que te mantengas en silencio sobre este tema será lo normal —plantea su representante.

El abogado y el padre de Ryan están de acuerdo. Yo también asiento. No hablar con la prensa es lo mejor. Aunque sé que lo tengo más difícil que Ryan. Él va a permanecer en esta casa o se va a mover con sus guardaespaldas, yo tengo que ir a trabajar todos los días a una cadena de televisión y no cuento con un equipo de seguridad que me proteja.

—¿Y tú no puedes vestirte? —le indica de golpe el padre de Ryan —. Estamos en una reunión y vas así —le reprocha mirándome a mí. Su hijo sigue descalzo y solo lleva unos pantalones holgados de pijama que deja patente sus perfectos oblicuos, pero estoy tan enfadada que ni siquiera lo he mirado con atención para que mi cabreo no desaparezca y mi mente se centre en la perfecta anatomía de Ryan Torres.

—No creo que incomode a nadie, además estoy en mi casa y todos habéis aparecido sin ser invitados —murmura con pasividad.

Su padre chasquea la lengua mientras que yo le dirijo una media sonrisa. Siento que es una persona amable. La forma de preocupación en la que me mira me hace sentir que no me ve como una cualquiera más de las que se mete en la cama de su hijo.

Ryan quiere encontrar a toda costa quién ha filtrado las fotografías del vídeo de nosotros a la prensa. Ben y Jeff le aseguran que darán con quién haya sido.

Tras dos horas en casa de Torres deseo volver a la mía. No me siento cómoda entre su personal, viendo cómo la estrella del pop con su torso desnudo lleno de tatuajes da órdenes a diestro y siniestro sin haber tenido el decoro de colocarse una camiseta, al menos.

—¿Cree que puedo marcharme ya? —le pregunto con prudencia a Brandon. Un hombre de mediana edad, alto, grande y fuerte. Solo mirarlo da respeto y miedo.

—Llevadla a su casa. Mantened a la prensa alejada de ella —ordena Ryan de golpe, sorprendiéndome.

—Pero si me ven con tu seguridad estaremos admitiendo que estamos juntos —manifiesto, alterada.

—No puedes salir sola ahí fuera —contesta Ryan.

—¿Y si la sacáis en el maletero del coche grande y la lleváis a su casa con discreción? —propone Ben. Algo me dice que no es la primera vez que lo hacen.

Todos se quedan callados y me miran.

—Si es la única forma en la que me puedo marchar a mi casa, hagámoslo así —le indico de golpe.

Brandon asiente y Ryan suspira y se pasea por el salón inquieto.

—Vamos, señorita —dice el jefe de seguridad.

—Bien —susurro encaminándome hacia él, incómoda por la situación. Jamás pensé en verme en una así.

Ryan nos sigue y me ayuda a meterme en el maletero del coche. Antes de cerrarlo, cuando Brandon y otro hombre se están montando en el vehículo, me dice:

—Siento todo esto, Kelly. De verdad.

—Más lo siento yo. Los errores se pagan y he comenzado a hacerlo —susurro mirándolo a los ojos.

Ryan cierra el maletero y el coche de su seguridad se pone en marcha.

Entramos en el garaje de mi edificio, me bajo del vehículo y le doy las gracias a Brandon. Subo a mi casa y cuando cierro la puerta me dejo caer sobre esta, me siento en el suelo, me abrazo las piernas y me permito llorar como una niña pequeña desamparada. Siento que todo mi mundo se acaba de hundir y no tengo quién me salve. Mi teléfono no deja de vibrar. Tengo cientos de llamadas perdidas y de mensajes, pero no pienso contestar a ninguno de ellos. Necesito reponerme, asimilar lo que me está pasando y prepararme para afrontar lo que se me viene encima.

No me muevo del lugar en el que estoy en una hora, hasta que aporrean la puerta de mi casa. Son Renata y Adele. Les abro con lágrimas en los ojos y es Renata la que se abraza a mí y de inmediato dice:

—Te juro que no sabía que la exclusiva iba sobre ti y Ryan. No me dijeron quién era la mujer que aparecía con él. Cuando leí tu nombre en la escaleta casi me muero. No pude seguir presentando, se me hizo un nudo en la garganta.

—Lo sé. Te vi en directo.

Mi amiga llora más que yo.

—¿Sabemos algo contra quién tomar acciones legales por esto? —se interesa Adele.

—Fui a reclamarle a Torres, él no sabía nada. Tiene a toda su gente averiguando cómo ha pasado.

—Esto ha salido de su círculo —dice Adele muy convencida—. Estoy segura de que le convenía más que saliese esto contigo que la falsa denuncia de su bailarina.

—Lo he visto muy preocupado y molesto. —Ni siquiera sé por qué lo defiendo.

Adele pone los ojos en blanco mientras que Renata me tiene tomada de las manos. La siento temblar.

—No tienes la culpa.

—Pero me siento utilizada. La noticia se ha dado en mi programa y soy tu mejor amiga.

—Ya sabemos cómo es esto. No tengo nada contra ti, amiga —le doy un abrazo a la misma vez que suena el timbre de mi casa.

Adele abre la puerta y me sorprendo cuando me encuentro con Jack. Me mira serio y, como si estuviese en su propia casa, ordena:

—¿Me podéis dejar a solas con Kelly?

Jack también es el jefe de Renata y a Adele la conoce porque ha llevado algunos asuntos jurídicos de la cadena. Un día que le hacía falta un buen abogado se la recomendé.

Mis amigas me miran en silencio y yo asiento. Supongo que Jack viene a pedirme explicaciones, no tengo porqué dárselas, pero creo que lo mejor será hablar con él después de todas las llamadas y mensajes que tengo suyos en mi teléfono.

Jack se queda cerca de la puerta, es el encargado de cerrarla cuando las chicas se marchan, y, una vez a solas, me observa con rencor en su mirada, serio, y me espeta:

—¿Estás liada con Ryan Torres y por eso me rechazaste? Me seguías pidiendo que me divorciase, ¿era una especie de venganza o pensabas jugar con los dos cuando dejase a mi mujer?

—¿No has jugado tú con tu mujer y conmigo en los seis meses que estuvimos juntos? —contraataco enfrentándolo con el mentón alto, sin acobardarme.

Jack asiente en silencio, chasquea la lengua y se acerca.

—Eres una puta, Kelly Langston. No sé cómo no me di cuenta antes —escupe de golpe.

Sin poder controlarlo, mi mano vuela hacia su mejilla y la estampo en esta.

—No voy a permitir que me insultes, Jack Hill. Has jugado conmigo durante todo este tiempo. Nunca pensaste en divorciarte, ahora lo tengo claro —le indico mirándolo, furiosa—. No sé cómo pude enredarme contigo —susurro entre dientes viendo por primera vez la clase de hombre que es—. No tienes derecho a reprocharme nada —le dejo claro.

—Sí lo tengo —contraataca alzando la voz—. Soy tu jefe y esto es un completo escándalo que salpica a la cadena. Una de mis mejores y más reputada presentadora, liada con esa estrella del pop. ¿Eso querías, ser una más en su larga lista? —dice, reprochándomelo.

—Siento que esto afecte a la cadena —me disculpo con pena.

—Estás despedida, Kelly. No puedo tolerar esto —anuncia con pasmosa tranquilidad. Lo miro con rabia y le espeto alzando la voz:

—Te estás vengando.

—No. Solo estoy sacando de la cadena que dirijo a una presentadora que de ahora en adelante captará más interés por con quién se acuesta que por su trabajo. No es la política de la empresa.

—Tengo un contrato por dos años más —le recuerdo.

—Te indemnizaremos —manifiesta mirándome de forma hiriente.

—Vete de mi casa, Jack. Transmíteme todo esto por escrito y te contestará mi abogada —lo echo alzando la voz y señalándole la salida con la mano.

Jack asiente, se da media vuelta y se marcha.

Corro hasta la puerta y echo el cerrojo como una medida desesperada de protegerme y de que no pueda venir nadie más a hacerme daño. Lloro de forma desconsolada por haber estado tan ciega con respecto a Jack en todo este tiempo, por haber perdido mi trabajo, mi reputación y verme sin nada por culpa de Ryan Torres.

Capítulo 13

Ryan

Una semana después

Cuando Ben entra en mi casa lo recibo con un fuerte golpe en la cara. No he podido controlarme.

—Eres un hijo de puta —le espeto con asco mientras lo miro tirado en el suelo de mi salón.

—¡¿Se puede saber qué coño te pasa?! —grita llevándose la mano al labio y comprobando que está sangrando.

—Jeff me lo ha contado. Fuiste tú quien puso esas imágenes comprometidas e íntimas mías, y de Kelly, en manos de un reportero para que las hiciese públicas —le grito con rabia mientras que Ben me mira con los ojos muy abiertos, obvio no sabía que conocía esa información—. Cuando Jeff ha hablado con él, antes de demandarlo, menos mal que lo ha hecho —enfatizo, sintiéndome traicionado por mi representante—, este le ha contado que pactó contigo sacar las fotos y a cambio le diste en mi nombre una cuantiosa suma de dinero. ¿Por qué me lo has ocultado? —le exijo.

Ben se pone en pie, se limpia el hilo de sangre con un pañuelo y se sienta en mi sofá bajo mi atenta mirada. Espero una explicación para luego echarlo de mi vida.

—¿Jeff no te ha contado que ese reportero sabía de la denuncia que te hizo Camila y estaba dispuesto a sacarlo todo a la luz con declaraciones de tu bailarina? —me espeta de golpe, casi escupiendo las palabras—. Solo te he salvado de una muy gorda, Ryan.

Recibo sus palabras con asombro y niego con un gesto de la cabeza.

—Te lo estás inventando —susurro.

—Llama al reportero y pregúntale —me espeta, alterado—. Me llamó y me dijo que lo iba a sacar a la luz, lo conozco, y entonces llegué con él a un acuerdo tras explicarle que Camila solo quería hacerte daño y su denuncia era falsa. Solo hice un cambio de información, una que no te perjudicase. Sí, le entregué esas fotos y no te dije nada. No es la primera vez que hago estas cosas con las mujeres que pasan por tu vida y les pago para que se queden en la sombra —me recuerda.

—Le has jodido la vida a Kelly Langston. Esta mañana me he enterado de que ha sido despedida —le echo en cara, alzando la voz.

—Perdón, por salvarte el culo a ti y no a ella. Te recuerdo que eres tú quién me paga —me reprocha en tono irónico, muy enfadado.

—Debiste consultármelo —le grito.

—¡¿Cuándo te he consultado este tipo de asuntos?! —manifiesta encarándome.

Me quedo en silencio y trato de tranquilizarme mientras me paseo como un león enjaulado por mi salón masajeándome la cabeza, intentando pensar cómo resolver esta situación.

—¿Has visto cómo se están cargando la imagen de Kelly Langston a raíz de que esas fotos conmigo salieran a la luz? —le pregunto con rabia.

—¿Desde cuándo te has preocupado tú por eso? —comenta con indiferencia.

—Joder, Ben, ella me salvó. Declaró y gracias a eso quedé libre de todo cargo —manifiesto sintiendo una gran culpa.

—Lo sé, Ryan, pero compréndeme a mí, joder. Era exponerte a la opinión pública si salía a la luz esa denuncia de Camila, aunque luego se probase que no era cierta, pero tras tu gran cierre de gira, ¿crees que era conveniente ese escándalo? Sopesé que las fotografías con Kelly Langston no te perjudicarían. Estaba dándole a ese reportero mucho más de lo que jamás iba a tener; una exclusiva del rey del pop con una periodista deportiva en su casa, juntos, en una actitud muy cariñosa. Le di diez mil dólares porque silenciase

para siempre el asunto de Camila. Hago todo eso por ti y ¿así me lo pagas? —refleja llevándose la mano a la comisura del labio.

—La has cagado con Kelly Langston —le reprocho.

—¿Tú qué hubieses hecho en mi pellejo? —pregunta, enfadado.

Me quedo en silencio y tomo una gran bocanada de aire.

—Lo que tenemos que pensar ahora es cómo sacarla de todo el lodo que le ha caído encima. Se lo debo —le ordeno a Ben.

Mientras ambos nos quedamos en silencio el timbre de la casa suena y mi personal de servicio, que ya se ha incorporado, abre la puerta y Jeff aparece en mi salón. Mira a Ben, fijándose en el golpe de su cara, y le pregunta:

—¿Qué ha pasado?

—Aquí la estrella del pop que está un poco nervioso —comenta con rabia, dirigiéndome una mirada reprobadora.

—¿Qué pasa, Ryan? —se interesa mi abogado.

Le cuento a Jeff todo lo que Ben me ha dicho y entre los tres tratamos de buscar una solución para la situación en la que se encuentra Kelly ante la opinión pública por mi culpa.

—Si quieres salvar su imagen creo que tienes que actuar de forma diferente a como lo haces con todas las mujeres que pasan por tu vida —lanza Jeff.

—¿A qué te refieres?

—No le das importancia a ninguna, no formalizas nada ni confirmas tus relaciones. Igual sea conveniente que finjáis que esta es una relación seria, que Kelly no es una más de las que pasan por tu cama una noche o varias —propone mi abogado.

Miro a Ben y este permanece callado.

—¿Tú que dices? —le pregunto mientras lo observo poniéndose hielo en el labio.

—Bueno… sería una posible solución. Pero ella tiene que estar de acuerdo —comenta Ben.

—Llama a Brandon. Tracemos un plan que Kelly Langston no pueda rechazar para que su imagen vuelva a ser la que era —le ordeno a Ben.

—¿Estarías dispuesto a fingir una relación con esa periodista por salvarla? —pregunta con sorpresa.

—Haré lo que haga falta —respondo de forma contundente, serio y decidido. Jeff y Ben intercambian una mirada cargada de sorpresa —. Y esto no puede salir de aquí —les ordeno—. Kelly nunca puede saber que Ben fue quién pactó que esas fotos vieran la luz. Diremos que se filtraron a través de alguien que las robó cuando entregamos los vídeos de seguridad de mi casa a la policía para comprobar que estuve con ella en Miami y no en Nueva York en el hotel como Camila denunció.

Mi abogado y mi representante asienten en silencio. Brandon no tarda en llegar y entre los cuatro perfilamos un plan detallado al milímetro para salvar la reputación de Kelly Langston, el cual espero no rechace.

Capítulo 14

Kelly

Hoy he reunido el valor para ir a mi despacho, recoger todas mis cosas y firmar mi despido. No quiero a Jack como jefe y necesito alejarme de los medios por un tiempo.

Adele me aconsejó entrar en una batalla legal con la cadena, pero no me merece la pena. Lo he pensado mucho, y creo que firmar el despido y aceptar una cuantiosa indemnización es lo que más me conviene en estos momentos. Lo que menos necesito es otro escándalo en mi vida. Tengo más que suficiente con aparecer todos los días en la televisión, relacionándoseme con Ryan Torres, y teniendo a la prensa siguiéndome los talones en todo momento, a ver si consiguen volver a pillarnos juntos. Lo que más me duele son los comentarios hirientes de ciertos compañeros de profesión, que me degradan al nivel del resto de mujeres fugaces que han pasado por la vida de Torres, tratando de hacerse un nombre en este mundo. Por otro lado, he llegado a sentirme una vieja por llevarme una diferencia de edad de cinco años y haberme liado con él. Otros me catalogan de una mujer demasiado pija como para estar con un hombre como él. No pegamos nada, y, creo que son los únicos comentarios que no me afectan. Yo misma me reprocho todos los días cómo pude liarme con Ryan. Es la clase de hombre que nunca me ha atraído. Poco responsable, caprichoso, creído y lleno de tatuajes por su cuerpo. Odio los tatuajes, no llevo ninguno. Creo que no hay que imprimir en la piel de forma permanente ningún tipo de mensaje o imagen, yo prefiero hacerlas valer y demostrarlo.

Con la vista clavada en las dos cajas que he dejado encima de la mesa con las pertenencias que tenía en mi despacho de la cadena me aparto un par de lágrimas de mis mejillas y me obligo a sobreponerme a este palo que he recibido. Hasta el momento mi

carrera profesional ha sido siempre mi gran motor, lo único que me ha importado y en lo que me he centrado de verdad. Debo pensar qué quiero hacer con mi vida llegados a este punto. Tengo treinta y tres años y siento que me encuentro como cuando tenía veinte, con la misma inestabilidad. Necesito centrarme, encontrar un nuevo trabajo y a un hombre que me quiera y no desee jugar conmigo. Creo que ha llegado la hora de plantearme en serio encontrar al amor de mi vida y de crear una familia. Mis padres viven en Aspen y soy hija única, solo tengo a mi prima Zoe que por suerte es como una hermana para mí, pero mi sueño siempre fue crear una gran familia una vez que estuviese bien asentada de forma profesional y encontrase al amor de mi vida, algo que por el momento no ha ocurrido.

El sonido del timbre de mi apartamento me distrae de mis pensamientos, consulto la hora y sé que es Adele, he quedado con ella para comer y contarle cómo fue todo tras mi salida de la cadena.

—Alegra esa cara. En esta vida todo pasa por algo. Trata de verle el lado bueno —intenta animarme mi amiga.

—En estos momentos me cuesta verlo —respondo con desánimo.

—¿Fue bien la firma del despido? —se interesa Adele. Ella supervisó los documentos que debía firmar hoy en el despacho de Jack. Se ofreció a venir conmigo, pero preferí ir sola.

—Sí. Jack se comportó de una forma fría y distante conmigo, como si no nos conociésemos.

—Yo creo que todo esto ha pasado en tu vida para que te desengañases de ese tío. Para él solo eras una diversión. Nunca pensó siquiera dejar a su mujer. Te engañó. Además, tiene cuarenta y cinco años. ¿Tú veías a Jack como al padre de tus hijos?

—No sé cómo pude liarme con él y pensar que tendríamos un futuro juntos si dejaba a su familia —susurro y no lo manifiesto desde el despecho, sino desde el asombro, porque creo que he estado muy ciega.

—Es un tío apuesto, elegante, con unos ojos verdes muy atractivos y sabe embaucar a las mujeres. Tú eres guapísima, Kelly. No te das cuenta, pero todos los hombres que te miran te desean.

—Ahora mismo no tengo mi autoestima muy alta. Mírame. Sin trabajo, sin pareja… Treinta y tres años recién cumplidos… Renata está casada y tiene una hija, Scarlett se casa en ocho meses, tú encontraste al amor de tu vida hace años y Zoe y Harper llevan diez años juntas.

—Todo llega cuando es el momento adecuado, cuando estamos listas.

—Ahora mismo pienso que el mío no va a llegar nunca, maldito Ryan Torres —lo culpo por la situación en la que me encuentro.

—¿Qué tienes pensado hacer ahora? Eres una luchadora y siempre tienes un plan B —se interesa Adele.

—¿Subir a la bonita azotea de este edificio a la que tanto me gusta ir a ver las estrellas y tirarme de ella? —bromeo.

—Seguro que tienes un plan mejor. Ahora me lo cuentas mientras almorzamos con una buena copa de vino que te suba esos ánimos. —Adele me guiña el ojo, me toma del brazo y me arrastra hasta la puerta para marcharnos.

Cuando vuelvo a mi casa me encuentro con Ryan Torres esperándome, está sentado delante de la puerta. Tengo que parpadear con fuerza para reafirmar que es él. Está solo, lleva un chándal oscuro y una gorra negra. En cuanto me ve se coloca en pie y dice:

—Llevo más de una hora esperándote.

—¿Qué quieres? —pregunto a la defensiva.

—Hablar contigo. ¿Podemos hacerlo en privado? —me sugiere haciéndome un gesto para que entremos en mi casa.

—¿Por qué has venido? ¿No tienes prensa detrás de ti? Solo me falta que mañana se publique en todos los medios que me visitas. Quiero que esto termine, no avivar los rumores cada día —manifiesto, molesta.

—He venido de incógnito. Nadie me ha visto, por eso no me he arriesgado a marcharme y decidí esperarte aquí hasta que llegases.

—¿Y si hubiese tardado días en volver? —le espeto.

—Tu portero, un hombre muy amable, me dijo que habías salido a comer con una amiga.

—Le diré a Frank que no vuelva a dar información de más a desconocidos; puede ponerme en riesgo.

—Le dije quién soy. Le firmé una camiseta para su nieta y le prometí que un día me conocería en persona.

Abro la puerta y dejo que Ryan pase.

—¿Qué quieres? —pregunto con impaciencia.

—Siento lo de tu despido, me enteré ayer.

—Así es este mundo. A ti te catalogan de héroe cada vez que te llevas a una mujer diferente a la cama y a mí me han hundido mi carrera por liarme con alguien como tú —le espeto tratando de contener mi furia.

—Me siento culpable, Kelly. Entregamos esas grabaciones de mi casa a la policía para demostrar mi inocencia y te han condenado a ti públicamente.

—¿Se sabe ya cómo llegaron las fotos a manos de la prensa? —Es lo único que me interesa. Adele no ha podido averiguar nada.

—No, pero ya sabes, lo de siempre… Puede que un policía corrupto… Soy una persona muy mediática. Creo que nunca lo sabremos con certeza, deben de haberse cubierto bien las espaldas, pero no creo que debamos centrarnos en averiguar quién llevó esas fotografías a la televisión, sino en solucionar tu problema. Te han despedido y tu imagen está por los suelos. No te lo mereces.

—Gracias, no me había dado cuenta —le contesto con ironía.

—He venido a ayudarte. Tengo un plan —anuncia mientras lo miro con desconfianza.

Capítulo 15

Ryan

—No necesito tu ayuda. Creo que mientras más lejos te tenga, mejor —susurra alterada.

—Sí necesitas mi ayuda —insisto—. He pasado horas reunido con mi abogado, mi mánager y mi jefe de seguridad trazando un plan para que tu imagen resurja.

—¿Y cómo piensas hacerlo? —pregunta sin creer en mis palabras.

—¿Puedo explicártelo con calma? —le propongo con un gesto de la mano para que nos sentemos y ella accede. Luego me mira sonriente, pienso que se ríe de mí. No cree que tenga la solución a su problema—. Llevo ocho años posicionado como una gran estrella, los medios me persiguen y mis fans me adoran. Imitan lo que hago y les encantan saber sobre mi vida, pero solo expongo mi faceta profesional. Hasta el momento, nunca he hecho pública una relación seria con nadie ante los medios. Las he tenido, han durado más o menos, pero jamás he confirmado ni desmentido nada —reflejo mientras ella asiente—. Junto con mi equipo he pensado que la forma de salvarte de todo lo que te ha caído encima es que confirme que tengo una relación seria contigo.

—¡¿Qué?! —grita, interrumpiéndome, mientras me mira con los ojos muy abiertos y mueve la cabeza de un lado a otro, como indicándome que estoy completamente loco.

—Es lo mejor.

—¿Lo mejor para quién? —manifiesta alterada—. ¿Tratas de hacerme ver que confirmar una relación entre ambos me va a beneficiar en algo a mí? ¿Qué nuevo favor necesitas, Ryan Torres? ¿Lo estás encubriendo con el hecho de que esto me va a favorecer en algo? —pregunta mientras suelta una carcajada amarga.

—Piénsalo bien. Nunca he confirmado una relación. Si lo hago todos pensarán que no eres una más, sino que eres especial. No quiero que te condenen a la larga lista de mujeres sin importancia que han pasado por mi vida. No te lo mereces. Fingiremos por un tiempo que somos pareja, tu imagen se restablecerá y te aseguro que recibirás tal lluvia de contratos que no sabrás cuál escoger. Se pelearán por ti.

—¿Todo eso a tu sombra? ¿Por ser tu nueva novia? —pregunta a la defensiva.

—Sí. Todo lo que me rodea se convierte en oro. Joder, tú vives en este mundo. Sabes que en el momento que confirmemos que estamos juntos y somos una pareja estable tu posición en estos momentos cambiará. Ya no serás la mujer que pasó una noche con Torres en el *jacuzzi* de su casa, sino su novia. La primera pareja seria que presento a la prensa —insisto.

—¿Y cómo piensas hacerlo? Me has creado curiosidad —susurra mientras siento que no cree en nada de lo que le he dicho.

—El plan es el siguiente; saldríamos en un par de ocasiones, dejaríamos que nos fotografiasen de lejos y los rumores de que seguimos viéndonos continuasen. En un mes son los Latin Grammy. Aparecería en la alfombra roja de tu mano. Y ahí confirmaríamos que estamos juntos. Fingiríamos durante un año aproximadamente que somos pareja, luego romperíamos la relación.

—¿Y tú qué ganas con todo eso? —inquiere con desconfianza.

—Nada. Solo trato de ayudarte y considero que es la forma más eficaz de devolverte más de lo que tenías antes de conocerme.

—Eres un prepotente —me espeta de golpe.

—Piénsalo.

—¿Pero tú nos has visto? ¿De verdad crees que podemos hacernos pasar por pareja? No pegamos en nada, Ryan Torres. Somos muy distintos. No encajo en tu mundo ni tú en el mío. Tenemos intereses muy diferentes.

—No me conoces, Kelly. Solo sabes de mí lo que dicen los medios. Por otro lado, te recuerdo que encajamos muy bien. —Le dirijo una mirada ardiente. Percibo que se remueve incómoda y el ritmo de su respiración se altera.

—Es una locura —me espeta alzando la voz.

—Es una solución —le replico—. No tienes nada que perder, y mucho que ganar.

—¿Fingir durante un año que somos pareja? ¿Y que el próximo escándalo sea que me pones los cuernos porque te pillen con otra? No, gracias. Prefiero quedarme como estoy. Me las arreglaré.

—Te doy mi palabra de que eso no sucederá. Quiero ayudarte, Kelly. Sabes que cuando hagamos público que estamos juntos tu imagen cambiará. Te lloverán todo tipo de contratos. Y le darás una gran lección a la cadena que te ha obligado a firmar tu despido.

Kelly se queda callada y, por primera vez, creo que se está pensando en serio mi proposición.

—Un año es mucho tiempo —susurra.

—Tiene que ser creíble. Además, en febrero empiezo una gira por Suramérica y en julio otra por Europa, apenas nos veríamos. Un año pasa muy deprisa.

—Es una locura —murmura, contrariada.

—¿Y no te apetece vivirla? —la animo mostrándole una sonrisa—. Puede ser divertido. Ahora mismo no tienes nada mejor que hacer.

—Tengo que pensarlo muy bien —manifiesta con la voz cortada.

—Bien, espero tu respuesta.

—¿Por qué te tomas todas estas molestias? —pregunta a la misma vez que siento su intriga y desconfianza.

—Porque siempre me gusta saldar mis deudas. Con tu declaración y tu presencia aquella noche en mi casa me salvaste de una buena. Ahora es mi turno de hacer algo por ti. Piénsalo bien, Kelly —le susurro acercándome a su oído. Me tomo la libertad de darle un breve beso en la mejilla y luego me marcho.

Capítulo 16

Kelly

Cuando Ryan sale de mi casa tengo que sentarme en el sillón que tengo al lado porque mis piernas tiemblan. Su cercanía me ha alterado y ha conseguido que mi corazón se acelere de golpe. ¿Qué me pasa con él? Me pregunto, confusa. Suspiro, pienso en lo que ha venido a proponerme y niego de inmediato con un gesto de la cabeza. Es una completa locura sin sentido alguno.

De inmediato, le escribo a Zoe y le pido que venga a verme cuanto antes. Necesito hablar de esto que me está pasando con alguien y mi prima es como una hermana.

En una hora Zoe llama a mi puerta y la recibo algo alterada.

—¿Qué ha hecho el cabronazo de Jack Hill ahora? —pregunta con rabia.

—Se trata de Ryan —anuncio y Zoe me observa con sorpresa—. Ha estado aquí.

—¿Os habéis liado de nuevo? —inquiere mirándome con los ojos muy abiertos.

—No —niego de inmediato—. Vino a proponerme algo que aún no sé cómo tomar.

—¡Suéltalo! —me anima con ímpetu.

—Me propuso que fingiésemos ser pareja para salvar mi imagen. Me presentaría como su novia formal ante los medios. Según él, eso restablecería mi imagen y me lloverían nuevos contratos.

—¡¿Qué?! ¿Ryan? —pregunta boquiabierta—. Desde que lo conozco jamás ha confirmado una relación con ninguna mujer. Si anuncia que está contigo sería un bombazo.

—Siento que hay gato encerrado. Que él gana algo con esto, solo que no logro verlo con claridad. No me creo que se sacrifique así solo por salvar mi imagen.

—Ryan es un buen tío —susurra mi prima.

—Me propuso ir juntos a los Latin Grammy y estar un año fingiendo que somos pareja.

—¡Joder! Eso es una bomba nuclear —alza la voz mi prima, alucinando.

—Según él solo quiere salvar mi imagen.

—Kelly, tú sabes mucho más que yo de los medios. Es cierto, en estos momentos solo eres una periodista deportiva seria que ha tenido una noche loca con la gran estrella del pop según reflejan las fotografías que se han publicado. Algo que nadie esperaba de ti, pero sabes que todo cambiaría si Ryan anuncia que estáis juntos. Porque ya no serías una más, sino la más. La única. Algo que no ha conseguido ninguna otra mujer antes en su vida. Creo que está siendo muy generoso con su propuesta y que es una gran oportunidad para ti teniendo en cuenta en el momento en el que te encuentras.

—¿No ves que es una auténtica locura? —pregunto con sorpresa. Necesito que alguien me diga que no acepte su proposición.

—Creo que es una oportunidad única para salir del bache en el que te encuentras y de paso vengarte de Jack Hill.

Me quedo pensativa en las palabras de mi prima.

—¿De verdad piensas que la gente creería que Ryan y yo estamos juntos y enamorados?

—Habéis estado juntos —me indica con una sonrisilla.

—Pero solo fue una noche —me defiendo.

—¿Y no te gustaría repetirlo? —indaga.

—Hablamos de fingir que estamos juntos.

—Ya, pero dudo que Torres no te atraiga. Estoy segura de que podrías perder la cabeza por él como el resto de sus miles de fans —aventura—. Por supuesto que la gente creerá que estáis juntos. Joder, si hasta hacéis buena pareja. Sois terriblemente guapos los dos. Creo que debes aceptar su ofrecimiento.

—¿De verdad? —pregunto con verdadero asombro. Zoe es muy cabal y objetiva, si la he llamado a ella era porque necesitaba escuchar de sus labios que la propuesta de Torres era una completa locura y me sorprende con esto.

—¿Qué tienes en estos momentos? —me hace reflexionar—. ¡Nada! No tienes pareja, has perdido el trabajo y no sabes hacia dónde dirigir tu vida. Torres te está ofreciendo una salida. Yo la tomaría sin dudarlo. Te aseguro que ser su pareja oficial te va a devolver la reputación que tenías.

—Zoe…

—Ármate de valor y lánzate a la piscina. Peor de lo que estás en estos momentos no vas a estar. Siempre has luchado por tu profesión. Eres una excelente periodista y puedes volver por la puerta grande.

—Pero jamás he querido ascender ni tener un puesto por estar con alguien —susurro con miedo.

—Tampoco has deseado tener la imagen que en estos momentos se tiene de ti.

—Siempre seré la ex de Ryan Torres.

—Es mejor ser la ex de una relación reconocida por ambos que no solo la que pasó por su cama una noche. Piénsalo.

Tomo una bocanada de aire y Zoe me abraza con fuerza. Sabe que me encuentro en el mayor dilema de mi vida.

—Te voy a apoyar siempre. Hagas lo que hagas. No estás sola, prima.

—No sé qué hacer con mi vida, Zoe —lloriqueo, agobiada.

—Yo no veo la idea de Ryan como algo suicida. Creo que te va a beneficiar, pero solo tú puedes tomar esa decisión. Consúltalo con la almohada y decides qué hacer.

Cuando Zoe se marcha subo a la azotea de mi edificio, como siempre hago cuando me siento agobiada y no sé qué decisión tomar. Ver la ciudad desde las alturas me despeja la mente.

Tras dos largas horas tendida en una tumbona mirando las estrellas vuelvo a mi apartamento. Siento mucho frío y no sé si es por el largo tiempo que he pasado al fresco de la noche o por la decisión que he tomado. Me meto en la cama, me arropo con una manta y me permito llorar. La angustia que tengo instalada en el pecho nunca la había experimentado antes y creo que es el momento de volver a Aspen y empezar de nuevo.

A la mañana siguiente preparo una maleta grande y reservo un vuelo. No sé el tiempo que pasaré con mis padres, pero calculo que será una larga temporada hasta que todo esto pase.

Cuando estoy en el aeropuerto esperando en la puerta de embarque les comunico a mis amigas y a mi prima la decisión de marcharme. Lo hago de esta forma porque no quiero que interfieran. A mis padres tampoco los he avisado, será una sorpresa. Hace cinco meses que no los visito y se alegrarán de verme, aunque cuando les cuente los motivos de mi vuelta no lo harán tanto. Por el momento, no he recibido ninguna llamada de ellos para preguntarme por mis fotografías con Ryan Torres ni por mi salida de la cadena de televisión. Tengo unos padres que viven muy ocupados en sus trabajos, ajenos a estos cotilleos. Mi madre dirige una galería de arte de la que es dueña y mi padre dirige una cadena de hoteles de lujo de la cuál es el máximo responsable junto con mi abuelo, que es el dueño de todo.

Miro por la ventanilla del avión antes de que despegue y decido ponerle un mensaje a Ryan:

"Gracias por tu propuesta, pero lo mejor es tomarme un tiempo alejada de todo".

Capítulo 17

Ryan

Cuando leo el mensaje de Kelly experimento tal decepción que no sé explicar. Pensé que aceptaría mi propuesta, que le importaría salvar su imagen, pero, lejos de ello, ha decidido marcharse y dejarlo todo como está. Cierta impotencia se apodera de mí. Me siento culpable por lo que pasa, y responsable porque haya perdido su trabajo por mi culpa.

Me pregunto dónde habrá ido y con quién. No sé explicarlo, pero Kelly Langston me produce una gran intriga pese a que lo sé todo de su vida según el informe que mi equipo de seguridad elaboró sobre ella.

Llamo a mi padre y le pido el número de teléfono de la empresa que se encarga del mantenimiento de mis propiedades, no suelo tratar estas cosas, pero quiero hablar con la prima de Kelly. Zoe es la dueña y seguro que puede decirme algo sobre su prima.

Le miento a Zoe para que venga a mi casa, le pongo la excusa de que quiero hacer algunos cambios en varias propiedades y deseo hablarlo personalmente con ella ahora que tengo unos meses de descanso. En menos de tres horas Zoe y Harper, su novia, ambas dueñas de la empresa, se presentan en mi casa. Las recibo en el salón y les ofrezco algo de tomar. No esperaba que viniesen ambas, pero esto no me va a impedir llevar a cabo mi propósito; saber más sobre el paradero de Kelly.

Soy una persona directa y no me gusta perder mi tiempo, por ello, en cuanto Zoe y su novia se sientan en mi salón les indico:

—Mi propósito con esta reunión son dos cuestiones, la principal y que os afecta directamente es que quiero seguir con vuestra empresa en todas mis propiedades como llevamos haciendo unos meses desde que mi padre se decidió por vosotras. Sé que lo que

ocurrió con Kelly os ha tenido un poco inquietas por si decidíamos romper con vosotras, pero no es el caso. —Siento como ambas mujeres respiran con tranquilidad y se miran a la vez—. Es más, os recomendaré a amigos —añado y ambas sonríen. Están empezando con su negocio, apenas llevan dos años y quiero ayudarlas en lo que pueda.

—Gracias, Ryan —susurra Harper—. Te lo agradecemos mucho.

—Por otro lado, dejando el tema laboral a un lado, me gustaría saber dónde se ha marchado Kelly —pregunto de golpe y siento la sorpresa en los rostros de Zoe y Harper que se quedan en silencio sin saber qué contestar—. Sé que se ha ido, no me dijo dónde y me gustaría saber si está bien. La última vez que hablé con ella la encontré muy desanimada por perder su trabajo y saltar a los medios lo que pasó entre nosotros. Le propuse una solución, pero no la ha aceptado.

—Sí, lo cierto es que su mundo se ha venido abajo por completo —comenta su prima, luego intercambia una mirada cómplice con su pareja.

—Me siento responsable de alguna forma —susurro—. ¿Tenéis idea si la puedo ayudar de alguna forma? —me intereso.

—Creo que en estos momentos necesita alejarse de todo, unos días de descanso en los que pueda pensar —manifiesta Harper.

—¿Se ha ido sola? —inquiero tratando de averiguar más y mostrándome preocupado por ella al mismo tiempo.

—Va a estar bien. Se ha ido a Aspen, con sus padres. Mis tíos viven allí. No estará sola —contesta Zoe.

—Me alegro —susurro un poco más tranquilo—. Gracias, chicas. —Me levanto y las despido. Las acompaño hasta la puerta y mientras las observo marcharse en su coche mi mente traza un plan.

Llamo a Brandon y le ordeno que tenga el avión listo, me voy a Aspen unos días de descanso, pero también le indico que no quiero que lo sepa nadie. Solo viajaré con mi seguridad.

***

Hacía dos años que no pisaba mi casa de Aspen, escondida en la montaña y la cual ha disfrutado más mi familia que yo mismo. La compré hace cinco años porque mi padre insistió en que era una buena inversión y solo he estado en dos ocasiones. En estos momentos me parece un lugar perfecto para desconectar de todo y de todos tras el final de gira tan problemático que he tenido.

Mientras volaba a Aspen le he pedido a Brandon que averigüe dónde viven los padres de Kelly y si ella está con ellos y qué hace. Siento que tengo que hacer algo por esa mujer a la que se le ha roto la vida por mi culpa. Cada vez que pienso que fue Ben quien entregó las fotos del *jacuzzi* a los medios tengo ganas de matarlo.

Cuando entro en mi casa en Aspen descubro que está en obras porque el techo ha tenido goteras y lo están reparando. Brandon me dice que debían haber terminado hace dos semanas, pero me informa de que hubo varios cambios de última hora que mi padre consideró hacer y van con retraso. Me pongo de malas cuando me veo en la necesidad de irme a un hotel estos días que pensaba pasar descansando y aislado en mi casa.

Capítulo 18

Kelly

Llego a casa de mis padres por sorpresa y resulta que a la única que consigo sorprender es a Betty, nuestra fiel sirvienta que lleva años trabajando para nosotros desde que nací. Mis padres han ido de viaje fugaz a Londres y regresan mañana. Hace varias semanas que no hablo con ellos y no sabía nada, pero no me importa. Volver a mi hogar, a mi cuarto con las vistas tan increíbles a la montaña y refugiarme en los recuerdos de pequeña me reconfortan.

Betty me hace una cena increíble y comemos juntas mientras le pido que no le diga nada a mis padres de que estoy aquí. Le miento y le digo que me he tomado unos días de vacaciones para visitarlos.

Cuando me meto en la cama, me arropo y percibo el olor de la casa en la que crecí, siento como si me abrazasen con fuerza y me recargase por completo. Mis padres nunca aprobaron que me fuese a Miami, ellos querían que me hiciese cargo de uno de los dos negocios familiares, sin embargo, me empeñé en comenzar mi carrera como periodista deportiva en la televisión y la ciudad de Miami era la que más oportunidades me brindaba. Además, allí contaba con mi prima y mis tíos. Hace diez años que dejé Aspen y solo he vuelto en contadas ocasiones.

No tengo sueño, he dado un par de cabezadas en el avión, y decido ver la televisión. Por inercia, pongo la que ha sido mi cadena durante años. En esos momentos se emite un resumen de las noticias más destacadas de la semana y tengo que escuchar:

—Jack Hill ha sido renovado como presidente de la cadena por cinco años más. —Proyectan una imagen de él junto con su esposa ante los medios, felices y sonrientes—. La que no ha renovado ha sido la guapísima presentadora, Kelly Langston, que ante su desaparición los últimos días pensamos que estaría de vacaciones,

pero el directivo ha confirmado su salida de la cadena sin dar más explicaciones. Pensamos que las fotografías que salieron con el cantante Ryan Torres no han gustado demasiado a sus jefes y han decidido prescindir de la seria presentadora deportiva de la que no tenemos noticias desde que se conoció su idilio con Torres ni se les ha vuelto a ver juntos. Todo indica que ambos vivieron un momento de pasión, como muestran las imágenes. —Las vuelven a proyectar —, sin compromiso alguno, como es habitual en el cantante. Pasando a formar parte, la guapa presentadora, una más en la larga lista de conquistas de la atractiva e irresistible estrella del pop. No todos los días puedes comerte un bombón como este, di que sí, Kelly, aprovechaste la ocasión, aunque ello te pueda haber costado el puesto.

Concluye el presentador y siento como si me disparasen directo al pecho. Es compañero, hemos comido juntos, pasado tiempo en camerinos y maquillaje… Sé que se ciñe a un guion y seguramente Jack esté detrás de todo, pero es decepcionante. No lo merezco y una gran rabia se apodera de mí. Es tal el impulso que siento de callarles a todos la boca y sus equivocadas conclusiones que llamo directamente a Ryan Torres, pero su teléfono está apagado o fuera de cobertura.

Dejo de ver la televisión, desconecto mi móvil y me tapo la cabeza agobiada y frustrada. He luchado y trabajado mucho para llegar hasta donde estaba. Sí, me equivoqué al liarme con Jack y con Ryan, menos mal que lo de mi jefe no ha salido a la luz, pero no debería juzgarse a una mujer por con quién se acuesta, con los hombres no se hace.

Paso una noche de perros en la que solo doy mil vueltas en la cama y salgo temprano a dar un paseo. El frío ha llegado a Aspen y caminar enfundada en botas y chaquetón se me hace raro, pero me gusta sentir el frío en mi rostro y en mis manos, me hace estar viva.

Cuando regreso a casa Betty me tiene preparado un exquisito desayuno. El café caliente me sienta de maravilla y que me mimen y me cuiden aún más. Me quiere muchísimo, es como una segunda madre, de hecho, creo que de pequeña pasé más tiempo con ella

que con mi madre. Ella siempre estaba muy ocupada con sus clientes y su galería.

—¿Y mi abuelo, está en la ciudad? —le pregunto a Betty. Mi abuelo tiene setenta y tres años, pero sigue trabajando al lado de mi padre dirigiendo la cadena hotelera.

—Sí, está liado con la cena de pasado mañana.

—¿Qué cena?

—La que se hace todos los años al comienzo de la temporada de frío en el hotel. ¿No lo recuerdas?

Hace nueve años que no asisto a esa cena.

—Oh, sí. ¿Y es mañana?

—Claro. Pensé que habías venido para eso. Si tu abuelo sabe que estás aquí te obligará a ir.

—No he traído nada de gala.

—Puedes ir de tiendas hoy —sugiere con una sonrisa, no me parece mala idea. Hace mucho que no dedico un día completo para mí.

—Iré a visitar a mi abuelo e iré de compras —manifiesto, animada.

—Tus padres llegan esta noche.

—Prepara una cena especial, los sorprenderé.

Termino de desayunar y me dirijo a ver a mi abuelo en su oficina. Está en una reunión, espero que termine y cuando me ve llora de alegría. Concretamos una cena sorpresa con mis padres y, como no, me insiste en que vaya mañana a la cena de apertura de temporada que hace en el hotel. No puedo negarme, además, me apetece hacer planes con mi familia. Los he tenido muy olvidados en estos años y creo que ha llegado la hora de que dedique tiempo con ellos.

Paso el resto del día de compras, voy a que me den un masaje y regreso a casa a tiempo para estar lista y recibir a mis padres junto con mi abuelo. Se llevan una gran sorpresa, se alegran de verme y les sorprende mucho mi visita. Pienso contarles la verdad, solo que no considero que este sea el momento, por ello les miento y les digo que he venido unos días de vacaciones.

Mis padres nos cuentan qué tal su viaje de negocios a Londres y me animan a asistir a la cena del hotel, pero mi abuelo les indica

que ya estoy convencida.

Hoy, cuando me meto en la cama, siento una gran paz y tranquilidad. Esa sensación de sentirme querida y protegida por la familia, que hacía tanto tiempo que no experimentaba. Sé que he hecho muy bien viniendo a Aspen para olvidarme de todo y tratar de empezar de nuevo.

Capítulo 19

Ryan

—Ryan, tengo dos noticias, una buena y una mala —anuncia Brandon cuando me traen el desayuno a la habitación del hotel.

—La mala primero —susurro con desgana.

—Te han reconocido en el hotel y has recibido una invitación para la cena de temporada de esta noche.

—Recházala, no he venido para socializar —le indico de malas ganas—. Dame la noticia buena —manifiesto de inmediato. Llevo un día de perros.

—Creo que debes de ir a comprarte un traje para la cena de esta noche —me aconseja mostrándome una sonrisilla molesta—. Resulta que el abuelo de Kelly es el dueño de esta cadena hotelera en la que te alojas y todo apunta a que ella asistirá a la cena de hoy teniendo en cuenta que está en Aspen. Ya sé dónde viven sus padres, y su abuelo. Es viudo, ella es su única nieta.

—Vaya —susurro con sorpresa—. Todo eso no estaba en el informe que os encargué sobre Kelly —le recuerdo a modo de queja. Lo quería saber todo sobre ella.

—Fue una investigación rápida. Pensábamos que era una prostituta de lujo y que tenía algún fin con perjudicarte. Cuando descubrimos que era una reputada presentadora y que te denunció Camila ya no indagamos mucho más —justifica Brandon.

—Bien. No la investigues más —le ordeno mostrándome satisfecho y sintiendo que al fin hoy sale algo bien. Cierta inquietud en mi interior me invita a conocer a esa mujer—. Vamos a comprar un traje de firma para la cena de esta noche. Confirma mi asistencia —le indico a Brandon y me dedica una amplia sonrisa.

Mientras ajusto mi corbata al cuello de la camisa, frente al espejo, ruego porque Kelly Langston asista a la cena de temporada de esta noche en el hotel de su familia. Sería una ocasión perfecta para encontrarme con ella de forma despreocupada sin decirle que vine a Aspen a buscarla expresamente.

Decido bajar al salón del hotel pasada un poco la hora, antes de la cena hay un cóctel de bienvenida. Mi intención es que Kelly repare en mí y que ella ya esté ahí cuando yo aparezca. Me tiene intrigado la llamada que me hizo cuando mi teléfono no tenía cobertura. He intentado comunicarme con ella de nuevo en dos ocasiones, pero no me ha respondido.

Aparezco en el salón del hotel vestido con un traje de chaqueta en riguroso negro. De inmediato los asistentes me reconocen y se me quedan mirando. Voy solo y saludo a las personas a mi alrededor. Una mujer se acerca a mí, se presenta como Kate Donovan y me indica que es la asistente de Robert Langston. Me da las gracias por aceptar la invitación y aparece el abuelo de Kelly junto con otro hombre.

—Ryan Torres, todo un honor tenerlo esta noche aquí —dice el hombre más joven a la misma vez que extiende su mano en mi dirección—. Carter Langston. Y este es mi padre, Robert.

—Encantado —susurro con una sonrisa mientras que les estrecho la mano a ambos.

—Espero que esté a gusto en nuestro hotel. Si necesita algo… —me indica el señor mayor.

—Mi estancia no podría ser mejor —susurro con los ojos clavados en la espalda de Kelly, al fin la he encontrado. Lleva un vestido azul cobalto ajustado a su perfecto cuerpo, habla con otra mujer rubia.

—Le quiero presentar a mi nieta y a mi nuera —manifiesta Robert. Su hijo llama la atención de ambas mujeres para que se giren.

Cuando Kelly repara en mí se queda blanca, siento cierto nerviosismo en ella y observo cómo traga con dificultad. Está claro que no esperaba verme.

—¡Sorpresa! Ryan Torres nos acompaña esta noche —anuncia Carter—. Ellas son mi esposa, Amelia, y mi hija, Kelly.

La mujer de Carter es la primera en saludarme con una enorme sonrisa, encantada, mientras que Kelly se queda seria, mirándome sin saber cómo reaccionar.

—¿Sabes quién es? —le pregunta su abuelo mientras no dejo de sonreírle.

—Sí. ¿Quién no conoce a Ryan Torres? —susurra recomponiendo la compostura un poco—. ¿Qué te trae por aquí? —se interesa.

—Mi casa en Aspen está de reformas y he venido a ver cómo avanzan las obras. Por eso me alojo en este hotel.

—¿Tienes una casa aquí? —pregunta Robert.

—Sí, desde hace unos años, pero he venido muy poco —contesto mientras Kelly y yo no nos dejamos de mirar.

—Si nos concede el honor de acompañarnos esta noche en nuestra mesa para la cena… —propone el abuelo de Kelly.

—Por supuesto —acepto de inmediato.

Me ofrecen una copa de vino, pero la declino. Kelly repara en ello y me observa con atención mientras cojo un refresco.

La madre de Kelly se interesa por mi gira, hablamos de mi último concierto, los próximos y luego pasamos a la mesa para cenar. Kelly y yo nos sentamos juntos, me acerco un poco a ella y le susurro:

—Te siento un poco tensa.

—Vaya mala casualidad —susurra con desgana—. Hay prensa y mañana se hablará de que estamos juntos —contesta de forma cortante—. Mi familia no sabe nada de las fotos ni de mi despido. No suelen ver la televisión —me advierte.

—Todavía podemos decir que estamos juntos. Creo que es una señal que nos encontrásemos aquí —le comento con naturalidad, fingiendo que todo ha sido por fortuna del destino.

—Estás loco.

—Me llamaste por teléfono y luego ya no has contestado más a mis llamadas —le recuerdo. Necesito saber qué quería.

—Me equivoqué —murmura apartando sus intensos ojos azules de los míos.

—No sabía que eras una rica heredera —comento con una sonrisa, sé que me miente, pero no quiero indagar en ello.

—Igual así ya se te pasa la culpabilidad porque me hayan echado de mi trabajo —lanza como un dardo envenenado.

Kate, sentada a mi otro lado, me ofrece vino y lo declino.

—¿No bebes? —pregunta Kelly con sorpresa.

—Lo dejé hace tiempo —revelo y ella me mira con interés mostrando una ceja alzada—. Ya sabes, en mi mundo existen algunos malos hábitos —justifico.

Me llevo mi copa de agua a los labios y le dedico una sonrisa.

Durante el resto de la cena siento a Kelly en tensión todo el tiempo. Me tomo el atrevimiento de colocarle una mano en el muslo por debajo de la mesa y de ese modo llamar su atención. Sé que me está evitando. Siente mi contacto y se sobresalta llamando la atención del resto de comensales mientras yo tengo que reprimir una carcajada. No aparto la mano de su muslo y ella me mira de forma reprobadora al mismo tiempo que les indica a las demás personas que se le cayó algo. Simula recogerlo, intenta quitarme la mano, pero no lo permito.

—¡¿Qué estás haciendo?! —me reprende en un susurro.

—¿Por qué me evitas? —pregunto con interés—. ¿Te pongo nerviosa? —inquiero con una sonrisa.

—Estás acostumbrado que todas las mujeres caigan rendidas a ti. No soy una de ellas, mi época adolescente de gritarle desesperada a la estrella del pop pasó —lanza dirigiéndome una mirada hiriente.

Me acerco a su oído y le susurro:

—Te recuerdo que caíste rendida a mí, y dos veces —apostillo mientras disfruto del momento.

Kelly me mira a los ojos con rabia y me espeta:

—Solo te utilicé. Había tenido una semana terrible y fuiste una buena vía de escape para deshacerme de toda la tensión acumulada.

Le muestro una sonrisa, me atrevo a acariciarle el muslo más arriba, poniéndola más nerviosa, y le revelo relajado:

—Puedes utilizarme siempre que lo necesites. Fue un verdadero placer.

—¿Ryan y tú ya os conocíais? —nos interrumpe de golpe su madre, haciendo que ambos desviemos la atención hacia ella.

Supongo que no se le ha pasado por alto nuestra complicidad en el transcurso de la cena. He de admitir que he deseado devorar a Kelly más que a la exquisita comida que han servido.

Capítulo 20

Kelly

Miro a mi madre y como la conozco muy bien, más que ella a mí que soy su hija, de inmediato sé, no puedo explicar cómo, que ya es conocedora de la noche que pasé con Ryan y la publicación de nuestras fotografías. Miro a todos los que estamos en la mesa, mi padre, mi abuelo, Kate y su pareja, (ambos trabajan para mi abuelo desde hace años), mi madre, Ryan y yo. Trago con dificultad a la misma vez que siento un gran nudo en la garganta.

Desde que me marché de Aspen, decepcionando a mis padres por no continuar con el negocio de ninguno y desear forjar mi propio camino lejos de ellos, me prometí que nunca los defraudaría y que jamás tendrían que reprocharme haberme ido y no continuar con sus empresas. En estos momentos siento la mirada decepcionada de mi madre y no lo puedo soportar. Tengo treinta y tres años, no tengo trabajo, ni una pareja estable. En resumen, mi vida es un completo desastre en comparación con la de mi madre que, a mi edad ya, había formado una familia y era una mujer de éxito profesionalmente.

Tomo una gran bocanada de aire, miro a Ryan y lo cojo de la mano delante de todos. Sé que es una locura, pero lo voy a anunciar:

—Sí. De hecho, estamos juntos.

Ryan me mira con sorpresa y manifiesta una sonrisa de inmediato. Lo siento satisfecho.

—¿Y por qué no habéis dicho nada? —pregunta mi abuelo un poco molesto.

Me quedo un segundo en silencio, sopesando una respuesta creíble y es Ryan quien sale en mi ayuda.

—Porque llevamos poco tiempo y aún no habíamos hablado de hacerlo público.

—Pero somos familia —alega mi padre.

—Tiene razón, pero la culpa ha sido mía —explica Ryan mientras lo miro atónita—. Kelly decidió acudir a veros y contaros que estamos juntos como algunos medios especulan, pero yo, que soy muy impaciente, y no puedo pasar ni un día sin ella, decidí venir por sorpresa. Pensábamos dar la noticia al final de la noche. No queríamos acaparar toda la atención de la cena.

—¡Oh! No lo puedo creer —dice mi madre llevándose ambas manos a la boca mientras nos mira con sorpresa.

En esos momentos no sé si se siente más decepcionada que si supiese toda la verdad que rodea mi vida. Su única hija con un cantante famoso de pop, tatuado, con *piercings* y cinco años más joven. Estoy segura de que no era lo que esperaba para mí por mucho dinero que tenga Ryan Torres.

—Kelly —susurra mi abuelo con emoción.

De repente, siento cómo Ryan me abraza, me pega a su pecho y me da un beso en la mejilla. Estoy a punto de apartarlo de golpe, pero recuerdo que estamos representando una farsa.

—Es la mujer de mi vida —revela mirándolos a todos. Me giro un poco en el asiento de mi silla, lo encaro y pienso que ese hombre no tiene vergüenza ninguna.

—¿Es cierto que te han echado del trabajo por tu relación con él? —pregunta mi madre. Me desconcierta de dónde ha sacado tanta información en tan poco tiempo. Ya que estoy segura de que de haberla sabido antes me habría interrogado sobre ello.

—Kelly ha decidido dejarlo —habla de nuevo Ryan—. Sabía que cuando lo nuestro se hiciese público iba a estar muy expuesta y como tenía otros grandes proyectos entre manos ha renunciado, se va a tomar un descanso y volverá renovada.

Miro a Torres con ganas de matarlo. Él vuelve a besarme en la mejilla y me susurra en el oído:

—Mírame como lo hiciste en mi *jacuzzi,* con deseo. Eso valdrá para convencerlos a todos de lo nuestro —me recuerda. Y de nuevo tengo ganas de matarlo. Este hombre no tiene límites.

—Kelly, se ha publicado una foto vuestra en esta mesa juntos en las redes —anuncia Kate, creo que trata de echarme un cable.

—Y mis redes sociales han explotado —se queja mi madre—. Me he tenido que enterar de lo vuestro por mensajes privados de varias amigas.

—Lo siento, mamá. Queríamos hacer un anuncio bonito y especial —manifiesto con nerviosismo.

—Bueno, pues ya estamos todos al tanto —dice mi abuelo de golpe. Se coloca en pie, ordena que traigan champán a la mesa y luego pide un brindis por la pareja.

Observo cómo Ryan coge una copa, mi abuelo se encarga de rellenar todas y cuando brindamos él solo se moja los labios. Yo me bebo todo el champán, lo necesito.

Cuando acabamos el brindis y soltamos las copas en la mesa Ryan se acerca, me toma la cara con ambas manos y susurra:

—Y ahora te voy a besar. Vamos a hacer esto creíble del todo.

No tengo opción a negarme. Se inclina y me da un casto y breve beso frente a todos que hace que se me erice la piel por completo y los recuerdos de lo que vivimos juntos vuelvan a mi mente. Joder, maldigo, por qué será tan atractivo y besará así de bien. El deseo más apremiante aparece en mi interior por un simple beso, no me lo puedo creer. ¿Por qué estará tan guapo esta noche? ¿Por qué tiene que ser tan condenadamente sexy y atractivo?

—Me las vas a pagar, Torres —murmuro mientras lo miro de forma sonriente, fingiendo ante los demás—. Nos han hecho miles de fotografía. Este insignificante beso va a dar la vuelta al mundo —me quejo.

—¿Insignificante? —murmura sonriente, y con una ceja alzada—. Hagámoslo memorable.

Me toma por la cintura, me pega a su cuerpo y se apodera de mi boca. Me besa de una forma atrevida, pasional y desvergonzada. Estamos ante mucha gente para un beso así, entre ellos mi familia. Le correspondo de forma involuntaria mientras todo mi cuerpo se estremece y desea que no me aleje.

Cuando Ryan se separa de mí tiene que sostenerme porque me tambaleo de la impresión. Las personas que tenemos alrededor nos

aplauden, todos sonrientes, y yo no sé dónde meterme.

Mis padres y mi abuelo se acercan y nos dan la enhorabuena. Miro a Ryan y lo veo tan contento y metido en el papel que siento ganas de sacarlo de aquí y gritarle.

—Bienvenido a la familia —le dice mi padre mientras lo abraza.

—Se os ve muy enamorados —comenta mi madre mirándonos al detalle—. Por favor, Ryan, trasládate a nuestra casa —le ofrece—. Kelly va a pasar unos días con nosotros y no veo bien que tú estés solo en este hotel. Sois una pareja y nosotros somos unos padres muy modernos.

—Mamá, a Ryan… —protesto. Lo que menos necesito es tenerlo en mi casa.

—Me encantará. Gracias. Es un gran ofrecimiento porque mañana este hotel estará lleno de prensa esperando una fotografía de cuando entre y salga y si lo hago solo o con Kelly —manifiesta con una sonrisa. Me toma por la cintura y me pega a su cuerpo.

—No se hable más, esta misma noche te vienes a casa. Además, estoy segura de que a nuestra hija le encantará tenerte ahí —manifiesta mi madre.

—No lo puedo creer —susurro, pero Ryan me escucha.

—El *show* ha comenzado —comenta bajito, mostrándome una sonrisa.

—No entiendo qué ganas con todo esto para que te muestres tan contento y participativo —le espeto una vez que nos quedamos solos en medio del salón lleno de gente a nuestro alrededor.

—Te gano a ti —susurra.

Suelto una carcajada amarga.

—Vamos, Ryan, yo no soy tu tipo. Ni tú el mío —puntualizo.

—Pues vamos a tener que esforzarnos mucho más para que todos ellos lo crean —propone a la misma vez que pasea sus ojos por las personas que nos rodean—. Un año, Kelly. Mi propuesta sigue en pie. Creo que este noviazgo nos beneficiará a ambos —determina con una sonrisa mientras yo no puedo pensar más. Creo que la cabeza me va a estallar.

Ryan no se aparta de mi lado el resto de la noche, algo que me incomoda porque sentir sus ojos y su cuerpo junto a mí me pone

nerviosa. Cuando llega la hora de marcharnos mi padre le propone que venga con nosotros. Ryan acepta de inmediato.

—Pero no tienes tus cosas en mi casa —le recuerdo a modo de que capte el mensaje y pase la noche en el hotel.

—No me hacen falta para hoy. —Tiene el atrevimiento de decirme frente a mis padres—. Mi equipo de seguridad recogerá todo en el hotel y me lo llevarán mañana temprano a tu casa.

—Nos marchamos —anuncia mi madre.

Nos dirigimos a la salida y nos montamos en el coche de mi padre todos juntos.

Cuando llegamos a casa y entramos al recibidor mi madre dice:

—Ryan, creo que será mejor que mi hija te enseñe la casa mañana. Es muy tarde y creo que todos necesitamos descansar.

—Le prepararé a Ryan el cuarto de invitados —le digo a mi madre.

—Por favor, Kelly. Tienes treinta y tres años y Ryan es tu novio. Lo lógico es que duerma en tu habitación —manifiesta mi madre de golpe. Ella y mi padre sonríen y con un gesto de la cabeza se encaminan hacia las escaleras para subir a la planta superior de la casa.

—Me encanta mi suegra —susurra Ryan cuando mis padres han desaparecido.

—¡Cállate! —le ordeno con ganas de borrarle esa sonrisa perfecta que muestra—. Vas a dormir en el suelo.

—No tengo problema en dormir contigo. Te recuerdo que ya lo hemos hecho. Y no va a suceder nada que tú no quieras —apostilla.

Lo miro con rabia y comienzo a subir las escaleras. Me sigue y cuando entramos en mi habitación la admira. Tengo una cama grande, una chimenea, un amplio ventanal con vistas a la montaña que ahora está oscura, estanterías con libros, un escritorio y un sofá.

Entro en el vestidor, dejando a Ryan curioseando por mi cuarto, y me deshago del vestido. Me coloco un pijama y cuando me dirijo al baño me lo encuentro en calzoncillos tumbado en la cama, con toda la confianza del mundo. Mi vista se desvía de inmediato hacia su amplio y musculoso pecho, reparo en sus tatuajes y me pregunto

cómo puede estar tan bueno. Sacudo la cabeza tratando de sacar esos pensamientos de mi mente y le indico, molesta:

—¿Qué haces?

—Vamos a dormir, ¿no? —inquiere, sonriente—. Tú probaste mi cama, lo justo es que yo lo haga con la tuya.

—Dormiré en el sofá. Buenas noches.

Cojo una manta y un cojín y me tumbo en el sofá, cierro los ojos y suspiro. Ha sido una noche cargada de sorpresas que tengo que digerir. Aún no me creo que Ryan Torres vaya a pasar la noche en mi cama y tenga que fingir ser su pareja por un año.

Capítulo 21

Ryan

En mitad de la noche siento que Kelly se mete en la cama y percibo que tiembla. Me acerco a ella, la abrazo y deja que lo haga.

—Maldito seas, Ryan Torres. Has puesto mi vida patas arriba —se queja en un murmullo.

—Todo va a ir bien. Confía en mí —susurro en su oído abrazándola más fuerte contra mi pecho. Cierro los ojos y aspiro su exquisito aroma.

Nos quedamos dormidos hasta que la luz del día se cuela por el gran ventanal y me fijo en las preciosas vistas que tengo delante. Luego reparo en la mujer que duerme a mi lado y creo que ella es lo más maravilloso que ha pasado por mi vida. Dormir con Kelly me ha resultado tan placentero que estoy sorprendido. Lo haría cada noche.

Observo que ella entreabre los ojos, me mira y susurra:

—Por lo visto eres real y todo lo que sucedió anoche no fue un mal sueño.

—¿Sabes la cantidad de mujeres que darían lo que fuese por estar en tu lugar? —inquiero mirándola al detalle.

—Yo no soy como ellas —me espeta y la siento herida.

—Lo sé, por eso solo me atrevería a llevar a cabo este plan contigo. Ambos nos jugamos nuestra imagen. Creo que tenemos claro que hacemos esto para reforzarla —le recuerdo.

—Tenemos que perfilar todo muy bien. Y vamos a ver cómo ha reaccionado el público a nuestra aparición de anoche —me indica. Sale de la cama de un salto y coge su móvil. Se sienta en el sofá y me uno a ella. Mi teléfono está sin batería.

—¿Tenemos que demandar a alguien? —pregunto en tono de broma.

—Hay varias fotografías nuestras en la mesa y cuando nos besamos. Todos afirman que estamos juntos y al parecer nuestra relación va más allá de un simple rollo de una noche ya que estabas con mi familia. También se sorprenden de que sea la heredera de la cadena hotelera Langston, hasta el momento no se sabía, pero ahora, al ser tu novia, va a salir todo sobre mí.

—¿Algo oscuro que pueda salir a la luz? —me intereso—. Por prevenir a mi equipo de seguridad.

—No —niega de inmediato—. Llevaba una vida normal. Era una presentadora casi anónima, por la que nadie se interesaba, hasta que apareciste en mi vida.

—Más bien apareciste tú en la mía —le recuerdo.

—Sí, creo que me arrepentiré hasta el fin de mis días de haberme metido en el *jacuzzi* de tu casa y liarme contigo.

—Igual no, quién sabe. —Me mira, percibo que clava sus ojos en mi pecho desnudo y siento unas ganas terribles de besarla, tumbarla sobre el sofá y hacerle el amor, pero unos toques en la puerta nos distraen.

Desde el otro lado, la voz de una mujer que desconozco anuncia que mi equipaje ha llegado. Kelly abre la puerta y entra con mis dos maletas.

—¿Cuánto tiempo pensabas quedarte? —pregunta con interés observando mi equipaje.

—Supongo que ahora lo tendré que adaptar a ti.

—Siempre puedes decir, que te ha surgido algo importante y vuelves a Miami. De hecho, creo que deberías hacerlo. He venido para estar tranquila, descansar y disfrutar de mi familia. Tu presencia me altera —reconoce.

—No puedo irme. Como te dije mi casa está de reformas y he venido para supervisarlas. ¿Te gustaría venir y darme tu opinión sobre cómo va todo? —le ofrezco.

Kelly se queda en silencio unos segundos y finalmente acepta. Creo que desea comprobar que es cierto que tengo la casa en reformas y no puede echarme.

Saco de mis maletas ropa, me visto y bajamos a desayunar con los padres de Kelly. Nos proponen pasar el día juntos, pero su hija lo

declina alegando que vamos a ver las obras de mi casa y estaremos fuera. Sus padres lo entienden y nos hacen saber que esta noche Robert ha organizado una cena en su casa de la que no nos podemos escaquear.

Kelly coge un coche y nos dirigimos a mi casa. No queda muy lejos de la suya, solo que está más aislada en la montaña.

Nos bajamos del coche y siento que ella admira la edificación.

—¿Te gusta? Creo que eres la primera mujer que está conmigo y a la que no tengo que impresionar. Sé con seguridad que no te interesa mi dinero ni mi fama.

—No estoy contigo. Finjo estar contigo —me corrige acentuando las palabras—. Y sí, tu casa es preciosa. ¿Por qué la estás reformando? —pregunta y cambia de tema.

—Tuvo problemas de goteras el invierno pasado. Mi padre decidió hacer algunas reformas y acondicionarla mejor. ¿Pasamos? —le indico con un gesto de la mano en dirección a la puerta de entrada. Está abierta y hay algunos obreros que salen y entran.

Recorremos la casa entera, le explico los cambios que estamos haciendo y observo cómo Kelly me mira en silencio y manifiesta:

—No te pega una casa como esta. No te imagino en un lugar tranquilo y alejado del bullicio que siempre te rodea.

—Mi padre me animó a comprarla. Hace bastante que no venía por aquí —admito.

—Qué coincidencia —susurra.

—Yo creo en el destino —le indico acercándome a ella. Tengo ganas de tomarla en mis brazos y devorarla por completo, pero me contengo.

Capítulo 22

Kelly

Ryan recibe una llamada y se queda en el salón en obras de su casa mientras yo me permito el lujo de salir y admirarla por fuera. Es impresionante. Alzada en la ladera, a medio camino entre la ciudad y la montaña. Lo bastante alta como para ver las luces de Aspen por la noche. Está construida en madera y piedra, con tejado oscuro y grandes ventanales que miran al valle como si fuesen enormes ojos de vidrio. Es una propiedad de línea elegante encajada entre los árboles, parece escondida a propósito. Es un lugar increíble para perderse, aislado del mundo y a la misma vez cerca.

No he querido decírselo a Ryan, pero estoy deseando volver cuando terminen las reformas y ya hayan caído las primeras nieves, las vistas deben ser magníficas. Aspen es precioso en invierno si vienes a pasar unos días, pero puedes llegar a odiarlo si vives aquí, como me pasaba cuando era pequeña.

—Disculpa, era mi representante —dice Ryan a mi espalda, logrando sobresaltarme.

—¿Algún problema? —le pregunto observando su cara seria.

—Todo controlado —comenta, distraído.

—Ryan, no me mientas, si estamos en esto juntos quiero saberlo todo. ¿Es algo relacionado con nosotros de anoche?

—Ben teme que Camila ataque de nuevo por celos. La prensa da a entender que llevamos varios meses liados.

—¿Tenías algo con esa mujer? —pregunto de golpe.

—Me acosté con ella algunas veces —revela de forma despreocupada—, pero no era nada importante —susurra—. Ella quiso más y yo le paré los pies. Es todo.

—Creo que debemos perfilar nuestro noviazgo —propongo con cierto tono crispado.

Ryan asiente y nos dirigimos a la cocina de la casa, tomamos asiento en la barra y él me ofrece un café. Acepto y mientras lo prepara delante de mí no puedo dejar de mirarlo. Debería estar prohibido ser tan condenadamente sexy y guapo, ha vuelto a dejarse una barba recortada y está arrebatador. No me explico cómo me puedo sentir tan atraída por Ryan. No es mi tipo de hombre para nada, sin embargo, debo reconocer pese a que me cueste, babeo por él cuando lo tengo cerca.

Me coloca un café delante y observo cómo se toma el suyo.

—En un mes son los Latin Grammy, esa será nuestra aparición estelar como pareja —anuncia Ryan—. La foto de anoche ya nos vale para avivar los rumores de que seguimos juntos. Haremos que nos fotografíen de nuevo en un par de semanas y listo. Después de los Grammy ya todos sabrán que somos una pareja oficial y dejarán de perseguirnos y a ti de tacharte de ser una más de mis conquistas. Ya serás mi novia oficial. Luego tendrás que asistir a algunos de mis próximos conciertos y, bueno, ya iremos viendo qué más. Fingiremos por un año.

—Bien. Me voy a quedar en Aspen por unas semanas más. Necesito estar con mi familia y asimilar todo esto que no sé cómo manejar.

—Yo me marcharé mañana. Algo me dice que no te hace mucha gracia dormir conmigo. Y si vuelvo al hotel levantaríamos sospechas.

—Gracias. Ya has conocido a mi familia y sabes mucho más de mi vida que yo de la tuya —susurro sintiéndome en desventaja.

—Cuando regreses a Miami te presentaré a la mía y tienes libertad de preguntarme lo que quieras sobre mí —me ofrece con amabilidad. Lo miro a los ojos y veo en ellos tal transparencia que me estremezco.

—Lo investigaré por internet.

—No todo lo que dicen es verdad —comenta y lo siento algo herido.

—Soy periodista, sé distinguir qué es realidad y qué es inventado.

—Pues vamos a tener que inventar cómo nos conocimos y ponerlo en común, algo me dice que en la cena de esta noche tu familia nos hará algunas preguntas.

—Podemos decir que nos conocimos en una fiesta. Nos presentaron unos amigos. Y que llevamos juntos unos dos meses, pero que apenas nos hemos visto con tu gira.

—Me parece bien. Me despediré de ellos y me iré por la mañana. Me ha gustado tu familia, Kelly. Tus padres se ven unidos y enamorados y tu abuelo se nota que te quiere mucho.

—Sí, solo que me hubiese gustado que me diesen hermanos y no estuviesen siempre pendientes de sus trabajos. Sé que me quieren y son maravillosos.

Ryan y yo volvemos a mi casa y nos preparamos para la cena en casa de mi abuelo. Pasamos una velada muy agradable en la que descubro a un Ryan amable, atento y muy sociable. Tiene a mi familia metida en el bolsillo, algo que no esperaba.

—Hacéis una pareja increíble —dice mi madre cuando nos despedimos de ella y de mi padre antes de marcharnos a dormir. Ryan se irá temprano.

Nos encaminamos juntos en dirección a mi habitación y cuando estamos solos Ryan pregunta:

—¿Vas a dormir en la cama?

—Hoy te toca el sofá a ti.

—Ni hablar. Creo que anoche comprobamos que podemos compartir cama sin problema. Además, algo me dice que en este año que nos queda juntos habrá más ocasiones en las que tengamos que hacerlo.

Suspiro y me digo que solo será esta noche.

Nos metemos en la cama, Ryan solo utiliza unos calzoncillos y no puedo evitar ponerme en tensión cuando miro su maravilloso cuerpo. Me tapo casi hasta la cabeza y le doy la espalda. De repente, lo siento pegado a mí, me abraza y me susurra en el oído con voz ronca:

—¿No te apetece volver a utilizarme? Porque yo me muero de ganas.

Me giro de golpe, lo encaro y le espeto:

—Estamos en casa de mis padres. Y no. No se repetirá más —le dejo claro.

—¿Por qué? Creo que ambos disfrutamos mucho.

—Ryan, te sobran las mujeres.

—El problema es que te deseo a ti —confiesa y consigue que me quede paralizada.

—El sexo entre nosotros queda fuera del acuerdo —le indico, molesta.

—Que conste que es porque tú quieres —susurra. Me da un beso en la mejilla y se gira en la cama hacia el otro extremo mientras que me quedo anhelando su calor.

Su despertador suena temprano, lo escucho levantarse, ducharse y vestirse mientras me hago la dormida. No pienso despedirlo. Sin embargo, él se sienta en la cama a mi lado, huele de maravilla, se inclina sobre mí y me da un tierno beso en la frente. Luego susurra:

—Llámame cuando regreses a Miami. —Creo que sabe que no estoy dormida. No abro los ojos. Dejo que recoja sus maletas y cuando escucho que ha cerrado la puerta me siento de golpe en la cama y me abrazo las rodillas sintiendo que he cometido el peor error del mundo al fingir que Ryan Torres y yo estamos juntos.

Capítulo 23

Ryan

Hace tres semanas que regresé de Aspen y tengo la sensación de que fue hace meses. Kelly aún no ha regresado y no me explico estas enormes ganas que tengo de verla. Nunca había extrañado a una mujer. Sueño con ella, con la noche que pasamos juntos, deseo volver a besarla y tenerla entre mis brazos. No sé qué me pasa. No es la clase de mujer por la que me suelo sentir atraído, sin embargo, debo de reconocer que me tiene loco. Puede que sea la primera que me rechaza y esto me esté afectando. No puedo estar más tiempo sin saber nada de ella y me decido a llamarla. Me coge el teléfono al segundo tono y me sorprende.

—Ryan Torres —pronuncia mi nombre completo y su voz suena tan sensual que consigue que mi corazón dé un vuelco por completo —. Acabo de regresar a Miami. ¿Me tienes vigilada? —pregunta en tono de broma.

—Vaya, qué sorpresa. No lo sabía. Te llamaba porque solo queda una semana para los Latin Grammy y mi estilista quiere saber qué vestido vas a llevar. Ella siempre coordina todas mis apariciones públicas y de ahora en adelante llevará la de los dos.

—No lo sé.

—¿Quieres que Jess te ayude? Es muy buena.

—No me vendría mal. Será nuestra primera aparición juntos en un gran evento y no quiero decepcionar a nadie.

—Tú nunca lo harías, ni aunque fueses con un camisón —le indico y ella se echa a reír.

—¿Qué te parece si quedamos mañana con Jess y comemos juntos? —le propongo de golpe.

—Vale —accede de buen grado.

—¿Qué tal todo por Aspen? —me atrevo a preguntar.

—Me ha sentado muy bien pasar tiempo allí.

—Me alegro. Nos vemos mañana. Te voy a recoger —me despido de ella con ilusión.

—Hasta mañana, Ryan.

Paso todo el día pensando en Kelly. Mi entrenador personal me nota distraído y me pregunta qué me pasa hoy. Luego tengo una reunión con Ben porque además de estar nominado en los Latin Grammy también tengo que presentar un premio y cantar una canción en la gala. Debemos coordinarlo todo y esta tarde hay elegir con Jess los tres *looks* con los que apareceré.

A mi representante no le hace ni pizca de gracia mi falso noviazgo con Kelly, no lo entiendo. Es una mujer con carrera, de buena familia y muy guapa. Yo creo que los dos ganamos mucho con todo esto, pero Ben tiene miedo a que se destape que no es real. No confía en Kelly por el hecho de ser periodista, sin embargo, para mí es la mujer en la que más he confiado en mi vida. Algo me dice que es leal y fiel a sus principios.

Al final de la tarde elijo con Jess los tres trajes de chaqueta que llevaré a los Grammy.

—Mañana conocerás a Kelly. Comeremos juntos y la asesorarás sobre los vestidos que pueda llevar a la gala.

—¿Y me lo dices ahora? —pregunta alarmada.

—He hablado con Kelly esta mañana. Aún queda una semana.

—Menos mal que te has buscado una novia guapísima que no necesita un gran vestido para destacar —comenta sonriente. Ella y todas mis personas de confianza saben que todo entre Kelly y yo es acordado. Están demasiado cerca de mí y sería imposible fingir hasta tal punto.

—Encárgate de que sea la mejor vestida de la noche —le ordeno.

—Te preocupas mucho por ella —susurra mirándome con interés.

—Perdió su trabajo porque esas fotos de los dos en mi casa que entregué a la policía salieron a la luz. Creo que le debo restablecer su imagen dañada por mi culpa.

—No me engañas, Ryan. Esa mujer te interesa.

—No lo he negado —contesto y Jess me mira con los ojos muy abiertos—. Pero no quiere nada conmigo. ¿Puedes creerlo? —

pregunto en tono de broma.

—¿La decepcionaste la noche que pasasteis juntos? —pregunta con sorna.

—Más bien creo que tiene miedo por todo lo que le hice sentir —contesto con una gran sonrisa.

—Vamos, Ryan… —carcajea Jess—. Está claro que no eres el tipo de Kelly Langston por muy bueno que estés.

—¿Quieres apostar? —me atrevo a plantearle.

—Me encantará ser espectadora en primera línea de esta partida. Y conste que te veo en clara desventaja. Apuesto por Kelly.

—Mujer de poca fe.

Me despido de Jess, me meto en la cama y pongo la televisión de fondo, pensando en Kelly. Ya se encuentra en la ciudad, vamos a pasar mucho tiempo juntos de ahora en adelante y eso es algo que me alegra enormemente.

Aviso a Kelly de que voy de camino a su casa a recogerla y ella ya está lista. Joder, siento como si fuese mi primera cita. Estoy nervioso y me sudan las manos al volante. Llevo seguridad detrás de mi coche, pero he preferido que fuésemos solos. Brandon y dos personas más me siguen de cerca.

Estaciono en la puerta de su edificio y espero a que baje. Cuando aparece en la calle y abre la puerta de mi coche el corazón me da un vuelco. Lleva unos vaqueros con una simple camisa y me parece la mujer más sexy del mundo. No entiendo qué me pasa.

Entra en el coche y ambos nos quedamos paralizados. Creo que no sabemos cómo saludarnos.

—Estás guapísima. Las vacaciones en Aspen te han sentado de maravilla —no puedo evitar el cumplido. Siento que sus ojos tienen un brillo especial y su sonrisa tiene vida.

—Gracias. Lo cierto es que las necesitaba. Perder la noción del tiempo y vivir relajada durante semanas era algo que no experimentaba desde que era niña.

—Y tu imagen ha subido como la espuma. Me consta que varias marcas se han puesto en contacto contigo para que seas la protagonista de algunas campañas. Me han llamado a mi porque tú

no atiendes las llamadas. Igual te hace falta un agente. Si quieres puedo hablar con Ben —le ofrezco.

—Por el momento no voy a aceptar nada. Mi abuelo me ha ofrecido trabajar con él y me lo estoy pensando. Cuando esta relación se haga oficial con nuestra aparición en los Grammy y atendamos a los medios la prensa no me va a dejar vivir. Mi apartamento es pequeño y me moriría metida ahí todo el día sin hacer nada.

—Puedes mudarte a mi casa —le planteo de golpe—. Es muy grande y vivo solo.

—Gracias, pero no.

—Así haríamos más creíble lo nuestro —insisto mirándola de forma persuasiva a los ojos.

—No te soportaría tan cerca —me espeta de golpe, dirigiéndome una sonrisa forzada.

—¿Por qué? —pregunto con interés.

—Porque eres insufrible. Soy una mujer independiente y necesito mi espacio. No me gusta dar explicaciones de mi vida.

—No tendrías porqué dármelas. Puedes entrar y salir de mi casa a tu antojo, además, creo que ya sabes las claves de acceso.

—¿No las has cambiado? —pregunta con sorpresa.

—Me fío de ti. De hecho, todas las noches sueño con que asaltes mi casa y te aproveches de mí —le indico a modo de broma, con un guiño de ojo.

Kelly me dedica una sonrisa, creo que no me toma en serio cuando le digo estas cosas. Llegamos al restaurante y nos bajamos en la puerta. Un aparcacoches se ocupa de llevarse mi Jaguar gris.

Tenemos una mesa reservada en un lugar privilegiado y discreto. Me conocen en el restaurante y siento que fijan los ojos en Kelly. La han reconocido.

Tomamos asiento y a los pocos minutos llega Jess con su aire desenfadado y loco.

Capítulo 24

Kelly

—Jess, te presento a Kelly Langston —dice Ryan.

Luego él y su estilista se abrazan de una forma tan amigable que me hace pensar que están liados y esto me llega a molestar.

—Joder, eres más guapa en persona —manifiesta de golpe.

—Gracias —susurro, algo cortada, ante su cumplido. No lo esperaba.

—Jess es mi estilista personal desde hace cuatro años. Solo trabaja para mí, bueno, y ahora para ti. Te aconsejará y asesorará en cada evento al que tengamos que asistir juntos.

—Ryan ya tiene sus tres *looks* elegidos para los Latin Grammy —comenta Jess.

—¿Tres? —inquiero con sorpresa.

—Con el que llegue a la alfombra roja, con el que presente un premio y con el que cante —explica Jess.

—¿Cantas? —pregunto. No lo sabía.

—Sí. Y estarás en primera fila. ¿Tu primera vez en verme en directo? —se interesa con una sonrisa.

—Sí —susurro.

—Tranquila, Jess y el resto de mi equipo saben que lo nuestro no es real —comenta de forma despreocupada mientras se lleva su copa a los labios—. A ellos no puedo mentirles. Lo conocen todo de mi vida.

Jess y yo nos observamos en silencio. Luego ella rompe el hielo sacando una *tablet* de su bolso y mostrándome posibles ideas de colores y vestidos de cómo puedo ir a la gala. Me gustan varios y me propone ir a probármelos al día siguiente.

La estilista de Ryan me cae bien. Es pura dinamita, no ha parado de hablar desde que llegó, pero, al mismo tiempo, siento que es

buena persona y una gran profesional en su trabajo.

Jess no se queda al postre. Se disculpa porque tiene que ir a recoger un traje de chaqueta de Ryan y supervisar que todo esté perfecto.

Cuando me quedo a solas con Ryan me pregunta:

—¿Qué te ha parecido Jess?

—Creo que es buena.

—La mejor —confirma con orgullo.

—¿Estáis liados? —pregunto de golpe, no he podido evitarlo.

Ryan se atraganta con el sorbo de agua que tenía en la boca y me mira sonriente.

—¿Eso has pensado? —carcajea con sorna mientras maldigo que esa pregunta haya salido de mi boca sin pensar.

—Se nota que eres más que un jefe para ella —justifico.

—Somos amigos —contesta, relajado. Yo asiento mientras deduzco la clase de amistad que tendrán—. No creo que sea el tipo de Jess. Está felizmente casada con Mariana desde hace dos años. Ella también es estilista y ambas trabajan juntas para mí cuando estoy de gira.

—Oh —susurro, avergonzada. Fijo la mirada en el plato del postre de chocolate que tengo delante y no sé dónde meterme.

—Me gusta que te sientas celosa —comenta con una sonrisa que me molesta.

—No estoy celosa. No somos pareja —replico un poco alterada mientras que él me mira con la copa en la mano, reclinado en su silla, con su aspecto tremendamente sexy y arrebatador. Ese brillo intenso en sus ojos y esa sonrisa son demoledores.

—Estamos en público y aún no hemos dejado patente que lo somos. Nos vendría bien que comenten que se nos vio juntos en actitud cariñosa en este restaurante —propone recostado sobre la silla, de forma relajada.

—¿Quieres que te bese? —le pregunto de golpe.

—No lo preguntes y hazlo —comenta en tono de desafío. Y su sonrisa me molesta porque piensa que no seré capaz.

Me lanzo hacia sus labios y decido darle un beso que no espere y lo deje temblando. Me apodero de su boca con ansia y le doy un

beso tan pasional que ambos terminamos con las respiraciones alteradas olvidando que estamos en público. Me separo de Ryan cuando siento que se me ha ido de las manos y el deseo que reflejan sus ojos deben ser los mismos que los míos. Siento hasta vergüenza.

—¿Suficientemente creíble para los que nos hayan observado? —inquiero tratando de recomponer la compostura y hacerle creer que no me ha afectado.

—Joder, Kelly —maldice por lo bajo, removiéndose en la silla algo incómodo. Mira hacia su plato, tenemos los postres intactos y dice—: En estos momentos me apetece otro tipo de postre.

—Pues esto es lo que hay —le indico mirando la tarta de chocolate, segura de ello, pese a que mi cuerpo arde por completo y deseo apagar este fuego que siento, pero no voy a caer en las redes de Ryan Torres. Estaría perdida.

Nos centramos en la tarta de chocolate y luego nos marchamos del restaurante. Cuando siento que Ryan me toma de la mano de camino a la salida mi cuerpo se tensa al instante, él lo percibe y entrelaza sus dedos con los míos con fuerza. Me ayuda a montarme en el coche y nos vamos mientras lo miro conducir y lo deseo de forma inconsciente. ¿Por qué tiene que ser tan condenadamente guapo y atractivo en todas sus facetas? ¿Por qué tiene que despertar este deseo que no puedo controlar? ¿Por qué cada vez que lo miro mi mente vaga a la noche que pasamos juntos y fantaseo con su cuerpo y la forma en la que me hizo el amor?

Estaciona en la puerta de mi apartamento y me mira. Ha llegado el momento de la despedida.

—Nos vemos en la gala —le indico de forma abrupta, con ganas de bajarme del coche cuanto antes. Me inquieta la intensidad que aprecio en los ojos de Ryan. Percibo que el deseo que he despertado en él con mi beso aún no se le ha pasado.

—Creo que será mejor que ambos salgamos juntos de mi casa. No nos arriesgaremos a que fotografíen tu vestido antes de llegar a los Grammy porque haya algún *paparazzi* por los alrededores de tu casa.

Me quedo pensativa y asiento, pese a que no me hace gracia volver a casa de Ryan creo que es lo más acertado.

—Nos vemos en unos días —susurro al mismo tiempo que abro la puerta del coche para bajarme.

Ryan me toma del brazo, hace que me gire hacia él de forma inesperada y cuando lo miro lo tengo tan cerca que siento su respiración sobre la mía. Sin decir nada, me toma por la nuca y me estampa un beso tan pasional que me hace gemir sobre su boca. Se aparta de mí dejándome con ganas de más y la respiración acelerada. No reconozco mi estado en ese momento.

—Un broche final para nuestro almuerzo. Nos han fotografiado —indica con la vista clavada en un coche blanco estacionado al otro lado de la acera—. Y ahora no salgas corriendo. Hazlo como lo haría una mujer enamorada —se atreve a decirme.

Tomo una bocanada de aire profunda, intento aplacar mis ganas por ese hombre y en vez de contestarle lo que me gustaría, decido dejarlo tan alterado como yo. Me acerco, le acaricio el rostro, le beso el cuello, le toco el pecho y cuando cree que voy a volver a besarlo en los labios me marcho y le dedico una amplia sonrisa desde la puerta. Percibo sus ojos oscurecidos y me doy por satisfecha dando media vuelta para marcharme. Estoy jugando con fuego, pero tengo que aprender a sofocarlo.

Capítulo 25

Ryan

Paso una semana frenética con ensayos de presentación y actuación para la gala de los Latin Grammy que me tiene agotado. No hablo con Kelly pese a que somos noticia en todo el mundo. Nuestro beso de la semana pasada en el restaurante y en el coche ha dado la vuelta al mundo y toda la prensa especula si asistiremos juntos a la gala. La gran mayoría, siguiendo mi línea hasta ahora de no salir en público con mis parejas, creen que asistiré solo. Sin embargo, están muy equivocados y esto es lo único que me hace disfrutar de la situación.

Por otro lado, Jess no ha querido decirme nada del vestido que llevará Kelly. Solo me ha comentado que cuando la vea me voy a caer de espaldas.

Hoy mi casa es un salir y entrar de gente constante. Están mis padres, que también asisten a la gala, mi representante, Jess y su mujer, maquilladores y peluqueros. Brandon y el resto de mi seguridad trabajan desde hace días en el dispositivo especial que han preparado para hoy. Saben mejor que nadie el revuelo que se va a montar cuando baje de la limusina acompañado de Kelly Langston y la presente en la alfombra roja como mi pareja oficial.

Jess me indica que Kelly está a punto de llegar. Ha quedado con ella cinco horas antes de la gala para prepararla. Estoy nervioso e impaciente por verla. No hemos hablado en estos días, todo lo que he sabido de ella ha sido por mi estilista.

Hace solo un par de días que le conté a mis padres que asistiría con Kelly a los Grammy y fingiríamos por un año ser una pareja formal. Pensé que lo llevarían a mal, pero, lejos de ello, se han mostrado encantados y no lo entiendo. Mis padres siempre odiaron

las mentiras, pero también son unas personas muy justas y creo que piensan que estoy en deuda con Kelly.

Estoy paseándome al lado del telefonillo de la entrada a mi propiedad cuando suena y aprecio por la pantalla que se trata de Kelly. Una amplia sonrisa aparece en mis labios y le indico sin llegar a abrirle:

—Sabes las claves, úsalas. A partir de esta noche, cada vez que vengas a mi casa tendrás que hacerlo. Tendremos prensa detrás por un largo tiempo.

Observo que Kelly se sobresalta cuando escucha mi voz, se toma unos segundos, la observo suspirar, y, finalmente, teclea el código. Una sensación de alivio porque no las haya olvidado me embarga. Algo me dice que lleva clavada a fuego la noche que pasamos juntos tanto como yo, solo que no se atreve a manifestarlo.

La recibo en la puerta de mi casa y le indico:

—Jess tiene todo listo. He acondicionado una habitación para ti en esta casa. Igual la tienes que usar en algunas ocasiones durante el tiempo que finjamos estar juntos.

—Tengo mi apartamento, gracias. No está tan lejos.

—¿Estás nerviosa? —le pregunto al mismo tiempo que entramos en el salón.

—Un poco. No estoy acostumbrada a ser el foco de atención.

—Llevas años moviéndote ante las cámaras.

—Era mi trabajo. Aquí voy a ser el personaje —susurra mirando todo a nuestro alrededor.

—Seguro que se te da de maravilla.

Kelly me mira seria. De repente, aparece Jess y la abraza como si fuesen amigas de siempre y le dice:

—El vestido está listo, y el peluquero y la maquilladora ya están arriba en tu habitación.

—Ella debe de ser Kelly —escucho la voz de mi padre y viene con mi madre.

Se acercan, se la presento y la abrazan. Luego Jess se la lleva para prepararla y yo me quedo embobado en ella mientras sube las escaleras y escucho la voz de mi madre decir:

—Es muy guapa. Se nota que tiene clase, es inteligente y educada. Es un verdadero diamante, hijo.

—Lo sé, mamá —susurro sintiendo no ser su tipo. Soy consciente de que entre nosotros existe una gran atracción física, pero Kelly me ha dejado claro que no encajo con ella.

Ben y Brandon aparecen juntos en el salón y me ponen al tanto de cómo irá todo esta noche y la seguridad que llevaremos en todo momento.

Subo a mi habitación para vestirme y al pasar por el pasillo observo el cuarto donde maquillan y peinan a Kelly. No puedo evitar pararme en seco y mirarla, sentada ante un gran espejo con luces. Ella repara en mí de inmediato y ambos nos quedamos en silencio observándonos a través del espejo hasta que Jess es consciente de ello y me indica algo alterada que voy tarde.

Entro en mi cuarto, me meto en la ducha y me coloco el esmoquin negro que llevaré en mi primera aparición en los Latin Grammy.

Me miro al espejo y me coloco un caro reloj de los muchos que tengo en colección, acorde con el *look* de hoy. También he elegido un par de diamantes para mis orejas. Espero estar a la altura con el vestido tan elegante y deslumbrante que llevará Kelly, según me dijo Jess. Lo cierto es que estoy deseando verla. Me siento orgulloso de aparecer con ella de la mano pese a que lo nuestro sea una farsa, pero ante el mundo ella es mía y es una sensación que me produce un gran placer.

Bajo al salón de mi casa, mis padres y Ben están listos. Elogio a mi madre y espero a Kelly que aparece tras diez largos minutos de espera. Comienza a bajar las escaleras con un vestido largo, palabra de honor en color plata con pedrería en el cuerpo, parece una auténtica reina.

La espero a pie de escalera y le tiendo una mano cuando se encuentra en el último escalón. Ella me toma la mano al tiempo que la siento fría y nerviosa. Le dedico una sonrisa y susurro:

—Estás increíble.

—Tú también —dice y esto provoca una gran satisfacción en mi interior.

—Vais a arrasar cuando lleguéis juntos. No se hablará de otra cosa —comenta mi madre.

Mi padre pide un brindis antes de salir de casa, luego nos hacemos unas fotografías juntos en mi salón Kelly y yo, tal y como nos ordenan Jess y Ben hasta que mi padre anuncia que llegamos tarde y nos metemos en la limusina que nos espera.

Kelly y yo vamos solos. De camino a la gala le pregunto:

—¿Preparada?

—Creo que sí. Llevo una semana centrada en este momento con Jess. Te conoce muy bien —revela.

—No creas todo lo que dice de mí —manifiesto con una sonrisa—. Me quiere mucho, pero también me echa unas buenas broncas.

—¿Crees que te llevarás todas las categorías a las que estás propuesto?

—Espero hacerme con al menos un par de ellas. Es lo que se espera de mí tras la gran gira que he cerrado y mi último álbum en el mercado.

—Te lo mereces. No sabía todo el trabajo que hay detrás de una gira como la que has tenido. Jess me puso al tanto porque, según ella, tendré que estar presente en algunos de tus próximos conciertos.

—Tengo la gran suerte de rodearme de personas eficientes que hacen que sea el Ryan Torres al que adora medio mundo.

—Espero que aparecer esta noche de mi mano no te perjudique. Puede que yo no sea lo que tus fans esperan —comenta con culpa.

—Me da igual. Que se acostumbren —zanjo de forma despreocupada. La miro y siento unas ganas enormes de besarla, pero me contengo—. No te preocupes, todo irá bien.

—Eso espero. No empeorarlo todo más. —La siento insegura y me desconcierta, Kelly no es así. Es decidida y valiente, algo que me atrae muchísimo de ella.

Le cojo su mano, se la aprieto y le dedico una sonrisa mientras nos miramos en silencio. Llevo sus dedos hacia mis labios y deposito un beso en ellos. Siento que la limusina se para y escucho un gran bullicio a nuestro alrededor. A través de los cristales tintados observo que hemos llegado y miles de personas y flashes nos esperan.

Nos bajamos del coche cuando se abre la puerta y sé que todo está coordinado con mi equipo. Brandon se ha tomado la noche de hoy muy enserio debido a que nunca ha tenido que proteger a dos personas. Hasta el momento siempre he sido solo yo el foco de atención, pero de ahora en adelante Kelly tendrá la misma seguridad.

Me bajo de la limusina primero y escucho un sinfín de vítores y personas gritando mi nombre. Los saludo a todos alzando una mano, como me ha obligado Ben que haga antes de bajar Kelly, todo está muy estudiado. No se puede decepcionar a las fans. Luego le tiendo mi mano a Kelly para ayudarla a bajar del vehículo. Esta noche somos una pareja y me he negado a posar solo.

Cuando aparece de mi mano se escucha un gran griterío de emoción, sorpresas, aplausos, risas y un montón de *no puede ser* flotando en el aire. Percibo cómo las fans de primera fila se quedan congeladas, con los móviles en alto y la boca entreabierta, intentando procesar que Kelly Langston va de mi mano y es mi pareja. La sorpresa es tan grande que, por un instante, incluso los gritos se quedan atrapados en las gargantas, percibo un silencio de incredulidad absoluto que me hace sonreír de satisfacción cuando tomo a Kelly de la cintura y nos colocamos juntos para posar en el *photocall*. Siento cómo miles de flashes comienzan a dispararse en ráfagas frenéticas, como si cada cámara luchase por capturar la prueba de que lo que está sucediendo es real.

Los periodistas se miran entre ellos, sabiendo que acaban de obtener la gran exclusiva del año.

Dejamos que nos fotografíen, posamos, nos dedicamos miradas cómplices y sonrisas y luego continuamos de la mano. Admiro a Kelly caminar de forma segura a mi lado con la cabeza alta, consciente de los miles de ojos clavados en cada paso que damos y con su mano unida a la mía con fuerza, en la que le indico que estamos juntos en esto.

—¡Ryan! ¡Torres! —gritan algunos fotógrafos extendiendo sus micrófonos. Quieren que nos acerquemos y digamos unas palabras.

Tiro de la mano de Kelly, siento que ella se tensa cuando me ve caminar hacia los fotógrafos y la valla que nos separa de ellos. Le

indico en un susurro:

—Respira. Yo controlo esto.

—¿Tenéis algo que decirnos? —preguntan con una sonrisa—. ¿Estáis juntos? ¿Sois pareja?

Yo les dedico una amplia sonrisa, luego miro a Kelly que deja que yo me haga cargo de la situación y manifiesto:

—Creo que hay imágenes que hablan por sí solas sin necesidad de una aclaración —contesto y el murmullo que nos rodea se convierte en un rugido.

Miro a Kelly y le planto un casto beso en los labios delante de todos. Era la imagen que necesitaban y se la he proporcionado. Nuevamente unas ráfagas de flashes nos dejan ciegos, ambos sonreímos a las cámaras, Kelly con cierta tensión que siento en su cuerpo, y continuamos caminando pese a que a nuestras espaldas quedan suspendidas más preguntas en el aire y miles de fotografías. No me cabe la menor duda de que ya se escriben los titulares sobre nosotros y estos darán la vuelta al mundo en cuestión de segundos.

Capítulo 26

Kelly

El beso que me ha plantado Ryan delante de todos no me lo esperaba. Ha conseguido alterarme y me ha dejado el increíble sabor de sus labios en mi boca. Lo miro caminando a mi lado, sonriente y siento que todo esto no le cuesta tanto como a mí. Quizá porque este sea su mundo y yo no lo conozca tanto como él. Lo que sí sé es lo que ya se escribirá sobre nosotros en miles de redacciones de medios de comunicación. Estoy segura de que la imagen de los dos juntos de la mano y el beso que nos hemos dado va a recorrer el mundo sin pedir permiso. En estos momentos habrá titulares urgentes, *tuits* desesperados, videos virales… Esta noche, a nuestra llegada, he podido comprobar que Ryan Torres es un ídolo. Lo adoran, y me da miedo que sus fans me odien por ser la mujer que ante el mundo lo ha conquistado. La manera en la que ha confirmado lo nuestro ha hecho que lo admire, ha dejado a los periodistas boquiabiertos, desde luego se mueve como pez en el agua en este mercado.

Continuamos tomados de la mano hasta que llegamos a la primera fila de asientos situados delante del escenario. Descubro que los padres de Ryan y su representante ya están ahí. Los saludo y tomamos asiento. Tanto Ryan como yo estamos muy conscientes de que somos el foco de atención de todos y las cámaras del interior no dejan de grabarnos, por ello continuamos desarrollando nuestro papel de pareja. Agradezco que sea Ryan quien se encargue de mirarme, cogerme de la mano y susurrarme al oído que en mitad de la gala tendrá que dejarme sola porque tiene que cantar y presentar un premio.

—Estás impresionante. Has dejado a todos con la boca abierta —susurra Ryan en mi oído. Sus palabras logran estremecerme. Fijo la

mirada en sus labios perfectos y mi subconsciente me traiciona y deseo besarlos de nuevo. ¿Cómo puede ser tan condenadamente atractivo? ¿Por qué me afecta tanto? Antes de conocerlo en persona era alguien en el que apenas me había fijado. No había llamado mi atención como artista ni como hombre, pero desde que estuve en sus brazos me resulta adictivo, pero voy a contralarlo. No puedo volver a liarme con Ryan, me repito cada vez que lo tengo cerca. Lo nuestro es solo de cara a los demás.

No me da tiempo a contestarle, bajan las luces del lugar e iluminan el escenario. Piden silencio y anuncian que la gala va a comenzar. Es retransmitida en directo y estoy segura de que Ryan y yo seremos enfocados en muchísimas más ocasiones de las previstas, por ello no me relajo y sigo en tensión. Conozco bien el trabajo de realización.

Cuando llega el turno de una de las categorías a las que está nominado Ryan resulta ganador y el auditorio entero estalla en aplausos. Él se gira hacia mí y me da un beso en los labios antes de levantarse a recoger el premio. Lo admiro subido encima del escenario, sonrío en todo momento y logro emocionarme cuando de forma inesperada escucho que me dedica el premio a mí. Me enfocan en la gran pantalla y le sonrío, emocionada.

Recibe dos premios más, los cuales les dedica a sus padres y a su equipo. Me siento orgullosa de él y es un sentimiento extraño porque no debería de estarlo.

Luego Ryan presenta un premio, yo lo admiro en todo momento mientras me pregunto si este hombre hace algo mal. Desde luego sabe captar a la cámara y a las personas. Tiene un aura que te envuelve por completo. Es su físico, su voz, sus ojos… No sabría explicarlo, pero comprendo que tenga miles de fans a sus pies locas por él.

Finalmente, el gran Ryan Torres nos deleita a todos con su actuación. Estaba prevista para la mitad de la gala, pero hubo un cambio de última hora, según me comenta Ben, sentado a mi lado.

Aún no ha empezado a cantar cuando se escuchan vítores, aplausos y piropos que no esperaba. Es la primera vez que lo veo en directo, estoy en primera fila y observar cómo mueve sus caderas

con una seguridad descarada, marcando el ritmo como si la música naciese de su propio cuerpo me impacta y me altera al mismo tiempo. Cada paso que da en el escenario es una provocación silenciosa, una invitación a mirarlo, casi a devorar su cuerpo perfecto enfundado en esos vaqueros negros y camiseta ajustada a su torso, dejando a la vista parte de los tatuajes de sus brazos y pecho. Cada vez que se gira sobre sí mismo la camiseta se pega más a su torso y el movimiento parece coreografiado para dejar a todos sin aire. Sabe perfectamente cuándo bajar la mirada, cuándo sonreír de lado y cuándo morderse el labio mientras mueve las caderas, provocando.

Cuando se lleva el micrófono a la boca con una lentitud cargada de intención, mientras me mira de una forma intensa a los ojos, siento que es parte de un juego de seducción a la cámara que lo sigue por el escenario, solo que yo me siento igual de seducida. Mueve sus caderas marcando círculos suaves y peligrosos que hacen que me transporte a la noche que pasamos juntos. Me remuevo un poco en el asiento, incómoda, con la respiración alterada cuando se acerca al borde del escenario, inclinándose hacia mí y ese simple gesto me hace temblar por completo.

Termina la actuación con una sonrisa maravillosa y dirigiéndome un guiño de ojo. El público se coloca de pie y le aplaude mientras que yo no puedo apartar mi mirada de él entendiendo porqué tiene atrapada a millones de fans con sus canciones y sus bailes. En estos momentos me declaro, solo para mí misma, una fan más de Ryan Torres. Me alegro de tener que acudir a alguno de sus conciertos en calidad de pareja durante este tiempo juntos. Estoy segura de que lo disfrutaré.

—Es increíble —me susurra la madre de Ryan, sentada a mi lado.

Solo soy capaz de asentir. No me salen las palabras. Una extraña emoción me embarga el pecho y siento un nudo en la garganta.

Ryan desaparece del escenario, clausuran la gala y me encamino hacia el lugar de la cena con su representante y sus padres. Lo cierto es que considero que los tres son muy amables. Aparece la mujer de Ben, me la presenta y de inmediato conecto con ella. Vamos juntas al servicio y gracias a ella me libro de que me paren

varias personas que desean entablar amistad con la nueva pareja de Ryan Torres.

Cuando llego a la mesa Ryan ya está ahí. Me mira, me sonríe en silencio y me siento a su lado. Se inclina hacia mi oído y me susurra mientras nos sirven vino a toda la mesa:

—¿Has disfrutado mi actuación? —Siento una doble intención en sus palabras y en la sonrisa traviesa que me dedica.

—No puedo negar que sobre el escenario eres un completo artista. Sabes captar muy bien la atención del público. Cada uno de tus movimientos son estudiados —le suelto casi molesta por haberme hecho sentir de una forma que me cogió por sorpresa.

—Esta noche mi actuación era para ti. ¿No me digas que no te has dado cuenta? —revela mientras percibo un inesperado calor por mi cuerpo.

—Siento no tener tantas dotes de actuación como tú para que las cámaras lo capten.

Ryan suelta una sonora carcajada que hace que el resto de la mesa nos mire.

—Kelly y yo somos la pareja del momento —anuncia a todos posando la mano detrás de mi silla—. Mis fans ya te adoran. Hay muy buenos comentarios sobre ti en las redes —dice con una amplia sonrisa, sorprendiéndome de que ya esté informado.

—Habéis causado un gran impacto, pero se os quiere en las redes. Lo he estado siguiendo todo —comenta la mujer de Ben.

—Mañana tendremos muchos titulares sobre vosotros —manifiesta el representante de Ryan.

—Y todos serán buenos —vitorea el padre de Ryan alzando la copa para que el resto de la mesa la unamos a la de él.

La cena resulta muy entretenida. El representante de Ryan y su esposa se encargan de sacar temas que me hacen conocer más a la gran estrella musical y comenzar a admirarlo como personaje.

Regresamos a casa juntos y solos, en la misma limusina en la que hemos llegado. Durante el trayecto, Ryan susurra:

—Prueba superada. Creo que hemos dejado claro que somos una pareja seria y enamorada. Mañana y las próximas semanas serán

una locura hasta que todos se acostumbren a lo nuestro, pero podremos con ello.

—Sí —contesto con un leve hilo de voz—. ¿Cuál es el siguiente paso? —pregunto con curiosidad.

—Vamos a recibir muchas ofertas de entrevistas, exclusivas y marcas que quieran nuestra imagen. Ahí llegará tu oportunidad de volver a la televisión y demostrar la gran periodista que eres. Hazte de rogar —me sugiere—. Vales mucho.

Lo miro en silencio cuando siento sus palabras verdaderas, no son una simple frase hecha, y esto me emociona sin llegar a comprender por qué.

—¿Dónde vamos? —pregunto al fijarme en el rumbo que ha tomado la limusina. No nos dirigimos a mi apartamento, que es donde se suponía que me iba a dejar.

—A mi casa —contesta con toda la naturalidad del mundo.

—¡¿Cómo?! ¿Por qué? —pregunto algo molesta.

—Porque estoy seguro de que la prensa querrá comprobar que pasamos la noche juntos. Seguramente nos siguen desde que hemos salido de la gala. Tienen que ver que llegamos juntos y que pasas la noche conmigo. Tienes tu propia habitación en mi casa; seguro que es más cómodo que yo me quede en la tuya, además, contamos con mi equipo de seguridad y las instalaciones que tiene mi propiedad. Deberías dejar algunas de tus cosas en mi casa para cuando surja quedarte, te aseguro que habrá más ocasiones.

Lo miro seria y suspiro. Sé que tiene razón en todo lo que dice, pero no me hace gracia compartir su espacio. ¿Qué pensabas, Kelly Langston, que salías de la mano en público con Ryan Torres y cada uno volvía a su vida? Me reprocho y en estos momentos y me pregunto si voy a ser capaz de soportar todo lo que viene. No me considero una mujer frágil, pero su mundo me supera. Estar constantemente expuesta a los medios es una presión que no sé si voy a saber gestionar.

Llegamos a casa de Ryan, nos bajamos del coche y entramos. Cuando me veo sola con él en su inmenso salón lo observo deshacerse de la chaqueta, le pregunto:

—¿Y tus padres? —Espero que lleguen en algún momento.

—Ellos tienen su propia casa. Vivo solo, Kelly —susurra con media sonrisa que me hace sentir un hormigueo extraño en el estómago—. Desde hoy tendrás libre acceso a esta casa, podrás venir cuando quieras. Ya sabes los códigos de seguridad y en tu habitación tienes un juego de llaves.

—Tampoco me voy a trasladar a vivir aquí —murmuro con desconfianza.

—Pero tendrás que venir muy a menudo. Además, tendremos que ponernos de acuerdo con Ben en mis próximas apariciones, él lleva mi agenda, a qué eventos deberemos de ir juntos.

—Mi intención es volver a Aspen con mi familia —le recuerdo—. Aquí no puedo estar sin hacer nada.

—No creo que sea el momento de que te vayas ahora. Vamos a tener a los medios encima por un tiempo.

—¿Y qué sugieres? —pregunto a la defensiva.

—Que en las próximas dos semanas pasemos tiempo juntos. Salgamos y hagamos cosas como las que hacen las parejas. Tenemos que convencer al mundo de lo nuestro —recalca. Creo que está apreciando la poca gracia que me hace todo esto.

—Bien, por ahora, déjame digerir todo lo de esta noche. Mañana por la mañana hablamos. Estoy cansada —le manifiesto un poco nerviosa.

—Estás en tu casa —susurra sentándose en el sofá y colocando los pies en este. Por lo que se ve no tiene intenciones de irse a su habitación.

—Buenas noches, Ryan —digo en tono de voz cortado. Él asiente y yo me encamino a subir las escaleras, en dirección a mi habitación, mientras una sonrisa amarga aparece en mi boca al pensar que debo de ser la única mujer en el mundo que no intentaría llevarse a Ryan Torres a la cama teniéndolo solo para ella. Igual espera a alguien, es otra posibilidad que se me pasa por la cabeza al mismo tiempo que me molesta.

Capítulo 27

Ryan

Suspiro con fuerza cuando veo desaparecer a Kelly y me pregunto qué he hecho para merecer terminar esta gran noche de mi vida solo. El problema es que solo la deseo a ella. Desde que estuvimos juntos se ha convertido en una obsesión. Su piel, su olor, la forma de besarme, el tacto de sus manos sobre mi cuerpo… Sin embargo, debe de ser la única mujer que no me desea en su cama y eso me mata. Pero no me doy por vencido, Kelly Langston me interesa, y mucho. Y tengo un largo año para conquistarla. No he perdido mis esperanzas. Cada vez que recuerdo nuestro encuentro y todo lo que vivimos juntos sé que ella sintió lo mismo y estoy seguro de que en algún momento volverá a caer en mis brazos. Se está resistiendo, no sé la razón, pero en cuanto la descubra derribaré todos sus muros.

Me marcho a la cama solo. Cuando paso por la habitación de Kelly observo que no hay luz por debajo de la puerta. Ya hace dos horas que ella subió. Me meto entre las sábanas y tras muchas vueltas, rememorando la gran noche de hoy, me quedo dormido.

Me despierta el insistente sonido de mi teléfono. Es Ben. Suspiro y le contesto con calma:

—¿Qué pasa?

—Vamos, Ryan. Son las dos de la tarde. Los titulares de anoche son increíbles —anuncia muy contento—. Te los he enviado y también puedes poner la televisión. Al final todo esto te va a beneficiar, y mucho —comenta. Ben ha sido reacio desde un principio a llevar a cabo esta farsa.

Me incorporo en la cama e intento abrir bien los ojos.

—Ahora le echo un vistazo, deja que me despierte. —Le cuelgo y me voy directo a la ducha.

Cuando bajo a la cocina, necesito un café bien cargado, me encuentro a Kelly con una taza en su mano, sentada en un taburete charlando con mi mayordomo y la cocinera como si se conociesen de toda la vida.

—Señor —dice Eric en cuanto me ve.

—Deja los formalismos que Kelly es de confianza y la veréis mucho por aquí —le indico colocándome junto a ella. Mi personal es conocedor de que lo nuestro es fingido. Ellos mejor que nadie saben que no nos acostamos juntos.

—Ryan —rectifica mi mayordomo. El servicio de mi casa me llama siempre por mi nombre, pero cuando tenemos visitas se empeñan en decirme señor.

—Me acaba de llamar Ben, dice que los titulares son increíbles —comento.

—Sí —responde Kelly. Tiene una *tablet* junto a ella y comienza a leer—: *"Nadie esperaba verlo acompañado, y mucho menos así: tan seguro, tan orgulloso, tan dispuesto a mostrar ante el mundo que tiene una relación formal con Kelly Langston". "En un solo paseo de la mano cambiaron el guion: de soltero inalcanzable a novio declarado, y el mundo entero fue testigo de este giro inesperado". "Una aparición que nadie había anticipado, pero que cambió todo en la gran noche". "El momento de la gala fue cuando Ryan Torres posó junto a Kelly Langston, sonrió ligeramente y con naturalidad, dejando claro que no había nada que esconder". "Habían saltado fotografías y rumores a las redes, pero nadie estaba preparado para verlos juntos, tan reales, tan sólidos…". "Él, la estrella inalcanzable, avanzó tranquilo con los dedos entrelazados a los de su novia, consciente de los titulares que generaría esta aparición". "Los fans de Ryan Torres ya quieren a Kelly Langston. La hermosa mujer, con su sonrisa y las miradas de amor que le dirigió a Ryan durante la noche convenció a todos de que lo suyo va en serio".*

—Vaya, sí que son buenos. Ni una sola crítica —susurro con admiración mientras miro a Kelly. La encuentro relajada y contenta.

—Sí, por increíble que parezca, anoche convencimos a todos y gustamos a tu público, que es lo más importante.

—Y el teléfono de Kelly no ha parado de sonar desde que se despertó —anuncia Silvana, mi cocinera.

—Algunos son compañeros de prensa y otros números de teléfono que no conozco, me están enviando mensajes y correos electrónicos ofreciéndome entrevistas y trabajos de publicidad.

Sonrío y le indico con orgullo:

—Ahora los que te echaron de la cadena se lamentarán. Han dejado ir a un diamante. Te aconsejo que no vuelvas con ellos —me atrevo a sugerir.

—No lo haré. Dejé a buenos compañeros ahí, pero no volvería después de cómo me echaron.

—Bien —susurro mientras asiento y llevo la taza de café que Eric me ha puesto delante a mis labios.

Con disimulo mi personal sale de la cocina y me quedo a solas con Kelly.

—¿Qué plan tienes ahora? —pregunta con interés—. He pasado la noche en tu casa, pero no pretenderás que me quede aquí como si estuviese en una cárcel. Tengo una vida, aunque no cuente con un trabajo en estos momentos.

—Pues no lo sé. Tendré que preguntarle a Ben qué hacen las estrellas como yo con novia el día después de una importante gala —comento con una sonrisa, con aire despreocupado—. No queremos llamar la atención con nada inadecuado después de lo bien que ha salido todo —añado guiñándole el ojo—. Podrías quedarte a comer y al final de la tarde ya vemos —propongo.

Kelly se lo piensa y luego dice:

—Vale.

Me termino el café y le indico tendiéndole mi mano:

—Vamos a hacer un recorrido por toda mi casa. Si un día estamos aquí juntos con alguien que no sepa la verdad lo lógico es que mi novia conozca cada rincón de esta propiedad como si fuese suya.

Ella se lo piensa, tiene la mirada clavada en mi mano, pero, finalmente, asiente y la une a la mía. La agarro con fuerza y la llevo a la planta superior. Le muestro cada habitación, son siete en total. Bajamos, le indico los lugares en los que no ha estado; la zona del servicio, mi despacho, el enorme gimnasio que tengo donde suelo

ensayar las coreografías con mi equipo, mi sala insonorizada y la piscina cubierta. Luego salimos y ambos fijamos la mirada en la piscina y el *jacuzzi* donde ocurrió todo entre nosotros. Jamás podré olvidar esa noche con Kelly, de hecho, sueño cada día que se repita.

—Tienes una casa increíble —comenta ella. La siento más relajada.

—He trabajado mucho en los últimos años. Siento no poder disfrutar de todas mis propiedades como me gustaría. Tengo muy poco tiempo libre. Mi vida es una completa locura. En ocasiones cuando me despierto no sé ni en qué país me encuentro.

—¿Y cuándo compones tus canciones? —pregunta con interés. Todo lo que canto es mío.

—Cuando surge la inspiración. A veces en horas de vuelo, otras en el coche y otras me meto en mi estudio aislado durante horas.

—Tienes un gran don. Creo que debe de ser superdifícil componer y que todo lo que escribes triunfe como lo hace.

—Es algo que me sale solo. No sé explicarlo.

—Lo cierto es que son tus canciones, tu voz, tu imagen… Lo reúnes todo —comenta y siento que es un piropo.

—Sí. Digamos que el conjunto no está nada mal, ¿verdad? —carcajeo al mismo tiempo que doy una vuelta sobre mí mismo delante de ella para que me vea bien.

—Te desean todas las mujeres del mundo entero sin importar la edad, debes de sentir mucha presión —bromea.

—¿Te incluyes entre ellas? —inquiero con interés, mirándola con atención.

Kelly se pone nerviosa, y da un par de pasos incómodos delante de mí con la mirada fija en el césped.

—He de confesar que hasta el momento he conocido más al Ryan persona que al Ryan Torres personaje, sin embargo, anoche, en la gala, viéndote actuar de cerca pude comprender a todas esas mujeres que te admiran y desean. Eres increíble encima del escenario —reconoce y siento un gran orgullo.

La miro con una enorme sonrisa, doy un paso firme hacia ella, con los ojos clavados en sus labios, decidido a besarla, sin embargo, Ben aparece y me indica desde la lejanía alzando la voz:

—Ryan, tenemos problemas.

Kelly se gira hacia mi representante, situado detrás de ella y siento que la mira serio y distante.

—¿Qué sucede? ¿No iba todo de maravilla? —inquiero mientras un escalofrío recorre mi cuerpo. Conozco bien a Ben y por su expresión sé que lo que venga a decir es grave.

Capítulo 28

Kelly

Miro a Ben y espero que diga algo. Estoy intrigada, además, como pareja oficial de Ryan todo lo que le ocurra me afecta de forma directa.

—¿Qué hay de cierto en esto? —inquiere Ben con un tono de voz seca y acusatorio, extendiéndome la *tablet* que tiene en sus manos.

Miro la noticia y el mundo se desploma a mis pies. Me tiemblan las manos y cuando siento los ojos serios de Ryan sobre mí la garganta se me seca y soy incapaz de decir nada.

—¿Estabas liada con tu jefe? ¿Un tío casado? —pregunta Ryan con desprecio.

Mis ojos se humedecen y solo soy capaz de asentir con culpa. Siento que Ben toma una bocanada de aire mientras que Ryan maldice por lo bajo y se pasea incómodo frente a mí llevándose las manos a la cabeza.

—Será mejor que hablemos esto con calma dentro —sugiere Ben con la mirada clavada en Ryan.

Entramos hasta el salón y Ben y yo tomamos asiento. Ryan saca su teléfono y le ordena a Brandon que venga de inmediato. Nos quedamos en silencio, pensativos, hasta que el jefe de seguridad aparece.

—¿Qué clase de ineptos tengo contratados que cuando mandé a averiguar todo sobre Kelly Langston no supieron decirme que estaba liada con su jefe? —ladra muy enfadado sin importarle mi presencia. A la misma vez me entero de que mandó a investigar mi vida.

Brandon lo mira serio, siento que traga con dificultad y dice:

—Ryan, no profundizamos en su vida más. Nos dijiste que la información que te proporcionamos entonces era suficiente y diste la orden de que no averiguásemos nada más.

—¡Joder! —maldice alzando la voz, enfadado, y Ben le extiende la *tablet* con la información mientras miro a Ryan con rabia. Se comporta como si le hubiese puesto los cuernos como deja entrever la prensa—. ¿No se te ocurrió decírmelo en ningún momento? —me acusa de forma directa, enfadado—. Tu jefe no te echó por el escándalo en mi *jacuzzi* sino por tu infidelidad —concluye de malas formas, paseándose ante mí como alma que lleva el diablo.

—No tenía por qué darte detalles de mi vida privada. Soy una mujer libre que hace lo que quiere —le espeto de golpe.

—Pero en esto estamos juntos. Creo que tenía derecho a saber que tu jefe era mucho más que eso y podría usar esa información en cualquier momento —me echa en cara.

—Dudo que sea el propio Jack quien lo haya sacado a la luz. Está casado y tiene un hijo. Lleva meses diciéndome que se iba a separar, pero no lo hizo. Por eso lo dejé. Me sentía engañada y utilizada —alzo la voz, furiosa—. Y sí, me echó de la cadena porque le molestaron nuestras fotografías —admito encarándolo.

—Averigua quién ha filtrado esto —le ordena Ryan a Brandon y el hombre desaparece del salón en silencio—. Tú dirás, ¿qué hacemos ahora? —le pregunta a Ben paseándose inquieto delante de los dos.

—No hacer caso a los rumores. Evitar las salidas y no dar declaraciones. En unos días que se os vea juntos y felices para que quede constancia de que la noticia no ha afectado a vuestro amor —manifiesta.

—Joder, con lo bien que iba todo hace unas horas —lamenta Ryan.

—Está claro que alguien ha movido hilos para cargarse a la pareja perfecta de anoche —susurra Ben—. Averiguaremos quién ha sido y con qué fin. Lo bueno es que solo son rumores, no hay pruebas gráficas.

—¿Jack Hill es tu único examante? —me pregunta Ryan clavándome la mirada—. ¿Hay algo más en tu vida que debamos saber? —inquiere taladrándome de una forma tan distante que hace que sienta un gran escalofrío.

—Mi vida es muy simple. Mis únicos errores fueron liarme con mi jefe y contigo —admito alzando la voz. Me doy media vuelta y me

encamino hacia la habitación para recoger mis cosas, necesito marcharme de esta casa.

Bajo como un rayo con mi bolso y las llaves de mi coche en la mano y cuando camino en dirección a la salida Ryan dice a mi espalda:

—No es buen momento para que abandones mi casa, a menos que desees enfrentarte a unos periodistas hambrientos por unas primeras declaraciones. Lo más sensato es que te quedes aquí unos días, pero igual la sensatez no va contigo —me espeta, se da media vuelta y se marcha hacia su despacho al mismo tiempo que dos lágrimas ruedan por mis mejillas sin poderlas controlar.

—Discúlpalo, Ryan es así cuando algo se sale de su control —comenta Ben, que acude tras él.

Salgo de la casa y me monto en el coche, abandono la propiedad de Ryan y conduzco hasta mi casa sin dejar de llorar. No puedo apartar de mi mente la mirada hiriente y decepcionada de Ryan al conocer que estuve liada con Jack ni cómo me ha hablado.

Me refugio en la soledad de mi salón, me arropo con una manta en el sofá y me permito seguir llorando.

Mi teléfono suena y suena hasta que lo pongo en silencio, tengo llamadas de mis amigas, de mis padres y de Jack. Me sorprendo de que Jack quiera hablar conmigo, pero lo hago mucho más cuando observo que tengo varios mensajes suyos. No puedo resistirme a abrirlos, la curiosidad me puede.

Cuando leo su mensaje tengo que volver a releerlo porque no puedo creerlo. Me dice que ha dejado a su mujer, que le ha contado que lleva meses conmigo y me declara que está perdidamente enamorado de mí y no resiste verme con otro hombre. Me suplica que volvamos, que deje a Ryan Torres porque él ya es un hombre libre como le pedí para que siguiésemos juntos.

Me quedo pensativa en sus palabras mientras mis manos tiemblan. Es lo que llevo meses deseando que haga, dejar a su mujer y que sea libre. Me pide una oportunidad, sin embargo, pese a que puede que ya sea tarde para nosotros, esta declaración no me produce la alegría que siempre he pensado que experimentaría. Siento una gran decepción ante mi propia reacción que no espero.

No le debo nada a Ryan Torres, por su culpa se arruinó mi imagen al hacerse públicas nuestras fotos juntos en su casa. Soy una mujer libre, lo nuestro es una gran mentira. Sin embargo, ¿qué me impide llamar a Jack y decirle que ya podemos ser una pareja sin escondernos si es lo que he deseado desde que comenzamos juntos?

Me desmorono a llorar por la situación en la que me encuentro. Unos insistentes toques en la puerta hacen que abra y me encuentre con mi prima y mis amigas. Me abrazo a ellas y lloro aún más. Ya deben de saber todo lo sucedido.

Les cuento lo que Jack me ha dicho y se quedan de piedra.

—Joder, va a ser verdad que te quiere —susurra mi prima con sorpresa.

—Los tíos son así, hasta que no tienen en sus narices la prueba de que nos han perdido no reaccionan —comenta Adele—. Y anoche tú y Ryan dabais envidia.

Scarlett recibe una llamada de Renata, la escucha con los ojos muy abiertos y la cara desencajada. Luego nos comunica:

—No os lo vais a creer. La mujer de Jack, Grace, va a conceder esta noche una entrevista en la cadena rival contando la infidelidad de su marido contigo durante meses. Al parecer es ella quién ha filtrado lo vuestro y lo va a confirmar con su testimonio.

—¡¿Cómo?! —preguntamos Zoe, Adele y yo a la vez, sin poder creerlo.

—Se lo han chivado unos compis de la otra cadena a Renata. Jack lo sabe y prepara algo, pero no creo que dé con nada que le reste audiencia a la intervención de su mujer. El titular es: Kelly Langston es la amante de mi marido a la misma vez que se tira a Ryan Torres. Una mujer que le gusta jugar con los hombres.

—No puedo creerlo —susurro sin apenas voz.

—Ryan no se merece esto —murmura Zoe—. Jamás ha dado el paso de aparecer con nadie de la mano en público y ahora le salen los cuernos por todos lados —comenta sin delicadeza.

—No le he puesto los cuernos, ni me he acostado con los dos a la vez. Hacía meses que no tenía nada con Jack cuando pasó lo de Ryan —me excuso, agitada. La situación me supera.

—No tienes que dar explicaciones, cariño —manifiesta mi prima—. Eres una mujer libre.

—Ya, pero me pintan como alguien que no soy —susurro con la voz cortada—. Maldito Jack y maldito Ryan por cruzarse en mi vida. Me la han destrozado —lamento entre un mar de lágrimas.

—Pasará. —Adele me abraza y siento que vivo mi peor pesadilla.

Mis amigas se quedan conmigo hasta que la esposa de Jack aparece en la pantalla y vemos la entrevista juntas. Supongo que Ryan ya sabrá esto, pero no tengo fuerzas para hablar con él en estos momentos.

Grace aparece con los ojos hinchados y apenada. Declara a la audiencia que su marido le ha pedido el divorcio y le ha confesado que llevaba meses de relación con Kelly Langston. Me cataloga como una mujer ambiciosa y sin escrúpulos que solo quiere la fama y el dinero de los hombres. Le lanza un mensaje a Ryan en el que le dice que él también ha sido engañado como ella y que tenga mucho cuidado conmigo. Es una mujer completamente despechada y lo malo es que la entiendo. Su marido la ha estado engañando durante meses, pero no ha sido mi culpa, siempre me dijo que su matrimonio estaba roto y se pensaba separar.

Cuando mis amigas ven mi estado de alteración deciden apagar la televisión. Me aconsejan que me tome una tila e intente descansar. Zoe propone quedarse conmigo, pero necesito estar sola y pensar mucho. Les agradezco que hayan venido y antes de marcharse me confiesan que recibieron un mensaje de Ryan para que acudiesen a verme y prestarme apoyo en estos momentos, algo que me sorprende mucho. No esperaba que se preocupase por mí con la que le está cayendo.

Capítulo 29

Ryan

Estoy viendo la entrevista de la mujer de Jack Hill con Ben y Jeff. Le he pedido a mi abogado que demande todo lo que se pueda llevar a los tribunales.

Que Kelly estuviese liada con su jefe me ha dejado sin palabras. No lo esperaba. Esto lo cambia todo y, por primera vez en mi vida, siento miedo de perder a una mujer sin ni siquiera haberla tenido. En estos momentos me planteo qué clase de persona es Kelly. Si es ambiciosa y calculadora como la describe Grace en televisión o es una víctima de todo lo que ha pasado a su alrededor. Al mismo tiempo me pregunto si Kelly correrá a los brazos de Jack ahora que su esposa ha confesado que la dejó porque está enamorado de la presentadora de deportes.

No puedo más con la incertidumbre que me embarga, salgo de mi casa decidido y me encamino a la de Kelly. Tengo que hablar con ella. No me importa que sea más de las doce de la noche. No puedo esperar hasta el día siguiente.

Llamo a su puerta con insistencia, pero no consigo que me abra. Le suplico que lo haga, le ruego, pero no obtengo respuesta. Bajo a preguntarle al conserje del edificio si sabe si ha salido y dónde pueda estar, cuando he llegado he dado por hecho que estaría en casa. Llamé a sus amigas y les dije que había abandonado mi casa y no estaba bien. Igual se ha marchado con alguna de ellas.

El conserje me dice que las amigas de Kelly se fueron hace una hora, pero que ella no se ha ido. Comprueba por las cámaras de seguridad que su coche está en el garaje mientras que yo comienzo a sentir cierto miedo de que algo le pueda haber ocurrido. Cuando estoy dispuesto a llamar a mi seguridad para que tumben la puerta

del apartamento de Kelly el conserje me muestra una imagen en el monitor de las cámaras de seguridad del lugar.

—La señorita Langston se encuentra en la azotea —revela y siento ganas de subir corriendo los dieciocho pisos que tiene el edificio. El hombre debe apreciar mi cara descompuesta cuando aclara—: No se preocupe, ella suele subir mucho. Dice que le gusta pensar ahí. Es una forma de relajarse.

La observo en una tumbona, con la mirada clavada en el cielo y enrollada en una manta.

—Gracias —le indico al buen hombre—. Iré con ella.

El conserje asiente y me encamino hacia el ascensor. Pulso la azotea y mientras subo tomo una gran bocanada de aire sintiendo alivio por haberla encontrado.

Encuentro a Kelly tumbada y me acerco a ella con paso sigiloso. Me siento a su lado y se sobresalta cuando me ve.

—¿Qué haces aquí? —pregunta con sorpresa, agitada, incorporándose y mirándome a los ojos.

—Necesitaba hablar contigo —susurro a la misma vez que reparo en sus ojos hinchados y siento pena por ella.

—¿No podías esperar a mañana? —pregunta al mismo tiempo que siento dolor en sus palabras.

—¿Por qué estás aquí arriba? Hace frío. —Fijo la mirada en sus mejillas rojas y estoy tentado de llevar mi mano hacia ellas.

Kelly se coloca en pie, me da la espalda y comienza a caminar, enrollada en la manta que lleva, hacia el borde del edificio de la azotea. Se para allí y mira hacia el cielo. Tenemos ante nosotros una bonita noche de estrellas. La sigo, me sitúo unos pasos detrás de ella y me permito observarla. Siento que tiembla, me acerco a ella y la abrazo. Percibe mi contacto y no me rechaza, todo lo contrario, deja caer la cabeza sobre mi pecho y suspira. Aspiro su aroma, la siento tan cerca que mis sentidos se nublan por completo. Me quedo en silencio y ambos nos limitamos a mirar hacia el cielo.

—Ryan… —susurra Kelly al cabo de unos minutos.

—Shhh. No digas nada, por favor —le ruego. Solo deseo sentirla cerca de mí.

De repente, comienza a llover, parece que a ninguno de los dos nos importa que unas gotas de agua caigan sobre nosotros. Me siento tan a gusto con ella en mis brazos que me quedaría así horas.

Kelly se gira y me observa mientras no dejamos de empaparnos. Nuestras miradas hablan en silencio, muy cerca, ajenos a todo a nuestro alrededor. Sus ojos están más azules que nunca, consiguen que sienta un vuelco en el corazón y un gran pellizco en el estómago. Es una mujer rota por completo y no puedo dejar de sentirme culpable porque Ben tuvo la idea de exponerla a los medios para salvarme. Me siento responsable de todo por lo que pasa. No sé qué nos depare el destino, qué decisiones tome Kelly tras todo lo sucedido, si quizá decida volver con su jefe ahora que es un hombre libre. Siento miedo de perderla, me acerco a sus labios y me apodero de ellos sin pedir permiso. Nos besamos bajo la intensa lluvia al mismo tiempo que puedo asegurar que es el beso más íntimo que me he dado con alguien. Quiero a esta mujer para mí, necesito que sea mía.

Soy yo quien interrumpe el beso, estamos calados hasta los huesos porque ha comenzado a llover con fuerza.

—Será mejor que nos marchemos o vamos a coger una buena pulmonía —susurro con nostalgia. No quiero romper este momento entre los dos.

Kelly me dedica una tierna sonrisa, la tomo de la mano y nos encaminamos hacia el ascensor. Ahí nos miramos, percibo su miedo y la abrazo.

—Todo va a estar bien —susurro cuando la siento temblar.

Entramos en su casa y me da un par de toallas para que me seque. Ella se mete en el baño por insistencia mía. No quiero que se enferme. Ya habría cogido bastante frío en la azotea antes de que yo llegase.

Me deshago de la ropa que llevo y me lío de cintura para abajo en una toalla, me seco el resto del cuerpo con la otra mientras espero a Kelly en el salón.

Ella aparece al cabo del rato enfundada en un pijama y una bata, con el pelo mojado y descalza. Aprecio sus ojos hinchados y profundas ojeras en su rostro.

—Creo que necesitas meterte en la cama —le aconsejo acercándome a ella.

Siento cómo Kelly fija la mirada en mi pecho. Llevo una toalla al cuello y otra anudada en mi cintura.

—Siento no poder ofrecerte algo de ropa —se disculpa.

—No te preocupes. Le diré a mi gente que me traigan algo.

—Antes de que te marches, me gustaría saber por qué has venido —plantea, y siento cierto temor en ella.

La tomo por lo hombros y mientras la giro y la guio hacia su habitación le digo:

—Necesitábamos hablar. Creo que lo que está pasando nos incumbe a los dos. Tuve el impulso de no poder esperar hasta mañana. Lo siento. —La meto en la cama y la arropo bajo su atenta mirada. No protesta.

—Yo también siento todo lo que está pasando. No fue mi intención…

—Kelly —la interrumpo—. Mañana hablamos. —De repente me doy cuenta de que está temblando—. Has cogido frío ahí arriba.

—Me gusta subir cuando tengo algún problema. Me ayuda a aclarar la mente y mis ideas. Es mi lugar preferido de este edificio —revela mirándome a los ojos mientras intenta contener el frío.

—No te voy a negar que tiene unas vistas increíbles y que hacía tiempo que no veía las estrellas como esta noche.

—¿Estás muy enfadado conmigo? —pregunta con temor.

—No me gusta que me oculten cosas, suelo perder las formas y el control cuando pasa algo como lo de hoy, pero no te preocupes. Ya se arreglará.

—No te vayas, Ryan —me suplica cuando me alejo un poco de su lado. Me giro, la miro a los ojos y la siento indefensa y vulnerable.

Chasqueo la lengua, tomo una gran bocanada de aire y me dirijo hacia la cama. Me meto en ella y abrazo a Kelly. Ella se aferra a mi calor y ambos permanecemos en silencio.

No sé en qué momento nos quedamos dormidos los dos, pero he de reconocer que he pasado una noche maravillosa con ella entre mis brazos. Me despierto al amanecer, abro los ojos y cuando la observo recostada sobre mi pecho sé que quiero esto el resto de mi

vida. Me digo que los sueños se cumplen si se lucha por ellos, y en este momento decido luchar por esta mujer con todas mis fuerzas.

Kelly abre los ojos y me mira.

—Gracias por quedarte —susurra para mi sorpresa.

—Siempre voy a estar ahí cuando me necesites.

—¿No me odias por destrozar tu imagen? —pregunta con recelo.

—No creo que la hayas destrozado —contesto muy seguro de ello.

—¿No? Apareces por primera vez con una mujer a tu lado en un gran evento, confirmas la relación y en todos los medios te tachan de cornudo. Haz lo que tengas que hacer, Ryan. Mi imagen ya no puede estar más enfangada, salva la tuya al menos. Comprenderé que emitas un comunicado diciendo que lo nuestro ha terminado.

La miro serio y pensativo, tratando de averiguar qué ronda por su cabeza.

—Anoche vine dispuesto a exigirte que siguieses con la farsa que habíamos armado, pero me di cuenta de que no tenemos nada firmado y de que no puedo obligarte.

Kelly se incorpora en la cama y me observa pensativa.

—Estuve liada con Jack seis meses. Cuando lo nuestro comenzó él me dijo que su matrimonio estaba roto y que se iba a divorciar. Lo creí y por unos meses, hasta que se separase, consentí llevar lo nuestro en secreto. Cuando me cansé le di un ultimátum. Él se marchó a un viaje de negocios y cuando regresó, la misma noche que tú y yo nos conocimos, le volví a dejar claro que no volvería con él mientras fuese un hombre casado. Sé que no te debo explicaciones, pero quiero que sepas que no he estado contigo y con Jack al mismo tiempo. Hacía tiempo que no estaba con Jack cuando lo nuestro pasó. Para mí es importante que me creas.

—Gracias por contarme todo esto, Kelly. Dice mucho de ti. Discúlpame por mi reacción de ayer. No me lo esperaba.

—Te entiendo. Todo esto es de locos —lamenta.

—¿Vas a volver con Jack ahora que ha dejado a su mujer y, según Grace, él tiene intenciones de estar contigo? —inquiero con miedo.

—No —contesta de inmediato y siento tal alivio que estoy a punto de abrazarla y besarla—. Jack es parte de mi pasado. En estos momentos solo quiero empezar una nueva vida.

—¿Y qué lugar ocupo yo en ella? —pregunto mirándola a los ojos.

—¿De verdad me quieres cerca con la que está cayendo? —Me observa con sorpresa.

—Hagamos como si no nos hubiesen afectado las declaraciones de la mujer de Jack ni todo lo que dice la prensa sobre nosotros —le propongo de golpe.

—¿Quieres seguir adelante con la farsa de nuestra relación? —pregunta asombrada, con los ojos muy abiertos. Creo que esperaba que la echase de mi vida y renunciase a todo lo que habíamos trazado.

Capítulo 30

Kelly

Ryan no deja de sorprenderme cada día. No entiendo en qué le puede beneficiar seguir con este juego de una pareja perfecta de mentira cuando lo más fácil para él sería admitir que le puse los cuernos, hacerse la víctima y salir airoso de todo esto mientras que yo cargo con el peso de lo sucedido.

—Vámonos a Aspen por unos días. Las obras están terminadas. Yo necesito componer y alejarme de todo y a ti también te vendrá bien descansar y estar cerca de tu familia en estos momentos. Seguiremos juntos de cara a los demás. Acompáñame en mi casa y continuemos con todo lo que planeamos —propone—. En este mundo he aprendido que si no se avivan los rumores todo pasa desapercibido. Continuando juntos se hablará de que no te he dejado como todos esperan, en vez de insistir en tu relación con Jack Hill mientras era un hombre casado, tu jefe y supuestamente ya estabas conmigo. Nos dejaremos ver en Aspen de vacaciones, juntos, felices y enamorados. ¿Qué dices?

—Que esto no te va a beneficiar en nada. ¿Qué dicen tu representante, tu abogado y tu padre? —Sé que son los tres hombres más influyentes en la vida de Ryan.

—No me importa ni lo más mínimo. En mi vida las decisiones las tomo yo —responde de forma muy contundente.

Se hace un silencio mientras nos miramos, Ryan espera una respuesta y lo veo como mi gran salvador en estos momentos. Me siento tan perdida y él me está marcando un rumbo tan claro y seguro que siento la inmensa necesidad de seguirlo.

—Acepto. Creo que Aspen me vendrá bien. Pero si en algún momento consideras que nuestra farsa tiene que terminar porque te afecte demasiado lo entenderé.

—Eso no va a suceder. Soy un hombre que cumple con su palabra —me indica de una forma tan segura y determinante que hace que me entren ganas de abrazarlo y besarlo, pero me contengo.

Ryan me tiende la mano, la uno a la de él y todo mi cuerpo tiembla al sentirlo mi protector.

Lo observo hacer una llamada en la que le ordena a alguien que le prepare una maleta con ropa y venga a esta casa. También ordena que tengan preparado su avión privado cuando antes.

La seguridad y desenvoltura con la que se mueve me hacen admirarlo. Compruebo que es una persona que no se deja manejar por nadie y eso me gusta. Encima del escenario da la impresión de ser un hombre despreocupado que tiene una vida organizada por las personas que tiene alrededor, sin embargo, mientras más lo conozco compruebo que sabe llevar muy bien las riendas de su vida pese a ser joven, tener muchísimo dinero y contar con una gran fama mundial.

—Estoy preparada para que nos marchemos a Aspen —le indico a Ryan. He hecho mi maleta con algunas cosas básicas y me he colocado unas mallas y una amplia sudadera.

Mientras me duchaba he escuchado que llegaba su seguridad, le han entregado ropa y aprecio que se ha aseado en el otro baño de mi casa. Huele muy bien y está guapísimo cuando lo miro.

—El piloto nos acaba de informar de que podemos volar en unas horas. Nos marchamos ya para el aeropuerto.

Brandon baja primero con mi maleta y la de Ryan y luego lo hacemos nosotros. Me sorprende cuando Ryan me indica que vamos a salir por la puerta principal del edificio. Ahí nos esperan reporteros y cámaras. Ryan me toma de la mano y juntos entramos directos al coche sin contestar a ninguna de las miles de preguntas que nos lanzan.

Una vez a solas Ryan me explica:

—Era necesario que nos viesen a ambos marcharnos de tu casa de la mano. Ahora tienen la confirmación de que hemos pasado la noche juntos después de que tú abandonases ayer mi casa sola. En

un par de días nos dejaremos ver por Aspen y publicarán que pasamos unos días de descanso y desconexión ajenos a todo.

—Qué locura es todo esto. Te juro que he vivido dentro de este mundo, pero jamás llegué a pensar que pudiese ser la protagonista de algo así.

—La vida da muchas vueltas. Mírame a mí. Hace diez años no era un cantante famoso, apenas tenía dinero y trabajaba casi de sol a sol —revela mientras lo miro con admiración. Desconocía todo eso de su vida pasada—. ¿Impresionada? —pregunta con una ceja alzada—. No he sido un niño rico desde que nací como tú —lanza de forma natural y despreocupada. No me molesta su comentario porque no tiene tono de maldad alguno.

Nos montamos en el avión y cuando ya hemos despegado y llevamos varios minutos volando le pregunto:

—¿Cómo empezaste en el mundo de la música? —Lo tengo sentado frente a mí, guapísimo, y percibo que me mira con interés. Necesito distraerme y entablo conversación.

—Se lo debo todo a Ben. Un día apareció en mi vida por casualidad y le dije que componía y cantaba. Solía hacerlo por las noches en un bar cerca de mi barrio para sacarme un extra de dinero. Fue a verme y me consiguió que un par de personas importantes me viesen en Miami. No tenía dinero ni para comprar el billete de avión. Él me lo pagó y confió en mí. Creo que vio mi potencial. Tenía muchos contactos en el mundo de la música y gracias a él soy hoy en día el Ryan Torres que tienes ante ti. Famoso, rico, deseado y reconocido en todo el mundo. Hasta aparezco en algunas listas estúpidas como uno de los hombres más sexy y guapo del momento. A veces me gustaría ser ese chico anónimo que nadie conocía. Es el precio de la fama —reconoce y siento algo de nostalgia en sus palabras—. Pero gracias a mí mi madre se curó de su enfermedad, padre dejó de trabajar en un lugar donde lo explotaban y mi hermana pequeña pudo ir a los mejores colegios y recibir una buena educación.

—¿Echas de menos México? —Me encanta ese acento que tiene al hablar. Y cuando canta en español me fascina.

—En Miami estoy muy bien. Se ha convertido en mi hogar. Hace diez años que vivo aquí. En México pasé mucho, es una época de mi vida a la que no querría volver.

—No conozco a tu hermana.

—Está en Nueva York. Ha estado estudiando allí. Prometo presentártela cuando regrese. Creo que le gustarás.

—Me hubiese encantado tener un hermano o una hermana —comento con añoranza—. Pero mis padres siempre dicen que estaban muy ocupados como para encargarse de otro hijo. Menos mal que Zoe es como la hermana que nunca tuve.

—A mí me encantaría formar una familia con muchos hijos —comenta de golpe y lo miro con asombro. No lo veo como padre. Debe de apreciar mi sorpresa que pregunta sonriente—: ¡¿Qué?! Algún día me gustaría sentar la cabeza y formar una gran familia. Fui muy feliz de pequeño. Éramos pobres, pero tenía a unos padres que nos amaban. Me encantaba dormir con ellos, jugar al fútbol con mi padre y ver películas abrazado a mi madre.

Lo miro con nostalgia. Yo apenas tengo esos recuerdos con mis padres, ellos a menudo estaban muy ocupados con sus trabajos o de viaje. Siempre me dije que si algún día tenía hijos no sería una madre ausente.

—Me cuesta verte como padre —me atrevo a manifestar.

—Eso es porque no me conoces bien. Tienes en mente al Ryan famoso. Pero tranquila, creo que vamos a tener tiempo suficiente en este año de conocernos a la perfección.

Lo observo relajado en su sillón, dirigiéndome una intensa mirada que me estremece, como si todo esto de fingir que estamos enamorados ante los demás le gustase.

Brandon nos lleva hasta la casa de Aspen una vez que hemos aterrizado y cuando entro en la propiedad, veo las obras terminadas y sin nada de por medio la admiro. Con discreción el jefe de seguridad de Ryan nos deja solos mientras que paseamos la mirada por el renovado salón.

—Ha quedado todo genial —susurro.

—Sí.

De repente, veo a mi prima y a Harper aparecer. Bajan las escaleras juntas y las miro con sorpresa.

—¡¿Qué hacéis aquí?!

—Trabajamos para Ryan. Nos pidió que esta casa tenía que estar lista para tu llegada y nos hemos encargado de ello —anuncia Harper.

Miro a Ryan, pensativa, mientras mi cabeza hace cálculos.

—¿Las enviaste antes de proponerme venir? —le pregunto en tono serio.

—Tenía las esperanzas de que no rechazases mi oferta. De todas formas, yo pensaba venir. Necesito componer alejado de todo.

Descubro que Zoe y su mujer nos tienen preparada la cena y, para mi gran sorpresa, pasamos una velada muy agradable juntos en la que descubro una gran complicidad entre Ryan y mi prima.

Antes de marcharse Zoe y Harper insisten en que vea la que será mi habitación en esta casa, subo con ellas a la estancia y me quedo impresionada. En un tiempo récord han conseguido decorar un cuarto que hacía poco no era así. Lo recuerdo de cuando Ryan me enseñó la casa en obras.

—Todo ha sido idea de Ryan —susurra Harper.

—Ese hombre está loco por ti, prima —murmura en mi oído Zoe cuando me abraza para despedirse—. Anoche me envió un mensaje a altas horas de la madrugada ordenando todo esto.

—No necesito más relaciones inestables en mi vida. En la próxima en la que me embarque será seria. Y dudo que con Ryan haya algo así.

—Yo solo veo los ojos con los que ese hombre te mira —contesta.

—Yo me quedaría con el que me mire así —me susurra Harper.

—¿Os ha pagado? —pregunto algo crispada. Bastantes dudas tengo con respecto a Ryan como para tenerlas a ambas a su favor.

Harper y Zoe sueltan una fuerte carcajada, me abrazan y se marchan esta misma noche a Miami en el avión privado de Ryan. No las acompaño a la salida. Ryan se quedó abajo y lo cierto es que estoy tan cansada que me tumbo en la cama y deseo dormir.

De repente, creo que me he quedado medio dormida, lo siento de pie a mi lado y me sobresalto. Me observa en silencio.

—Espero que todo esté bien. Si necesitas algo solo tienes que decírmelo.

—Gracias —manifiesto, algo somnolienta.

—Que descanses —se despide y sale de la habitación mientras lo observo anhelándolo junto a mí.

¿Cómo puede ser tan atractivo? ¿Cómo puede estar tan bueno? Y, sobre todo, ¿cómo puede despertar todo esto en mí que no logro dominar? En ocasiones me he dicho; si no fuese tan guapo… Pero no es solo su físico, es su forma de sonreír, de hablar, de hacer las cosas, sus gestos… Todo en él te envuelve. Y si a todo esto le añadimos que tiene un cuerpo de infarto… No tengo salida.

Capítulo 31

Ryan

Me despierto temprano pensando en Kelly y bajo a tomarme una buena taza de café. Lo necesito, apenas he pegado ojo en toda la noche. He dado mil vueltas en la cama pensando en la mujer que tenía en la habitación de al lado.

Recibo una llamada de Ben en la que le corroboro que estoy en Aspen. Se ha enterado por Brandon y siempre se enfada cuando no le cuento mis planes.

—Necesito componer y prepararme para la próxima gira. Pasaré unas semanas aquí.

—En dos semanas es el Día de Acción de Gracias y me han contactado para que cantes un par de canciones en una gala a beneficio de unos niños sin hogar en Miami. ¿Les digo que no estarás? —me consulta.

—No. Sabes que con mi presencia recaudarán mucho más.

—Se grabará un par de días antes.

—Estaré ahí.

—Bien. Hay que establecer qué canciones cantarás y qué bailarinas llevarás. Tienes que sustituir a Camila.

—Ya tengo a alguien en mente. Deja ese tema en mis manos. Confírmame que día será la grabación de la gala y ahí estaré.

—¿Vas a pasar el Día de Acción de Gracias con Kelly Langston? —pregunta con interés.

—No lo sé. Me tiene desconcertado. Es la única mujer que me rechaza. Y te confieso que me muero por llevármela a la cama de nuevo.

—¡Vamos, Ryan! ¿No sabes desplegar todos tus encantos con ella? —carcajea—. Si con solo menear tus caderas las mujeres se

rinden a tus pies. Se acostó contigo sin saber quién eras —me recuerda.

—Igual ese es el problema, que ahora sabe quién soy —murmuro con pesar.

—Pues provócale ese intenso deseo que le queme por las venas y no pueda rechazarte. Te aseguro que ella no es la excepción a las demás.

—Kelly es diferente.

—Igual quiere que pienses eso.

Escucho unos pasos bajar la escalera y le corto a Ben. Observo a Kelly acercarse a mí mientras le escribo un mensaje a mi hermana. Creo que voy a hacerla muy feliz.

—Ya veo que has madrugado —aprecia observando mi taza de café vacía.

—Sí.

—Esta casa tiene unas vistas increíbles —comenta con la mirada clavada en los grandes ventanales hacia la montaña. Ya ha nevado y está todo precioso—. Es maravilloso volver a disfrutar de los paisajes de Aspen.

—¿Ya sabe tu familia que estás por aquí?

—No, iré en estos días a visitarlos. Necesito estar preparada para enfrentar, sobre todo, a mi madre por el escándalo que ha provocado la mujer de Jack y cómo ha quedado mi imagen. Recibí varios mensajes y llamadas de ella y aún no le he contestado. Mi abuelo y mi padre pasan de estas cosas.

—Si quieres que te acompañe…

—Gracias, pero es algo que tengo que hacer sola. No me avergüenzo de la relación que tuve con Jack. Soy mayorcita y considero que no le debo explicaciones a nadie, pero mi madre me las pedirá y no me siento preparada para tratar de justificar nada. Lo mejor será que nos quedemos aquí aislados por un par de días. Es lo que necesito. No quiero ni poner la televisión. No me interesa saber qué se diga sobre nosotros.

—Me parece bien. ¿Qué te apetece hacer hoy?

—Hace mucho tiempo que no me meto en la cocina. Me estresaba hacer de comer porque no tenía tiempo, pero ahora que dispongo de

todo el del mundo quiero hacer un rico almuerzo y un pastel. Voy a ver qué tienes en la nevera.

Se dirige a ella, abre las dos puertas y observa el interior.

—Guauuu, hay de todo —susurra con felicidad.

—Tu prima y Harper son las mejores —le indico con una amplia sonrisa.

—Voy a invadir tu cocina.

—Puedes invadir todo lo que desees —replico mirándola a los ojos de cerca, sonriente. Creo que ella capta mi doble intención, la siento nerviosa, se aleja de mí y carraspea un poco incómoda—. Yo me voy a componer. Tengo un cuaderno lleno de notas que me piden a gritos que debo plasmar cuanto antes.

—Adelante, no te preocupes por mí —me anima a marcharme y lo hago. No deseo incomodarla.

Me meto en mi estudio, plasmo mis notas, salen un par de canciones, incluso les busco melodía. Alzo la mirada y me encuentro con Kelly recostada en el marco de la puerta observándome.

—Perdón. No quise interrumpir. Estabas tan concentrado… Creo que todo lo que escribes es puro arte y no deseaba cortar tu inspiración. Por otro lado, creo que ha sido un auténtico privilegio ser partícipe de cómo plasmas tus canciones —dice mientras siento que me mira con admiración y esto provoca un vuelco en mi corazón.

—¿Qué sucede? —pregunto.

—La comida está lista desde hace un buen rato.

Miro el reloj y me sorprendo.

—Vaya, he perdido la noción del tiempo. Suele pasarme cuando me encierro a componer.

—Es fascinante. Pero creo que la estrella debe alimentarse —bromea.

—Estoy de acuerdo. —Dejo mi cuaderno y mis notas a un lado y me dirijo hacia ella.

Tiene un brillo en su mirada azul tan especial, la noto tan relajada y despreocupada que me entran ganas de estrecharla contra mi pecho y abrazarla. ¿Qué tienes, Kelly Langston, que me tienes loco desde que te conocí? Me pregunto mientras camino a su lado en

dirección a la cocina. Cuando me encuentro con una mesa en el salón puesta para comer me sorprendo.

—Huele de maravilla —susurro—. ¿Qué has hecho?

—Asado de carne al horno con patatas y un bizcocho de chocolate.

Kelly trae la bandeja hasta la mesa y me aparta. La miro embobado en ella mientras pienso que Jack Hill fue un completo imbécil en dejar escapar a esta increíble mujer.

Pruebo la comida y siento que es lo mejor que he injerido en mucho tiempo.

—Exquisito —murmuro con la boca llena.

—Gracias. Cocinar con todo el tiempo del mundo es un placer que hacía años no practicaba.

—Puedes seguir haciéndolo todos los días —bromeo.

—Tienes una cocina estupenda. Me recuerda a la de mi abuela. De pequeña cocinaba mucho con ella. Este asado y el bizcocho eran sus especialidades.

—Se nota que has tenido una gran maestra.

Pruebo el bizcocho de chocolate como postre y casi me derrito. Está buenísimo. Luego ayudo a Kelly recoger todo y la complicidad que mostramos mientras fregamos me hace desearla como nunca a otra mujer. Estamos demasiado cerca. Ella tiene el grifo abierto y yo seco una bandeja a su lado. Hago un movimiento para coger otro paño que ella tiene cerca y casi rozo su cara con la mía. La siento en tensión, pero también la atracción que trata de contener y me hace sonreír por lo bajo.

Nos tomamos un café, recostados en el sofá del salón admirando las montañas nevadas. Ella se queda dormida y yo me dedico a observarla hasta que siento que los ojos se me cierran. Me acomodo mejor en el sofá y cuando despierto, no sé cómo, Kelly y yo estamos abrazados. Ella duerme sobre mi pecho y la acuno a la misma vez que le acaricio la mejilla. Entreabre un ojo y cuando siente mi proximidad se aleja mirándome con sorpresa.

—Nos hemos quedado dormidos. —Kelly comprueba que ha sido ella quién ha invadido mi lado del sofá.

—Lo siento —se disculpa de inmediato colocándose bien el pelo alborotado.

—Ya te lo dije, puedes volver a usarme cuando lo necesites —bromeo.

—Solo quiero que seamos amigos —me deja claro.

De un salto me acerco de nuevo a ella, me coloco delante y la siento temblar.

—¿Estás segura? —pregunto muy cerca de sus labios, mientras me permito llevar las manos hasta su cintura y acariciarla. Se estremece.

—Sé lo que estás haciendo. Quieres que te desee y caiga en tus redes. Eres experto en eso Ryan. Pero no puedo permitírmelo. En estos momentos busco otra cosa.

—¿Tan segura estás de que conmigo no lo puedas conseguir? —inquiero sin separarme de ella, mirándola a los ojos muy de cerca.

—No funcionaría.

—Estás desistiendo antes de intentarlo.

—Estoy segura de que algo entre nosotros sería imposible —determina.

—Permíteme dudarlo. —Me acerco y la beso con ganas. La obligo a abrir la boca, le introduzco la lengua y cuando siento que me corresponde la devoro por completo.

Se convierte en un beso abrasador, la sangre corre con fuerza por mis venas y estoy a punto de estallar cuando mi teléfono suena y hace que Kelly ponga los pies en la tierra alejándose de mí. Intento pararla, pero veo en la pantalla de mi móvil, encima de la mesa cercana, que se trata de Jeff, él siempre me contacta para cosas importantes. No puedo declinar su llamada. La atiendo y dejo que Kelly huya de mí mientras mis ojos la observan subir las escaleras corriendo.

Jeff me comunica que ha llegado a un acuerdo con Camila. Tenía un contrato como bailarina por un año más conmigo y me indica que ha aceptado la cuantiosa cifra que le ha propuesto Ben, además de que permanezca alejada de mí y nunca más hable de la falsa denuncia que interpuso. Autorizo a Jeff a redactar el documento de rescisión del contrato y que le haga llegar el cheque.

Cuando cuelgo llamo a Ben y le doy las gracias por todo.

Me desplomo en el sofá y tomo una gran bocanada de aire. He de confesar que el tema de Camila me tenía un poco intranquilo. Que firme todo y tenga la certeza de que nunca más provocará un escándalo en mi contra es una gran victoria que no pensaba conseguir tan rápido, pero Ben es un crack. Lo consigue todo.

Capítulo 32

Ryan

El resto de la tarde lo paso metido en mi estudio, componiendo. He entendido el rechazo de Kelly y no soy de los que se arrastran. Si me quiere aquí me tiene, dispuesto. Creo que lo sabe.

Cuando aparezco para cenar algo, me sorprende encontrar el salón y la cocina a oscuras. Me llama la atención una nota verde pegada en la puerta del frigorífico, en la que dice:

Voy a casa con mis padres y me quedaré allí a dormir. Volveré mañana.

Suspiro y siento que está huyendo de mí. Tengo ganas de ponerle un mensaje y llamarla cobarde, pero no lo hago. No quiero presionarla. Todo será como ella quiera.

Me como un sándwich viendo la televisión y anhelo una buena cena frente a la chimenea, pero es lo que hay. Estoy solo. Sin embargo, no me desagrada del todo la situación por la que paso. Todo lo que estoy sintiendo lo estoy consiguiendo plasmar y creo que mi próximo álbum va a ser un disco con un toque diferente, unas canciones más personales, más íntimas y profundas. Kelly está sacando todo eso de mí.

Me acuesto a altas horas de la noche y cuando me despierto es mediodía. Tengo la sensación de haber descansado muchísimo y me siento renovado por completo.

Me estoy haciendo un café cuando me sorprende una llamada al timbre y me topo con mi hermana. Se tira a mis brazos y me llena la cara de besos. Ella es así de efusiva.

—Gracias, gracias, gracias. Sabía que un día confiarías en mí. Desde que recibí ayer tu mensaje me he dedicado a montar varias

coreografías nuevas. Vamos a romper, hermanito —grita mientras entramos juntos en casa.

—Solo tienes veinte años, pero voy a confiar en ti —le advierto.

—No te arrepentirás. Te lo prometo. Me he estado formando en las mejores escuelas de Nueva York. Necesitas a alguien como yo —presume con una amplia sonrisa. La cojo en brazos y doy vueltas con ella. Me siento muy orgulloso de mi hermana.

—A todo esto, ¿qué haces aquí? —pregunto con el ceño fruncido. Le dejé claro a Brandon que no quería interrupciones.

—Después de tu mensaje, ¿qué esperabas? No te enfades con Brandon, solo me faltó torturarlo para que me trajese aquí —bromea. Sé que mi hermana es la debilidad de mi jefe de seguridad. Lleva años cuidándola—. Y ahora preséntame a esa supermujer tan guapa que te acompañó a los Latin Grammy y aún no conozco. Medio mundo afirma que la has dejado tras salir a la luz su supuesta infidelidad, pero Brandon me aseguró que estás aquí con ella.

—Todo entre Kelly y yo es complicado. —suspiro y le aclaro—: No está. Se encuentra en casa de su familia. Son de Aspen.

—Mejor, entonces invítame a comer fuera y me pones al tanto de todo sobre ella. Me crea muchas dudas y tengo que saber qué clase de mujer tiene mi hermano a su lado.

—Será más prudente que nos quedemos aquí. Seguro que la prensa esté al acecho. ¿Preparamos algo? —le propongo. Mi hermana y yo lo pasamos muy bien cocinando juntos, hace tiempo que no lo hacemos. Mi gran vida me ha privado de algunos pequeños placeres.

Almorzamos y luego nos sentamos con un café bien caliente y le cuento todo a mi hermana de primera mano con Kelly. Hasta me abro a ella y le expongo lo que esa mujer ha despertado en mí.

—Joder, Ryan, te veo pillado por ella —expresa con sorpresa Gaby —. Debe de ser la única mujer en el planeta que no quiere nada contigo.

—Paradójico, ¿no? —bromeo.

—Cambiemos te tema —propone de golpe. Gaby se coloca de pie y dice—: Deja que te muestre una coreografía completa que te tengo ya montada. El resto están en mente. Vamos a poner tu

canción de más éxito. —Teclea en su móvil, este comienza a sonar con mi voz y mi hermana comienza a moverse ante mí.

Admiro la coreografía completa, luego ella pone la canción de nuevo y me anima a que la bailemos juntos. Me gustan los movimientos, son sensuales y marcados. Nos animamos y terminamos bailando de nuevo a todo volumen en el salón.

Capítulo 33

Kelly

Vuelvo a casa de Ryan agotada de responder preguntas de mi madre. Maldigo la hora en la que me marché con la intención de dormir en casa de mis padres. Siento la necesidad de una noche de chicas en la que hablar con ellas de todo lo que he vivido desde que he llegado a Aspen. Sé que la he decepcionado, pero ya me da igual. Creo que haga lo que haga, nunca seré la hija perfecta que ella deseaba.

Cuando abro la puerta me encuentro con la música a tope, es su voz la que suena y reconozco su canción más conocida. Me sorprende que se escuche a sí mismo. Me adentro en el salón y lo encuentro en medio de un baile subido de tono en el que le agarra las caderas a una morena de ojos verdes con un tipazo impresionante.

Me quedo paralizada mientras los observo, él se marca unos pasos con un movimiento de caderas con una sensualidad lenta, calculada, al compás de la música, que me hacen desearlo y odiarme a mí misma por ello.

La canción termina, se hace un silencio y la mujer que lo acompaña se lanza a sus brazos mientras grita:

—Te amo. Gracias por esta oportunidad. No te vas a arrepentir.

Trago con dificultad mientras siento un gran mazazo en el pecho.

—Eso espero. Voy a confiar en ti como llevas tiempo pidiéndome —susurra Ryan mientras la besa en el cuello con ella entre sus brazos.

La escena que tengo ante mis ojos hace que me rompa en dos. Jamás había sentido una decepción tan grande. Un gran nudo se ha apoderado de mi garganta y siento que me ahogo, me cuesta

respirar. Mi corazón late desbocado al mismo tiempo que percibo unas ganas de vomitar enormes.

De repente, soy consciente de que Ryan y su amiguita han reparado en mi presencia. Quiero que el suelo se abra y me engulla por completo. No estoy preparada para enfrentarme a esto.

—Kelly… —pronuncia mi nombre la gran estrella del pop. Asombrado de verme ahí y que lo haya descubierto.

—Esto es increíble, Ryan —exploto alzando la voz y dirigiéndome hacia ellos—. Te rechazo y apenas me he dado la vuelta vuelves con… ¿ella? ¿La mujer que te denunció? La traes aquí —le reprocho, dolida—. ¡No puedo creerlo! —le espeto enfadada mientras que ambos me miran con asombro—. ¿Esto es una especie de venganza? —escupo entre dientes, sintiendo verdadero asco.

Me giro y me encamino a grandes zancadas hacia la puerta. Ryan corre detrás de mí, me toma del brazo y me posiciona colocándome de cara a él.

—No es lo que piensas.

—Por favor —carcajeo de forma amarga—. Esa es la frase más usada y menos creíble del mundo.

—Déjame que te lo explique —me ruega.

—No hay explicación alguna. Esto se acabó. Fin. Te quiero bien lejos de mí, para siempre.

Me deshago de su agarre y corro hasta mi coche. Me marcho de su propiedad al mismo tiempo que lo observo por el espejo retrovisor correr detrás de mí y gritar mi nombre.

Capítulo 34

Ryan

—¡Joder! —grito apoyando las manos sobre mis rodillas, exhausto de correr detrás del coche de Kelly antes de que abandonase mi casa.

Siento que mi hermana está a mi lado y susurra:

—Vaya, pues resulta que a esa mujer no le eres tan indiferente como creías.

Me mira con una enorme sonrisa que no entiendo.

—Te ha confundido con Camila. Cree que he vuelto con la bailarina que me denunció —le explico.

—Ryan, lo he entendido todo —me indica con cierto tono molesto —. Ya le aclararás quién soy, pero en este lío has descubierto que le interesas a esa mujer. Estaba claro que los celos la consumían. También la decepción. Su mirada lo decía todo, ¿no lo has visto? —pregunta mirándome con asombro.

—Yo solo he visto el odio que se reflejaba en sus ojos —susurro —. Espero que no haga ninguna tontería.

—¿A qué te refieres? —inquiere con el ceño fruncido.

—Que hable con los medios y les diga que hemos terminado o que he vuelto con Camila. Tengo que hablar con ella.

Comienzo a entrar en la casa, cojo mi cartera y las llaves del coche. Tengo que ir a buscarla.

—¿Sabes dónde va? ¿No será mejor que la llames o le dejes un mensaje explicándole todo? —plantea mi hermana.

—¿De verdad crees que me va a responder o los va a leer y creerme?

Gaby se queda pensativa. De repente, chasquea los dedos y dice:

—Ya sé lo que vamos a hacer. ¡Lo tengo! Y será ella la que venga a ti. —La miro sin creer en esa posibilidad—. Hagamos una foto

juntos, en esta casa, ahora mismo, que Kelly la identifique que es de hoy, la subimos a las redes y dices que estás preparando tus nuevas coreografías con tu hermana.

—¿De verdad crees que esté pendiente de mis redes sociales? —pregunto sin ver claro su plan.

—Ryan, todo lo que publicas en tus redes sociales se expande a los programas de televisión. Puede que Kelly no lo vea directamente, pero tiene amigas que pueden sacarla de su error. Con alguien va a comentar lo sucedido. Yo en su situación me refugiaría en mis amigas.

—Está muy lejos de Miami.

—¿Y no existen las llamadas de teléfono ni las videoconferencias? Vamos, hermanito, hazme caso. Si en unas horas no recibes una disculpa por parte de ella te dejo que salgas a buscarla donde sea.

Tomo una gran bocanada de aire, me paseo las manos por la cabeza, tratando de ordenar mis pensamientos y finalmente asiento ante la loca idea de Gaby. No descarto ir a buscar a Kelly, pero creo que con esa publicación que me propone lo tendré todo más fácil cuando la encuentre. Si no me cree cuando se lo explique diré que consulte mis redes.

—Vale, hagamos esa fotografía y la subimos —accedo.

—¡Bien! —grita mi hermana. Me abraza y es ella quien se encarga de hacer un *selfie* de los dos.

Me pasa la foto, me dicta el texto, mi cabeza no está para redactar nada, y la subo a mis redes sociales.

—Listo —susurro cuando lo he hecho—. Ahora a prepararnos para la llamada de Ben —comento un poco más relajado. A mi representante le gusta controlarlo todo, cada una de mis publicaciones y cada uno de mis pasos. Últimamente no lo tengo muy contento.

—Hablando de él. No mostró alegría alguna cuando le llamé para preguntar por tu paradero y terminé diciéndole que sería tu bailarina principal y me encargaría de montar tus coreografías de ahora en adelante.

—Ben está un poco raro desde todo lo que pasó con Camila. Creo que se siente culpable. Él la contrató.

—No me gusta Ben. Tú y papá lo idolatráis, pero hay algo en ese hombre que nunca me gustó.

—Todo lo que he conseguido ha sido gracias a él.

—No. Porque tú lo vales, Ryan. No lo olvides. Si no fuese por tus canciones, por tus composiciones y por cómo te mueves encima del escenario ningún contacto de Ben hubiese funcionado. Creo que ese hombre se ha hecho muy rico a tu costa, incluso, que se ha aprovechado de ti.

—¿Y yo no? Tengo siete propiedades lujosas, un avión propio, un yate, coches y una cuenta bancaria muy saneada. Hace diez años no teníamos nada, solo deudas. Siempre le estaré agradecido a Ben por la oportunidad que me dio.

—También te metió en el mundo de las drogas y el alcohol —me recuerda con rabia.

—Eso es un tema superado del que no quiero hablar —la corto de inmediato, serio. Me costó salir de ahí y es una etapa de mi vida de la que no me siento orgulloso.

—Vale. —Se tumba en el sofá y murmura—: Vamos a esperar la reacción de Kelly. Me gustará verla aparecer y que se disculpe con nosotros —dice con una sonrisilla maliciosa.

—No disfrutes con esto. Lo va a pasar muy mal cuando descubra que eres mi hermana.

—Se lo tiene merecido, por creer que era Camila —comenta muy ofendida. A mi hermana nunca le gustó mi bailarina.

—Si en un par de horas no tengo noticias de Kelly voy a buscarla donde sea. No pienso permitir que crea por más tiempo que eras Camila.

—Al menos todo esto ha sucedido para que te des cuenta de que esa mujer siente algo por ti. Le importas más de lo que está dispuesta a admitir. Su reacción lo ha dicho todo —insiste y la siento contenta con esto.

—Me ha gustado verla celosa —reconozco con una enorme sonrisa recordando su cara al verme con mi hermana.

—Kelly Langston no es una mujer como las que estás acostumbrado —me advierte Gaby.

—Lo sé, hermanita. Créeme que lo sé. Ella es especial. Tiene algo que me ha atrapado y que yo mismo solo hago preguntarme qué es. Nunca una mujer me había quitado el sueño, había pensado en ella noche y día ni había deseado algo serio. Joder, si hasta he soñado que sea la madre de mis hijos —revelo, inquieto y nervioso. No sé qué me sucede con ella.

—Joder, hermanito, no vayas tan rápido. ¿Cuánto hace que la conoces? ¿Un mes?

—Dos meses. No quiero que se aleje de mi vida, Gaby. Al principio pensé que solo era instinto de protección por haberle jodido la vida sin querer, pero me he dado cuenta de que la necesito.

—Estás muy pillado, Ryan —me advierte mi hermana con una enorme sonrisa en sus labios mientras que siento que me mira con admiración—. Y estoy orgullosa porque pensé que jamás te enamorarías.

—No he dicho que esté enamorado. —Me asusto al escucharla hablar de enamorarse—. No quiero volver a enamorarme locamente nunca más —le indico de forma rotunda.

—Vale, lo pasaste muy mal con ese amor de adolescencia cuando sus padres se marcharon a España. Creíste que Jacky era la mujer de tu vida. Y siempre te agradeceremos que no corrieses tras ella y te quedases con nosotros para seguir ayudándonos económicamente, sin ti no hubiésemos salido adelante. Mamá estaba enferma y los ingresos de papá no eran suficientes. Pero el destino te tenía preparado todo esto. Un día el amor de tu vida aparecerá y estoy segura de que sabrás reconocerlo. Correrás detrás de ella sin importarte nada ni nadie. Creo que Jacky solo fue una ilusión de juventud. Tu primer amor, pero no el verdadero.

Capítulo 35

Kelly

Conduzco hasta el hotel de mi abuelo y solicito en la recepción que me den una habitación, al mismo tiempo que pido discreción al personal y que no le digan a nadie que me encuentro aquí. No quiero que mi familia me vea en este estado ni que hagan preguntas. En estos momentos necesito estar sola, llorar y aclarar mis sentimientos, porque realmente no sé por qué me siento así. Como si Ryan fuese algo mío y me importase de verdad. Me repito hasta la saciedad, y en voz alta, que solo teníamos un acuerdo. Lo nuestro es una farsa. Sin embargo, debo de admitir que me jode mucho que se haya vengado de mí, por rechazarlo, invitando a su bailarina a Aspen y provocando que los viese juntos. Estoy segura de que solo quería ponerme celosa. Maldito, Ryan Torres. Tuvo que aparecer en mi vida para ponerla entera patas arriba.

Envío un mensaje al grupo de mis amigas y les pido hacer una videoconferencia. Las necesito más que nunca. De inmediato todas me responden y preguntan alarmadas qué me pasa, pero espero que nos conectemos al completo y contarlo solo una vez. Me siento sin apenas fuerzas y no puedo parar de llorar, algo que me produce una gran rabia. No quiero llorar, pero mis lágrimas no paran de manar como una fuente incontenida mientras las aparto de mi rostro a manotazos.

—¡¿Qué sucede?! —la primera en lanzar la pregunta es mi prima. Está acompañada en la videollamada por su mujer. Ambas me miran asustadas. Mi aspecto debe de ser lamentable—. Ayer te vi muy bien con Ryan. ¿Qué ha pasado ahora en vuestras vidas? ¿Qué nuevo escándalo hay?

—Ryan… —pronuncio su nombre con rencor mientras trago con dificultad e intento deshacer el molesto nudo que tengo en la

garganta que apenas me deja hablar—. Ha vuelto con la bailarina que lo denunció, ¿lo podéis creer? —expongo muy dolida.

—¡¿Qué?! —preguntan todas las chicas a la vez.

—¿Cómo lo sabes? ¿Te lo ha confesado? —inquiere Harper. Ella sabe que nos dejó a los dos solos ayer en Aspen.

—¿Estás segura? —insiste Adele.

—Los he visto con mis propios ojos. Ha tenido el descaro de traerla a Aspen. Los encontré en su casa. Ella le decía que lo amaba y le agradecía haberle dado una oportunidad.

—Joder, los tíos son idiotas —susurra Scarlett—. Después de lo que le hizo, que casi arruina su carrera si no llega a ser por ti.

—Es lo que más coraje me da —admito con dolor—. Esa mujer truncó nuestras vidas y ahora vuelve con ella —me quejo.

—¿Y cómo queda todo entre vosotros ahora? —plantea mi prima.

—No lo sé. Me fui de su casa. Estoy en una habitación del hotel de mi abuelo, pero no quiero que nadie sepa que me encuentro aquí. Me ha afectado ver a Ryan con esa mujer más de lo que esperaba —revelo.

—Kelly, Ryan acaba de publicar una fotografía con su hermana en su casa de Aspen y comunica a sus fans que ella será la nueva coreógrafa y bailarina principal en sus próximos conciertos. Si ha vuelto con la tal Camila que lo denunció no tiene sentido que la mantenga alejada de sus espectáculos. Según se dice la mujer es muy buena y a Ryan le iba a costar encontrar a otra como ella —me informa Renata.

—¿La hermana de Ryan es bailarina? —pregunto con desconcierto —. —¿Y está en Aspen con él? —inquiero con asombro.

Mi amiga periodista me enseña la foto que ha colgado Ryan. Fijo la mirada en la mujer que aparece junto a él y pregunto en trance:

—¿Esa es su hermana?

—Sí. Aquí lo pone, pero lo he comprobado en las redes sociales de la chica. Tiene veinte años y es la hermana pequeña de Ryan Torres. Se ha llevado unos años en Nueva York estudiando y formándose para ser una gran bailarina.

—¡Joder! —maldigo llevándome las manos a la cabeza y revolviéndome el pelo. No me lo puedo creer.

—¿Qué sucede? —se interesa Zoe.

—Es la mujer con la que lo encontré —susurro deseando que la tierra me trague en este mismo momento.

—Ella no es Camila —asegura Renata, que de inmediato me muestra una fotografía de la exbailarina de Ryan junto a él en el escenario en giras pasadas.

—¡La he cagado bien! —lamento, avergonzada—. Le he montado un numerito y era su hermana —reconozco con pena.

—¿Le has montado un numerito de celos? —pregunta Zoe con una sonrisilla que me molesta. No estoy para bromas.

—Ryan me besó, quería más, pero le paré los pies —comienzo a relatar.

—¿Por qué? —escucho el asombro en las palabras de Adele.

—Porque no necesito más aventuras en mi vida. Busco algo serio, enamorarme y encontrar a un hombre que me quiera, y francamente, dudo que ese sea Ryan Torres. Chicas, tengo treinta y tres años, ya no estoy para relaciones que no sé a dónde van. Después de lo de Jack me dije que solo me embarcaría en algo serio.

—Ryan está muy bueno, mientras aparece el hombre adecuado te puedes entretener con él —me aconseja Renata.

Me quedo en silencio y luego susurro:

—No me voy a arriesgar a que me rompa el corazón.

—Vaya, ¿admites que tiene posibilidades? —Mi prima y Harper me miran con los ojos muy abiertos.

—Ni siquiera deseo darle la oportunidad.

—Ya has estado con él, si no fue un fracaso en el sexo y esa es la causa para no repetir solo puede haber otra, tienes miedo a enamorarte de él. Es tan bueno en la cama como cuando baila en el escenario —concluye Scarlett y la odio por decirme esto.

—¿Me dejáis terminar? —las reprendo y retomo la conversación —: Me besó, me marché, dormí en casa de mis padres y cuando regresé a su casa al día siguiente lo encontré en medio del salón con una de sus canciones a todo volumen bailando de una forma muy sensual con… su hermana, joder. Pero ella le dijo: te amo. Y le dio las gracias por la oportunidad que le había dado —me excuso.

—¿No te lo aclararon? —se interesa Adele.

—No se lo permití. Le grité muy enfadada, a ella la ignoré, y me marché. ¡Joder! —Me tapo la cara y no sé qué hacer.

—Creo que les debes una disculpa a ambos —susurra Scarlett.

Niego con la cabeza.

—Te aseguro que en estos momentos no estoy preparada. Maldito Ryan. Siempre estoy metida en algún lío por su culpa.

—Ryan Torres me está llamando, y dudo que sea para que atienda alguna de sus propiedades —dice mi prima.

—No le cojas el teléfono, y mucho menos le des información sobre mí —le advierto a mi prima.

Ella asiente y al poco Harper me dice que la está llamando a ella.

—Por favor, necesito esta noche para mí sola. Tengo que pensar bien —les ruego a todas. No quiero que Ryan sepa mi paradero por el momento.

Mis amigas me apoyan. Me despido de ellas y me tumbo en la cama hecha un ovillo mientras comienzo a llorar, sin embargo, no entiendo la alegría que siento en mi interior al saber que esa bailarina es su hermana y no la tal Camila.

Abro los mensajes de Ryan y los leo. En ellos me explica que Gaby es su hermana pequeña. Lo siento preocupado por mí, pero no le digo dónde me encuentro. Necesito aclararme.

Luego consulto sus redes sociales y observo la fotografía que ha subido anunciando que ella será la nueva bailarina. Gaby es muy guapa. No se parece apenas a Ryan, jamás hubiese podido adivinar que eran familia. Me tomo el atrevimiento de darle a me gusta a la publicación y sé que esto le llegará a Ryan. Por ahora, es el primer paso que pienso dar con respecto a este asunto. Sé que les debo una disculpa tanto a Ryan como a su hermana por cómo me comporté, pero no me siento preparada para enfrentarlos.

Capítulo 36

Ryan

Tras una larga noche, inquieto, pendiente de tener noticias de Kelly, solo he obtenido un me gusta a la publicación con mi hermana por su parte y constatar que ha leído los mensajes que le envié explicándole todo. Sin embargo, no me ha respondido. No sé nada de ella y nunca había sentido esta agonía. He pensado mil veces que le pueda haber pasado algo. No está en casa de sus padres ni en la de su abuelo ni en el hotel. Tengo a Brandon buscándola por todos lados y Zoe y Harper me van a escuchar cuando decidan cogerme el teléfono.

Me estoy tomando un café cuando Brandon aparece y anuncia:

—Ryan, Kelly acaba de reservar un vuelo con destino a Miami. Vuelve a su casa.

—¡Joder! —maldigo—. ¿A qué hora sale?

—Tienes tiempo de alcanzarla —revela con una gran sonrisa. Le palmeo la espalda y corro a mi habitación a vestirme.

Salgo de casa a gran velocidad. Tengo que encontrar a Kelly. No sé a qué está jugando. Ya sabe que Gaby es mi hermana, ¿por qué huye de mí? ¿Qué significa que vuelva a Miami sin decirme nada? ¿Ya no quiere seguir con nuestro acuerdo de aparentar ser una pareja ante los demás? Me estoy volviendo completamente loco.

En una curva cerrada me topo con un coche averiado, paso por su lado y advierto que es una mujer. Lamento no poder pararme para ayudarla, vuelvo a mirar por el espejo retrovisor y no sé si es una alucinación o realmente es Kelly. Freno en seco y doy marcha atrás. Sin salir de mi coche observo bien por los espejos a la persona que tiene el capó del coche levantado y sonrío de forma relajada. Es la mujer que estoy buscando y se encuentra sola. No sé cuál será su

reacción cuando me vea, por el momento no me ha reconocido. Creo que se alegra de que alguien haya parado para auxiliarla.

Me bajo del coche y me dirijo a ella. Cuando estoy cerca me reconoce, chasquea la lengua, siento que se pone nerviosa y susurra contrariada:

—Ryan.

—Eh… sí, soy Ryan Torres. Es lo que tiene ser una estrella famosa del pop, que te reconocen en todos lados. —Decido hacer como si no la conociese. No creo que sea el lugar adecuado para arreglar nuestras diferencias.

Kelly me dedica una sonrisa amarga y asiente en silencio.

—No creo que una estrella del pop pueda ayudarme. Gracias por parar. He llamado a una grúa.

—Tardará en venir. Igual sí puedo ayudarte. Muchas personas desconocen que esta estrella del pop trabajó muchos años como mecánico de coches. Eran mi pasión —confieso acercándome a su motor y observando qué le puede haber pasado.

Siento que Kelly me mira en silencio.

—Te lo estás inventando —susurra.

—No. —La miro y le sonrío—. No me has dicho cómo te llamas —le indico con una enorme sonrisa al mismo tiempo que le extiendo la mano—. Ryan Torres, y te voy a ayudar.

—¿De verdad vamos a jugar a esto? —pregunta con sorpresa.

—Solo intento socorrer a una mujer en apuros en una curva peligrosa en las montañas.

—Está bien, a ver si puedes hacer algo. Tengo prisa —manifiesta consultando su reloj.

—Este coche tiene sus años —susurro con admiración. Me encantan los motores de los coches que no son eléctricos.

—Es de mi abuelo. ¿Tiene arreglo? —pregunta con interés mientras yo lo reviso todo a conciencia.

—Es la batería. Seguro que hace mucho que no lo usa —determino y ella asiente.

—Dejó de conducir hace un par de años, pero conserva sus tres coches.

—Me temo que no podrás continuar tu camino. Puedes dejar el coche aquí y que lo recoja la grúa. Yo te llevo —me ofrezco.

—No, prefiero esperar.

—Puede tardar un par de horas —le indico y ella se queda pensativa.

—Llamaré a un taxi.

—¿No te fías de mí? No soy un desconocido. Medio mundo me conoce.

—No quiero abusar de alguien tan famoso como tú. Seguro que tienes cosas más importantes que hacer.

—Me encuentro de vacaciones.

—Disfrútalas entonces.

—Eso intentaba, pero me las han fastidiado. Pensé que serían de otra forma. —La miro a los ojos y ambos nos quedamos en silencio.

Percibo que Kelly se abraza a sí misma, hace mucho frío. Miro al cielo y observo que va a llover.

—Llévame al aeropuerto, ¿vale? —me ordena.

—Al aeropuerto —repito y asiento con la cabeza a la misma vez que nos miramos a los ojos—. Bien, te llevo.

Kelly cierra su coche y nos montamos en el mío. Se hace un silencio incómodo mientras conduzco, pero ninguno de los dos decimos nada.

—Si no es mucho preguntar, ¿dónde vas? —manifiesto de forma despreocupada.

—A mi casa —contesta sin dudar—. A mi vida. Esto es de locos —susurra a modo de queja.

Yo sonrío mientras sigo conduciendo hacia el aeropuerto. Creo que se relaja cuando ve que vamos en la dirección correcta.

Llegamos a las instalaciones del aeropuerto y me dirijo hacia el hangar de mi avión privado. Le dije a Brandon que debía estar preparado.

—¿Por qué me has traído aquí? —me reprocha cuando reconoce mi avión.

—Venías al aeropuerto, ¿no?

—Este no es mi vuelo —susurra, exasperada, consultando el reloj.

—No suelo ofrecer mi avión privado a las personas que me encuentro tiradas por ahí, pero si lo necesitas… Está a tu disposición. Mi piloto te llevará donde quieras.

—No voy a ir contigo a ninguna parte —dice de golpe.

—Oh, no, no, señorita. Yo no voy en el lote por mucho que le gustase. Yo me quedo. Le he dicho que estoy de vacaciones. Solo la he ayudado a llegar sana y salva hasta aquí —contesto y siento que no era la respuesta que esperaba. La tengo totalmente desconcertada y estoy disfrutándolo.

—Eres insufrible —me espeta antes de abrir la puerta y empezar a bajarse.

Rodeo el coche y salgo a su encuentro. La intercepto antes de que empiece a subir las escalerillas del avión.

—Me tiene descolocado. Por lo general las mujeres me piden una foto, un autógrafo, se tiran a mis brazos… No suelen huir de mí —le reprocho mirándola serio.

—Lo siento, ¿vale? —formula una especie de disculpa que no entiendo bien—. Pero esto no va a salir bien de ninguna de las maneras. Siempre hay mal entendidos entre nosotros por todos lados. Vuelvo a mi casa, a mi vida. Fin. Se acabó. Discúlpame por lo de tu hermana. Ya lo haré también con ella cuando me sienta con fuerzas.

—Señor —llama mi atención el piloto del avión, situado detrás de mí—, lamento comunicarle que no podemos volar. El aeropuerto acaba de cancelar todos los vuelos. Tenemos una tormenta de nieve cerca.

Mi teléfono suena y es Brandon. Pregunta por mi paradero, le digo que estoy con Kelly y me recomienda no volver a casa.

—Bien, nos quedaremos en el avión hasta que todo pase —le indico. Mi avión es cómodo. Tiene una habitación, televisión, cocina y buenos sillones.

—¡¿Qué?! —se queja Kelly.

—Es muy peligroso volver a casa. Nos quedaremos aquí hasta que todo pase. No te preocupes que mi avión siempre está provisto de todo. Sube —le ordeno a Kelly, parada delante de las escalerillas.

Me despido del piloto, nos adentramos en el avión y ella toma asiento. Yo superviso que tengamos comida y mantas suficientes. Me coloco frente a ella y la miro en silencio. Estamos solos.

—Lo siento —susurra con la voz cortada—. Tengo una vergüenza terrible por haber confundido a tu hermana con Camila.

Me quedo callado y solo hago un movimiento de cabeza.

—No respondiste ni a uno solo de mis mensajes. ¿Por qué te marchabas?

—No puedo con esto —manifiesta y siento que se derrumba. Varias lágrimas comienzan a rodar por sus mejillas de forma descontrolada.

—No íbamos tan mal. Solo ha sido un error que ya se ha aclarado. ¿Cuál es el problema? —insisto.

—El problema es que somos muy diferentes, nuestros mundos son muy distintos y esto de ser una pareja de mentira me viene grande —se excusa.

—Kelly, acabo de confirmar una gala benéfica en la que cantaré tres canciones en una semana y se emitirá para el Día de Acción de Gracias. Lo que menos quiero es que me acorralen en ese lugar interesándose por mi relación amorosa en vez de por mi carrera. Por favor, acompáñame a las grabaciones y que todos vean que seguimos juntos.

—No me necesitas, Ryan.

—Necesito que todo siga tal y como anunciamos. Si seguimos juntos acabaremos con los rumores y tu imagen resurgirá de cómo te dejó la mujer de Jack en su entrevista en televisión —le recuerdo.

—Volvemos al punto de partida —murmura con pesar.

—Por mí, las veces que haga falta.

Se queda pensativa por unos minutos.

—Bien. Pero pondré mis condiciones. Cuando esta tormenta de nieve desaparezca vuelvo a mi casa. Solo nos veremos en los eventos a los que te tenga que acompañar.

—Vale —accedo de inmediato. No quiero perderla del todo.

—Le debo una disculpa a tu hermana. Puede que parezca una cobarde porque me marchaba, pero la situación me superó. Necesitaba poner distancia. En Aspen me estaba ahogando.

—No te quiero presionar con nada.

Capítulo 37

Kelly

Debo de ser la única mujer del planeta que se sienta incómoda por pasar una tormenta de nieve aislada junto a Ryan Torres.

Se ha comportado como todo un caballero conmigo dejándome la cama de su avión, cocinando y hemos visto varias películas juntos.

Me despierto y lo encuentro sentado en los sillones de los pasajeros de forma relajada, con un lápiz en su mano y una libreta en la otra. Tararea una canción, esta me atrapa y me quedo para escucharla. Verlo en su esencia compositora me emociona. Escucho la canción completa mientras la canta a medio tono y me enamoro de la letra. Cuando termina no puedo evitar aplaudir y él me mira con sorpresa.

—Perdón —me disculpo de inmediato—. Es muy buena, y la letra es increíble. Una canción lenta en ti es rara.

—Quiero que mi próximo álbum lleve cosas diferentes, sorprender al público siempre es mi objetivo.

—Me gusta.

—Tengo tres canciones nuevas. Las he escrito en estos días. ¿Quieres asistir a un concierto privado y exclusivo de Ryan Torres? —me propone de golpe—. Me gustaría saber tu opinión.

—Eh, sí, claro. —Me entusiasma la idea y me atrae.

Ryan repasa su cuaderno, lo deja abierto delante de él, se aclara un poco la garganta y comienza a cantar la primera canción.

Su voz suena desnuda en el silencio, bajito, como si fuese una especie de confesión. Es algo tan íntimo y personal que mi corazón comienza a latir muy deprisa. La letra es sencilla, habla de alguien que había aprendido a poner límites para vivir, condiciones y expectativas que puede que nunca se cumplan. Noto como un fuerte golpe en el estómago ante la realidad que Ryan me expone con su

letra. Me siento identificada. Cada frase parece escrita con un lápiz que se ha paseado por mi propia piel y me conoce muy bien, algo que me sorprende.

La segunda canción es distinta. Más alta, más luminosa, sin embargo, no es alegre. Es la típica letra que duele y la sientes. Trata sobre dos ritmos de vidas incompatibles, horarios incompatibles, formas diferentes de ver el mundo, centrando la canción en un yo que regresaba siempre al mismo lugar, a la persona que se le había clavado en el corazón.

La última canción no tiene nada que ver con la estrella del pop que tengo sentada delante. Parece casi una nana construida con respiraciones y pausas a conciencia. La letra refleja unas manos que tiemblan antes de tocar, del deseo más puro e incontrolado, de un sueño constante y de una lucha por hacerlo realidad. Expone unos sentimientos que no prometen una eternidad, sino vivir el presente, el aquí y el ahora.

Compruebo de primera mano el gran talento de Ryan Torres y certifico que todo lo que tiene se lo ha ganado a pulso. Su voz impregna mis sentidos, me hace sentir en una nube y mirarlo de una manera tan especial que todo mi ser lo desea.

Estoy sin palabras cuando Ryan termina de cantar. La emoción que siento es tan grande que mi barbilla tiembla por mucho que trato de controlarla, tengo el vello de todo mi cuerpo erizado y mi corazón late tan deprisa que tengo miedo de que se salga de mi pecho.

Algo dentro de mí cede, mi fuerte armadura se cae a pedazos al suelo cuando los ojos de Ryan se clavan en los míos en silencio.

—Increíble —susurro con la voz quebrada.

—Tú eres la responsable de las letras, hacía bastante tiempo que no me era tan fácil componer con tanto sentimiento —confiesa de golpe.

Tiemblo mirándolo con el corazón desbocado, debatiéndome entre lo que siento y lo que debo hacer. Llevo años luchando por ser una persona perfecta, tener la vida que siempre soñé y todo me ha salido mal. Lo que estoy viviendo en estos momentos no lo he sentido jamás y no estoy dispuesta a dejarlo pasar por seguir

buscando algo que puede que no llegue nunca y solo sea parte de mis sueños.

Una lágrima cae de mis ojos, no puedo controlarla. Ryan me observa sin decir nada. Me lanzo a sus brazos, me siento en sus piernas y lo beso con pasión. Me corresponde con ganas. Creo que ambos hemos deseado este beso con muchas ganas.

—No quiero que me arrastres a tu mundo, me enamore de ti y luego me dejes desmadejada y rota —susurro sobre sus labios con lágrimas en los ojos mientras Ryan no deja de acariciarme. Necesito que me lo prometa.

—No te arrastraré. Iremos a tu ritmo. Con tus condiciones. Te quiero en mi vida, Kelly Langston. Desde que te besé por primera vez despertaste algo en mí que no he podido apagar y sé que tú sientes lo mismo.

No lo niego, ya no puedo luchar más contracorriente. Uno mi frente a la de él, tomo una bocanada de aire profundo e intento serenarme un poco.

—Nunca me había pasado algo así —confieso con los ojos cerrados—. Todo lo que me haces sentir me desconcierta y me asusta a la vez.

—A mí también. Llevo dos meses deseándote, soñando con la noche tan increíble que pasamos juntos. No he podido estar con otra mujer, solo te quería a ti —revela de golpe y esto hace que lo mire a los ojos con el ceño fruncido—. Es cierto —susurra con una media sonrisa tan atractiva que me hace temblar por dentro—. Sé que mi reputación me precede, pero no te miento. No sé qué has hecho conmigo, pero desde la noche que nos conocimos soy otro.

—Ryan —susurro su nombre a la misma vez que le acaricio el rostro y uno mi frente a la suya de nuevo—. Ya no puedo parar esto. Has hecho que mi armadura caiga. Me tienes indefensa ante ti y eso me da mucho miedo.

—No me mires así, Kelly —suplica con la voz ronca de emoción.

—Así cómo —manifiesto, confusa.

—Con ese deseo tan transparente en tus ojos.

La distancia se vuelve imposible. Sigo en sus brazos y lo deseo con todas mis fuerzas. Tiemblo sin poder remediarlo. Ryan me

sostiene mientras me mira con una paciencia infinita en sus ojos, una mirada que brilla hasta el punto de darme un vuelco el corazón.

Suelto una breve risa nerviosa, mis manos trepan hacia su nuca, lo acaricio y siento la tensión de sus músculos ante mi contacto. Nuestros corazones laten a un ritmo vertiginoso. Ya no puedo más. Me lanzo a sus labios y lo beso de una forma urgente. Él me responde con tal intensidad que aviva mucho más mi deseo. Siento sus manos firmes en mi cintura y mi piel arde por completo. Comenzamos a deshacernos de la parte superior de la ropa con prisa. Creo que ninguno de los dos quiere parar esto.

—Espera —dice Ryan. Me acaricia los labios con sus dedos y se pone en pie cargándome en sus brazos. Nos dirigimos a la habitación del avión. Antes de traspasar el umbral me pregunta—: ¿Quieres que crucemos esta puerta?

Fijo la mirada en la enorme cama que está ante nosotros. Acerco mis labios a los suyos y lo beso con pasión. Ryan sabe interpretar mi respuesta y se adentra en la estancia. Me deja caer sobre las sábanas sin parar de besarme y comenzamos a desnudarnos por completo con urgencia.

Lo admiro desnudo ante mí colocándose un preservativo y susurro con una sonrisa traviesa:

—Eres un completo peligro, Ryan Torres. —Es un hombre magnífico. Su cuerpo grita peligro y ya no puedo evitarlo por más tiempo.

—Soy todo tuyo. —Se inclina hacia mi oído, me besa el cuello provocando un gemido, entra en mi interior de una forma exquisita y sé que estoy completamente perdida.

Capítulo 38

Ryan

Abro los ojos y me encuentro con Kelly dormida sobre mi pecho. La acaricio y rememoro todo lo que hemos vivido. No ha sido un sueño. Esbozo una amplia sonrisa mientras que la abrazo con fuerza y juro que esta vez no dejaré que se vaya de mi lado. La quiero en mi vida. Con ella siento cosas que ni sabía que existían y estoy dispuesto a vivirlas todas. Solo he estado enamorado una vez en mi vida, cuando era muy joven, pero en estos momentos siento que esto es mucho más, algo que no sabía que existía.

Kelly se revuelve entre mis brazos, me mira y le sonrío a la misma vez que le beso el cabello.

—Como me digas que te arrepientes de lo que pasó, desafío a la tormenta, pongo en funcionamiento este avión y te secuestro en una isla privada —bromeo.

—No puedo arrepentirme. Es lo mejor que he vivido en mi vida —confiesa y siento una emoción tan grande en el pecho que la beso—. ¿Y ahora qué? —presiento que pregunta con temor.

—Ahora ya no tendremos que fingir ser una pareja de mentira. No voy a dejar que te apartes de mí ni que ocupes otra cama que no sea conmigo.

Me mira pensativa y susurra:

—Me parece un buen plan, señor Torres. Pero quiero que sepa que en estos momentos no soy muy buen partido. No tengo trabajo y mi imagen está por los suelos ante la opinión pública.

—Ya nos ocuparemos de eso. El hecho de que no tengas trabajo me beneficia, así te tengo toda para mí —bromeo al mismo tiempo que la abrazo y la beso sintiéndome en una completa burbuja de felicidad.

—¿Habrá pasado ya la tormenta de nieve? —pregunta un poco preocupada.

—Ahora llamaré a Brandon. Pero no voy a dejar que vayas a ningún lado sin mí. Te propongo volver a Aspen, tú y yo, solos. Creo que nos merecemos disfrutar de esto —susurro besándola en el cuello, seguro de que ambos deseamos lo mismo.

—No tengo intenciones de alejarme de esta estrella del pop que me tiene completamente hechizada —manifiesta con una enorme sonrisa que me hace sentir una gran calma.

La beso, volvemos a hacer el amor y luego llamo a Brandon. Me comunica que lo peor ha pasado y que en un par de horas tendremos vía libre para volver a mi casa de Aspen.

Mi jefe de seguridad nos recoge y advierto la sonrisa en el rostro de Brandon cuando Kelly y yo nos mostramos cómplices y cariñosos en el trayecto en coche a casa.

Despido a Brandon y le indico que nos quedaremos por unos días más en Aspen hasta que tenga que volver para grabar la gala para el Día de Acción de Gracias.

Kelly y yo entramos en la casa abrazados y besándonos hasta que nos topamos con mi hermana en el salón. Tiene un bol de palomitas en sus manos y va descalza.

—Soy su hermana. Te lo juro —dice en cuanto ve a Kelly. Ella se pone roja y siento su vergüenza cuando traga con dificultad.

—Lo siento. Siento mucho cómo me comporté —se disculpa de inmediato.

Mi hermana suelta el bol sobre la mesa y se acerca a ella.

—Soy Gaby. La hermana menor de la estrella. Y me alegra que ya hayáis arreglado todo. Habéis entrado muy efusivos —aprecia, sonriente. Luego abraza a Kelly y percibo que la tensión entre ellas desaparece—. Me gusta esta mujer, hermanito. Creo que es real. La más real que ha pasado por tu vida.

—Gaby… —la reprendo. Mi hermana es una mujer muy sincera. Dice todo lo que siente y se le pasa por la cabeza.

—Gracias por ser tan amable —le indica Kelly, la tomo por la cintura y la acerco a mí.

Mi hermana nos observa y dice de inmediato:

—No podía irme por la tormenta, pero si ya habéis regresado eso quiere decir que me puedo marchar porque las carreteras de acceso están bien.

—No, no te vayas —dice Kelly de inmediato y yo la miro serio—. Cuando os interrumpí creo que estabais trabajando en algo.

—Gaby me mostraba la nueva coreografía que había montado —le explico.

—Ya tengo algunas más.

—Me gustaría verlas —manifiesta Kelly de forma animada.

—Vale, me iré pasado mañana y me marcho con el trabajo hecho —manifiesta mi hermana. Abrazo a ambas y respiro tranquilo de que todo haya pasado y estemos así de bien.

El resto de la tarde lo pasamos los tres contando anécdotas de cuando éramos pequeños. Cuando Gaby le cuenta a Kelly todo lo que trabajaba para sacar a mi familia adelante cuando mi madre cayó enferma siento que me mira con admiración.

—Era verdad que fuiste mecánico —susurra, sonriente.

—Y uno muy bueno, pero es mejor cantante aún.

—No me cabe la menor duda —aprecia Kelly con sus ojos rebosantes de felicidad. Hace que el corazón me dé un vuelco por completo y desee que Gaby se marche para poder besarla en la forma que necesito en estos momentos. Me conformo con darle un breve beso frente a mi hermana.

Cenamos juntos y nos encaminamos a la cama. Gaby se marcha a su habitación y yo tiro de la mano de Kelly hacia la mía. Cierro la puerta, la apoyo contra esta y la beso con pasión deshaciéndome de su ropa con prisa entre gemidos. Me tiene loco.

—Nos va a escuchar tu hermana —me reprende cuando caemos en la cama juntos, completamente desnudos.

—Tú tienes la culpa. Le has ofrecido que se quedase y Gaby no lo iba a desaprovechar. Te está evaluando. Pero no lo lleves a mal. Solo quiere lo mejor para mí.

—Pues espero resultar apta para su hermano porque Ryan Torres me encanta —revela entre besos al mismo tiempo que acaricia mi abdomen y mis brazos.

—Espero no decepcionarla nunca —susurra tras colocarse un preservativo y entrar en mi interior.

—Creo que va a ser muy difícil —murmura perdida en mí.

La embisto con fuerza, llegamos a un orgasmo devastador y me derrumbo sobre su cuerpo sin fuerzas, pero deseando recuperarme para volver al siguiente asalto. He soñado tanto con la mujer que tengo entre mis brazos que siento que nunca voy a cansarme de ella.

***

Cuando Gaby se marcha me susurra en el oído que nunca deje marchar de mi lado a Kelly. Me alegra que le guste. Mi hermana tiene un gran ojo clínico y para mí es importante que la vea como a una gran mujer.

Kelly y yo nos quedamos cuatro días solos en Aspen. Nos dedicamos a conocernos, a hablar sobre nuestras vidas en general obviando a Camila y Jack, creo que ninguno de los dos estamos preparados para ese tema. Todo entre nosotros es tan mágico que creo que estoy viviendo un completo sueño del que no quiero despertar.

La última mañana en Aspen convenzo a Kelly para salir a esquiar. Si Ben lo supiera me lo prohibiría porque tengo un contrato firmado en el que tengo que bailar y cantar en unos días, pero me da igual. En estos momentos lo primero es mi felicidad. Me apetece esquiar. Hace años que no lo hago.

Varias personas nos reconocen en las pistas pese al equipo que llevamos, pero no nos escondemos, todo lo contrario. Kelly y yo dejamos patente que estamos juntos y les regalamos besos y abrazos que no dudan en fotografiar.

En la última bajada Kelly se cae, voy hasta ella y cuando compruebo que está bien la beso tendida sobre la nieve con el corazón acelerado del pánico que he sentido ante su caída. Acabo de comprobar que si le pasa algo me muero. Estoy completamente enamorado de esta mujer y tengo verdadero pavor de confesárselo.

Ha sido un gran paso reconocerlo yo mismo. Pienso que igual es pronto y no quiero asustarla.

Capítulo 39

Kelly

De camino a Miami, en el avión privado de Ryan, comentamos las fotos que han publicado sobre nosotros en la nieve de vacaciones ajenos a los rumores de que le fui infiel con Jack, como dijo su mujer en el programa de televisión.

Dan por sentado que Ryan y yo estamos muy enamorados y les restan credibilidad a las declaraciones de Grace. No existen pruebas físicas, solo su testimonio, y, por suerte, Jack no ha confirmado nada. Algo que me beneficia.

—Somos la pareja del momento según mi hermana. Me acaba de enviar un mensaje —comenta Ryan.

—Y no estamos fingiendo —carcajeo.

—Eso es lo mejor de todo. Que puedo besarte y llevarte a la cama sabiendo que siempre estás dispuesta para mí —susurra sobre mis labios antes de besarme. Tira de mi mano y me sienta en sus piernas—. Vente a vivir conmigo —me suplica mientras me besa el cuello y me acaricia la cintura.

—¿Vivir juntos? —pregunto mirándolo a los ojos.

—¿Qué sentido tiene estar en lugares diferentes? Vivo solo, mi casa es enorme y necesito todo lo que tengo en ella para mis ensayos. En tu apartamento nos controlaría la prensa. Mi propiedad tiene de todo y contamos con más seguridad. Di que sí, no puedo estar alejado de ti —me suplica mientras esparce besos por todo mi rostro, tratando de convencerme—. Quiero dormir contigo cada noche, hacerte el amor cada día y despertarme a tu lado hasta que me muera. Llevo dos meses deseándote. No sé cómo he aguantado tanto tiempo. Con solo mirarte ya me calentabas. Debemos recuperar el tiempo perdido.

—¿Estás seguro? —pregunto con miedo. Nunca he dado el paso de vivir con ninguna pareja.

—Jamás he estado tan seguro de algo en mi vida, Kelly.

—Está bien. Me iré a vivir a tu casa. Pero siento que vamos tan rápido que tengo miedo —confieso.

—No hay nada que temer. Queremos estar juntos y vivir esto que nos está pasando.

—Me da pánico no encajar en tu mundo, que cuando nos metamos de lleno en él sea demasiado para mí.

—Voy a estar contigo, además no eres la primera mujer de un cantante. Los hay casados y con hijos, y te aseguro que son muy felices. Podremos con ello.

Me abrazo a Ryan temblando, él me acaricia la espalda con fuerza mientras que siento que me estoy metiendo en la boca del lobo y no habrá marcha atrás.

Los padres de Ryan nos reciben en casa de su hijo cuando llegamos y este no tarda en contarles que lo nuestro ya no es una farsa y que vamos a vivir juntos de ahora en adelante.

Andrés y Paula me abrazan y me felicitan, ambos se muestran muy contentos porque Ryan y yo estemos juntos.

—Nunca he visto a mi hijo así de feliz —comenta su padre.

—Bienvenida a la familia, Kelly. ¿Pasarás del Día de Acción de Gracias con nosotros? —me invita Paula.

—Mi madre es la mejor cocinera del mundo. Hace un pavo al horno de muerte —dice Ryan.

—Eh… sí, siempre lo he pasado con mis padres, pero como acabamos de verlos, comprenderán que no vuelva a Aspen en unos días.

Ryan me besa y me abraza delante de sus padres, muy contento.

La felicidad que me embarga en estos momentos me da miedo. Jamás la he sentido antes. Tenía pavor de lanzarme a lo que sentía por Ryan desde que lo conocí, pero tengo que admitir que cuando decidí arriesgarme resultó para ser sumamente feliz. Vivo con una eterna sonrisa en mi cara mientras siento que estoy en una nube de la que no me quiero bajar.

Nunca llegué a imaginar que Ryan Torres podría ser el hombre que he estado buscando desde siempre. No es solo una cara bonita y un cuerpo perfecto, atractivo y sensual con sus músculos y tatuajes, es un hombre con un gran corazón. Sensible, justo y maravilloso que cada día que paso a su lado me demuestra que es increíble. No quiero enamorarme como una loca de él, sin embargo, siento que ya es tarde. Ese hombre se metió en mi alma y en mi piel en el mismo instante en el que nuestras miradas se cruzaron en el *jacuzzi*. Durante todo este tiempo he luchado a contracorriente hasta que comprendí que era imposible. Cuando me cantó, las letras me llegaron al alma y fui suya por completo, ahí descubrí al verdadero Ryan pese a que escuchase la voz de la gran estrella del pop.

Los siguientes dos días los paso haciendo la mudanza de mis cosas a la casa de Ryan. Harper y Zoe me ayudan porque el hombre con el que vivo está inmerso en la preparación de la próxima grabación de su actuación para la gala del Día de Acción de Gracias. Tiene que ensayar con su hermana, calentar la voz y ponerse a punto. Va a grabar tres canciones y también sé que está dedicado de lleno en componer nuevos temas. Dos noches me he despertado y lo he encontrado a mi lado con su cuaderno. Según dice lo inspiro en sus letras. No me deja leerlas, quiere que las escuche cuando tengan melodía, pero me promete que seré la primera en conocerlas.

Estos días de convivencia junto a Ryan como una pareja real están siendo increíbles. Es divertido, ingenioso y atento. Toda su familia está muy contenta de que seamos novios de verdad, Brandon me adora y Jeff, el abogado de Ryan, me aprecia y me dijo que cree que soy lo que necesita una gran estrella como él, una mujer con los pies en la tierra. Jess se presentó en casa nada más conocer la noticia por la hermana de Ryan y lloró de alegría al abrazarme. Sin embargo, Ben no se muestra muy entusiasmado. Creo que es el único del círculo de Ryan que está distante y por alguna razón no se fía de mí.

Hoy acompaño a Ryan a grabar la gala, ha insistido en que esté presente y verlo enfrascado en su trabajo y descubrir lo profesional

que es me hace sentir un gran orgullo. Admirarlo sobre el escenario y vivir de cerca los pasos que se marca consiguen acelerar mi corazón. Mueve las caderas con una naturalidad sorprendente, su mirada tiene un brillo especial y siento que me busca con ella a cada momento, me sonríe y presiento que me está dedicando su actuación.

Cuando termina se acerca, me planta un beso en los labios delante de todos y tira de mi mano. Me lleva con él hacia su camerino y una vez ahí los dos solos me lanzo a sus brazos y me apodero de su boca.

—Vaya recibimiento —susurra sonriente sobre mis labios.

—Cada vez que te veo bailar mi sangre se calienta. Joder, Ryan —gimo sobre su boca a la misma vez que me alza y rodeo su cintura con mis piernas—. Y eres todo mío. —Me deshago de su camiseta y le beso el cuello.

—Solo tuyo. Disponible para cumplir cada una de las fantasías que hayas tenido al verme sobre el escenario.

—Sabes seducir muy bien. Un día te pediré una actuación privada.

—Cuando quieras.

Me besa con pasión, nos quitamos el resto de la ropa y follamos de una forma enérgica y urgente. Es simplemente maravilloso.

Esta noche tenemos una cena familiar en casa. Ryan ha invitado a su familia, a Ben con su mujer, a Jeff, a Zoe y Harper y al resto de su equipo del que solo conozco bien a Jess.

El servicio de la casa de Ryan se encarga de los preparativos y el *catering* para la cena, pero a mí me gusta supervisar que todo esté perfecto antes de la llegada de nuestros invitados. Estoy nerviosa al recibirlos. Ryan no para de decirme que debo de considerar su hogar como el mío y esto de hacer de anfitriona y mandar en su casa me está costando un poco.

Jess me ha traído un vestido precioso negro para esta noche, según ella debo de sorprender a mis invitados. Es de manga larga, con un generoso escote en cuello de uve y una raja en el muslo derecho.

Cuando Ryan me ve aparecer, se está abrochando los botones de la camisa negra que ha escogido para esta noche, se para en seco y me mira con los ojos brillantes y una sonrisa traviesa que conozco muy bien.

—¡Qué belleza! —susurra en mi oído, me besa el cuello y recorre mi escote con sus dedos—. Estás increíble. Ya sueño con el momento de quitarte este vestido.

—Es nuestra primera reunión con amigos y familia en casa como pareja, deseo ser una buena anfitriona y no defraudar a nadie.

—Eres perfecta, Kelly Langston —susurra embobado en mí.

En ocasiones no me creo la maravillosa burbuja en la que vivimos Ryan y yo desde que estamos juntos. Jamás imaginé que todo con él pudiese ser así.

Ryan y yo bajamos de la mano para recibir a nuestros invitados. Sus padres y su hermana son los primeros en llegar, luego lo hacen Ben y su mujer, Jeff, Jess y su mujer y, finalmente, recibo una gran sorpresa, Zoe y Harper llegan con Adele, Scarlett, Renata y sus parejas. Desde que regresé de Aspen con Ryan solo había hablado con ellas por teléfono y me hace una ilusión increíble que Ryan haya tenido el detalle de invitarlas a través de Zoe.

—Gracias por esta maravillosa sorpresa —susurro en el oído de Ryan mientras le doy un abrazo de agradecimiento.

—Quería reunir a las personas más presentes en nuestras vidas. Creo que todos se alegran de que estemos juntos.

Paseo la mirada por los invitados en el salón y siento una enorme alegría. En los años que llevo en Miami en ocasiones me he sentido muy sola, solo tenía a Zoe y mis tíos. Presenciar ante mí esta gran familia me hace sentir un gran orgullo. Jamás imaginé conseguir algo igual al lado de Ryan.

—Se os ve increíble juntos —susurra Renata mientras mira con atención a Ryan.

—Te ha costado decidirte, pero nunca te había visto ese brillo tan especial en la mirada. Se nota que Ryan te da algo diferente —comenta sonriente Scarlett.

—Estás colada por él hasta los huesos —sentencia Adele.

—A veces siento miedo de lo feliz que soy —confieso con la mirada clavada en Ryan, charla con Jeff y Ben.

—Te lo merecías, amiga. En los últimos meses has pasado por mucho.

Mis amigas me abrazan, pasamos una velada increíble y cuando todos se marchan Ryan me estrecha contra su pecho y susurra en mi oído:

—Me gusta mucho lo feliz que te he visto esta noche. Quiero una vida contigo así, Kelly.

Le acaricio el rostro con miedo preguntándome si algún día se cansará de mí. Me abrazo a él, siente que tiemblo, y, como si me leyese el pensamiento, murmura:

—Eres más de lo que jamás desee. Dejaría todo por ti. Necesito que sepas que eres mi prioridad en esta vida. Pídeme lo que quieras porque es tuyo.

—Solo te quiero a ti. Siempre. Así de felices.

Ryan me carga en sus brazos y subimos a nuestra habitación. Se deshace de mi vestido entre besos y caricias lentas, casi torturadoras, y ponemos un gran broche final a una noche que siempre recordaremos.

Capítulo 40

Kelly

Un mes después

Solo queda una semana para Navidad y siento que el tiempo vuela. Ryan ya prepara su gira por Suramérica que comenzará a mediados de febrero, justo después de los Grammy. En esta ocasión está nominado en ocho categorías y esperamos que se alce con la mitad de los premios al menos.

En este mes me he metido de lleno en ayudar a Ryan con la organización de su próxima gira, me ha encargado que sea yo quien decida y firme los programas en los que va a aparecer para dar entrevistas previas a los conciertos. Y la verdad, me gusta el trabajo que me ha encomendado. He tenido varias discusiones con él porque me quiere pagar un sueldo, pero no lo voy a permitir. Vivo en su casa y es él quien se encarga de todo. No me deja invitarlo ni un simple café.

En este tiempo han salido más fotos nuestras en la prensa y ya nadie duda de que estamos juntos y somos una pareja feliz ajenos a las declaraciones de la mujer de Jack.

En el plano laboral he vuelto a recibir ofertas muy cuantiosas para volver a la televisión, entre ellas una que el propio Jack me ha enviado por correo hace unos días y ni le pienso responder. No volvería a esa cadena ni por todo el oro del mundo. La oferta que más me tienta en estos momentos es un paquete que incluye una entrevista Ryan y yo, algo que creo nos puede beneficiar, y asistir juntos, como pareja, a varios eventos de la marca que nos quiere contratar. Pagan muy bien y no es que necesite ganar dinero, pero sí quiero aportar algo en nuestra pareja ya que llevo viviendo con Ryan un mes y me siento una completa mantenida.

Observo el último ensayo de la gira del día de hoy. Todos los bailarines vienen a casa cada mañana temprano y cuando se marchan Ryan se dedica a su voz y componer sus canciones. En ocasiones tengo que bajar al estudio a altas horas de la noche y reclamarlo, suele perder la noción del tiempo, pero es algo que me encanta, verlo así de entregado a su profesión y que le llene y aporte tanto.

—Eres incansable —susurro besándolo en el cuello mientras lo sorprendo con su cuaderno delante con mil notas y tachones en sus canciones.

—Quiero dejar listo mi próximo álbum. En un mes y medio me meto de lleno en una gira y luego en otra. Descansaré unos meses y luego grabaré las canciones para que salgan en diciembre del próximo año.

—Vas a estar muy ocupado —susurro al tiempo que él me sienta en sus piernas y me da un beso.

—No lo hemos hablado, pero quiero que vengas conmigo. Que me acompañes en ambas giras. Sé que igual es un poco egoísta por mi parte pedirte que lo dejes todo, pero te necesito a mi lado y no a miles de kilómetros de mí.

—Puedo tomarme un año sabático —comento mientras le acaricio el cuello y él sonríe satisfecho—, pero, con una condición.

—La que sea —dice de inmediato.

—Se trata de un contrato que nos han ofrecido a los dos. Consiste en dar juntos una entrevista en un programa de televisión previo a los Grammy y luego aparecer como pareja en varios eventos de la marca. Pagan muy bien y de esa forma no me siento como una mantenida sin aportar nada a esta pareja.

—Kelly, sabes que me sobra el dinero. Pero si con ello te vas a sentir mejor, por mí sin problema. Consulta mi agenda, deja todo establecido y pásale el contrato a Jeff para que lo revise.

—Gracias —grito de alegría y me abrazo a él. Pensé que sería más reticente.

—Haría lo que fuese por mantenerte a mi lado todo este duro año de trabajo que se avecina. Sé que contigo, junto a mí, lo podré soportar.

—Le pasaré a Jeff el contrato y lo firmaremos después de navidades.

—Me parece muy bien.

—Y ahora, señor Torres, usted es todo mío. Llevo deseándote desde esta mañana que estuve presente en la nueva coreografía de Gaby. Es muy buena, y de no ser tu hermana estaría muy celosa de ella —bromeo—. Igual puedes bailar y cantar en exclusiva para mí —le insinúo.

—Soy todo tuyo, Kelly. Te amo, estoy completa y perdidamente enamorado de ti —confiesa de forma abierta y despreocupada, sincero. Es la primera vez que me lo dice así y me coge por sorpresa. Lo miro con el corazón latiendo tan rápido que creo que se me va a salir del pecho.

—Ryan… —susurro con dos lágrimas en los ojos. Lo beso con pasión y temblando de emoción le confieso también—: No me explico cómo te colaste en mi vida y en mi corazón, pero yo también te amo.

Ryan se apodera de mis labios y hacemos el amor en su estudio. Es tan mágico que si lo sueño no hubiese sido tan perfecto. Nos amamos con locura y siento que tenemos un mundo por delante que descubrir juntos.

Pasamos unas navidades muy especiales en casa de Ryan junto con su familia y la mía. No sabía cómo iba a salir todo, pero lo cierto es que fue fantástico. Jamás llegué a imaginar que mi madre se sintiese cómoda siendo la suegra del cantante de pop más famoso del mundo, pero lo está.

La bienvenida al nuevo año se la damos Ryan y yo juntos y solos en Los Cabos. Lo ha organizado todo para darme la sorpresa y no me puedo sentir más encantada.

Cuando regresamos lo primero que hacemos es pasar por el despacho de Jeff a firmar el contrato tan cuantioso que nos ofrecieron a Ryan y a mí que aún tenemos pendiente. La duración de este es de un año y no me puedo creer que vayamos a ganar tantísimo dinero por solo una entrevista juntos y unas cuantas

apariciones públicas en las que solo se nos fotografiará en un *photocall* previo a sus conciertos.

Comemos con Ben porque Ryan y él tienen algunas cosas que concretar y cuando le decimos que acabamos de firmar ese contrato que él desconocía no se muestra muy contento.

—Joder, Ryan. Siempre que te he firmado una entrevista he supervisado antes las preguntas. Aquí vais a ciegas. ¿Y si sale a relucir lo de Camila? —pregunta, nervioso.

—Eso pasó hace meses, y nunca saltó a la prensa, ¿quieres relajarte? Solo nos preguntarán cómo nos conocimos y cuánto llevamos juntos. Estamos preparados para afrontarlo. No olvides que la mujer que amo es periodista y se mueve en este mundo —le indica a la misma vez que me besa la mejilla.

—Espero que todo vaya bien, pero la próxima vez os agradecería que hablaseis conmigo antes de firmar nada.

—¿Por qué? —pregunto de golpe—. Recibí la oferta, arreglé algunos puntos que no me parecieron bien y se lo envié a Jeff que es el abogado.

—Yo soy el representante de Ryan. No lo olvides. Debo de saberlo todo sobre él —me espeta algo crispado.

Ryan lo mira serio y le indica que se relaje un poco, que todo está bien. Ben se levanta de la mesa y se despide con prisa.

—Le ha sentado mal —susurra Ryan—. La próxima vez le consultaremos.

—Ben es tu representante musical, igual estos temas en los que hagamos algo juntos puedo llevarlos yo con la supervisión de Jeff —le planteo.

—Me parece bien. Ben tiene un duro año por delante con dos grandes giras y un nuevo disco en el mercado. Estos temas puedes llevarlos tú con Jeff, confío plenamente en ti. Sé que no aceptarás nada que no nos guste ni nos convenga.

—He recibido varias invitaciones para eventos solidarios. Creo que deberíamos acudir. Es una manera de ayudar con nuestra imagen.

—Iremos si mi agenda está libre y tú lo consideras oportuno.

—Gracias, eres increíble, Ryan Torres. No te puedo querer más. Quién me lo iba a decir —bromeo.

—Con la de veces que me rechazaste —me recuerda, sonriente.

—No quería sufrir. Jamás pensé que una vida a tu lado fuese tan fácil, mágica y maravillosa. Además, tampoco imaginé que te enamorarías así de mí. Tenía la imagen de ti de que cambiabas de mujer como de camisa y no quería sufrir. Creo que ha llegado el momento de confesarte que la primera noche que pasamos juntos no fue solo sexo, me hiciste sentir cosas que me asustaron mucho, por eso te quería muy lejos de mí.

—Yo también sentí muchas cosas. No sabes cómo presioné a Ben y a Brandon para que diesen contigo. Junto a ti viví lo más especial de mi vida y supe que no quería perderte.

—Quise morirme cuando descubrí que había pasado la noche con Ryan Torres —comento sonriente.

—No eras mi fan —susurra con pena.

—Ahora me he convertido en la número uno —manifiesto con orgullo.

—Eres mucho más que eso. Eres mi mujer. Mi prioridad en la vida.

—Vamos a seguir conociéndonos, mi amor. Algo me dice que nos quedan muchas cosas por vivir.

—No lo dudes ni un solo segundo.

Sella su promesa con un increíble beso que me hace gemir sobre sus labios. Cada día consigue que me altere con una sola mirada pícara, tiemble cuando me acaricia y lo desee de forma incontenida cada vez que me besa. Soy consciente de que tengo rendido ante mí al hombre más deseado del mundo y no puedo sentirme más privilegiada. Podría conseguir a la mujer que desease, y me escogió a mí.

Capítulo 41

Ryan

La entrevista que nos hacen a Kelly y a mí en televisión resulta todo un éxito. He disfrutado viéndola a mi lado, de mi mano, contando al mundo lo enamorados que estamos y con la desenvoltura que ha respondido a las cuestiones del presentador me ha hecho admirarla mucho más. Un tío simpático y encantador que nos ha realizado una entrevista bonita, sin hurgar en las mierdas del pasado de cada uno.

Cenamos con el presentador y los productores del programa mientras siento que estamos en familia. Nos agradecen a Kelly y a mí que nos hayamos mostrado tan sinceros y normales y nos invitan de nuevo al programa en unos meses para que les hablemos de cómo han ido las dos importantes giras que tenemos por delante en estos meses. He anunciado que la mujer que amo estará conmigo en todo momento. De manera resuelta Kelly ha explicado que se va a tomar un año sabático y que se dedicará a ayudarme en los asuntos que pueda.

Estamos metidos en la cama del hotel en el que nos alojamos para mañana asistir a los Grammy en Los Ángeles, abrazados y muy contentos por cómo ha ido todo. Es mi momento preferido del día, cuando tengo a la mujer que amo así solo para mí.

—Una gran noche —susurro.

—Mañana tenemos otra por delante.

—Un amigo productor va a hacer una fiesta en su casa tras la gala y nos ha invitado. Ben y su mujer también vienen. ¿Tienes todo listo? Jess solo me ha dicho que tu vestido es espectacular.

—Es increíble —contesta con una mirada ilusionada.

—¿No me lo piensas enseñar?

—Me lo verás puesto. Cuando esté maquillada y peinada.

—Yo voy de esmoquin negro. ¿De qué color irás? —indago mientras la abrazo, le beso el cuello y la seduzco.

—De burdeos. Pero no te pienso decir nada más. Serás el primero en verme.

—No lo dudes. Y será todo un orgullo pasearme de nuevo contigo en la alfombra roja. Todos te admirarán y seré el hombre más envidiado de la noche.

—Yo sí que soy la mujer más envidiada del mundo. Y afortunada por tenerte así solo para mí cada noche. —Kelly me besa, se coloca a horcajadas sobre mí y la dejo besar y recorrer cada centímetro de mí mientras me retuerzo de placer debajo su cuerpo.

Kelly y yo nos vestimos cada uno en una habitación. Tenemos una enorme *suite* y ella lleva horas encerrada con maquilladores y peluqueros, me prohibió entrar hasta que estuviese lista por completo. Yo me paseo con Ben por el salón, con mi esmoquin reluciente mientras que mi representante repasa la gala. Me recuerda las categorías a las que estoy nominado y la actuación que tengo en los Grammy.

Me giro con impaciencia cuando la puerta de la habitación en la que se encuentra Kelly se abre, Jess despide a las personas que se han encargado de ponerla guapa y luego anuncia:

—¿Preparado? Hoy vas a querer casarte con ella.

Kelly aparece ante mis ojos y el corazón me da un vuelco por completo. Es la mujer más hermosa que he visto en mi vida. Sin duda, el vestido es espectacular y no dudo que sea la más impresionante esta noche sobre la alfombra roja.

La mujer que amo luce un diseño en color burdeos profundo en tejido de terciopelo que realza mucho más su belleza si cabe. El pelo completamente recogido hace que sus intensos ojos azules se aprecien más. La admiro y me pregunto cómo un vestido sin escote, de cuello alto y manga larga, sin que deje ver ninguna parte de su cuerpo puede atraerme tanto. Es una verdadera diosa que acapara toda mi atención. Admiro su silueta enfundada en ese diseño, entallado en el torso y caderas que luego abre en modo sirena hasta

sus pies. Con una cola larga y fluida que cae desde un lateral de la cintura. La zona del pecho y de los hombros está completamente bordada con pedrería, creando un precioso contraste con el terciopelo liso y los drapeados fruncidos que marcan su estrecha cintura y la estilizan.

Me acerco a Kelly, llevo mis manos hacia sus mejillas y le planto un breve beso en los labios. No quiero arruinar las largas horas de maquillaje.

—Estás impresionante. Creo que debo subirle el sueldo a Jess por haber elegido este vestido.

—Me siento como una princesa de cuento de hadas —susurra con un hilo de voz. Está nerviosa.

—Eres mucho más que eso. Eres una reina. Mi reina.

La tomo de la mano, hago que se gire sobre sí misma admirándola de nuevo mientras siento que mi corazón se va a salir del pecho de todo lo fuerte que late. Solo Kelly es capaz de hacerme sentir así con solo admirarla.

—Ben, ¿no dices nada? —Me giro y le pregunto a mi mánager, que mira en silencio a Kelly.

—Está espectacular. Sin duda seréis los protagonistas de la alfombra roja. Mañana todos hablarán de vosotros.

—Yo espero que lo hagan porque Ryan se alce con la mayoría de los premios a los que está nominado —le indica Kelly dedicándome una amplia sonrisa.

—Os tenéis que ir. La limusina espera abajo y vais con un poco de retraso —nos informa Jess.

Tomo a Kelly de la mano y ella me susurra:

—Tú también estás impresionante. Me encantas cuando vistes de esmoquin.

—Yo lo odio, pero sabes que haría cualquier cosa por ti.

Salimos de la *suite* y bajamos hasta la limusina que nos espera. En el trayecto admiro hasta dolerme el pecho a la mujer que llevo sentada a mi lado y tomada de la mano. Le beso sus dedos y siento que está nerviosa.

—Esto ya lo hemos hecho antes. Hoy será mucho mejor que la última vez porque no tendremos que fingir nada.

—¿Sabes que estoy muy orgullosa de ti, Ryan Torres? —pregunta con un brillo tan especial en sus ojos azules que tengo que contenerme para no hacerle el amor aquí mismo.

—Te amo, Kelly Langston. Siempre mantendré que eres lo mejor que me ha pasado en mi vida.

La beso y luego siento que la limusina se ha parado. Ha llegado la hora de bajarnos y enfrentarnos a los miles de flashes que nos esperan.

Capítulo 42

Kelly

Ryan me tiende la mano y cuando coloco el primer pie sobre la alfombra roja una potente ráfaga de flashes que me dejan ciega por completo. Escucho que la gente situada tras los cordones de seguridad grita el nombre de Ryan Torres.

Él entrelaza sus dedos con los míos con fuerza mientras comenzamos a caminar saludando a las personas que llaman su atención. Sonreímos, nos colocamos en el sitio estratégico para posar como todos los asistentes a la gala y nos mostramos ante todos como una pareja feliz, enamorada y consolidada pese a los rumores que han tratado de romperla.

Nos piden que nos besemos y Ryan no duda en tomarme por la cintura con fuerza, me da un beso y luego me inclina un poco hacia atrás y me planta otro de película que es captado por todos los fotógrafos mientras escucho aplausos y vítores.

—Ryan, ¿esperas hacerte con las ocho nominaciones de esta noche? —preguntan.

—Soy un hombre feliz, lo único que deseo es tener a esta mujer el resto de mi vida a mi lado —contesta mientras yo siento una gran emoción.

Le lanzan mil preguntas más, pero no puede atenderlas a todas. Tenemos el tiempo marcado por un reloj y nos dirigen al interior del lugar donde se llevará a cabo la gala. Hemos sido unos de los últimos en llegar y queda poco para que dé comienzo.

De camino a nuestros asientos en primera fila Ryan saluda a mucha gente, me presenta como su novia, y cuando nos sentamos me toma de la mano y deposita un beso en ella. Lo siento nervioso. Le acaricio la mejilla y le susurro:

—Te amo. Todo va a ir de maravilla esta noche.

La gala comienza y antes de su actuación Ryan se alza con tres premios.

Cuando canta sobre el escenario hace que todo el público se ponga en pie y baile al ritmo desenfrenado de sus caderas. Es un completo huracán cargado de carisma y sensualidad. No me canso de admirarlo. Cuando está sobre el escenario se transforma y tiene la gran capacidad de abducir la atención de todos los que tiene delante. Admiro y deseo su cuerpo como si fuese desconocido al mismo tiempo que siento un gran orgullo al ser la única que disfruta de este a su completo antojo. Una fantasía sexual aparece en mi mente y sonrío de forma traviesa. Esta noche le pediré a la gran estrella del pop que me haga una actuación privada desnudo.

Aplaudo en pie con todas mis ganas mientras mis ojos se anegan de varias lágrimas cuando Ryan me lanza un beso desde el escenario.

Tomo asiento al lado de Ben mientras el hombre que amo desaparece de escena y le comento con alegría:

—Lo adoran. Es increíble sobre el escenario.

—Sí. Y ese debería de ser su trabajo siempre. Desapruebo por completo el contrato que te has empeñado en firmar de forma conjunta —recalca. Molesto.

—Ayer fue muy bien la entrevista que nos hicieron juntos —le indico con calma. Siento a Ben enfadado.

—Sí, pero no me gustan los acontecimientos publicitarios a los que tendrá que asistir. Es un arma de doble filo. Si surge algún problema o algún escándalo tendría que acudir igualmente y tendremos un problema —se queja.

—¿Por qué va a suceder algo así? Todo va muy bien en la vida de Ryan.

—Nunca se sabe. Mira lo que pasó con Camila —responde mirándome serio.

—Yo no soy ella —contesto, algo ofendida. He sentido que me comparaba con esa mujer.

—Por supuesto. No quería decir eso —se disculpa—. Salta a la vista que eres diferente para Ryan. Jamás lo había visto así con ninguna mujer.

—Sí. No tenemos secretos —replico para que le quede claro que lo hablamos todo. No solo soy la mujer que tiene todas las noches en su cama.

—Me alegra mucho. Al igual que me alegra que le hayas perdonado que saliesen a la luz esas fotos privadas vuestras en el *jacuzzi* de su casa para evitar que se hiciese público el escándalo con Camila —revela con naturalidad.

—¡¿Qué?! —pregunto con asombro a la misma vez que siento como si me clavasen un puñal en el corazón.

—¿No te lo ha contado? Joder, Kelly… Lo siento. Dijiste que no había secretos entre vosotros. Solo fue un comentario. Pensaba que eras una mujer muy generosa al haberle perdonado algo así.

—¿Ryan hizo eso? —pregunto con un hilo de voz, sin poder creerlo.

—Pagó una cuantiosa cantidad de dinero a un reportero que descubrió lo de Camila. A cambio este dio la exclusiva sobre vuestra relación sacando esas fotos a la luz.

—Ryan me dijo que no sabía cómo se habían hecho públicas y que todo apuntaba a que alguien de la policía, el lugar donde se entregaron para demostrar su inocencia las había filtrado ya que nadie más contaba con ellas. Nunca me dijo nada de esto.

—Puedo darte el nombre del reportero y que él mismo te diga que fue Ryan quién le extendió ese cheque. —Lo miro con los ojos muy abiertos.

—¿Quién fue?

—Kelly… No quiero un problema con Ryan. Me juego mi trabajo. Ya he hablado de más. Lo siento.

—Por favor, Ben. No le diré nunca que lo supe por ti. Tienes mi palabra —le suplico.

Ben se remueve incómodo en el asiento, suspira y finalmente cede.

—Steve Morton. ¿Puedo confiar en ti? —pregunta con miedo tras revelar su nombre.

—Sí. Gracias por todo.

Ben asiente mientras yo me aparto una lágrima que recorre mi mejilla. No es el momento de llorar. Intento recomponerme mientras

la gala transcurre ante mis ojos sin prestar atención a ella.

Cuando Ryan se sienta a mi lado, ya se ha cambiado el vestuario de su actuación, me sobresalto. Se acerca a mi oído, me pregunta si me encuentro bien, y yo asiento mientras él me da un beso en la mejilla. Lo admiro sonriente y feliz mientras que mil sentimientos se remueven en mi interior. Me ha mentido. No le importó exponerme ante el mundo para salvarse él. Mi mente no deja de dar vueltas. Siento que me coge la mano y cuando salta del asiento de alegría me asusto. Ni siquiera he sido consciente de que lo han nombrado ganador de otro Grammy.

Ryan sale al escenario mientras yo lo observo con la decepción más profunda que jamás he sentido.

Lo miro eufórico y feliz alzando el Grammy mientras tengo ganas de irme de esa gala. Su carrera profesional ha crecido mucho más desde que se publicaron nuestras fotos juntos, sin embargo, la mía se ha hundido por completo. ¿Qué estás haciendo al lado de este hombre, Kelly Langston? Me pregunto sumida en una gran rabia. ¿Y si todo lo que dice que siente por mí no es más que una gran mentira porque le conviene? La duda surge en mi cabeza y comienza a atormentarme por completo. No quiero montar un numerito, ni dejar a Ben en evidencia, por ello hago acopio de toda mi buena educación y paciencia y aguanto el tipo como puedo delante de todos. Es paradójico cómo el mito de una estrella se puede caer en apenas unos segundos.

Capítulo 43

Ryan

Esta noche es una de las mejores de toda mi vida. Llevarme los ocho Grammy a los que estaba nominado, vivirlo con Kelly a mi lado y sentir el furor y la magia del público y la prensa me tiene con un subidón increíble. Siento que la vida me sonríe y que todo no puede ser más perfecto.

Termino de hacerme las fotografías con todos los premios y observo a Kelly en la lejanía, llamo su atención y le pido que se una a mí y nos hagan unas fotos juntos.

—Tú eres el protagonista —me indica un poco seria.

—Sin saberlo tú me has ayudado en ello. Estoy seguro de que sin ti no hubiese sido posible. —Tiro de su mano y la obligo a posar conmigo y mis Grammy.

La siento un poco seca y tensa, pero también pienso que igual está cansada. Este no es su mundo y le prometí que no la arrastraría a él.

—¿Estás cansada? —le pregunto cuando tenemos un poco de intimidad. Tras finalizar la gala me ha felicitado muchísima gente y he tenido que posar con los premios para la prensa. Sé que he dejado a Kelly mucho tiempo sola y puede que esté aburrida.

—Me duele un poco la cabeza. Creo que me voy a marchar al hotel.

—Vale, nos vamos. A mí también me apetece terminar la noche de una forma más íntima —susurro en su oído besándole el cuello.

—Ryan, es tu noche. Deberías ir a celebrarlo.

—Quiero celebrarlo contigo. Me da igual dónde o cómo.

—Me voy a meter en la cama directamente. Me duele mucho la cabeza —insiste.

—Bien, pues entonces te cuidaré. No pienso dejarte sola.

Kelly cede con un gesto en silencio, la siento suspirar y le indico a Ben que le comunique a Brandon que nos marchamos. Kelly está cansada.

De camino al hotel Kelly va en la limusina con los ojos cerrados. Le cojo la mano, pero ella se deshace de mi contacto como si le quemase.

—¿Qué sucede? —le pregunto alarmado.

—Nada —responde crispada y su actitud me desconcierta. Nunca la he visto así.

—Es evidente que te pasa algo. ¿Vamos a un médico? —le propongo preocupado.

—Lo que tengo no me lo puede quitar ningún médico, Ryan —me espeta abriendo los ojos. Siento que me mira con reproches y no me gusta.

—No puedo ayudarte si no sé qué te pasa —susurro armado de paciencia. Igual es que le ha venido la regla y está así de sensible, pero llevamos unos meses juntos y su actitud me desconcierta.

—Ryan. Ya hablaremos mañana. Hoy no me apetece. Solo quiero meterme en la cama y dormir.

—Vale. No insistiré más. —Me doy por vencido. Sé que he hecho algo que le ha molestado y no quiere hablarlo. Al parecer, va a ser nuestra primera pelea.

Llegamos a la habitación del hotel y en cuanto cruzamos la puerta Kelly me pide que le baje la cremallera del vestido. Me acerco a ella y le susurro en el oído, a la misma vez que coloco las manos en su espalda:

—¿Lo de la limusina era todo un juego? —Le beso el cuello mientras le bajo la cremallera por completo, pero ella se aleja de mí y me espeta de frente—:

—El único juego que hay esta noche es que dormiré sola. Me duele mucho la cabeza y no te quiero en mi cama. Vete a la otra habitación —me ordena dirigiéndose al cuarto principal de la *suite*. Cierra la puerta con fuerza en mis narices y escucho echar el pestillo.

No entiendo qué le pasa. Decido darle tiempo y espero aclararlo con ella por la mañana. Me voy al otro cuarto, me desnudo y me

tiendo en la cama tras soltar un largo suspiro. Nunca imaginé terminar esta noche así. Ni siquiera me ha permitido que cuide de ella.

Paso el resto de la noche en vela, preocupado, intentando escuchar algo en la habitación de Kelly. No me gusta que se haya encerrado. ¿Y si le pasa algo? A las seis de la madrugada ya no puedo más con la preocupación y toco en la puerta. Solo quiero saber si está bien.

—Por favor, déjame entrar. Necesito saber cómo te encuentras. Deja que te cuide —le suplico.

—Estoy bien. Estaba dormida hasta que me has despertado —protesta desde el otro lado de la puerta.

—Ábreme, por favor —le ruego—. Hablemos. Sé que te pasa algo. No tengo ni idea de qué es. Si te ha molestado algo que hiciese en la gala dímelo, por favor. Esto me está matando, Kelly.

No me responde, estoy a punto de aporrear la puerta con fuerza cuando la abre.

—Hablemos —establece de forma enérgica, encarándome. No me gusta la forma en la que me mira. Puedo leer en sus ojos la desconfianza hacia mí.

—¿Qué ocurre? —pregunto adentrándome en la habitación.

Kelly me mira de forma distante. Lleva una simple camiseta sobre su cuerpo y mi mente comienza a fantasear con ella, pero decido que no es el momento.

—¿Qué soy para ti, Ryan? —pregunta de forma directa, con ambas manos colocadas a la altura de la cintura y dirigiéndome una mirada desafiante.

—Ya lo sabes. La mujer de mi vida. La persona más importante. Lo eres todo, Kelly. ¿A qué vienen estas dudas? —reflejo con sorpresa.

—¿Me mentirías o me ocultarías cosas? —me espeta alzando la voz y no la entiendo.

—Siempre he sido sincero contigo desde que nos conocimos —le recuerdo.

—¿De verdad, Ryan? —brama alzando una ceja—. Yo creo que no.

—¿A qué te refieres? —le exijo, molesto.

—Anoche, mientras tú posabas para el mundo, ese que te adora e idolatra, yo hablé con muchas personas y excompañeros de profesión. Me encontré con una noticia que no esperaba. No podía creerla, pero anoche nada más llegar a esta habitación le pedí a mi amiga Renata que lo constatase. Y lo ha hecho —susurra dirigiéndome una mirada cargada de tanta ira que siento miedo.

Trago con dificultad y viene a mi mente un hecho que le oculté a Kelly y del que no me había vuelto a acordar. Maldigo en silencio.

—¿Qué te dijeron y qué te han confirmado? Dímelo para que pueda defenderme —alego.

—No creo que tengas defensa posible. Todo te condena. Salieron a la luz nuestras fotografías juntos en tu casa porque te convenía. Para que no se hiciese público el escándalo de Camila. No te importó echar mi vida por la borda con tal de salvar la tuya —alza la voz mirándome con desprecio.

—Kelly, fue idea de Ben —trato de explicarle.

—Ese cheque iba a tu nombre. Tú le pagaste al periodista —susurra con asco—. ¡¿Cómo has podido?! —grita muy enfadada, fuera de sí. Observo que varias lágrimas corren por sus mejillas.

—No tenía opción, Kelly —susurro con culpa.

—¡Me mentiste! Me dijiste que esas fotos comprometidas nuestras salieron a la luz porque algún policía las habría pasado. Y ya sabías la verdad —me reprocha con dolor. Puedo sentirlo, está rota y me parte en dos verla así—. Fui yo la gran perjudicada, la que perdió su trabajo y se me arruinó la vida.

—Y traté de solucionarlo. Te propuse armar la farsa de ser una pareja ante los demás. No quería que quedases como una más de las tantas mujeres que han pasado por mi vida. No lo merecías. Fuiste la primera mujer con la que aparecí en público de la mano y confirmé que éramos pareja —le recuerdo.

—¿En qué más me has mentido, Ryan Torres? —pregunta de forma distante, mirándome con desprecio.

—Te juro que siempre he sido sincero contigo, Kelly —susurro—. Te quiero.

—Ya —murmura mirándome sin creerme y me parte el corazón en dos.

—Te pido perdón por ocultarte lo de las fotos. Debí contártelo, pero no quería hacerte más daño —le suplico.

—No te creo, Ryan. Te encaprichaste de mí. Querías tenerme como fuese y tejiste todo ese plan de ser una pareja perfecta de mentira ante los ojos de los demás hasta que caí en tus redes. ¡Cómo iba a ser Kelly Langston la única mujer que te rechazase! Debí suponer todo un reto, ¿cierto, estrella del pop? —inquiere acercándose a mí, escupiendo las palabras con rabia.

—Estás muy equivocada. Te quiero. Lo que sentí la primera vez que hicimos el amor no lo había experimentado antes. Solo te deseo a ti, Kelly. Tienes que creerme.

—Lo nuestro se acabó, Ryan. Y a esto era a lo que me refería cuando no quería tener nada contigo, porque temía terminar así de rota y desmoronada —me espeta con rabia—. No solo me has destrozado por completo el corazón, has terminado con mi carrera y con mi vida. Maldita la hora en la que pisé tu casa. Ojalá nunca te hubiese conocido.

—Kelly… —Intento abrazarla. Hacerla entrar en razón y que me crea, pero se aleja de mí y me dice—:

—No te acerques. No me toques. No vuelvas a hacerlo —me advierte de una forma tan fría y despiadada que me deja impactado.

No reconozco a la mujer dura e implacable que tengo ante mí. Me mira con unos ojos que desconozco y cuando no permite que me acerque a ella me rompo en mil pedazos. Me tiemblan las manos y las piernas, nunca he sentido este gran agujero en el pecho con el que siento que no puedo respirar bien. Tengo que sentarme a los pies de la cama porque creo que si sigo en pie voy a desvanecerme.

Kelly ha desaparecido en el baño, y cuando sale minutos después la observo vestida con unos pantalones vaqueros y una amplia sudadera. Recoge sus pertenencias de la mesita de noche y las mete en un bolso. Luego me mira y dice:

—Me voy, Ryan. Ahora a ver qué te inventas ante la prensa. Hemos terminado. No quiero volver a verte nunca —me espeta furiosa.

—Kelly, por favor. No te vayas.

—No puedo estar más cerca de ti. Ya no.

—Apenas ha amanecido. ¿Dónde vas?

—A mi casa. Y no te atrevas a seguirme. Soy mayorcita para cuidarme sola.

—¿No puedes perdonarme? Hablemos —le suplico por última vez antes de que se vaya. No puedo impedírselo por mucho que lo desee.

—Hasta nunca.

Abre la puerta de forma enérgica y se marcha dando un sonoro portazo. Estoy tentado de correr detrás de ella, pero creo que necesita tiempo para asimilar todo esto.

Llamo a Brandon, lo despierto, y le cuento lo sucedido. Luego le ordeno que se encargue de Kelly y de que llegue sana y salva de nuevo a Miami.

Capítulo 44

Kelly

Estoy esperando a que un taxi me recoja en la puerta del hotel cuando aparece Brandon y ofrece llevarme. Me niego en un principio. No quiero nada que venga de Ryan, pero el buen hombre insiste en llevarme donde necesite y como lo que deseo es marcharme cuanto antes de este lugar, no se le vaya a ocurrir a Ryan la idea de alcanzarme, acepto. Le pido a Brandon que me deje en el aeropuerto. Me plantea que puedo regresar en el avión privado de Ryan, pero no quiero. Insisto en coger un avión normal como el resto del mundo y listo. Como estoy bastante alterada Brandon se encarga de reservarme el primer vuelo que salga para Miami. Quiere acompañarme, aprecia en que no estoy bien, sin embargo, le ruego que me deje sola. Él no tiene la culpa de todo lo que me pasa, es un buen hombre y le agradezco que se porte así de bien conmigo.

Aterrizo en Miami tras un vuelo en el que no he podido parar de llorar. La decepción que siento con respecto a Ryan es tan grande que me siento rota en mil pedazos. Cojo un taxi en el aeropuerto y le doy la dirección de la casa de Zoe y Harper. Necesito desahogarme con ellas.

Es Harper quién me abre la puerta del bonito chalet adosado en el que viven y cuando me ve, debo de tener un aspecto horrible, se lleva las manos a la boca y pregunta con preocupación:

—¿Qué ha sucedido, Kelly? —Me repasa de arriba abajo y yo la abrazo llorando sin parar.

Harper me hace pasar al interior de su casa, me sienta en el sofá y, cuando Zoe baja las escaleras preguntando qué sucede y me ve, sale corriendo hacia mí y se arrodilla delante, mirándome con los ojos muy abiertos.

—¿Qué haces aquí? ¿Por qué estás así? ¿Y Ryan?

—Todo se terminó entre nosotros —susurro entre lágrimas.

Zoe y Harper se miran en silencio sin entender nada.

—Pero anoche estabais en los Grammy juntos, felices y enamorados. Todo el mundo os vio en la alfombra roja y cuando Ryan te dedicó uno de sus premios —me recuerda Zoe con sorpresa.

—Hasta que me enteré de algo que hizo Ryan y yo desconocía. No quiero volver a verlo —revelo.

—¿Se lio con otra? —pregunta con sorpresa Harper.

—No. Es mucho más grave.

Me abrazo a mi prima, lloro hasta quedarme sin lágrimas y luego les cuento todo sin revelarles que fue Ben quién me dio la información. Sé que Zoe y su mujer seguirán teniendo contacto con Ryan por trabajo y no quiero que se les pueda escapar nada.

Mi prima me ofrece quedarme en su casa por unos días, no quiere que esté sola mientras paso por esta situación y acepto la propuesta. No deseo que Ryan me busque ni me encuentre. Necesito estar alejada de él sin que me moleste. Luego volveré a mi apartamento e intentaré retomar mi vida, una vida que él se encargó de romper por completo, pero que yo pienso recuperar.

***

Tres días después

—Kelly, no puedo seguir mintiéndole a Ryan —se queja Zoe—. No para de preguntarme por ti a todas horas. Quiere saber dónde estás. Habla con él. Sois adultos. Solo le dije que no se preocupe que sé que estás bien.

—No quiero que tengas problemas con él por mi culpa. Hoy mismo regresaré a mi apartamento. Y si va le volveré a dejar todo muy claro sobre nosotros.

—Estás enamorada de él. Llevas tres días llorando y sufriendo. ¿Estás segura de que no quieres verlo nunca más? —pregunta preocupada.

—Dudo de todo de lo que viene de Ryan. Me destrozó la vida para salvarse él y no le importó lo más mínimo.

—Pero luego os enamorasteis. Veros juntos en la alfombra roja de los Grammy daba envidia. Ambos rebosabais amor verdadero por todos lados. Unas miradas como las vuestras no engañan.

—Eso se acabó. Mis ojos ya no lo ven de la misma forma —manifiesto de forma contundente.

—Puedes quedarte todo el tiempo que desees —me ofrece Zoe a la misma vez que me abraza.

—Creo que ya es hora de dejar de llorar y de retomar mi vida. Hace meses que no soy yo y tengo que volver a ser la Kelly de antes. Volveré a mi apartamento y buscaré trabajo.

—La prensa habla de que algo sucede entre Ryan y tú. Han aparecido unas fotografías tuyas en el aeropuerto acompañada de Brandon y se especula porqué viajabas sola en un vuelo regular y sin Ryan al día siguiente de los Grammy y tan temprano —revela Zoe con delicadeza.

—Le voy a dejar ese asunto a Ryan. Que sea él quién le explique a la prensa que hemos roto. A ver qué mentira se inventa ahora.

—Estáis sufriendo mucho los dos —puntualiza mi prima—. Harper lo vio ayer y dice que su aspecto es lamentable.

—Me da igual. Y, por favor, no me hables más de Ryan. Solo quiero olvidarlo. Dejarlo en el recuerdo como un mal capítulo de mi vida —zanjo de golpe.

Me despido de Zoe y Harper, les agradezco lo que han hecho por mí en estos días y vuelvo a mi apartamento. Necesito dejar de lamentarme y retomar las riendas de mi vida sin sentirme una mujer usada y rota en mil pedazos.

Por primera vez en tres días enciendo mi teléfono y me encuentro con miles de mensajes y llamadas perdidas de Ryan y de su hermana. También de Scarlett, Adele y Renata, pero ellas han estado siendo informadas por mi prima de todo porque no me apetecía hablar del tema. Al parecer, se enteraron de lo sucedido entre Ryan y yo porque en su desesperación por encontrarme las contactó a todas.

Hasta el momento no he tenido fuerzas para hablar con nadie más que no fuesen Harper y Zoe. Tengo mensajes de mi madre,

pero estos son halagándome por el impresionante vestido que llevé en los Grammy y lo guapa que iba. Me alegra que por el momento no sepa nada. No estoy en condiciones de afrontar sus intensas preguntas.

Volver a mi hogar me hace sentir mejor. Estar entre mis cosas, aunque algunas de ellas las llevé a casa de Ryan, me reconforta. Me meto en la bañera y me relajo por unas horas, lo necesito. Luego me coloco un chándal y les escribo a mis amigas por el grupo común que tenemos. Les informo de que he vuelto a mi apartamento y de que volveré a buscar trabajo. Me preguntan si pueden visitarme y se presentan todas en casa al cabo de una hora.

Renata ha sido la que ha estado más preocupada por mí porque fue ella quien averiguó que Steve Morton había recibido un cheque firmado por Ryan Torres con una cuantiosa cantidad de dinero a cambio de que no sacase a la luz la denuncia de Camila y sí las fotografías de Ryan y mía en su casa. Mi amiga, al ser presentadora de televisión de un programa de cotilleos, tiene muchos contactos.

Le pido a Zoe que vaya a casa de Ryan y recoja mis cosas. Sé que la estoy poniendo en un gran apuro, pero es la única que puede hacerlo. Finalmente acepta y Scarlett se ofrece a acompañarla al día siguiente.

Sé que en cuanto Ryan sepa que estoy en mi casa no va a dudar en venir, pero me da igual. No puedo pasarme la vida escondiéndome de él. Si es necesario tener una última conversación la tendremos.

—Esta mañana Jack me ha interceptado por los pasillos y me ha preguntado qué hay de cierto en las informaciones donde se especula que algo pasó entre Ryan y tú la noche de los Grammy, qué te hizo abandonar el hotel donde os alojabais antes del amanecer y regresar a Miami sola. Lo noté muy interesado de nuevo en ti —relata Renata.

—Tengo bloqueado su número desde que su mujer salió en ese programa de televisión y él empezó a decirme que me quería y deseaba volver conmigo. Supongo que será a otro que tendré que mantener a raya. Si no se me ha acercado y ni me ha buscado en

estos meses seguro ha sido porque siempre he ido protegida con la seguridad de Ryan.

—Según se rumorea por la cadena hace unos días que Jack firmó su divorcio. Y no se ha escuchado que esté liado con nadie. Las malas lenguas dicen que anda llorando por ti todos estos meses —desvela Renata.

—No me importa Jack. No dudó en despedirme cuando salieron las fotografías con Ryan. Esos dos hombres han acabado con mi carrera profesional y lo último que deseo es saber nada de ninguno de ellos.

—Son dos personas acostumbradas a conseguir lo que desean en la vida —me advierte Renata.

—Pues a mí no me van a volver a tener.

—Ryan comienza su gira por Suramérica en una semana —me recuerda Zoe.

—Me vendrá bien tenerlo lejos. Y luego enlaza con la gira por Europa —susurro con alivio.

—Ayer me llamó la hermana de Ryan —revela mi prima—. Está muy preocupada por los dos. Al menos a ella, contéstale los mensajes —me suplica.

—Gaby es una excelente persona, pero no puedo confiar en ella. Le agradeceré su preocupación —comento para que se quede tranquila.

Capítulo 45

Ryan

Cinco días después

—No puedes seguir así. Vas a joder toda la gira por Suramérica —me regaña Ben muy enfadado—. No acudes a los ensayos, delegas todo en mí, en tu padre y en tu hermana, y mucho me temo que esto no vaya a salir bien.

—Mi cabeza está en otra cosa en estos momentos.

—Ryan, te ha dejado claro que no quiere saber nada de ti —me recuerda con ímpetu—. Has ido a su casa tres veces y no te ha abierto la puerta. No te coge el teléfono ni contesta a tus mensajes. Creo que ha llegado la hora de darte por vencido. Dale tiempo, no la agobies, igual recapacita cuando se dé cuenta de que te ama y no puede vivir sin ti.

Las palabras de Ben me dejan pensativo, pero se me hace muy difícil marcharme de gira sin hablar con Kelly.

De repente irrumpe mi hermana en el despacho en el que estoy reunido con mi representante.

—¿Lo has visto? —pregunta alterada.

—¿Qué pasa, Gaby? —inquiero alarmado.

—Unas fotografías de Jack y Kelly tomando un café juntos en un centro comercial inundan las redes. No creo que sea la mejor publicidad antes de comenzar tu gira —susurra con cierto agobio.

—¡¿Qué?! Quiero verlas —exijo alterado. Esto era lo que me faltaba. ¿Pero qué le pasa a Kelly?

Gaby me enseña las fotografías y siento que una gran furia se desata en mi interior.

—Ben, dile a Jeff que venga de inmediato —le ordeno—. No quería llegar a este punto con Kelly, pero visto los acontecimientos y

que se niega a hablar conmigo no me queda otra opción.

—¿Qué vas a hacer, Ryan? —pregunta mi hermana con temor.

—No la vayas a cagar ahora por esa mujer —me advierte Ben.

—Haz lo que te he pedido y no te metas.

—Ryan —susurra Gaby tomándome del brazo. Me paseo nervioso por mi despacho revolviéndome el pelo—. No debí decírtelo —lamenta.

—Has hecho bien. Vamos a dejar las cosas claras de una vez. Se acabó el juego. He sido paciente y comprensivo, pero me cansé de esperar.

En menos de una hora Jeff aparece en mi despacho, le expongo una idea a la que le llevo dando vuelta un par de días, pero necesito su asesoramiento y consentimiento para llevarla a la práctica.

Tras una larga reunión con mi abogado lo tengo todo muy claro. Jeff me advierte de que puede ser peligroso lo que pretendo, pero no me importa. Estoy decidido.

Cuando Gaby aprecia que voy a salir me pregunta:

—¿Dónde vas a estas horas? Son las diez de la noche —susurra, preocupada. Desde que Kelly y yo rompimos se ha venido a vivir conmigo. Dice que es por la gira y para no tener que venir tanto a mi casa por el tema de los ensayos, pero yo sé que lo hace por estar pendiente de mí y comprobar que esté bien.

—Voy a casa de Kelly.

—Ryan…

—No me digas nada. Hay asuntos importantes que tenemos que tratar antes de que me marche por algunos meses.

—No hagas nada de lo que te vayas a arrepentir luego —me advierte.

—Te lo prometo. —Le doy un beso en la frente y me marcho.

Kelly le ha dado la orden al portero de su edificio de que no me deje pasar, pero voy preparado. Le llevo varias fotos mías firmadas y dedicadas para su nieta. Luego le rogaré que me permita subir al apartamento de la mujer que me tiene en esta situación de un eterno sin vivir desde hace días. No recuerdo ni cuándo fue la última

vez que dormí cuatro horas seguidas, mucho menos cuando comí algo en condiciones. Vivo a base de cafés.

Tengo suerte y el buen hombre se apiada de mí y me deja subir a casa de Kelly. Toco a la puerta y sé que me observa por la mirilla. He sentido ruidos y pasos hasta el portón. Solo rezo porque esté sola y no con el idiota de Jack.

—Ryan, vete. No sé cómo has conseguido subir. No quiero hablar contigo —dice sin abrir la puerta.

—En esta ocasión no me voy a marchar. No me voy a sentar pacientemente durante horas detrás de tu puerta. Tengo algo importante que decirte, y no tiene nada que ver con nosotros. Es legal. Algo que nos atañe a ambos. Por favor, abre y te lo explico.

—Lo hablaré con Jeff —no cede.

—Bien, pues hablaremos a gritos con una puerta entre nosotros. Si es lo que quieres… Llegados a este punto no me importa ya nada. Ni escándalos ni nada. Nos van a demandar por incumplimiento de contrato —anticipo—. ¿Recuerdas ese que firmamos como pareja y del que se quejó Ben? —expongo.

—Le diré a Adele que llame a Jeff —alza la voz desde el otro lado de la puerta.

—A la porra Adele y Jeff. ¡Joder! Solucionemos nosotros esto como personas adultas. ¿O es que no me quieres abrir la puerta porque estás con Jack? Ya he visto vuestras fotos juntos tomando un café —le espeto, alterado.

Se hace un prolongado silencio, y cuando pienso que Kelly ya no me va a contestar más abre la puerta y siento que mi corazón da un vuelco cuando la miro a los ojos, aprecio sus profundas ojeras, la veo pálida y más delgada. Mi pecho sube y baja a un ritmo acelerado. Siento un gran nudo en la garganta y mis palabras se han atascado. Solo tengo ganas de abrazarla contra mi pecho, pedirle perdón eternamente si hace falta y cuidarla hasta el fin de mis días.

—Pasa y di lo que hayas venido a decirme —me ordena agarrada a la puerta, como si esta hiciese de escudo entre nosotros.

Me adentro en el salón en silencio y me giro para mirarla cuando siento que ha cerrado la puerta. La enfrento y me armo de valor. Sé que me va a odiar por lo que voy a obligarla a hacer.

—Firmamos un contrato como pareja por un año. Donde teníamos que hacer apariciones públicas juntos. —La pongo en situación.

—Ya no somos pareja —me recuerda con cierto tono molesto.

—¿Y crees que por eso ya el contrato no tiene validez y se puede disolver? Ojalá fuese tan fácil. Tienes una amiga abogada, pregúntale. Tenemos responsabilidades que cumplir. Una imagen que dar. De lo contrario nos demandarán por una buena suma de dinero, multimillonaria. Además de que afectará a nuestra imagen.

—Dirás a la tuya. La mía te encargaste de arrastrarla por el lodo —replica dolida—. Me da igual todo. Que me demanden. No puedo cumplir con algo que ya no existe.

—¿Tienes dinero para hacer frente a esa demanda? Hablamos de cinco millones de dólares, Kelly —le espeto perdiendo la paciencia.

—Le pediré dos millones y medio a mi abuelo —comenta con soberbia.

—Son cinco millones cada uno —la corrijo. Siento que me mira seria y traga con dificultad—. Hablamos de muchísimo dinero. Tú fuiste la encargada de cerrar ese contrato con Jeff. —Intento hacerla responsable sintiéndome muy mala persona, pero no tengo otra salida.

—Algo se podrá hacer —susurra, nerviosa. Paseándose delante de mí.

—Cumplir —le indico mirándola a los ojos.

—¡¿Qué?! —pregunta con desconcierto. Observándome con los ojos muy abiertos.

—¿Se te ocurre otra solución?

—Un momento —alza la voz y me señala con el dedo de forma directa—. ¿Estás aquí para proponerme que aparezcamos juntos como pareja ante los medios como establece ese contrato? —Me quedo en silencio. Kelly chasquea la lengua y susurra—: Ni hablar.

—Nos demandarán.

—Hablaré con Adele. Algo se podrá hacer.

—Cumplir o pagar. El asunto es muy sencillo —le planteo. Kelly niega con la cabeza de forma rotunda.

—No vamos a volver a ser una pareja perfecta de mentira. Además, tú te vas de gira.

—Ahí radica la gran cuestión del contrato que firmamos. Somos la imagen publicitaria y debemos aparecer juntos en las diferentes ciudades y países por los que haga mis conciertos para que conozcan la marca. Joder, parece mentira que te lo tenga que explicar yo. Fuiste tú quien tuviste muchas reuniones con esas personas y te pareció bien.

—Ya —susurra, pensativa—. ¿Y, según tú, qué tengo que hacer? —pregunta en tono de burla.

—Tenemos que hacer —le rectifico—. Hay un *photocall* de esa marca de relojes que firmamos en la rueda de prensa que se da unas horas antes de todos mis conciertos. Debemos posar juntos. Y luego acudir a unos cuantos de eventos y fiestas en las que esa marca es patrocinadora. ¿No tienes la lista de todos los lugares? Jeff me la enseñó. Según me dijo se detallaba al final del contrato.

—No lo leí. En ese momento no me pareció relevante —me espeta de forma hiriente—. No pretenderás que viaje a cada ciudad en la que tengas un concierto, ¿verdad? —refleja con asombro.

—Yo no pretendo nada. Solo te estoy exponiendo el problema que tenemos y una solución. ¿Ves que esté interesado en algo más? Ya me cansé de rogarte y suplicarte, Kelly. Créeme que tus imágenes tomando café con Jack me lo han dejado todo muy claro. Solo quiero que no nos demanden por una cantidad multimillonaria.

—Solo nos tomamos un café para aclarar unas cosas. Nuestro encuentro fue por casualidad. No he vuelto a tener nada con Jack. De hecho, continúa bloqueado en mi teléfono —me espeta de inmediato.

—No te lo he preguntado —susurro con tranquilidad, dándole la espalda mientras esbozo una amplia sonrisa que ella no puede apreciar.

Siento que mi respuesta desconcierta a Kelly. Se hace un silencio y cuando me giro para mirarla percibo sus ojos cargados de lágrimas a punto de estallar, pero no puedo flaquear o lo perderé todo. Me ha costado mucho armar todo este plan.

—No puedo volver a fingir que estamos juntos —susurra, abatida.

—Ya lo hicimos una vez —le recuerdo—. En esta ocasión nos jugamos muchísimo más. Piénsalo. —Me acerco a ella y la miro a los

ojos reprimiendo las ganas de acariciarle la mejilla y besarla—. Dame una respuesta mañana. Tengo que preparar a Jeff para lo que sea. Igual tengo que hacer conciertos hasta ochenta años y silla de ruedas para pagar la demanda —susurro con sarcasmo—. En tres días comienza mi gira en Medellín.

Kelly me mira en silencio, pensativa. No dice nada. Me dirijo hacia la puerta, la abro y me marcho sin decir nada más. Cumpliendo un plan trazado al milímetro que me hace sentir un completo miserable, pero siendo la única forma de poder recuperar a la mujer que amo. Cuando vi sus fotos junto a Jack Hill supe que tenía que hacer lo que fuese. No pienso permitir que vuelva a trabajar para él ni que considere tener algo de nuevo con ese impresentable. Sé que lo que Kelly siente por mí es tan fuerte como lo que yo siento por ella, pero también sé que está muy herida y debo de estar cerca para curarla poco a poco. Entiendo que le tengo que dar tiempo, pero ese tiempo será a mi lado en las dos giras que tengo por delante.

Capítulo 46

Kelly

Cuando Ryan cierra la puerta me derrumbo por completo. Me siento en el sofá, mis piernas tiemblan y lloro de forma desconsolada. Me duele haberlo visto y comprobar que lo sigo queriendo, pero no le puedo perdonar lo que me hizo. Y ahora este maldito contrato que nos obliga a seguir siendo una pareja. No tengo cinco millones de dólares. No puedo hacer frente a esa demanda, maldigo agobiada. Ryan Torres siempre aparece en mi vida para complicarla. Cuando ya había decidido volver a mi trabajo y firmar un contrato con otra cadena y retomar mi vida salta esto.

A pesar de la hora llamo a Adele, le cuento la visita de Ryan y la situación en la que nos encontramos.

—Le pediré el contrato a Jeff, le echo un vistazo y te digo algo mañana. No te agobies, igual haya algo que se pueda hacer. —Mi amiga trata de tranquilizarme.

—¿Comemos mañana juntas?

—Me parece bien.

—No firmes el contrato con la cadena de la competencia —me advierte Adele.

—Aún no lo había hecho. Les dije que iría mañana por allí para ultimar un par de asuntos.

—Pues posponlo con cualquier excusa. Si no hay nada que se pueda hacer en el contrato que te obliga con Ryan me temo que tendrás que viajar mucho y no podrás cumplir con ambos asuntos —me previene.

—No puedo creerlo, Adele. Nada me sale bien —lamento.

—No te anticipes ni te agobies. Veremos cómo lo solucionamos. Descansa y mañana nos vemos.

Cuelgo la llamada y me meto en la cama, me acurruco y la imagen de Ryan en mi salón hace apenas unos minutos se clava en mis retinas. Estaba guapísimo, pero cuándo no lo está. Ese aire sexy y seductor no lo pierde nunca. Ya esté contento, enfadado o celoso. Me ha dolido que pensase que estaba con Jack en esta casa. No sé cómo puede imaginar que en solo una semana que llevamos separados haya olvidado todo lo que vivimos. Fue demasiado intenso, demasiado especial como para borrarlo de un plumazo y poder emprender algo con otra persona. Aún llevo los besos y el olor de Ryan tatuados en mi cuerpo. Sueño con él y lo extraño, pero no puedo olvidar lo que me hizo, cómo jugó conmigo y me mintió.

No duermo en toda la noche pensando en el maldito contrato que nos obliga a Ryan y a mí.

Cuando llego al restaurante para reunirme con Adele ya está allí y me mira sería, me abraza y sé que tenemos problemas. La conozco muy bien.

—He leído el contrato y me he llevado varias horas hablando con Jeff por teléfono. No hay mucho que se pueda hacer. O cumplís con lo que firmasteis, u os demandarán por incumplimiento y la cantidad asciende a cinco millones de dólares cada uno.

—¡Joder! —maldigo revolviéndome el pelo. En cierto modo me lo temía—. Cuando firmé ese contrato solo me fijé bien en lo que nos obligaba a aparecer como pareja, nunca pensé que lo mío con Ryan se fuese a la mierda. ¿Qué hago ahora?

—Cumplir. ¿O tienes los cinco millones? —pregunta Adele.

—No me queda otra, ¿verdad? No puedo creerlo. La historia de otra farsa con Ryan se repite.

—Bueno, míralo por el lado positivo. Vas a viajar mucho y podrás presenciar los conciertos de la gran estrella del pop en sitios privilegiados.

—Ya he mirado las ciudades de su gira. Tiene conciertos cada cuatro días o una semana. Imposible que vaya y venga a Miami. Y luego la gira por Europa —susurro.

—Cualquiera estaría loca de alegría por vivir todo eso —me anima.

—Pues me cambiaría por quién sea.

—Creo que tienes que hablar con Ryan —comenta Adele—. Tenéis que concretar muchas cosas.

—Esto es una completa pesadilla —me quejo.

—Creo que va a ser muy divertido. Hablaré con las chicas e igual podemos asistir a algún concierto de la gran estrella del pop todas juntas. Tú te encargas de conseguirnos unos buenos sitios en una zopa privilegiada —propone de forma despreocupada.

—Maldito Ryan Torres —susurro, enfadada.

Adele me mira sonriente y lo cierto es que no le veo la gracia a todo esto.

—Míralo por el lado bueno. Llevar a cabo esta farsa os va a dar mucho dinero. Tenéis un contrato. Puedes pensar en ello como en un buen trabajo. Tampoco creo que sea tan malo posar con Ryan al lado. Luego te dedicas a hacer turismo por cada ciudad que visitéis en la gira y así matas el tiempo.

—Menos mal que aún no le había dado la noticia de que habíamos roto a mi familia. Me ahorro explicaciones, total, no van a ver a Ryan en muchos meses, ni a mí. Vamos a pedir vino que lo necesito para ir asimilando todo lo que se viene —le propongo a Adele, resignada.

—Vamos a llamar a las chicas para que vengan a despedirte, creo que alguien tiene que hacer las maletas y se marcha por unos meses en dos días —dice Adele escribiendo en nuestro grupo de amigas.

Convoca a las demás y a la hora del postre estamos todas reunidas. Brindamos y cierta pena de no verlas en mucho tiempo me invade. Ellas son mi principal pilar en la vida. ¿Qué voy a hacer sin mis amigas cerca tantos meses? Me prometen que hablaremos a diario y haremos videollamadas, pero, aun así, sé que me voy a sentir muy sola.

Vuelvo a mi casa y sé que debo de llamar a Ryan para ponernos de acuerdo en cómo vamos a abordar el contrato que tenemos. Cuando estoy a punto de desbloquearlo decido llamar a Ben y tratar todo con él. Mientras menos contacto tenga con Ryan mejor.

—Ben, ¿qué tal? Te llamaba por…

—Lo sé. El contrato que firmasteis Ryan y tú —comenta con desgana.

—Sí. Ya he hablado con mi abogada —le indico para sonar más profesional— y ella con Jeff. No se puede hacer nada, solo cumplirlo.

—Sí. Ya he hablado con Jeff y con Ryan. Debes acompañarnos en las giras por Suramérica y Europa y aparecer con Ryan como si siguieseis siendo pareja.

—¿Cuándo debo de estar allí?

—Ryan y todos viajamos en dos días, pero tú puedes hacerlo un par de días después. No es necesario que estés en los ensayos.

—Bien.

—Me encargaré de todo. De tus vuelos y de reservarte una habitación en los hoteles a los que vayamos.

—Diferente a la de Ryan, por favor —especifico.

—Bueno, tendréis habitaciones diferentes, pero dentro de una misma *suite*. No queremos que nos demanden por engañar a la marca que representáis. Debemos cuidar muchos aspectos.

—Ya —susurro, enfadada con el mundo.

—Seguiremos en contacto, Kelly.

—Gracias por todo, Ben. Prefiero tratarlo contigo. Las cosas entre Ryan y yo no están bien ni van a cambiar.

—Vale. Pídeme lo que necesites. Y gracias por no decirle a Ryan que fui yo quién te dio esa información de forma errónea.

—Soy una mujer de palabra.

Cuelgo la llamada, cojo la lista de las ciudades que va a visitar Ryan en esta gira por Suramérica y averiguo qué tiempo va a hacer en esos países para saber qué ropa llevar. Una gira de casi tres meses, luego un parón de veinte días y de nuevo gira por Europa. No veo la hora de que todo esto termine. Al menos Ryan estará muy ocupado entre conciertos, ensayos, apariciones y entrevista y lo veré poco. Con suerte solo coincidimos en los posados juntos y lo veo desde la zona vip en sus conciertos, de lejos.

Cojo dos maletas grandes y comienzo a llenarlas de ropa, cuando siento que estoy cansada y estresada decido subir a la azotea de mi edificio, tumbarme y contemplar un poco las estrellas. Será algo que no pueda hacer en meses, es como una especie de despedida.

—Por lo visto no piensas hablar conmigo ni desbloquearme en tu teléfono. —Me sobresalta la voz de Ryan al aparecer a mi lado por sorpresa.

Me incorporo de golpe con el corazón acelerado mientras él está de pie junto a mí, mirándome con una sonrisa en su perfecto rostro que tengo ganas de borrar de un plumazo. Creo que disfruta con todo esto. Obligándome a seguir siendo su novia falsa ante los demás, pero en esta ocasión no voy a caer en sus redes.

—¡¿Qué haces aquí?! —pregunto, molesta. Mirándolo enfadada.

—Creo que debemos hablar, ¿no? Tenemos un contrato que cumplir y mucho que fingir. Pero hay que fingir bien, no pueden descubrirnos.

—Eres un completo fastidio, Ryan Torres.

—Te recuerdo que no fui yo quien quiso firmar ese contrato, solo me dejé guiar.

—¿Me estás culpando? —pregunto, alterada.

—No me culpes tú a mí de la situación que tenemos. Es cosa de los dos. Dejémoslo ahí.

—No quiero pasarme los siguientes meses discutiendo contigo. Pongamos unas reglas y listo.

—Para eso estoy aquí —manifiesta abriendo ambos brazos, calmado y sonriente. Su actitud me saca de quicio. Disfruta con la situación, salta a la vista.

—Bien. Vamos a aparentar ser pareja ante los demás, pero no te pases ni un pelo —le advierto señalándolo con el dedo—. No me beses en público. Con que me cojas de la mano, de la cintura y nos vean juntos bastará. ¿Entendido?

—¿Piensas que voy a aprovechar la situación para que volvamos? —pregunta con sorna—. No te voy a rogar más, ni a pedir más veces perdón. Has decidido que lo nuestro acabase y lo respeto. Punto. No me queda otra, yo la cagué y asumo las consecuencias —manifiesta de forma tan madura y contundente que me hace mirarlo con atención.

—Me alegra que lo tengas claro.

—Cristalino —susurra en cierto tono que me molesta.

—Nos vemos en unos días —lo despido, pero no se mueve ni un ápice.

—Brandon y Ben se encargarán de todo. Lo que necesites cuenta con ellos. Nos vemos en la rueda de prensa y posado de antes de mi concierto en Medellín. No está por contrato que asistas al concierto, pero levantarías muchas especulaciones sobre nosotros si no lo haces. No te estoy pidiendo nada. Es solo una recomendación. Yo voy a estar en el escenario y tú lejos de mí. Solo tienes que disfrutar del espectáculo. No creo que te resulte tan horrible.

—Me lo pensaré —susurro.

—Bonita noche —aprecia con la mirada clavada en las estrellas—. Voy a pedir un deseo antes de marcharme de Miami, a ver si tengo suerte y se cumple para cuando regrese.

Lo observo mirando hacia el cielo y siento que mi corazón se acelera. Es tan guapo, tan atractivo, tan sexy y está tan bueno que es imposible permanecer serena a su lado. Es un tío que no tiene que esforzarse en atraer a nadie, lo lleva innato en su forma de ser, de expresarse y de sonreír cuando habla. Parece que nunca se toma nada en serio y esto me enerva a la misma vez que me atrae. Nunca dejaré de preguntarme qué es lo que tiene Ryan Torres para que siempre que esté cerca me altere tanto, pero estoy aprendiendo a dominarme y lo conseguiré. No voy a volver a caer en sus redes. No me volverá a mentir ni a jugar conmigo.

Capítulo 47

Ryan

Me meto en la cama satisfecho y feliz. Kelly estará en las dos giras y es todo lo que deseaba, tenerla cerca. Sé que me he valido de un contrato que firmamos y he arreglado algunas cosas para presionarla y que cediese, pero no podía tenerla lejos tantos meses. Ahora sé que poco a poco, puede que con el tiempo me perdone al tenerme a su lado todos los días. Le he ordenado a Ben que Kelly siempre tiene que estar conmigo en la *suite* en la que me aloje, cualquier otro cambio no es negociable. Mi representante me ha comentado la posibilidad de que quiera llevarme a otra mujer a la cama, pero eso no entra en mis planes si estoy decidido a recuperarla.

Suena mi teléfono y es mi hermana. Está nerviosa por el comienzo de la gira. Le cuento que Kelly nos acompañará y suelta una fuerte carcajada.

—Eres tremendo, hermanito. Pero te advierto algo, Kelly no es como las demás. No creo que te perdone fácilmente.

—Lo sé, Gaby, cuento con ello. Espero tenerte de mi lado.

—Kelly me cae muy bien. No interferiré entre vosotros, pero sí te ayudaré en todo lo que necesites. Nunca te había visto tan enamorado de una mujer y creo que ella es la que necesitas en tu vida.

—Gracias.

Entre Kelly y la emoción de comenzar la nueva gira apenas descanso. Duermo durante el vuelo y cuando aterrizamos en Medellín hay un montón de fans para recibirnos. Nos paramos a saludarlos, me hago fotos con ellos y vamos directos al hotel. Estaremos en la ciudad tres días. Pasado mañana es el concierto, en el día de hoy tengo que atender a algunos medios, mañana los

ensayos y una rueda de prensa de comienzo de gira, el pistoletazo de salida.

Me doy una ducha en el hotel, descanso un poco y me marcho para atender a los medios de Colombia en el hotel. Respondo a sus preguntas sobre esta gira y me sorprende que el gran interés de los periodistas sea averiguar si Kelly me va a acompañar. Desde los Grammy, nuestra última aparición juntos, no hemos confirmado ni desmentidos los rumores sobre nosotros. Existe una gran expectación por nuestra relación tras las fotografías de Kelly publicadas con Jack tomando café, pero solo son rumores.

—Todo está bien —les manifiesto, sin aclarar nada más. Estoy en una rueda de prensa de mi próxima gira. No me gusta mezclar lo personal con lo profesional.

Ceno con mi hermana, Ben y Jess. Los tres me dicen que he estado muy bien en la rueda de prensa y que el concierto tiene las entradas agotadas desde hace semanas. Un dato por el que ni me había preocupado.

Al día siguiente toca ensayos en el Estadio Atanasio Girardot. Subo al escenario y admiro las gradas vacías. El lugar es enorme. Tomo una gran bocanada de aire y normalizo el ritmo de mi corazón, hace ocho años y medio, cuando saqué mi primer disco, esto era impensable para mí. Estar aquí, así y ser tan famoso. En estos momentos de mi vida me admiran personajes importantes con lo que yo crecí y jamás llegué a imaginar que conocería en persona.

Hacemos prueba de sonido y de voz, tocan los músicos y hago el reconocimiento del escenario paso a paso. Ensayo con mis bailarinas y siento la emoción de Gaby ante su primer gran concierto. Yo también estoy nervioso por tenerla junto a mí. Pienso en mis padres y sé que esta noche será especial para ellos. Ver a sus dos hijos sobre el mismo escenario y ante miles de personas.

Hacemos la prueba de luces y tras más de tres horas todo queda perfecto para esta noche.

De camino al hotel, Brandon conduce el coche en el que vamos mi hermana y yo, mi jefe de seguridad me comunica que Kelly ya está en la *suite*. Se sorprendió al viajar sola en mi avión privado, pero no puso problemas.

Gaby se va a comer con nuestros padres y yo declino hacerlo. En apenas dos horas tengo el posado antes del concierto con Kelly y antes de ello quiero verla a solas.

Entro en la suite y la encuentro deshaciendo su maleta sobre la cama. La puerta de su habitación está abierta y le pregunto:

—¿Qué tal el vuelo?

—Bien, muy solitario —contesta con cierta ironía.

—Mi avión estaba disponible. Pensé que era lo más cómodo. Tenemos el posado delante del *photocall* en menos de dos horas —le recuerdo.

—No lo he olvidado. Cómo hacerlo. Por eso estoy aquí.

—¿Irás al concierto? —pregunto con calma, esperanzado.

Kelly se queda callada y finalmente dice:

—Iré porque Gaby me lo pidió. Es su primer concierto y necesita sentirse arropada.

Asiento sonriente y mentalmente apunto que le debo una a mi hermana. Para mí también es importante que Kelly esté allí.

—Espero que disfrutes el concierto —susurro.

Ella se queda callada unos segundos hasta que nuestras miradas se enredan en un silencio ensordecedor en el que casi podemos escuchar el fuerte latido del corazón del otro.

—Ahora sal de mi habitación y deja que me arregle para poder representar bien el papel de mi vida. Tu falsa novia. No quiero defraudar a nadie.

—Ben me dijo que posaremos juntos delante del *photocall* con la marca detrás y nos harán unas preguntas. No nos llevará más de diez minutos.

—Perfecto. Sonreímos, nos abrazamos y todos volverán a creer que somos la pareja ideal y que nada ha cambiado.

Asiento en silencio y me marcho de la habitación. Me doy una ducha y me cambio. Tengo encima de la cama la ropa que debo ponerme. Suspiro con fuerza y pienso que de aquí a unos meses será Jess quien elija todo por mí en cada concierto y en cada aparición pública que haga.

Me coloco unos pantalones anchos con una camiseta y una chaqueta estilo *bomber* y espero a Kelly en el salón de la suite

hablando con Ben y Jess.

Kelly aparece con unos vaqueros ajustados a su perfecto cuerpo, un top y una chaqueta. Está impresionante.

—Vaya pareja de guapos —susurra Jess admirándonos a los dos. Lo cierto es que los somos, pero me ahorro el comentario.

—Está todo listo, Ryan. Vamos allá.

Ben avisa a Brandon y al resto de la seguridad, salimos del hotel y nos dirigimos hacia el lugar del concierto. Conforme nos acercamos al estadio observamos por las ventanillas tintadas del coche que a cinco horas del concierto ya hay miles de personas haciendo cola.

—¿Has estado alguna vez en Medellín? —le pregunto a Kelly.

—No.

—Si quieres, mañana, antes de marcharnos, podemos hacer un poco de turismo. —Ella me mira seria y adivino lo que me va a decir —: No es una ciudad para que andes tú sola. Si no quieres mi presencia a tu lado Brandon se encargará de protegerte en todo momento.

—Vale, ya veré. ¿Cuándo tienes el próximo concierto?

—En cinco días en Bogotá.

Nos bajamos del coche dentro del estadio y nos dirigimos hacia la zona donde nos espera la prensa. Conforme nos acercamos a ellos, con la mirada clavada al frente, llevo a Kelly a mi lado, le tomo la mano con fuerza y siento la de ella temblar. Escucho el murmullo, aprecio las sonrisas y asiento los comentarios de los reporteros que dicen:

—Vienen juntos.

—Están juntos.

Nos colocamos delante del *photocall*, sonrientes, de la mano y dirigiéndonos miradas cómplices estudiadas y medidas. Tomo a Kelly de la cintura, la abrazo junto a mi cuerpo y le doy un beso en la mejilla frente a todos.

—Kelly, ¿lo vas a acompañar el resto de la gira?

—Por supuesto. No puedo estar alejada de él —revela mirándome a los ojos y solo yo leo en ellos la gran mentira que está diciendo.

—Ryan, ¿qué esperas de esta gira por Suramérica?

—Espero que cada persona que asista a uno de mis conciertos lo disfrute, baile y lo viva mucho.

—Kelly, ¿no te sientes celosa de las miles de fans de Ryan?

—No. Claro que no. Sé muy bien que es parte de su trabajo. Además, Ryan y yo tenemos ese tipo de complicidad donde nos contamos todo. Es el sostén principal de nuestra pareja. No tener secretos —comenta y lo siento como un dardo envenenado.

—Y amarnos mucho —manifiesto a los reporteros. Abrazo a Kelly frente a todos y le doy un beso en el cuello. Luego la tomo de la mano y nos marchamos.

En cuanto estamos solos ella se aleja de mi lado y bufa:

—Se acabó.

—Sí, primera prueba superada. ¿A que no ha sido para tanto? —pregunto en tono de burla.

—Kelly —grita mi hermana cuando la ve. Se abrazan y Gaby acapara su atención.

Jess viene en mi busca y me lleva al camerino para explicarme el orden del vestuario de esta noche. Pierdo a Kelly de vista y cuando media hora antes de empezar el concierto pregunto por ella mi hermana me dice que está en la zona vip con mis padres, Ben y parte de mi equipo. Es una gira grande y la formamos más de cincuenta personas.

Capítulo 48

Kelly

Faltan solo unos minutos para que el concierto dé comienzo. El estadio está lleno por completo, los miles de fans gritan el nombre de Ryan mientras yo admiro todo viviendo por primera vez un concierto en vivo y en directo de la gran estrella del pop. Bajan las luces, la gente chilla, comienzan a salir los músicos, suenan los primeros acordes y el estadio entero espera la aparición estelar del gran cantante. Todos lo adoran y es realmente emocionante estar ahí y ver de primera mano cómo es un concierto de Ryan. Lo he oído cantar, bailar, pero esto es muy diferente. Debe de sentir una gran emoción cuando salga al escenario y observe todo el estadio a sus pies.

La música se vuelve más alta, más intensa, la gente salta y grita más fuerte, el corazón se me acelera como si fuese una fan más del gran cantante y entonces, como un huracán, aparece Ryan Torres encima del escenario. Se escuchan las primeras notas de su voz y todos los focos y luces se giran hacia él. Los asistentes saltan de alegría, alzan sus pancartas y comienzan a cantar junto a él ante una gran euforia.

Ryan se mueve sobre el escenario como pez en el agua. Se nota que lo domina y este es su terreno. Fijo la mirada en su atuendo y yo misma me pregunto cómo puede haber alguna mujer que no lo desee en estos momentos. Va vestido de negro riguroso. Botas militares, vaqueros y una camiseta de tirantes ceñida a su torso que deja visible los tatuajes de parte de su pecho, su espalda y sus brazos.

Le sonríe al público, los anima con las manos, tira besos a sus fans y contonea las caderas como él solo sabe hacerlo. Es muy consciente de lo que provoca en el público con cada uno de sus

movimientos lentos y sensuales. Mueve las piernas con una precisión felina, como si cada paso estuviese diseñado para resaltar su cuerpo. Sabe moverse sin prisa, como si tuviese todo el tiempo del mundo y todo el escenario en exclusiva para él. Su cuerpo parece líquido cuando baila, cada músculo está perfectamente coordinado con una danza entre fuerza y sensualidad. Se marca varios bailes increíbles con Gaby que hacen gritar con ganas a los miles de fans. Yo disfruto viéndolos a ambos y algo en mi interior agradece que Gaby sea su hermana.

Me encuentro bailando y disfrutando del concierto de Ryan como no lo he hecho con ninguno en mi vida. Es un ambiente único. La música y su voz te envuelven por completo y te hacen mover el esqueleto, aunque no quieras. No puedo apartar la mirada de Ryan. Está soberbio sobre el escenario, demostrando en cada canción y en cada coreografía que por algo es el mejor.

Admiro la forma en la que se arrodilla en el escenario, inclina la cabeza y deja caer el cuerpo hacia delante. Es increíble. Tiene a todo el estadio a sus pies. Siento como la sangre corre por mis venas, me siento viva y deseo a Ryan Torres con todas mis fuerzas, como sus miles de fans. ¿Cómo puede ser capaz de provocarme todo esto? Sin lugar a duda, Ryan Torres es el tipo de hombre que vuelve imposible cualquier comparación. Después de verlo a él, todos los demás son versiones borrosas.

Siento unas ganas enormes de besarlo y que hagamos de todo. Miro a sus padres y a Ben a mi lado, tomo tierra e impido que mi imaginación siga volando a sus anchas. La realidad que vivo en estos momentos con Ryan Torres es una muy diferente a la que se proyecta en el escenario.

Aplaudo en el final del concierto, los padres de Ryan se dirigen hacia el camerino para felicitarlo, también a Gaby porque ha estado brillante, me dicen que los acompañe, pero declino ir con ellos. Lo que menos necesito es mirar ahora mismo a Ryan a los ojos.

—Prefiero que Brandon o alguien me lleve al hotel.

Los padres de Ryan, que saben a la perfección cual es nuestra situación en estos momentos, solo asienten respetando mi decisión,

algo que agradezco. Son tan discretos y educados que los admiro. Ojalá, mi madre se pareciese más a ellos.

Brandon se encarga de llevarme al hotel y me indica que se marcha para traer a Ryan y los demás, pero antes me hace prometerle que no voy a salir de la *suite*.

Me pongo el pijama y me meto en la cama. He dejado la puerta de mi habitación cerrada. No quiero ver a Ryan cuando regrese, no después de todo lo que me ha hecho vivir y sentir en su concierto. Ha sido realmente increíble. Lo he deseado en cada movimiento sensual que ha realizado, he sentido cómo clavaba sus ojos en mí, buscándome, cómo me dedicaba en silencio sus bailes y parte de la letra de sus canciones. He podido observar lo feliz que es encima de un escenario. Desde luego, nació para eso.

Tres horas después siento que Ryan entra en la *suite*. Mi corazón se acelera y cierro los ojos con fuerza como si pudiese verme. Quiero que piense que estoy profundamente dormida. No podría hablar con él del concierto de esta noche, simplemente porque no podría mentirle. Tengo que serenarme y volver a verlo como el hombre que arruinó mi carrera para salvar su nombre.

Capítulo 49

Ryan

Una enorme decepción me embarga cuando observo la puerta de la habitación de Kelly cerrada. Tras el concierto me hubiese gustado escuchar sus impresiones. Es la única opinión que me importa. Nunca había dedicado un concierto entero a alguien, este ha sido para ella. Solo espero que lo haya sentido.

Me meto en la cama, pese a que el resto del equipo se han ido de fiesta. No me apetecía hacer nada sin Kelly a mi lado. Tumbado sobre el colchón rememoro los grandes momentos que me ha proporcionado este concierto y siento cómo la adrenalina aun corre por mis venas.

Un mensaje suena en mi teléfono, lo miro y es de Brandon. Me dice:

Creo que te gustará verla.

Son cinco vídeos de Kelly disfrutando de mis canciones, entregada a ellas, bailando y sonriendo. Me emociona verla así. Le doy las gracias a mi gran amigo. Brandon siempre será algo más que un empleado.

Paso más de dos horas viendo repetidamente los vídeos de Kelly, es el mejor regalo que Brandon haya podido hacerme nunca. Con los focos y las luces, durante el concierto, miraba hacia ella, pero no podía verla bien.

Me quedo dormido con el móvil en la mano y cuando despierto Kelly ya no está en la *suite*. Llamo a Brandon y me indica que está desayunando en el restaurante del hotel con mi hermana.

Me coloco un chándal y bajo dispuesto a desayunar con mis dos mujeres favoritas.

Descubro a Gaby y Kelly en un rincón apartado del restaurante y tienen delante una suculenta comida.

—Buenos días, mis chicas —las saludo sentándome con ellas—. Gracias por avisarme para desayunar —les manifiesto en tono mordaz cogiendo un poco de pan y sirviéndome zumo en un vaso.

—No estabas invitado —susurra Kelly, seria.

—Bueno, ya que estoy aquí no me vais a echar —bromeo. Un camarero se acerca y le pido café y bollería. Necesito azúcar en mi cuerpo.

—El concierto de anoche fue una pasada. Aún estoy en una nube —dice mi hermana y la siento más feliz que nunca en su vida—. Gracias, Ryan, por darme esa gran oportunidad. Los medios no han hecho ni una sola crítica.

Mi hermana me pasa la *tablet* y compruebo que la prensa nos califica por todo lo alto.

—¿Qué te pareció, Kelly? —le pregunto mirándola con atención. No le pienso decir que cuento con los vídeos en los que disfruta del concierto como una adolescente.

—Gaby es increíble. Me encantaron sus bailes.

—¿Y los míos? —inquiero risueño—. No me digas que no bailaste y cantaste mis canciones. —La miro sonriente mientras siento que me observa molesta—. ¿No sentiste ni un poquito de adrenalina?

—Fue un buen concierto —susurra, con desgana.

—Vamos, sé objetiva y deja a un lado nuestras diferencias. Fue increíble, admítelo —le indico, feliz, inclinándome hacia ella, mirándola a los ojos. La siento incómoda y le sonrío porque sé que me está ocultando lo que realmente siente.

—Gaby, mejor subo ya a mi habitación —dice Kelly de golpe.

La tomo con rapidez de la mano e impido que se levante.

—Estamos en público, recuérdalo. Me he acercado a esta mesa y ni te he dado un beso de buenos días. Me estoy portando bien. No me hagas un desplante del que el personal del hotel pueda empezar a hablar y empañen las buenas críticas del día de hoy —le recomiendo con cierto tono de advertencia.

Kelly me dirige una mirada cargada de rabia. Sonrío y me reclino en la silla mirándola con atención mientras bebo de mi café.

—No sé cómo voy a soportar esto —susurra a modo de queja—. Aún quedan nueve conciertos.

—Y la gira de Europa, no lo olvides.

—Sí, pero entre una y otra tenemos veinte días de descanso en Miami.

Sonrío al comprobar que lleva muy al tanto mi agenda.

—¿Un poco de turismo antes de marcharnos esta tarde? —les propongo a ambas.

—Sí, por favor —dice de inmediato Gaby. Kelly se queda callada—. Por favor —le ruega mi hermana—. Iremos los tres. Puedes ignorar a Ryan todo lo que quieras.

—Vale, pero solo porque me muero por conocer esta ciudad.

Sonrío y me apunto que le debo otra a Gaby.

Terminamos de desayunar y Brandon nos hace un *tour* de varias horas por los principales lugares de la ciudad. Finalizamos comiendo en un restaurante en el que nos reconocen al entrar y aprovecho la ocasión para coger a Kelly de la mano y acercarme a ella más de lo que me permite.

Volamos a Bogotá y mi mente vaga a la habitación de mi avión y todo lo que viví ahí con Kelly. La tengo dormida frente a mí en un sillón y debo dominarme para no cargarla en mis brazos y llevarla hasta la cama.

De nuevo tenemos en Bogotá una *suite* con dos habitaciones y cada uno ocupamos una diferente.

Volvemos a posar en el *photocall* de la marca de la que somos imagen y siento a Kelly algo apagada, pero no es la incomodidad de estar ahí conmigo.

—¿Te ocurre algo? —me preocupo cuando hemos terminado con los reporteros y fotógrafos.

—No me encuentro muy bien. Me marcho al hotel mejor.

—¿No vas a ir al concierto? —inquiero con sorpresa.

—No. Por favor, Brandon —se dirige a mi jefe de seguridad—. ¿Puedes llevarme de vuelta al hotel?

Brandon me mira y asiento.

El concierto en Bogotá es diferente, me paso las dos horas y media que dura pensando en Kelly y en cada cambio que tengo le

pregunto a Ben si sabe cómo está. Intento que el público no sienta mi preocupación, pero no disfruto de los bailes ni de las canciones.

En cuanto termino el concierto vuelvo a la *suite* y encuentro la puerta de la habitación de Kelly cerrada, pero no me importa, la abro, voy hasta su lado, me siento sobre el colchón y le pregunto:

—¿Estás bien? —La observo en la cama acurrucada y sobre la mesita de noche tiene varios analgésicos que se ha tomado.

—Solo es un fuerte dolor como consecuencia de la regla. En ocasiones me pasa —susurra con la voz cortada.

—¿Quieres que llame a un médico?

—No te preocupes. Siempre dicen lo mismo, pastillas y un poco de masaje. Pero ya llevo así más de tres horas.

—Igual sí puedo hacer algo por ti. Deja que te ayude.

Con decisión me meto en su cama, la abrazo por detrás y llevo mi mano hacia su vientre. Comienzo a darle masajes.

—Ryan… —protesta.

—Solo quiero que te sientas mejor. Cuando tengas las fuerzas suficientes para echarme de esta cama y gritarme creeré que ya estás bien —bromeo al mismo tiempo que le doy un beso en el cabello.

Siento que Kelly cierra los ojos, se relaja y no protesta más. Al cabo de media hora se ha quedado dormida entre mis brazos y yo soy el hombre más feliz del mundo al tenerla así.

Paso el resto de la noche en su cama, me niego a abandonarla hasta que siento que me zarandea con fuerza y dice:

—Ryan, ¿qué haces aquí? —Ya sé que ya está completamente recuperada.

—Gracias a mí conseguiste dormir anoche —le recuerdo con una gran sonrisa.

—No seas payaso, cuando llegaste ya me había tomado tres pastillas. En algún momento tendrían que hacer efecto. Vete a tu habitación.

—Está bien —susurro y salgo de la cama en calzoncillos.

Siento que Kelly fija la mirada en mi cuerpo semidesnudo.

—¿Te metiste en la cama conmigo así? —inquiere con asombro.

—Te quedaste dormida y sabes que no uso pijama.

—¿Por qué no te fuiste?

—Porque quería cuidar de ti —murmuro mirándola a los ojos, parado frente a ella, sintiendo cómo repasa todo mi cuerpo de arriba abajo con su intensa mirada azul.

—Vete, Ryan —me pide entrecerrando los ojos mientras siento que traga con dificultad.

—¿Estás segura? —inquiero con una sonrisa traviesa. Ella advierte que me he dado cuenta de que su corazón se ha alterado al verme así y se molesta. Coge un cojín que tiene cerca y me lo tira a la cara.

—Sí —confirma muy segura.

Asiento en silencio mientras salgo de su habitación y susurro en voz alta para que me escuche:

—Dicen que me desean todas las mujeres del mundo y la única en la que estoy interesado que me desee me aparta de su lado, vaya suerte la mía.

Capítulo 50

Kelly

En Caracas Ryan asiste a un programa de televisión para que le hagan una entrevista en solitario, pero me pide que lo acompañe junto con Ben. En un principio me niego, pero Gaby me convence al decirme que es la primera vez que Ryan canta en Venezuela y desea darle todo al público. No queremos que se hable de un posible distanciamiento de la pareja, ya existen rumores porque no aparecí en el concierto de Bogotá.

Acompaño a Ryan a un programa de televisión donde la presentadora, una joven morena de intensos ojos negros, pecho operados y labios, no duda en tirarle los tejos con descaro cuando lo entrevista. Se declara una fan de Ryan Torres y no oculta su admiración y deseo por él. Una descarada.

Le da dos afectuosos besos al despedirlo y cuando ya estamos fuera del aire le pide una foto abrazados sin importarle lo más mínimo mi presencia. Ahora solo me falta que se hable de que me roban el novio en mi cara, pero no pienso comportarme como una mujer celosa por mucho que arda en mi interior. No voy a darle ese gusto a Ryan, que está siendo demasiado encantador con ella.

La presentadora se cuelga del cuello de Ryan se acerca mucho y pide una foto a un compañero, pero en ese instante Ryan la aleja de él de forma educada y dice mirándome:

—¿Y si nos hacemos esta foto con mi persona favorita en el mundo? Creo que no te he presentado a la mujer que amo.

Extiende una mano hacia mí, tira con fuerza de mi brazo mientras lo miro con sorpresa y tengo que reprimir una fuerte carcajada al observar la cara de la presentadora.

Nos hacen una foto a los tres juntos, siento la incomodidad de la presentadora y finalmente, Ryan susurra:

—¿Cómo he estado en la entrevista, cariño? —Siento ganas de cogerlo por el cuello, sin embargo, me limito a entrelazar las manos en su nuca y decir—:

—Un seductor, como siempre. Creo que te has ganado al público —comento lanzándole un dardo envenenado.

—Tú sabes que eres a la única que me interesa seducir —susurra en mi oído, luego se apodera de mis labios y me besa frente a todos.

Me dejo llevar y le correspondo, hacía un mes que no besaba esos exquisitos y tentadores labios. Había anhelado demasiado su sabor y siento que me mareo al saborearlo de nuevo.

Es Ryan quien pone fin al beso mientras que no puedo evitar que todo mi cuerpo tiemble. Me mira de forma sonriente y le devuelvo una mirada contrariada. Me toma de la mano con fuerza y nos marchamos.

En el coche, de camino al hotel, Brandon conduce y como es de confianza no me importa empezar una riña.

—¿Por qué me has besado? —le reprocho, enfadada.

—Porque era necesario —contesta de forma condescendiente, mirando por la ventanilla, sin prestarme apenas atención—. Esa mujer se estaba lanzando a mis brazos y no hacías nada.

—¿Qué querías que hiciese? ¿Que la cogiese por los pelos o que le gritase que era una gata en celo? —inquiero, alterada—. Además, te veía muy cómodo con ella. Le seguías la corriente y le sonreías de una forma muy seductora —lo acuso.

—Por favor, era televisión. ¿De verdad piensas que podría estar interesado en ella? —pregunta mirándome con asombro.

—Me da igual. Si quieres tirártela solo tienes que decirme que esta noche no aparezca por la *suite* —le espeto de golpe, con rabia.

Ryan pone los ojos en blanco y mueve la cabeza.

—Y si así fuese, ¿te molestaría o solo te sacaría de quicio? Dime, cualquiera de las dos opciones me sirve.

—¡¿Qué te pasa?! —le espeto alterada, encarándolo.

—Soy consciente de que la cagué, pero hasta hace un mes estabas loca por mí. ¿En tan poco tiempo dejaste de sentir algo? —me reprocha, dolido.

—¿Lo has hecho queriendo? ¡Le has seguido el juego a la presentadora para provocarme! —estalló.

—Yo sigo queriéndote —confiesa abiertamente—. Te he dado un tiempo sin agobiarte esperanzado en que me perdonases. Eres la mujer de mi vida, Kelly. Tenerte tan cerca y tan lejos al mismo tiempo me está matando. ¿Es que no te das cuenta? —me espeta, alterado.

—Para, Ryan —lo corto en seco—. Destrozaste mi imagen —le recuerdo.

—¿Y me vas a odiar siempre por ello? —inquiere con dolor—. ¿O puedo albergar la esperanza de que algún día me perdones porque tu amor por mí sea más grande?

—Dudo que puedas ser tan paciente.

—Sí, estás herida, pero no me dejas estar cerca para curarte —me reprocha alterado.

—Tú no quieres curarme, solo quieres volver a acostarte conmigo —bramo.

Ryan toma una gran bocanada de aire, cierra los ojos y apoya la cabeza sobre el asiento.

—Me conformaría con que por el momento fuésemos amigos. Poder hablar contigo de las impresiones de mis conciertos, acudir junto a ti a un *photocall* fingiendo ser pareja, pero sin tensión. Puedo soportar que estés dolida y necesites un tiempo, pero no puedo soportar que me odies —susurra con dolor.

—Yo no te odio, Ryan. Es un sentimiento tan duro que jamás lo he sentido por nadie. Me rompiste el corazón. Me mentiste.

—Tú también me rompiste el corazón cuando te vi con Jack tomando algo y se os veía muy amigables. Me dejaste y te fuiste con él.

—Ya te dije que nos encontramos por casualidad. Se enteró de que iba a firmar un contrato con la competencia y trató de mejorarlo. No me fui con él. No te hagas ideas raras. Entre Jack y yo no pasó nada. Sigue estando bloqueado en mi teléfono. Es agua pasada.

—Ryan. Hemos llegado y hay fans en la puerta del hotel —me advierte Brandon.

—Sigamos con el *show* —dice bajándose del coche. Me da la mano y entramos juntos en el hotel.

Ben espera a Ryan en el vestíbulo para unos asuntos que tienen que tratar y ya no lo veo más.

Esta noche no me apetece estar en la zona vip del concierto, decido vivirlo desde detrás del escenario. No quiero que las cámaras capten mi estado de ánimo.

Ryan pone al Estadio Olímpico en pie, bailan y disfrutan del concierto de una forma increíble. No puedo dejar de admirarlo sobre el escenario. Es único una vez más.

Estoy en el camerino tomando un poco de agua cuando Ryan entra para un cambio, este debía ser dos canciones después, pero un problema con un micro lo ha propiciado antes.

Se quita la camiseta delante de mí y de Jess que tiene en sus manos su próximo vestuario. Cuando se va a bajar la cremallera del pantalón está atascada y no va. Suena la música y los acordes desde el escenario. La gente grita el nombre de Ryan. Lo observo nervioso. Jess le cambia el collar y le coloca la camisa de este cambio mientras él sigue liado con la cremallera atascada.

—Salgo así de nuevo —dice, nervioso. Está descalzo y a medio vestir—. Me esperan.

—Gaby se está encargando de bailar con los demás. El público está entretenido —le indica Ben.

—Deja que te ayude —me ofrezco. Ryan está nervioso. Me acerco a él, me agacho e intento que la cremallera baje. Tiro con fuerza un par de veces hasta que consigo que se abra. Suspiro de alivio y lo miro a los ojos.

—Esta noche soñaré con este momento —susurra. Se cambia de pantalones a una velocidad vertiginosa. Se acerca a mis labios, me da un breve beso y susurra—: Gracias.

Ryan sale corriendo mientras mi corazón late a galope. Jess me guiña el ojo mientras me dirige una mirada traviesa. Viene hacia mí, me toma del brazo y juntas caminamos hacia un lateral del escenario para seguir el concierto de cerca.

—Sea lo que sea que os pasase para dejar lo vuestro estoy segura de que tiene arreglo —susurra en mi oído mientras miro embobada a

Ryan marcarse un baile muy sensual sobre el escenario.

Observo a Jess y solo le dedico una sonrisa forzada. Tengo que agradecer que todos sean muy discretos y respeten que ya no estemos juntos pese a que lo finjamos. Puede que estén acostumbrados a que Ryan cambia a menudo de pareja.

Capítulo 51

Ryan

Los siguientes conciertos en Lima, Asunción y Santiago de Chile son una auténtica locura. Tienen unas fechas más próximas y apenas tengo tiempo de descansar. Me paso los días entre ensayos y entrevistas de radio y televisión. No tengo apenas tiempo de ver a Kelly. Solo sé que está cerca y con eso me conformo.

Llegamos a Buenos Aires y siento que puedo relajarme un poco más. Vamos a pasar una semana aquí. Tengo cuatro días hasta la fecha del concierto y espero sacar algo de tiempo para pasarlo con Kelly.

Salgo de la ducha y escucho voces y risas. En el salón de la *suite* encuentro a mi hermana y a Kelly charlando de forma animada, por todas las bolsas que las rodean diría que han pasado una buena tarde de compras.

Kelly y yo nos miramos en silencio a la vez que siento que ella clava los ojos en mi pecho desnudo y húmedo. Voy descalzo y con una toalla liada a mi cintura.

—Ya veo que os lo pasáis muy bien mientras yo no dejo de trabajar. —Llevamos tres días en la ciudad y no he parado de dar entrevistas. Mañana tenemos los ensayos y al día siguiente el concierto.

—Es lo que tiene ser la gran estrella mundial del pop. Por cierto, hermanito, cada día estás más bueno —aprecia Gaby con una sonrisa traviesa—. Os dejo, chicos. He quedado con el equipo de bailarines para ensayar.

Mi hermana se marcha y nos quedamos a solas. Desde el momento cremallera en mi camerino, hace más de dos semanas, se puede decir que Kelly y yo no hemos vuelto a estar solos. Cuando

estoy de gira mi vida es un sin parar. No tengo ni una hora libre para mí al día.

—Fui a comprar el vestido para esta noche. Gaby y Jess me ayudaron —comenta Kelly.

—¿Esta noche? —pregunto con sorpresa.

—Sí. Tenemos que asistir a un evento de la marca juntos. Se trata de una cena benéfica. Debemos posar y asistir a la cena.

Esbozo una amplia sonrisa y estoy a punto de dar un salto de alegría. Una noche con Kelly. Estar a su lado y disfrutar de su compañía por unas horas ya me hace feliz.

—Lo había olvidado. Cuando estoy de gira no sé en qué día vivo ni qué país estoy pisando.

—Te comprendo. Ahora que estoy viviendo todo de cerca me pregunto cómo puedes con todo. Parece fácil cuando sales al escenario a cantar y estás en la pista o en las gradas como espectador, sin embargo, lo que hay detrás es producto de un enorme trabajo que muchos desconocen. —Siento admiración en sus palabras y es algo que me produce alegría.

—Es agotador y satisfactorio a la misma vez.

—Es increíble cómo te admiran miles de personas —susurra.

—A mí me resulta mucho más increíble que no lo haga la única mujer que me interesa.

—Te admiro, Ryan Torres —confiesa.

—¿Y por qué te siento tan lejos? —pregunto acercándome a ella.

—Porque eres una estrella inalcanzable. —Coloca ambas manos en mi pecho para impedir que me siga acercando y se dirige a su habitación—. En tres horas tenemos que estar en el evento de esta noche —me recuerda con ímpetu.

—Me sobran dos y media —bromeo alzando la voz.

Cuando Kelly sale de su habitación la espero paseándome por el salón de la *suite* con las manos metidas en los bolsillos del pantalón. Visto con un traje de chaqueta negro y cuando la observo aparecer con un vestido en tono azul eléctrico se me corta la respiración. Está guapísima. Me pregunto hasta cuándo va a durar este castigo de estar lejos de ella como la deseo.

Me acerco, la admiro y le tiendo la mano al mismo tiempo que susurro:

—Espectacular. —Luce un vestido largo, ajustado a su cuerpo con toda la espalda al descubierto.

Brandon nos lleva hasta el lugar del evento mientras que Kelly y yo nos dirigimos miradas en silencio.

Nuestra llegada juntos y de la mano provoca un auténtico furor en la gente que nos espera. Posamos agarrados de la cintura e incluso me atrevo a darle un breve beso en los labios. Apenas un roce del que Kelly no se molesta y esto produce un vuelco en mi corazón.

Nuestra mesa está compuesta por ocho personas más a las cuales conozco. Son todas cantantes y me alegra volver a coincidir con ellos.

Observo que Kelly se ha bebido tres copas de vino durante la cena. La siento animada y muy habladora con las personas que nos rodean.

Termina la cena y todos salen a bailar una canción lenta que cantan en directo. Le tiendo la mano y le propongo:

—¿Me concedería el honor de bailar con la mujer más bella de esta fiesta?

Me dedica una amplia sonrisa y me tiende su mano. Caminamos con los dedos entrelazados hasta la pista de baile. La tomo por la cintura y ella une sus manos detrás de mi nuca. Fija sus intensos ojos azules en los míos y el brillo que luce en estos consigue acelerarme el corazón. Hacía tiempo que no me observaba con ese deseo tan evidente.

—No me mires así o vas a conseguir que deje de portarme bien —le advierto en un susurro.

—¿Cómo quieres que te mire? Creo que eres muy consciente de lo que provocas en los demás. Esta noche estás especialmente guapo y atractivo. Debería estar prohibido ser tan sexy.

Suelto una carcajada y me acerco más a ella.

—Yo estaba dispuesto a mantener las distancias hoy, pero me lo estás poniendo muy difícil. —Le beso el cuello y la siento temblar.

—Difícil es tenerte cerca y no desearte —revela y la observo achispada.

—Creo que el vino de la cena te está afectando —susurro en su oído.

—Puede ser. Apenas he comido hoy. Seguirte el ritmo es muy complicado, Ryan Torres —confiesa en tono bajito, a modo de confidencia—. ¿Por qué no bebes? He observado que en tu vaso siempre había agua. Y cuando brindas y tienes vino apenas te mojas los labios.

—Porque me afecta, así como a ti en estos momentos —susurro con una amplia sonrisa. Estoy disfrutando del momento. Kelly solo está achispada y me encanta tenerla así de relajada entre mis brazos.

—Solo estoy un poco contenta.

—Me alegra, pero me temo que nos tenemos que marchar ya. Mañana tengo ensayos muy temprano.

—Vale. Creo que me vendrá bien dormir. Ya hemos cumplido con nuestra aparición en el evento. Estoy un poco cansada.

Brandon nos lleva al hotel y en el trayecto en coche Kelly se queda dormida sobre mi pecho. La despierto cuando llegamos y cuando subimos en el ascensor apenas se mantiene en pie.

—Ahora sí creo que me han afectado las tres copas de vino —susurra a la vez que la llevo tomada de la cintura mientras caminamos por el pasillo hacia la *suite*.

—Vaya, que decepción. Pensé que te había afectado lo sexy que soy —bromeo a la vez que la cargo en mis brazos y camino con ella.

—¿Me estás demostrando lo fuerte que estás? —Me sigue el juego dedicándome una amplia sonrisa a la vez que palpa los músculos de mis brazos.

—Solo quiero que llegues sana y salva a la cama.

Entramos en la *suite* y la llevo hasta su habitación. La dejo sobre el colchón y me doy media vuelta tratando de dominar las ganas de besarla y hacerle el amor.

—No te vayas —susurra de golpe. Me giro y la miro con el corazón palpitándome con fuerza—. Tienes que bajarme la

cremallera del vestido. Yo sola no puedo —me indica con cierto tono coqueto y una sonrisa pícara en sus labios.

Voy hasta ella, se coloca en pie y me da la espalda. Poso mis manos sobre su piel y comienzo a bajar la cremallera mientras la siento temblar. Luego Kelly se gira con el vestido medio bajado, me dirige una intensa mirada y me besa con pasión.

Cuando ambos caemos sobre la cama y ella empieza a desnudarme la paro y le digo:

—No quiero que hagamos nada de lo que te arrepientas mañana. Será mejor que me vaya a mi cama. —Salgo de la habitación haciendo acopio de toda mi fuerza de voluntad y empalmado como un adolescente tras un beso.

Me meto en la ducha y trato de convencerme de que he hecho lo mejor, pese a que mi cuerpo me gritaba con desesperación que le hiciese el amor a Kelly.

Capítulo 52

Kelly

Me despierto y recuerdo todo lo de la noche anterior. Sintiendo la mayor vergüenza del mundo me refugio en mi habitación y espero a que Ryan se marche a los ensayos. No tengo fuerzas para mirarlo a los ojos después de anoche, por arrojarme a sus brazos. Me enorgullece cómo actuó conmigo, pero, al mismo tiempo siento una gran decepción. Ryan es un hombre joven, con miles de mujeres a sus pies. Me pregunto con cuántas se habrá acostado desde que lo dejamos hace casi dos meses. Siento celos, sin embargo, yo lo aparté de mi vida. Tengo tantos sentimientos contradictorios hacia él que creo que me estoy volviendo loca por completo.

No coincido más con Ryan hasta el posado que tenemos juntos horas antes de su concierto. Me dirige una sonrisa tan cómplice que hace que todo mi cuerpo vibre por completo. Cuando nuestras manos se unen una corriente eléctrica me atraviesa la columna vertebral. Posa ambas manos sobre mi cintura, me abraza desde atrás y me da un beso inocente en la mejilla ante las cámaras que consigue que lo desee.

Varios medios acaparan a Ryan y yo consigo alejarme un poco. Él es la estrella.

Cuando quedan dos horas para que comience el concierto Ryan me pide que vaya a su camerino, no creo que sea el momento para hablar de lo de anoche, sin embargo, voy hasta allí como me ha pedido Gaby que lo haga.

Toco a la puerta y escucho voces y risas. Ryan es el encargado de abrirme y cuando lo hace grita:

—¡Sorpresa! —Mis amigas, Adele, Scarlett y Renata, junto con Zoe y Harper están allí.

Me abrazo a ellas con lágrimas en los ojos y siento una alegría tan grande de verlas que lloro. Las he echado de menos muchísimo en estas semanas de gira.

—Ryan nos ha invitado a todas —revela Zoe—. Por cierto, tu avión privado es increíble. Gracias por ponerlo a nuestra disposición.

—De nada. Creo que Kelly necesitaba veros —susurra dirigiéndome una mirada cómplice.

Le sonrío agradeciéndole el gesto. No sé ni qué decirle. Cada día consigue sorprenderme y que se me haga más difícil estar alejada de él.

—Estoy deseando disfrutar de un concierto en primera fila de Ryan Torres —le manifiesta Renata.

—Espero que lo hagáis.

Ryan nos da un beso a cada una, incluida yo, y luego llega Ben que nos dirige a todas hacia la zona vip en primera fila para que podamos ver el concierto con las mejores vistas.

Mis amigas están flipando con el estadio lleno de gente, cómo aclaman a Ryan y todo lo que este hombre mueve y levanta.

—Me parece increíble que esté loco por ti y aún lo mantengas a raya. ¿Te das cuenta lo afortunada que eres? —susurra Scarlett en mi oído ante la bulla que nos rodea.

—Es complicado —justifico.

Nos traen unas bebidas, las luces se apagan y comienzan los primeros acordes. El sonido es vibrante. La gente grita el nombre de Ryan. Cuando sale al escenario, el Estadio José Amalfitani se pone a sus pies; corean sus letras y el momento es realmente emocionante. Me siento una fan más de Ryan bailando como una loca, cantando sus canciones y gritando cuando mueve sus poderosas caderas de esa forma tan provocativa que despierta pasiones.

En medio de pleno concierto Ryan anuncia que tiene una canción nueva y que ha considerado estrenarla en Buenos Aires. El estadio grita y él se prepara para cantar. Por los primeros acordes de la melodía aprecio que es una canción lenta. Mi corazón comienza a latir con fuerza. La letra empieza a calar en mi cabeza. Siento a mi prima que me da un gran apretón en la mano y a Renata que me susurra:

—Si eso no es amor de verdad…

La canción va dedicada a mí. Ryan no ha dejado de mirarme desde que empezó a cantar. Para mi sorpresa, salta del escenario, camina hacia mí seguido de personas de seguridad que se encargan que las fans no se les echen encima y termina la actuación frente a mí, con emoción y un brillo tan increíble en su mirada que hace que varias lágrimas corran por mis mejillas sin control alguno.

Me ha hecho una declaración de amor en público que me deja sin palabras, la letra es increíble y tiemblo sin poder controlarlo. Tengo un gran nudo en la garganta que no sé cómo deshacer.

Cuando pone fin a la canción Ryan se lanza a mis labios y me da un beso de película frente a todos. Le correspondo mientras siento a todo el estadio aplaudir y decir:

—Viva el amor. Es lo más bonito que has hecho nunca, Ryan Torres.

—Te amo —susurra antes de alejarse de mí y continuar el concierto.

—Algo me dice que esta noche hay reconciliación definitiva —comenta Adele muy sonriente mientras yo me siento en una completa nube. Lo sigo con la mirada y una sonrisa en mis labios.

Cuando el concierto termina Brandon se encarga de llevarnos a una fiesta privada que hay posteriormente en una discoteca. Ryan siempre tarda más en llegar porque en algunos conciertos tras terminar recibe en el camerino a algunos fans famosos y compromisos.

Cuando veo a Ben llegar solo, siempre lo hace con Ryan, le pregunto:

—¿Y Ryan?

—Bueno… se ha entretenido un poco. Llegará en unos minutos. Me pidió que lo dejase saludando a una fan a solas.

Siento que los celos me consumen y todas las ganas que tenía de volver a verlo se desvanecen.

Pasada media hora más la gran estrella hace su aparición, rodeado de gente que no conozco. Lo que debería haber sido un reencuentro especial se convierte en algo amargo. Les pido a mis

amigas volver al hotel. No entienden que nos vayamos tan pronto, pero necesito irme.

Nos despedimos de Ryan, él me mira con sorpresa y nos vamos con rapidez. Esa noche no aparezco por la *suite*. Me quedo en la habitación de mis amigas charlando hasta altas horas de la madrugada.

Al día siguiente desayuno con ellas, las despido, Brandon las llevará al aeropuerto, y me armo de valor para subir a la *suite* y ver de nuevo a Ryan.

Cuando entro me dirijo hacia mi habitación como una ladrona, Ryan me sorprende y dice:

—Te he estado esperando durante toda la noche.

Lo observo en calzoncillo y descalzo. Tiene el pelo despeinado y toda la pinta de haber saltado de la cama al escucharme entrar.

Lo miro seria y siento que una gran tormenta se avecina.

Capítulo 53

Ryan

—¿Qué nos pasa, Kelly? Igual te siento cerca que lejos en la otra punta del mundo. Anoche cuando nos besamos en el concierto sentí que algo había cambiado entre nosotros. Y luego me recibiste de esa forma tan fría en la fiesta… Me miraste con recelo y ni hablamos. No entiendo nada.

—Estábamos en público, ¿no? ¿No se suponía que esa tenía que ser mi reacción ante una canción con una letra tan especial dedicada a mí? —suelta con ironía—. El numerito te salió muy bien. Lograste meterte a todos en el bolsillo con la canción y ese beso de película —me espeta con rabia.

—No fue ningún numerito. Fue real. La canción era para ti. Y me correspondiste al beso. Te sentí entregada, no me hagas creer lo contrario. Te amo. Te lo digo ahora aquí a solas, eres la mujer de mi vida. ¿Es que todavía no te has dado cuenta de que vivo loco por ti? —revelo con verdadera desesperación.

—Tiene gracia. Pregonas que soy la mujer de tu vida mientras llevas toda la gira acostándote con unas y con otras.

—¡¿Qué?! ¿A qué viene eso? —bramo, furioso.

—Sí, Ryan. Eres un seductor. Tienes a miles de fans locas por ti y ahora que hago memoria siempre hay un momento en el que te pierdes y seguro lo pasarás con alguna de ellas.

—¡Esto es increíble! —susurro a la misma vez que me paseo por el salón de la *suite* revolviéndome el pelo para tratar de calmarme—. No me he acostado con nadie en todo este tiempo —le espeto alto y claro—. Pero si lo hubiese hecho ¿qué? Me dejaste —le recuerdo—. Solo somos una pareja de mentira.

—Nunca podremos ser nada más, lo he entendido. Tarde o temprano terminarías metiendo a alguna fan en tu cama y yo

volvería a tener el corazón roto —me reprocha alzando la voz.

—¿Lo de anoche no te dice nada? No quiero a nadie en mi cama que no seas tú. Te quiero a ti, Kelly. Sí, en estas semanas que llevamos de gira podría haberme acostado con cientos de mujeres, pero no lo he hecho. Vivo deseándote y a base de duchas frías. Esperando a que me perdones. Me he armado de toda la paciencia del mundo porque sé que la cagué bien contigo y necesitas tiempo para curar esas heridas. Pero no voy a permitir que me acuses de más de lo que merezco. Solo te deseo a ti, y no me he acostado con nadie desde la última vez que lo hice contigo. ¿Te parece raro? A mí también, yo soy el primero que no me reconozco. No sé qué has hecho conmigo desde que te miré por primera vez a los ojos, pero esto es lo que hay. —Abro los brazos y me expongo—. Lo tomas o lo dejas. Ya no puedo más.

—¿Tratas de convencerme? —susurra temblándole la voz.

—No quiero convencerte de nada, solo deseo merecerte. Trato de que me creas y de no empeorarlo todo cada vez más entre nosotros. Pero si decides que me vas a odiar por algo que no he hecho, me lo dices y te doy una razón de verdad.

Kelly chasquea la lengua y susurra nerviosa, retorciéndose ambas manos:

—Vale, tú ganas. Te creo.

—No se trata de ganar, lo que pretendo es no perderte por dudas sin sentido. Dejémonos llevar solo por lo que sentimos, olvidemos todo y empecemos de nuevo —le expongo mirándola de cerca.

Me mira con los ojos muy abiertos. Siento su pecho subir y bajar a una velocidad vertiginosa y sus ojos están cargados de lágrimas a punto de explotar.

—Joder, Ryan —maldice con la voz rota. Y cuando creo que todo está perdido entre nosotros da dos grandes zancadas hacia mí, me abraza y la alzo con mis brazos haciendo que me rodee la cintura con sus piernas. Nos besamos como locos y siento que me cree.

Comienzo por desnudarla con prisa, la llevo hasta la cama y le susurro entre ardientes caricias de pasión:

—Ahora mismo vas a comprobar que es cierto que llevo semanas sin sexo. No puedo esperar a hacerte el amor. Voy a follarte ante de

explotar aquí mismo.

Kelly suelta una sonora carcajada, me acaricia la espalda y me incita con las caderas que entre en ella cuanto antes. Creo que ambos estamos igual de impacientes.

—Los preservativos están en mi habitación —susurro sobre sus labios como una maldición.

—No creo que lleguemos. —La siento tan desesperada como yo. Alza sus caderas en un movimiento y me invita hacia ellas sonriéndome.

—¿Estás segura? —pregunto antes de entrar en su interior.

—Sí. No he dejado de tomar la píldora en todo este tiempo, y si ninguno hemos estado con nadie… —revela—. En mi interior creo que sabía que tarde o temprano iba a volver a caer en tus brazos. Eres demasiado irresistible, Ryan Torres —confiesa apretándome el culo con sus manos.

Me hundo en ella de una sola embestida y ambos gemimos a la vez. Es el placer más enorme que he sentido jamás. Kelly me envuelve con su calidez y comienzo a salir y a entrar de ella con fuerza hasta que ambos nos dejamos ir a la vez estallando en un orgasmo devastador que nos deja sin aliento y sin respiración.

La acuno entre mis brazos, la beso y le susurro:

—Y ahora voy a hacerte el amor como te mereces. Te quiero. Nunca lo dudes. Eres lo que más amo en mi vida. Por ti lo daría todo sin dudarlo.

Capítulo 54

Kelly

Despertarse en la cama, desnuda, saciada y entre los brazos de Ryan Torres es lo mejor que te puede pasar en la vida sin duda alguna. Lo admiro dormido a mi lado y me muerdo el labio mientras intento creerme de verdad que este hombre es todo mío. Es como un completo sueño que estemos así. Lo amo y lo perdono por lo que hizo porque no puedo vivir alejada más tiempo de su cuerpo, de sus besos ni de su vida. Quiero formar parte de ella de una manera real, no deseo más mentiras entre nosotros.

Ryan entreabre los ojos y me mira serio, luego susurra:

—Dime que todo esto no es un sueño.

—Creo que no —murmuro con una gran sonrisa, acercándome a sus apetitosos labios y dándole un beso.

—¿Estoy perdonado y libre de toda culpa? —inquiere atrapándome bajo su cuerpo y besándome el cuello.

—Quiero que tengamos otra oportunidad. Eres irresistiblemente sexy, sensual, atractivo, tienes un cuerpo increíble que invita al pecado y una sonrisa que desarma por completo. Pero, por encima de todo eso, te amo y no quiero perderte.

Se apodera de mis labios y me da un beso tan apasionado que me hace temblar.

—Eres la única mujer que deseo en mi vida, Kelly.

—Dime que esto va a salir bien. No más decepciones, Ryan —le ruego perdida en sus intensos ojos.

—Va a ser lo mejor que ninguno de los dos hayamos vivido. Te lo garantizo. También puedo demostrártelo ahora mismo —bromea besándome el cuello, los pechos y bajando por mi vientre mientras me retuerzo de placer en sus brazos.

Nos duchamos juntos, desayunamos en la *suite* entre besos y caricias, prodigándonos todo lo que nos amamos mientras siento que vivo en un completo sueño del que no quiero despertar.

Ben llama por teléfono a Ryan con insistencia y le comunica que el avión nos está esperando. Hemos perdido la noción del tiempo reconciliándonos. Hacemos las maletas corriendo y cuando subimos al avión sentimos las miradas de parte del equipo de Ryan que viaja con nosotros. Él no se corta, me coge de la mano y dice con descaro:

—Kelly y yo nos vamos a la habitación. Esta noche hemos dormido poco.

Gaby suelta una enorme carcajada, aplaude mientras Jess grita de alegría:

—Pero, bueno… ¿qué ha pasado aquí?

Ryan me besa frente a todos y dice tirando de mi mano hacia la habitación del avión.

—Nos amamos, amigos míos. No molestarnos —les advierte sonriente.

—Creo que vamos a tener turbulencias en el vuelo —bromea Gaby.

—Estás loco —susurro sobre los labios de Ryan mientras ambos nos dejamos caer sobre la cama.

—Loco por ti. Tenemos que recuperar el tiempo perdido.

—Me tienes exhausta, ¿podemos dormir? —planteo, sonriente.

—¿Sabes que tenerte entre mis brazos mientras duermes es una de mis aficiones favoritas?

—Tú también tienes que descansar. No quiero ser la culpable de que no des todo en Montevideo dentro de tres días.

—Solo quedan tres conciertos y luego volveremos a Miami. Estoy deseando tenerte a todas horas del día para mí en esos veinte días que tengo libre hasta la siguiente gira.

Me acurruco en el pecho de Ryan y me quedo dormida antes de que el avión despegue.

Los conciertos en Montevideo y Río de Janeiro son increíbles. Los disfruto más que nunca y no me corto en lanzarle besos y piropos al

amor de mi vida desde la zona vip donde los vivo como la mayor de sus fans.

Solo queda el gran concierto final de gira en la Ciudad de México y siento a Ryan más nervioso de lo normal. Es el cierre, pero, además es en su país, en la ciudad que lo vio crecer y comprendo la responsabilidad que conlleva. El Estadio Azteca ha agotado las entradas desde hace días y Ryan tiene un gran broche final para ese concierto con sorpresas para todos, ni siquiera a mí me las cuenta porque desea que lo viva como una espectadora más.

Lo acompaño en los ensayos previos en el estadio, lo admiro y siento que cada día estoy más enamorada de este hombre.

El posado en el *photocall* es el más real que hacemos y no pongo resistencia alguna cada vez que Ryan me besa a su antojo. Los medios están encantados de fotografiarnos y yo me siento tan feliz que no me importa.

Estoy con Ryan en el camerino junto con sus padres, ellos solo estuvieron en los dos primeros conciertos de gira y en este último. No pueden seguir este ritmo. Cuando nos ven tan enamorados se alegran mucho por nosotros. Sus padres tienen el firme convencimiento de que soy la mujer de su vida.

En esta ocasión Ryan quiere llevarme de la mano y que permanezca a su lado hasta que sale al escenario. Le prometo que no me moveré de entre las bambalinas y disfrutaré del espectáculo de primera línea junto con sus padres que están a mi lado.

El escenario es enorme, en el centro tiene una gran pasarela para llegar a más fans. Ryan se mueve con una magia única mientras miles de personas cantan con él y gritan su nombre de emoción.

Baila de una forma incansable, mueve sus caderas provocando al público y haciendo que la sangre se caliente de una forma que lleguemos a sentir mucho calor y necesidad.

En mitad del concierto está chorreando en sudor, no sé ni cómo se mantiene en pie. Se hace un descanso, las bailarinas salen a bailar y entretener al público mientras Ryan se cambia en el camerino. De camino a este pasa por mi lado, tira de mi mano y me lleva con él. Creo que quiere que lo ayude.

Entra en el camerino, Jess y su mujer nos siguen, pero Ryan le indica que conmigo le basta. Les cierra la puerta casi en las narices y comienzo a ayudarlo a desvestirse. Solo tiene quince minutos para el cambio.

—Está siendo un concierto increíble —susurro a la vez que le doy un beso en los labios.

—Es el mejor de toda mi carrera. ¿Has visto el estadio lleno y toda la ciudad donde crecí aclamándome? —susurra eufórico sobre mis labios.

Me toma por la cintura con fuerza, me pega la espalda a la pared y comienza a subirme el vestido.

—Ryan, ahora no es el momento. —Intento pararlo. Lleva una mano hasta mi sexo y lo descubre muy mojado.

—Siempre he querido saber si verme sobre el escenario bailando y contoneando mis caderas te ponía cachonda.

—Estás comprobando que sí. Haces que me suba la temperatura. Pero tendremos que dejarlo para después. No quiero que salgas cansado al escenario y ser la culpable de que no llegues a los tonos —bromeo intentando apartar sus manos de mi cuerpo.

Ryan me rompe el tanga, me alza más y se introduce en mi interior.

—Voy a demostrarte que no. Tú me das vida y energías. Vas a comprobar que salgo ahí fuera como nuevo y renovado.

Follamos de una forma rápida y apremiante, lo ayudo a vestirse y sale corriendo hacia el escenario. Yo necesito unos minutos para recomponerme de todo lo que este hombre me hace sentir.

El broche final al concierto en la Ciudad de México lo pone estrenando una canción con mucho ritmo que se titula *Su cuerpo grita peligro.* Consigue poner a todo el estadio en pie con la vibrante música, pero, sobre todo, con el movimiento de sus caderas. Creo que esta noche todas las mujeres soñarán con él en la cama, pero solo yo lo tendré disponible en la mía.

Para mi gran sorpresa, Ryan se acerca al lado del escenario donde permanezco, tira de mi mano y me lleva al centro de este. La emoción me invade cuando observo desde esa posición los miles de personas que tenemos delante. Él me toma de la mano, me da un

beso en la mejilla y comienza a cantar la canción que me compuso y estrenó en Buenos aires. El público grita de emoción. Escucho: *Todas queremos ser Kelly Langston.* Y lloro sin poder remediarlo ante una escena que jamás hubiese imaginado.

—Te amo, mi amor —grita con fuerza Ryan al terminar la letra la canción. Luego me da un largo beso frente a todos mientras el estadio estalla en vítores y aplausos.

Me despido de él, dejo que ponga el final concierto y aplaudo con emoción mientras los padres de Ryan me abrazan.

Han sido más de tres horas de concierto donde Ryan lo ha dado todo. Se ha volcado con el público por completo. Se ha sentido que estaba en su tierra, con su gente y también lo que ellos lo quieren y admiran. No puedo sentirme más orgullosa de él en todos los sentidos.

Se apagan las luces del escenario, Ryan desaparece y se abraza a mí. Siento que está exhausto.

—Ha sido increíble, mi amor —susurro con emoción.

—Vamos, necesito una ducha.

Nos dirigimos al camerino, de camino a este todo su equipo lo va felicitando por los pasillos, pero él no me suelta de su mano.

Llegamos al camerino y ahí se encuentran Ben con su mujer, los padres de Ryan, Jeff y una mujer que no conozco de nada, pero que cuando Ryan la ve se para en seco y siento que se le cambia la cara.

Escucho que Gaby, situada a mi lado, susurra con sorpresa:

—Joder, Jacky. ¿Qué hace aquí?

Capítulo 55

Ryan

—¡Jacky! —exclamo con sorpresa al verla. Hace diez años que no la veo, pero está igual.

Da unos pasos hacia mí, sonriente y efusiva. Me abraza con cariño y me da un beso.

—Ryan, cómo me alegro de verte. Lo conseguiste, te convertiste en un cantante famoso.

—¡¿Qué haces aquí?! —pregunto asombrado.

—Hace un año regresé a la Ciudad de México, no te he perdido la pista, pero ha sido imposible contactar contigo, estrella del pop. Esta noche tenía entradas para el concierto con unas amigas y tuve la gran suerte de coincidir con tu representante, le dije que fuimos novios en el pasado y que me gustaría saludarte. Fue tan amable de traerme hasta aquí. Me he alegrado tanto de ver a tus padres…

—Hola, Jacky —susurra mi hermana.

—Gaby, eres toda una mujer. —Ambas se abrazan.

—Jacky, te presento a mi novia, Kelly.

Las dos se dirigen un tenso saludo mientras que se hace un silencio incómodo en el camerino que mi padre se encarga de solucionar.

—Esta noche tenemos una sorpresa. Hemos decidido celebrar el fin de gira en el lugar en el que cantaba Ryan antes de ser famoso. Vamos todos para allá mientras que la estrella se cambia. Te esperamos, hijo.

Mi padre comienza a sacar a todos del camerino. Kelly y yo nos quedamos a solas, me muevo incómodo sin saber qué decir sobre la presencia de Jacky, lo cierto es que estoy muy impresionado. No la esperaba.

—Así que una exnovia —susurra Kelly, pensativa.

—Jacky y yo salimos cuando éramos adolescentes. Fue mi primera novia.

—¿Por qué lo dejasteis? —muestra interés.

—Sus padres decidieron emprender en España. Ella era menor de edad y no pudo quedarse. Tuvimos una relación a distancia hasta que rompimos.

—¿Estuviste muy enamorado de ella? —indaga.

—Fue de la primera chica que me enamoré. Cuando se marchó pensé que no lo superaría, pero todo pasa —comento de forma despreocupada mientras me desnudo para meterme en la ducha.

Tiro de la mano de Kelly para que me acompañe, pero se niega alegando que no tiene más ropa.

—¿Sabías algo de lo que ha organizado mi padre esta noche? —pregunto mientras el agua cae sobre mi cuerpo.

—No. Pero me gustará verte en el lugar de tus orígenes.

—Una noche redonda. Éxito completo en el Estadio Azteca y volver al lugar en el que Ben me descubrió. Y tú a mi lado —susurro sobre sus labios.

—Me estás mojando —se queja Kelly. Acabo de salir de la ducha y tengo el pecho húmedo, solo llevo una toalla de cintura para abajo. Le robo un beso y luego ella pregunta—: ¿Te quedan fuerzas para seguir esta noche? En el escenario lo has dado todo, y en este camerino —añade con una sonrisa traviesa.

—Ha sido la mejor noche de mi vida. Y sí, me quedan fuerzas para seguir. Y cuando lleguemos al hotel te demostraré en la cama las fuerzas que sigo conservando.

La abrazo, la beso y nos marchamos. Brandon y el resto de mi seguridad nos esperan para llevarnos a la gran fiesta con el resto del equipo y mi familia.

Volver al sitio en el que canté durante algunos años me hacen remover algunos sentimientos. Paseo la mirada por el lugar y siento que ha cambiado, pero sigue su esencia. Desde luego mi padre ha organizado una buena fiesta, la mejor que podría haber hecho. Cómo se nota que me conoce muy bien.

Saludo a un montón de gente y me reencuentro con amigos del barrio que hacía años no veía, al parecer, mi padre se ha ocupado de

reunir a todos mis viejos conocidos. Cuando veo a Jacky en la fiesta fijo los ojos en ella y la admiro. Está muy guapa. Los años le han sentado muy bien. Charlo con ella, con amigos que teníamos en común y terminan pidiéndome que me suba sobre el escenario y cante una de mis canciones. No me puedo negar. Ben se encarga de que preparen todo mientras que mis canciones suenan de fondo. De repente, siento que Jacky me abraza y me pide que baile una bachata que suena con ella. No me niego, de novios bailamos muchas sobre esa pista. Hacerlo ahora con una de mis canciones de fondo es increíble.

Cuando termino de bailar con ella y todo está preparado en el escenario para que cante un par de canciones, me niego a más porque mi voz está tocada tras tres horas de un intenso concierto, paseo la mirada buscando a la mujer que amo, pero no doy con ella.

—¿Y Kelly? —le pregunto a mi hermana.

—Se ha marchado cuando te ha visto bailar con tu ex. Desde luego todos los tíos sois iguales —se queja, me da la espalda y se marcha. Suspiro y lamento haberla incomodado, no pensé que se pudiese sentir así. Para mí bailar es como hablar, me sale solo y lo hago con quien sea.

No puedo ir tras la mujer que amo en estos momentos por mucho que me tiente la idea y me mortifique al mismo momento que Kelly se haya marchado. Vitorean mi nombre y esperan que suba al escenario. Canto un par de canciones y estoy dispuesto a ir en busca de Kelly, pero una cosa me lleva a la otra, hablar con antiguos amigos, conocidos, vecinos… y me lío casi hasta el amanecer.

Jacky es una de las últimas en marcharse y le ofrezco llevarla a su casa.

—Ha sido una gran noche. ¿Hasta cuando estás en la ciudad? Podemos vernos otro día —propone con entusiasmo.

—Mañana vuelvo con todo el equipo a Miami, tengo otra gira en veinte días y debemos preparar muchas cosas.

—Al menos ahora tengo tu teléfono y cuando quiera puedo acceder a ti —susurra de forma coqueta, mirándome a los ojos.

—Sí.

Llegamos a casa de Jacky, salgo del coche y la acompaño hasta la puerta de su casa. Le doy un abrazo de despedida, me he alegrado mucho de verla tras tantos años, y luego ella me besa. Me coge totalmente desprevenido.

—Jacky… —protesto.

—Ryan… No te he olvidado. Esta noche cuando hemos regresado a ese bar donde vivimos tantas cosas hace años me he dado cuenta de que sigues en mi corazón.

—Jacky, yo ahora estoy con Kelly.

—Lo sé, ha sido increíble tu declaración de amor sobre el escenario. Sois una pareja de película, pero dime que no has sentido nuestra conexión mientras bailábamos juntos.

—Lo nuestro ya pasó, Jacky. Fue hace muchos años, hemos cambiado.

—Yo creo que no, Ryan. Que lo que sentimos vuelve a estar más vivo que nunca.

Se lanza a mis labios de nuevo y me besa. Le correspondo al beso hasta que me propone que pase a su casa.

Me separo de ella con brusquedad y le dejo claro:

—Quiero a Kelly. Ella es la mujer de mi vida. No tengo dudas. Me ha costado mucho recuperarla como para perderla por una noche que no va a significar nada. Lo siento, Jacky, pero lo nuestro quedó en el pasado y no tengo dudas sobre ello.

Me doy media vuelta, me meto en el coche y le pido a Brandon que arranque.

—¿Problemas, Ryan? —susurra mi jefe de seguridad.

—Está todo controlado. —Suspiro, cierro los ojos y reposo la cabeza sobre el asiento. Me alegro de que mañana dejemos esta ciudad y regresemos a Miami. Necesito volver a mi casa y estar a solas con Kelly.

Capítulo 56

Kelly

Me meto en la cama sola, con un nudo en el pecho y muy cabreada. Hoy debería haber sido la mejor noche de mi vida y tendría que haber terminado con Ryan junto a mí, no anhelando su ausencia y con un miedo atroz tras la aparición de su ex y comprobar de primera mano que entre ambos puede que siga existiendo algo. Me duele que esa historia no terminase por ellos, sino por un adiós impuesto y ajeno. Verlos bailar juntos, rememorar los tiempos pasados y cómo se miraban me hizo sentir unos celos tremendos. ¿Y si esa mujer ha regresado para recuperar a Ryan? Se ha mostrado muy lanzada pese a saber que yo era la novia oficial. Sin embargo, lo que más miedo me da es el brillo que descubrí en los ojos del hombre que amo cuando bailó con ella. Tuve que marcharme de allí antes de que los demás sintiesen lo que me estaba sucediendo.

Doy vueltas en la cama hasta que Ryan aparece. Han pasado cuatro horas desde que regresé al hotel en las que he sentido mil dudas sobre lo nuestro.

Cuando entra en la habitación viene directo a la cama y cuando me besa con la pasión que lo caracteriza sé que todo está bien entre nosotros.

—Perdón por demorarme tanto, pero hacía muchos años que no veía a la gente del barrio.

—No pasa nada. Hoy era tu noche —susurro, embobada en sus ojos, acariciándole el rostro.

—Si te molestó mi baile con Jacky…

—No pasa nada. —No quiero comenzar una escena de celos, no cuando me mira con el deseo que lo hace en sus ojos.

—Te amo, Kelly Langston. —Hunde el rostro en mi cuello y me besa de nuevo—. ¿Quieres que le pongamos el gran broche final a esta noche? —inquiere con una sonrisa traviesa.

—¿Le quedan fuerzas, señor Torres? —pregunto en forma de reto. Nada deseo más que me haga el amor y que desaparezcan todas las dudas que ha creado su ex.

—Vas a comprobarlo ahora mismo —susurra apoderándose de mis labios.

Cuando abro los ojos de nuevo son las cuatro de la tarde. Ryan sigue dormido y no pienso despertarlo. Necesita descansar tras todas las emociones que vivió ayer.

Tengo mucha hambre, llamo al servicio de habitaciones y pido algo de comer. Mientras lo espero consulto las redes, necesito saber las opiniones sobre el gran concierto y final de gira de Ryan Torres. Además, también deseo ver el gran momento plasmado cuando me sacó al escenario y cantó la letra dedicada a mí teniéndome tomada de la mano. Ha sido lo más emocionante que he vivido en mi vida.

Cojo la *tablet* porque mi teléfono está sin batería y comienzo a mirar las noticias y principales periódicos de Ciudad de México. Califican el concierto de Ryan como uno de los mejores en los últimos años. Sonrío, orgullosa de él, hasta que me topo con una fotografía de Ryan y Jacky bailando juntos en el local al que fuimos tras el concierto. Rememoro el momento en el que me marché de ahí al mismo tiempo que ignoraba que había prensa tomando esas imágenes. Hablan sobre Ryan, reviven sus humildes orígenes y todo lo que ha logrado en estos años, me gusta que la gente lo vea como un hombre luchador. Y, finalmente, me quedo impactada y la *tablet* que sostengo entre mis manos está a punto de caerse al suelo cuando veo una fotografía de Ryan besándose con Jacky en la puerta de su casa. Hablan de que es su exnovia y aseguran que ese beso se produjo cuando él salía de su casa. Medio mundo se pregunta qué pasó conmigo después de confesarme su amor anoche sobre el escenario.

No puedo creerlo. Siento un fuerte golpe en el pecho que me ahoga y me impide respirar. No puedo dejar de mirarlos besándose.

Hay varias fotos y ninguna es la misma. Comienzo a llorar al mismo tiempo que una gran rabia se apodera de mí. Salto de la silla en la que estoy sentada y entro en la habitación como alma que lleva el diablo. Zarandeo a Ryan con fuerza, se sobresalta, piensa que sucede algo grave hasta que le tiro la *tablet* a la cara y la coge al vuelo.

—Explícame esto —le exijo alzando la voz, furiosa. Observo cómo él mira las fotografías con los ojos medio abiertos y luego a mí. Se queda callado, pensativo—. No se te ocurra decirme que son producto de la inteligencia artificial —le advierto en un susurro.

—Kelly… —Se lleva las manos a la cabeza e intenta levantarse de la cama. Se muestra desnudo ante mí, pero esta vez su impresionante cuerpo tatuado y musculado no me impresionan.

—¿Te acostaste con ella y luego te metiste en la cama conmigo como si nada? —le reprocho alzando la voz, fuera de control.

—No me acosté con ella. Y no me grites, por favor. Siento que la cabeza se me va a partir. Fue Jacky quien se lanzó a mis labios —explica.

—No puedo creerlo. ¿Por qué no me lo contaste anoche? —le reprocho, furiosa.

—No tuvo importancia, Kelly. Jacky no significa nada para mí.

—Vuelves a mentirme, Ryan —exploto—. Pensé que todo sería diferente esta vez.

—Kelly… —Intenta tomarme de la mano y acercarme a él.

—No me toques, Ryan. Nuevamente me has hecho quedar ante todos como una estúpida con estas fotografías besándote con otra. Pero te juro que es la última vez. Se acabó.

Salgo de la habitación corriendo, abro la puerta de la *suite* y choco con el servicio de habitaciones que había pedido. Tiro todo el carro en el que viene la comida y escucho que Ryan grita mi nombre detrás de mí intentando pararme, pero no me importa nada. En albornoz y descalza salgo corriendo por el pasillo hasta la habitación de Gaby. Llamo con fuerza e insistencia a la puerta hasta que me abre. Estaba dormida. Entro en su habitación como un huracán y me encuentro a Jeff en su cama.

—Oh, lo siento. Yo no sabía que vosotros… —Los miro a ambos y no sé dónde meterme. Me quiero marchar, pero Gaby no me deja.

—¿Qué pasa? ¿Por qué estás aquí con esas pintas? —pregunta, alarmada—. ¿Ha pasado algo?

Jeff sale de la cama con disimulo y se mete en el baño. Yo me derrumbo en un sillón llorando mientras Gaby se arrodilla a mi lado y me acaricia el pelo con paciencia preguntándome porqué estoy así. Entre lágrimas le cuento las fotos que se han publicado entre Ryan y Jacky, ella no lo puede creer y consulta su móvil para comprobarlo.

Jeff sale del baño vestido y Gaby lo pone al tanto de lo que sucede.

—Por favor, averigua de qué va todo esto y a quién se puede demandar. Creo que Jacky ha aparecido en la vida de mi hermano para traer problemas —susurra.

Jeff se marcha en silencio y yo me quedo llorando de forma desconsolada con Gaby.

Al cabo de una hora aparecen en las redes dos vídeos en los que se aprecian muy bien los besos entre Ryan y Jacky. Lo que más me duele es ver cómo él le corresponde y que luego se metió en mi cama como si nada.

—Gaby, déjame algo de ropa, llama a Brandon. Necesito volver a Miami cuanto antes.

—¿No vas a escuchar a mi hermano? —pregunta con pena.

—Ya he hablado con él esta mañana. Me mintió. ¿Tú en mi lugar le darías otra oportunidad?

Gaby se queda en silencio.

—Sé que en estos momentos no tienes mucha comunicación con Ryan, pero no le digas nada de lo mío con Jeff. Llevamos liados desde antes de comenzar la gira y no lo había visto en todo este tiempo hasta ayer.

—Tranquila. No te juzgo. Jeff me parece un buen tío pese a que te saca unos cuantos años.

Me abrazo a Gaby y me ayuda junto con Brandon y Jeff a abandonar Ciudad de México sin escándalos.

Capítulo 57

Ryan

—Dale un tiempo, no quiere saber nada de ti. —Mi hermana intenta frenarme. Estoy decidido a ir al apartamento de Kelly.

—Hace cinco días que no la veo. La he llamado infinidad de veces y le he enviado mil mensajes. No me contesta. Necesito hablar con ella.

—Ryan, ya van dos veces en las que has arrastrado por el lodo su nombre. En estos momentos es la mujer engañada por ti. Normal que no quiera ni verte.

—¿La defiendes? —pregunto exasperado.

—Sí. La entiendo. Yo actuaría igual. ¿Qué hacías besándote en medio de la calle con Jacky? —me reprocha alterada—. Joder, ya no eres ese hombre al que nadie conocía. Sabes que vives con la prensa detrás de los talones y cometes ese error garrafal y arrojas a Kelly a la jaula de los leones, y a ti mismo. Tras tu declaración de amor sobre el escenario ganaste muchos puntos, ahora muchas de tus fans te odian por romperle el corazón a Kelly tras estas fotografías.

—No me puedo creer esto que nos está pasando —lamento con rabia.

Llevo días sin dormir. Esta situación me está matando. No puedo perderla por segunda vez después de todo lo que me costó que volviese a confiar en mí.

***

Dos días después

Hacía seis años que no probaba ni una sola gota de alcohol, pero esta situación me ha desbordado por completo y esta mañana no

me he podido resistir a tomarme una copa bien cargada. Sentía que la necesitaba para seguir soportando esta situación que no sé cómo manejar.

Ayer me presenté en casa de Kelly y no conseguí que me abriese la puerta. Llamó a la policía y estos me sacaron de allí. Luego recibí un mensaje de ella en el que me decía que no me acercase a ella si no quería un nuevo escándalo. Lo que no sabe es que nada me importa si no la tengo a ella.

Estoy con una segunda copa en mis manos cuando el teléfono suena y me comunican que es de la policía.

—Lo siento, pero estoy en mi casa. En esta ocasión no he molestado a la señorita Kelly Langston —le espeto al señor del otro lado de la línea.

—Señor Torres, lo llamamos por un accidente que ha sufrido su padre cuando cruzaba la carretera. Un coche grande lo ha atropellado y se ha dado a la fuga.

—¡¿Qué?! ¿Cómo está? —alzo la voz, desesperado.

—Lo han llevado al hospital.

Cuelgo de inmediato, salgo de mi habitación corriendo y grito el nombre de Brandon. Le explico lo sucedido y nos vamos hacia el hospital. De camino allí hago mil llamadas, pero nadie sabe decirme cómo está. Tiemblo y lloro mientras Brandon conduce. Siento un miedo atroz.

Llego al hospital y exijo ver a mi padre. Un médico me lleva hasta una sala privada y me explica que ha sufrido un atropello muy grave. El coche iba a gran velocidad. Cuando preguntó cómo está el médico se queda en silencio, toma una bocanada de aire y susurra:

—Lo siento. Su padre ha fallecido al llegar al hospital. No hemos podido hacer nada por él.

—¡¿Qué?! —inquiero con los ojos muy abiertos, temblando—. Mi padre no puede haber muerto. Solo tenía cincuenta y cuatro años. Estaba en lo mejor de su vida. —Me lanzo sobre el médico como si él tuviese la culpa de esto.

Los fuertes brazos de Brandon me sujetan hasta que me derrumbo por completo. No puede ser cierto que mi padre haya muerto.

No tengo fuerzas para darle la noticia a mi madre y a mi hermana, es Brandon quien se encarga de ello y cuando las veo aparecer rotas de dolor acompañadas de Ben y Jeff me abrazo a ellas y siento que nada volverá a ser igual sin él en nuestras vidas. Era nuestro gran pilar.

Pongo a toda mi seguridad a averiguar quién atropelló a mi padre, hago llamadas a personas importantes que conozco y les pido que encuentren a ese coche que se dio a la fuga, quiero ser yo quién le dé su merecido a la persona que me ha arrebatado a mi padre de esta forma tan cruel. Ni siquiera paró para auxiliarlo.

Entre Ben y Jeff se encargan de organizar todo el funeral. Yo estoy destrozado. No puedo asimilar que mi padre haya muerto en unas circunstancias tan trágicas, que le hayan arrebatado la vida de un simple plumazo y hayan roto por completo mi familia.

El día del funeral estoy tan borracho que cuando Gaby entra en mi habitación no me sostengo en pie. Me he llevado toda la noche bebiendo. Mi hermana llama a Brandon y a Ben para que se ocupen de mí. Me meten en la ducha y luego en la cama. Cuando abro los ojos y quiero asistir al funeral de mi padre me comunican que ya ha acabado, y yo he estado durmiendo la mona. No quiero ni pensar en la decepción y el dolor de mi madre ante mi ausencia, siento que le he fallado a mi padre al volver a recaer en la bebida, él fue quien me sacó de los vicios en los que caí junto con la fama y le prometí que jamás volvería a ello. Pero en estos momentos siento que mi vida no vale nada. Kelly me ha dejado y ahora mi padre. Estoy roto en mil pedazos y no sé cómo recomponerme. Solo encuentro consuelo en el alcohol.

Echo de mi habitación a Ben y a Brandon de malas formas y me sirvo una copa para calmar mi dolor, solo quiero estar solo y beber.

Gaby entra en mi cuarto, intenta arrebatarme la media botella que tengo en la mano, pero no la dejo. La echo también de malas formas. No puedo perdonarme no haber estado presente en el último adiós a mi padre por haber estado borracho.

Pasados dos días Ben me habla del trabajo, de mi próxima gira y le ordeno a gritos que la cancele sin importarme las consecuencias. No estoy en condiciones de cantar. Dudo que pueda volver a subirme a un escenario con el dolor que arrastro y la agonía que supone que no encuentren a la persona que atropelló a mi padre. Vivo pegado al teléfono. He ofrecido una recompensa de dos millones de dólares a quién pueda decirme algo o darme alguna pista, pero nada. Siento tal impotencia que es desoladora.

Ni siquiera me he preocupado por mi madre o mi hermana, estoy tan sumido en mi dolor que no puedo soportar el de ellas, creo que esa es la razón por las que no las puedo mirar a la cara cada vez que entran en mi habitación. No estoy preparado para ser el fuerte de la familia y sostenerlas.

Capítulo 58

Kelly

Una semana después

Desde el funeral del padre de Ryan estoy muy preocupada por él. Que no estuviese presente es un claro ejemplo de que no estaba bien. Asistí con el convencimiento de que tendría que ver a Ryan, pero tenía que dejar a un lado nuestras diferencias para estar a su lado ante un golpe tan duro del destino. Le envié un mensaje dándole mis condolencias hace días y aún no he recibido respuesta. He intentado llamarlo y siempre tiene el teléfono apagado. No sé qué le está pasando. Intento llamar a Gaby, pero no doy con ella, cuando estoy a punto de ir en busca de Ryan su hermana se presenta en mi casa acompañada de Jeff.

—Gaby, ¿cómo está Ryan? —pregunto preocupada.

—Venimos a suplicarte que vayas a verlo. Lleva días encerrado en su habitación, bebiendo y tomando drogas. No sabemos qué hacer con él ni cómo pueda entrar en razón que está echando a perder su vida.

—¿Qué? —pregunto con sorpresa—. Hasta donde sé Ryan nunca bebe —susurro con preocupación.

—Kelly, Ryan tiene un pasado. Igual no sabes que estuvo enganchado a las drogas y al alcohol. Fue entrar en el mundo de la música, comenzar a crecer como artista y cayó. Fue mi padre quien lo internó en un centro para que dejase los vicios. Desde entonces no ha vuelto a probarlos, y lo ha llevado muy bien, pero desde la muerte de mi padre se ha descontrolado. Ni Ben, ni Brandon ni yo podemos hacer nada. No nos hace caso. Se ha vuelto irascible y agresivo con todo aquel que intenta quitarle de las manos los vicios.

Ayer golpeó a Brandon cuando estaba muy colocado y este intentó que entrase en razón —relata Gaby con lágrimas en los ojos.

—Desconocía todo esto —susurro tomando asiento porque no me mantengo en pie. Me tiembla todo el cuerpo. La situación que me ha descrito por la que pasa Ryan es dantesca.

—Creemos que tú eras la única que puede hacerlo entrar en razón —comenta Jeff.

—Os recuerdo que no estábamos bien —manifiesto con pena y dolor.

—Mi hermano está enamorado de ti, estoy segura de que eres a la única que escuchará o se destruirá para siempre. Kelly, he perdido a mi padre. No puedo perder a Ryan, por favor, ayúdame. Ayúdalo, te lo suplico. Si sigue así esto no va a terminar bien.

Me abrazo a Gaby con lágrimas en lo ojos y accedo. No podría perdonarme que le suceda nada a Ryan sin intentar hacer algo. Lo sigo queriendo pese a todo.

—Iré a su casa. Solo espero que no me eche. O se ponga agresivo —susurro con dolor.

—Tranquila, Ryan solo ha golpeado a dos personas en su vida. A Ben cuando se enteró de que actuó por su cuenta al sacar las fotos comprometidas contigo en el *jacuzzi* y anoche a Brandon porque estaba demasiado colocado e intentó quitarle la botella de alcohol —revela Jeff.

—¡¿Qué?! —pregunto con sorpresa—. ¿Ryan no tuvo conocimiento de esas fotografías de ambos juntos hasta que salieron a la prensa?

—Ben actuó por su cuenta y riesgo, como había estado acostumbrado a hacer con todas las mujeres que pasaban por la vida de Ryan. Hasta el momento Ryan nunca le había parado los pies. Cuando llegué a su casa y vi a Ben con el labio ensangrentado porque Ryan se lo había partido de un puñetazo al exponerte para salvarlo supe que tú serías diferente para Torres —manifiesta Jeff.

—Ryan nunca me contó esto. Yo siempre lo culpé directamente. Pensé que la elección había sido suya —susurro con dolor.

—No fue así —corrobora Jeff. Me llevo las manos a la cara y suspiro—. Ryan está loco por ti, Kelly. Puede que besase a esa

mujer, pero te aseguro que no significó nada para él.

—Jacky se ha presentado en casa de Ryan en dos ocasiones tras el funeral de mi padre para darle el pésame, según me ha dicho Brandon, y no ha querido verla —revela Gaby.

Dejo que Jeff y Gaby me lleven a casa de Ryan, estoy demasiado alterada como para conducir. Ellos entran conmigo en la casa y lo encontramos en el salón. Se encuentra sentado en el suelo delante del sofá con restos de varias copas por medio, dos botellas de alcohol vacías y evidencias de drogas sobre la mesa. Cierro los ojos y mi corazón se acelera ante la escena que tengo delante de mis ojos. No la puedo creer.

Cuando nos ve entrar fija los ojos en mí. Se sorprende de verme, intenta levantarse, pero apenas puede ponerse en pie.

—Vete, Kelly —susurra arrastrando las palabras—. No quiero que me veas así.

—No me voy a marchar, Ryan —le contesto alto y claro, armada de valor—. ¿Me podéis dejar a solas con él? —les ruego a Gaby y Jeff.

—¿Estás segura? —susurra su propia hermana con miedo.

—Ryan nunca me haría nada por muy colocado que vaya —manifiesto mirándolo a los ojos mientras siento un gran nudo en mi garganta.

Él deja caer los párpados, asiente y se deja tumba en el sofá. Emite un suspiro y chasquea la lengua.

Gaby y Jeff desaparecen, pero ella susurra en mi oído:

—Estaremos cerca. —Que no se fíe de su propio hermano hace que sienta miedo.

Suelto el bolso y me quito la chaqueta, me acerco a Ryan de forma lenta y me siento a su lado. Me atrevo a llevar mi mano hacia la suya. Percibe mi contacto y no me rechaza, dejo que se acostumbre a él y luego le hablo.

—¿Qué estás haciendo con tu vida, Ryan?

—Mi vida es una puta mierda. Tú me dejaste y mi padre murió.

—Tienes una madre y una hermana preocupadas por ti.

—No puedo con todo lo que se me ha venido encima de golpe —revela con los ojos cerrados sin apartar la mano de mi contacto.

—¿Por qué no pides ayuda? A veces, pasamos por situaciones que nos sobrepasan, no podemos con ellas, pero refugiarse en los vicios no es la solución.

—¿Por qué estás aquí? —pregunta en forma de reproche, y me mira a los ojos.

—Porque me importas. Porque no puedo dejar de amarte por mucho que me hayas herido al besarte con Jacky —decido ser sincera.

—Y lo de las fotografías del *jacuzzi*, que no se te olvide. Apúntalo en tu lista de cosas horribles que te he hecho.

—Eso no fue culpa tuya —susurro mirándolo a los ojos—. Jeff me contó que Ben actuó por su cuenta y cuando lo supiste lo golpeaste. ¿Por qué no me lo dijiste nunca? —le exijo, enfadada.

—Porque Ben trabaja para mí. Seguía siendo mi responsabilidad —susurra, indiferente.

—Pero no fue tu elección. No pudiste hacer nada porque cuando tuviste conocimiento las fotos ya estaban publicadas. Eso era lo que necesitaba saber.

—Ya lo sabes. No va a cambiar las cosas, ¿verdad? Ahora me odias por ese beso insignificante que me di con Jacky. ¿Sabes? Nunca he sentido con nadie lo que siento cuando te beso a ti —confiesa y esto me hace sonreírle pese a ser evidente su estado de embriaguez.

—Déjame ayudarte, Ryan —le suplico.

—¿Quieres que te dé una buena razón para que te vayas por esa puerta odiándome aún más y no regreses? —manifiesta con una sonrisa malvada. Chasquea la lengua y dice—: Armé y aumenté todo lo del contrato que firmamos juntos para que fuesen más los eventos en los que teníamos que aparecer ambos, les pagué yo a ellos para que nos amenazasen con una demanda. No podía soportar marcharme casi tres meses de gira y estar lejos de ti. Necesitaba recuperarte. Nunca había amado a nadie como a ti.

Ryan se queda en silencio, a la espera de que me levante, me marche, le grite o le diga que lo odio. No hago nada de eso. Le muestro una amplia sonrisa, me inclino hacia él y le doy un breve beso en los labios.

—Que conste que no profundizo el beso porque apestas a alcohol y lo odio.

—¿Qué te pasa? ¿Por qué reaccionas así? —pregunta, descolocado.

—Porque te quiero. Y te perdono. No fuiste el responsable de que saliesen a la luz nuestras fotos comprometidas en tu casa. Y el acto de amor de querer recuperarme obligándome a estar a tu lado usando ese contrato que te encargaste de engordar puedo considerarlo un halago porque sé que me amas —susurro con infinita paciencia.

—Olvidas el beso con Jacky —comenta con desgana.

—Vaya, estás decidido a que no te perdone —manifiesto sonriente, mirándolo a los ojos—. Me consta que ha venido a verte y ni la has recibido. Yo estoy aquí y, por el momento, me soportas. Creo que he tenido más suerte —intento bromear un poco.

Chasquea la lengua y esboza una media sonrisa amarga.

—¿Qué quieres de mí, Kelly? —pregunta arrastrando las palabras, mirándome abatido.

—Quiero que me dejes que te ayude. No sabes cómo me duele verte así. Te amo —confieso con lágrimas a punto de brotar.

Ryan estalla a llorar y lo abrazo. Me abraza con fuerza, dejo que se desahogue y así, tendidos en el sofá, juntos, permanecemos un largo rato hasta que le propongo con un poco de tacto:

—¿No te gustaría darte una ducha y meternos en la cama? —Él me mira con el ceño fruncido—. Yo voy en el lote —especifico mostrándole una sonrisa con miedo.

Ryan suelta una gran carcajada y susurra sobre mi cuello:

—Es la mejor propuesta que me han hecho en mucho tiempo.

Lo ayudo a subir las escaleras, entro en su habitación y aprecio el completo desorden que es todo aquello; ropa tirada, cama deshecha, varias botellas de alcohol vacías por el suelo… decido llevarlo a la habitación que usaba cuando era su falsa novia.

Lo ayudo a deshacerse de la ropa mientras se llena la gran bañera. Creo que necesita un baño caliente y relajante.

Capítulo 59

Ryan

Me relajo en la bañera de agua caliente y sales que me ha preparado Kelly y no sé el tiempo que paso con los ojos cerrados. La siento por la habitación y que entra y sale de vez en cuando en el baño. Entreabro los ojos y la observo sentada en el borde de la bañera, mirándome en silencio.

—¿Admirando las vistas? —susurro en cierto tono de broma.

—Siempre es un placer. Tienes un cuerpo increíble, creo que eres muy consciente de ello.

—¿No quieres meterte aquí conmigo y disfrutarlo un poco? Es todo tuyo —le ofrezco mostrándole una sonrisa traviesa.

—Es una propuesta interesante, pero el agua debe de estar casi fría.

Tiro de la mano de Kelly con fuerza y hago que aterrice sobre mi pecho completamente vestida.

—Ryan… Mira lo que has hecho —protesta.

—¿Qué te parece si calentamos el agua? —le propongo—. Solo si quieres —susurro con miedo. No quiero obligarla a nada.

—Señor Ryan Torres, me mete con usted en la bañera y me pregunta si quiero algo. Su cuerpo grita peligro, pero no voy a salir corriendo porque he comprendido que te amo por encima de todo y siempre voy a volver a tus brazos. Empecemos desde cero.

Una gran emoción me invade el pecho y me lanzo a sus labios. La he echado tanto de menos.

—Gracias por esta oportunidad. Te amo, Kelly. Eres todo lo que necesito. Contigo a mi lado puedo con todo.

La ayudo entre risas y caricias a deshacerse de su ropa y terminamos haciendo el amor en la bañera de una forma tan increíble que me hace sentir tan amado que casi lloro.

Nos metemos en la cama. Abrazo a la mujer que amo y siento que solo con ella tengo paz. Me quedo dormido y cuando abro los ojos ha amanecido y compruebo todas las horas que he descansado.

Tengo a Kelly desnuda entre mis brazos y la sensación no puede ser más maravillosa y placentera. Hacía días que no me sentía así de bien.

Ella se revuelve, me mira y susurra dándome un beso:

—Buenos días. ¿Has dormido bien?

—Hacía muchos días que no lograba dormir más de dos horas. Gracias por proporcionarme esta paz.

Kelly se incorpora un poco en la cama y comenta:

—Ryan, creo que tenemos que hablar seriamente. —La miro con miedo y asiento. No puedo evitar pensar que se haya arrepentido de todo lo que sucedió anoche—. Quiero que te internes en un centro —propone de golpe—. Has vuelto a recaer en la bebida y en las drogas y creo que es lo mejor. Te apoyaré y estaré a tu lado en todo momento, pero es necesario, Ryan. Por tu salud, por nosotros y por tu carrera. Necesito que vuelvas a ser el hombre de antes.

—¿Es lo que quieres? —pregunto mirándola a los ojos.

—Sí —susurra, seria.

Me quedo pensativo y finalmente asiento.

—Lo haré por ti. Pero estaremos unos meses separados y apenas podremos vernos. No sé si lo soportaré —le advierto con miedo.

—Podrás con ello. Iré a visitarte y hablaremos por teléfono. Y te motivará a aguantar allí porque sabes en todo momento que te amo, que te estoy esperando y que cuando salgas completamente recuperado nos espera una vida juntos.

Me abrazo a ella y tiemblo, pero sé que debo hacerle caso. No es un camino fácil el que me queda por delante, ya lo he vivido, sin embargo, Kelly se merece todo.

—Te amo, por ti haría lo que fuese.

Ella me abraza y me besa.

—Lo arreglaremos todo y hoy mismo ingresarás para desintoxicarte.

—¿Hoy? —pregunto con sorpresa.

—No podemos perder más tiempo. No voy a dejar que vuelvas a caer —me advierte, seria.

La beso y susurro sobre sus labios:

—¿Qué haría sin ti? Eres la única luz en mi camino. Mis ganas de seguir adelante y vivir.

—Tenemos un gran futuro por delante. No la cagues —me advierte, sonriente—. Ahora vamos a darnos una ducha y bajamos a desayunar.

—A sus órdenes siempre. Te amo. —La observo con admiración, la saco de la cama en brazos y entramos a la ducha juntos.

Cuando bajamos a desayunar nos encontramos con Ben, Brandon, Gaby y Jeff en mi cocina.

—¿Había reunión y no lo sabía? —comento con ironía. Solo quiero estar con Kelly y aprovechar estas horas con ella a solas hasta que me interne.

—Estamos preocupados por ti, Ryan —susurra su hermana.

—No tenéis de qué preocuparos. Ryan está de acuerdo en ingresar hoy mismo en un centro para curarse —manifiesta Kelly y puedo ver la alegría en el rostro de todos.

Gaby se abraza a ella y luego a mí.

—Sabía que Kelly era la única que te haría entrar en razón —comenta con alegría.

—Ben, ¿podrías encargarte de todo? —le pido a la misma vez que siento cómo Kelly aprieta mi mano y me mira con orgullo. No quiero decepcionarla más.

—Por supuesto, déjame hacer unas llamadas.

Ben se retira y el resto desayunamos juntos.

—Jeff y yo hemos tirado todas las botellas y restos de drogas que había en esta casa. ¿Tienes algo más en tu habitación? —me pregunta Gaby.

—No.

Luego Kelly me ayuda a hacer una maleta con mis cosas a la misma vez que siento ganas de volver a tomar alcohol o lo que sea, no lo puedo controlar. Ella nota mi inquietud y mi nerviosismo.

—¿Estás bien? —pregunta con ambas manos en mis mejillas, mirándome de cerca, preocupada. Sabe que algo me sucede.

—No —susurro, incómodo. No quiero mentirle. No lo haré nunca más.

—Es un momento por el que tienes que pasar. Lo superarás. Podrás con esto, Ryan. No te voy a dejar caer. En unas horas ingresarás en esa clínica y allí tendrás atención personalizada.

—¿Y si no puedo aguantar estas horas? Kelly, en estos momentos solo tengo una cosa en mente —confieso con pánico—. Tengo ganas de salir corriendo a comprar lo que sea para calmar este mono que me consume.

—¿Y si te distraigo? —susurra de forma sensual besándome el cuello.

Consigue que deje de pensar en los vicios y me centre solo en ella. En el placer que me produce tenerla así de dispuesta y entregada.

Kelly, Gaby y Ben me acompañan al centro en el que voy a permanecer internado por unos meses. Antes ya me he despedido de mi madre.

Cuando me dicen que en dos semanas no puedo recibir visitas del exterior estoy a punto de salir corriendo, pero miro los ojos de Kelly y sé que ella se merece que me recupere. Quiero darle lo mejor de mí.

Nos despedimos entre besos, eternos abrazos, promesas y lágrimas. Me hace jurarle que no abandonaré el centro y ella me promete que estará a mi lado en todo este proceso.

—Solo serán unos meses, mi amor. Nada comparado con la gran vida que nos queda por delante juntos.

—Espérame —le ruego con miedo.

—Siempre.

Me da un último beso y se marcha mientras un mar de sentimientos me invade. El de frustración por haberla hecho pasar por esto y el de felicidad porque me haya perdonado y siga a mi lado después de todo.

Capítulo 60

Kelly

Un mes y medio después

Hoy es la boda de mi amiga Scarlett y nada me hubiese gustado más que Ryan me estuviese acompañando, pero no le permiten salir en el centro. En este tiempo solo he podido visitarlo en dos ocasiones y han sido muy breves. Podemos hablar por teléfono cada dos días solo quince minutos. Sé que está siendo duro para ambos, sin embargo, sé que somos fuertes y podremos con ello.

Junto con Gaby y Jeff me estoy dedicando a organizar la agenda de Ryan y evitando que no lo demanden por no cumplir con todo lo que tenía firmado. La gira por Europa la hemos pospuesto para septiembre y los contratos publicitarios que teníamos juntos se están resolviendo de forma satisfactoria a cambio de apariciones de Ryan y mía juntos cuando esté totalmente recuperado. Sé que sueña con un tiempo de relax y sin trabajo cuando salga del centro, solos los dos, de vacaciones, como me ha dicho cuando hablamos por teléfono, sin embargo, la realidad será diferente. Pero eso ya tendremos tiempo de hablarlo.

Me encuentro cerca de la barra del bar en la gran fiesta de celebración de la boda de mi amiga. Observo cómo las parejas bailan y anhelo a Ryan a mi lado. De repente, escucho que me preguntan:

—¿Quieres bailar? —Me giro al reconocer esa voz tan familiar y me topo con Ryan vestido con un traje de chaqueta negro, guapísimo, impecable y con el pelo muy corto y una barba muy bien recortada.

—¡¿Qué haces aquí?! —pregunto con miedo y sorpresa a la misma vez.

—¿Así es cómo me recibe mi novia tras una semana sin vernos? —pregunta sonriente. Me lanzo a sus brazos y lo beso. Luego me explica—: Tranquila, no me he escapado. Mi recuperación va muy bien. He tenido una actitud ejemplar y he convencido a los médicos para que me dejasen salir.

—¿Así de fácil? ¿Qué me estás ocultando? —pregunto con el ceño fruncido.

—Confían en mí y les he dicho que los casi dos meses restantes hasta mi completa recuperación voy a estar día y noche con una mujer que no me va a dejar solo ni cuando vaya al baño. Tienes que pasarte por el centro y firmar todo —susurra, sonriente.

—¡Oh, Ryan! —grito de alegría abrazándome a él—. Esto es un completo sueño. ¿Pero es seguro que estés aquí? Hay alcohol por todos lados —aprecio, preocupada, mirando a nuestro alrededor.

Él me mira sonriente, con un brillo tan especial en sus ojos que hace que sienta un vuelco en el corazón.

—Te aseguro que lo único que me tienta de este lugar eres tú —susurra besándome el cuello mientras me arrima más a su cuerpo agarrándome con fuerza por la cintura.

—Vamos a saludar a los novios —propongo tirando de su mano, feliz de que esté junto a mí.

—Pero nos marchamos en breve. Te quiero toda para mí en mi cama, desnuda —susurra en mi oído mientras caminamos de la mano entre los invitados.

Aprecio que reconocen a Ryan, nos fotografían sin pedirnos permiso, pero me da igual. Estoy tan feliz que solo quiero que el mundo entero sepa que Ryan y yo estamos juntos de nuevo.

Bailo con él en medio de la pista rodeada de mis amigas y sus parejas. Siento todas las miradas clavadas en nosotros y creo que le estamos robando el protagonismo a los novios.

—¿Le damos lo que están esperando y desaparecemos? —propone Ryan con una enorme sonrisa.

Asiento y nos damos un beso de película en medio de todos. Es la mejor forma de que el mundo sepa que Ryan y yo nos amamos y que él está recuperándose. Obviamente, a los medios no les dijimos que estaba en un centro de desintoxicación, mantuvimos la versión

que la muerte de su padre le había afectado mucho emocionalmente y necesitaba ayuda profesional, algo que sus fans entendieron muy bien.

Nuestra relación continúa en suspenso para el resto del mundo. Desde las fotografías de Ryan con Jacky en Ciudad de México se especula que rompimos, pero no se ha confirmado ni desmentido nada. Cuando las fotos de esta noche salgan a la luz serán una buena prueba de nuestro amor.

Ryan y yo volvemos a casa en mi coche, él conduce porque yo me he tomado un par de copas y me siento hasta culpable de decírselo cuando le advierto que no me puedo poner frente al volante.

—Para mí es todo un lujo poder volver a conducir —comenta mientras vamos de camino a su casa—. ¿Cómo ha estado todo este tiempo? —se interesa.

—Lo hemos manejado bien. Ya te pondré al día mañana o pasado. Creo que esta noche solo nos tenemos que poner al día tú y yo.

Ryan me coge la mano y la lleva a sus labios. Me da un beso en ella sin dejar de prestar atención en la carretera. Lo admiro y me pregunto por qué es siempre tan sexy. Estoy completamente loca por él.

Entramos en su habitación abrazados y besándonos. Vamos directos a la cama y hacemos el amor de una forma urgente.

—¿Dónde has estado viviendo este tiempo? —pregunta, relajado mientras me abraza sobre su pecho.

—En mi casa y aquí algunas noches.

—Deseo que te mudes de forma definitiva. Que vivamos juntos. Quiero un para siempre, Kelly.

—¿No te vas a cansar de mí? En unos meses seré tu sombra. Voy a vigilarte como un bebé.

—Es lo que más deseo en el mundo. Te he extrañado tanto en estas semanas alejados…

—¿Solo a mí? ¿Y la música? —me intereso.

—He escrito y compuesto muchas canciones. La necesidad de volver a mi trabajo comienza a latir con fuerza.

—Me alegro. —Lo abrazo y lo beso orgullosa de él—. ¿Me ayudarás mañana a hacer la mudanza de mis cosas? Necesito a un hombre fuerte como tú —bromeo paseando mis manos por sus musculosos brazos y abdomen.

—Soy todo tuyo. La idea de pasar dos meses pegado a ti como una lapa y que me vigiles en todo me resulta de lo más atractiva —confiesa, me besa y volvemos a hacer el amor.

Capítulo 61

Kelly

Tres meses después

En quince días partimos para España, donde comienza la gira por Europa de Ryan. El primer concierto es en Madrid y junto con Gaby superviso que todo vaya sobre rueda. La vuelta de Ryan Torres a los escenarios tiene que ser perfecta.

Desde que el padre de Ryan murió estoy asumiendo todos los asuntos que él llevaba. Jeff nos ayuda más de lo que le corresponde, pero al ya tener una relación oficial con Gaby es como si fuese de la familia. Cuando Ryan se enteró al salir del centro se sorprendió, pero se alegró por ellos. Están enamorados y se les ve muy felices juntos.

Desde hace dos semanas estoy comenzando a dejar más tiempo solo a Ryan. Confío en él, estoy completamente segura de que se ha rehabilitado y de que jamás volverá a caer en las adicciones. Lo siento muy centrado en su trabajo y en mí. Estos tres meses que llevamos juntos han sido increíbles, como un sueño.

Vuelvo a nuestra casa y cuando entro en el salón lo encuentro abrazado a una mujer, cuando ella se gira hacia mí y la reconozco me quedo de piedra. Es Camila, la bailarina que lo denunció. ¿Qué hace aquí? ¿Y por qué se abrazaban de una forma tan amigable?

—Kelly… —susurra Ryan con sorpresa. Le dije que estaría casi todo el día fuera y he regresado antes de lo esperado.

—¡Qué sorpresa! Me despisto e invitas a tu ex a casa —lanzo, furiosa, mientras lo taladro con la mirada.

—No me ha invitado, he venido a confesarle algo —contesta la mujer.

—¿Vas a denunciarlo de nuevo? —le espeto de golpe acercándome a ambos—. Aunque por el abrazo que os dabais

cuando os he interrumpido más bien creo que volvéis a tener algo —lanzo enfadada.

—Bueno, yo mejor me marcho —susurra Camila, cabizbaja.

—No. Será mejor que se lo contemos a Kelly juntos —plantea Ryan con naturalidad mientras siento que todo mi cuerpo tiembla ante sus palabras y lo miro con miedo.

—¿Qué me tenéis que decir? —pregunto tratando de dominar mi voz y que no me tiemble como lo hace todo mi cuerpo.

—No es fácil —anticipa—. Por favor, siéntate —me ofrece Ryan con un gesto. Él y Camila también lo hacen y ambos me miran mientras me retuerzo las manos pensando que no tendrá la poca decencia de dejarme frente a ella.

—Camila ha venido a hacer que vea con claridad, que se me caiga una venda que llevaba en los ojos desde hace tiempo y eche a una persona de mi vida para siempre.

—¿Qué sucede, Ryan? —pregunto temblándome la voz.

—Camila no es la mala persona que pensamos. La acusación que interpuso hace tiempo no fue falsa, solo que no lo hizo a la persona correcta —explica y no entiendo nada—. Cuando terminé el concierto en Nueva York tenía dos cosas muy claras, acabar con mi relación con Camila y volver esa misma noche a mi casa. Le encargué a Ben que le dijese a Camila que habíamos terminado y estaba fuera de mis conciertos en la próxima gira. Él la citó en mi *suite* y ella acudió pensando que era yo quien estaba allí. Ben abusó de ella. Camila no le vio la cara, jugó con ella con una máscara, pero luego se dio cuenta, cuando me denunció y mi abogado alegó que estaba en Miami contigo, que no fui yo, sino Ben. Mi representante le dio mucho dinero a cambio de que no dijese nada.

—¿Y por qué lo cuentas ahora? —le pregunto directamente mostrando desconfianza.

—Porque el padre de Ryan lo descubrió todo y vino a hablar conmigo. Le revelé que Ben no es la persona que todos pensáis, no fui la primera bailarina de la que abusó, otras no se atrevieron a decirlo. Y al día siguiente de contarle todo Andrés murió brutalmente atropellado y el conductor del vehículo se dio a la fuga. Llevaba

tiempo para ponerme en contacto con Ryan, pero no pude hacerlo hasta que salió de la clínica de desintoxicación.

—¿Es cierto? ¿Ben es el responsable de todo lo que dice? —pregunto con un nudo en la garganta mirando a Ryan.

—Lo han detenido esta mañana —revela Ryan—. Encontraron al hombre que atropelló a mi padre y confesó que Ben le pagó una cuantiosa cantidad de dinero por ello.

—No puedo creerlo —susurro revolviéndome el pelo, nerviosa.

—Camila nos puso tras la pista de todo. Hace dos meses que Jeff y Brandon trabajan para atrapar a Ben. No sabes lo que he tenido que contenerme cuando lo tenía cerca, pero no podía cometer ninguna tontería si quería que pagase cómo se merece. ¿Estás bien? —se interesa Ryan sentándose a mi lado. Me coge las manos entre las suyas y me mira preocupado.

—Sí. No esperaba nada de todo esto. ¿Por qué me lo has ocultado todo este tiempo? —le reprocho.

—Eso es algo que luego hablaremos a solas —susurra mostrándome una delicada sonrisa.

—Siento todo mucho, Ryan —dice Camila.

—Gracias por tu colaboración. Ha sido esencial para atrapar a Ben. No te guardo rencor por nada.

La mujer me mira, le dedico una media sonrisa y se marcha.

Cuando me quedo a solas con Ryan me abrazo a él, temblando.

—¿Cómo hemos estado tan ciegos con respecto a Ben? —susurro en un lamento.

—Nos ha engañado muy bien. A mí el que más. Jeff está descubriendo que me estafó en algunos contratos y se quedaba con más dinero del que le pertenecía, va a pagar por todo, la justicia se encargará de él —revela.

—¿Tú cómo estás con todo esto? —pregunto muy preocupada acariciándole el rostro y mirándolo a los ojos. No quiero que sea motivo para que vuelva a recaer.

—Ha sido duro, pero encontrar al culpable de la muerte de mi padre me ha dado paz.

—¿Por qué no me has dicho nada? Dijiste que llevas dos meses detrás de Ben —le reprocho, dolida—. Me has engañado en este

tiempo y dijimos que nos contaríamos todo.

—¿Tú me lo cuentas todo, Kelly? —pregunta de forma paciente.

—Sí —afirmo de inmediato.

Se inclina hacia mí y me besa con dulzura.

—La razón por la que te he mantenido al margen de todo es muy poderosa —revela—. No quería preocupar a la madre de mi hijo —confiesa llevando una mano hacia mi vientre y acariciándolo—. Hace casi dos meses que sé que estás embarazada y no me has dicho nada, ¿por qué? —inquiere, preocupado. Lo miro con los ojos muy abiertos y el corazón latiéndome demasiado deprisa—. ¿Sucede algo? —pregunta, serio. Un nudo se instala en mi garganta y mis ojos se anegan de lágrimas.

—No sabía cómo te ibas a tomar la noticia ni si estabas preparado para ello —susurro con miedo—. Vivimos en una continua montaña rusa de sentimientos y no sabía cómo esto te iba a afectar. Nunca hablamos de tener hijos. En nuestra reconciliación no tuvimos todo el cuidado que deberíamos —le recuerdo a modo de justificación.

—¡Oh, Kelly! —Me atrae hacia sus brazos y me besa con pasión—. Te amo. Un hijo nuestro es una bendición. ¿No lo crees? —inquiere y puedo apreciar miedo en sus expresivos ojos.

—¡Ryan! —Me abrazo a él—. Fue una sorpresa descubrir que estaba embarazada, me impactó, pero he estado feliz durante este tiempo en el que no me atreví a darte la noticia. Estabas saliendo de tus adicciones y no sabía si era buen momento ni cómo lo ibas a recibir.

—Soy feliz, Kelly. Un hijo tuyo y mío. ¿Hay una noticia más bonita en el mundo entero? —Lloro de felicidad al ver la suya reflejada en su rostro—. Creo que llevé tan bien todo el asunto de Ben y no lo maté con mis propias manos pensando en nuestro bebé —revela y yo me aferro a él.

—Perdóname por no decirte nada —susurro, apenada—. Intenté decírtelo en un par de ocasiones, pero no me atreví. Lo he llevado en secreto. No lo sabe nadie. Ni las chicas ni tu hermana…Quería que fueses el primero en saberlo.

—Gracias —murmura abrazándome de nuevo—. Soy inmensamente feliz.

—¿Cómo lo descubriste? —pregunto, intrigada.

—Un día vi un test de embarazo en tu bolso al coger las llaves del coche y eso me puso sobre la pista, aprecié que no te venía la regla, tus pechos aumentaron y comenzaste a estar más pensativa de lo normal. No quise decirte nada y decidí darte tiempo. Esa fue la única razón por la que no te conté nada de lo de Camila y Ben. No quería preocuparte más. —Nos miramos a los ojos y de repente pregunta —: ¿Qué pasó por esa cabecita cuando me viste abrazado a Camila?

Me quedo en silencio, aparto mis ojos de los suyos y siento vergüenza, mucha. Ryan me toma la barbilla con su mano y me obliga a que lo mire y le responda.

—Pensé que me ibas a dejar frente a Camila.

Ryan esboza una sonrisa amarga, se inclina, me da un breve beso en los labios y de golpe me carga en sus brazos y comienza a subir las escaleras conmigo.

—Vamos a la cama. Voy a demostrarle a la madre de mi hijo cuanto la amo, por lo visto no lo tenía muy claro —susurra mirándome con una sonrisa en sus labios y luego me besa con pasión.

Epílogo

Kelly

Madrid.
Primer concierto de la gira por Europa.

Ryan está nervioso. Me encuentro a solas con él en el camerino a tan solo media hora de comenzar el concierto. Muchas cosas han cambiado en su vida en poco tiempo. Ben ha dejado de ser su amigo y su representante, ahora está en la cárcel, su padre ha muerto, su hermana es novia de su amigo y abogado, que ahora ha sustituido el papel de Ben, y nosotros hemos pasado por muchas cosas juntos y pronto nos vamos a convertir en padres.

La noticia de que vamos a tener un hijo ha sido muy bien recibida por toda nuestra familia y amigos, no se lo hemos contado a nadie más. Solo estoy de tres meses, no se me nota, y queremos llevarlo en secreto hasta que Ryan termine la gira. Ya me ha dicho que se piensa tomar un año sin hacer conciertos, piensa cuidar a su hijo y no desea perderse nada de él. Sé que va a ser un padre increíble. Es un hombre maravilloso que me demuestra cada día todo lo que me ama. Me siento la mujer más afortunada sobre la tierra.

—Todo va a ir muy bien. —Lo abrazo para tranquilizarlo.

—¿De verdad crees que estaba preparado para volver? —pregunta, inseguro.

—Lo estás. Amas lo que haces. Cuando subes a un escenario a cantar y a bailar te transformas y yo te admiro por ello. Siempre voy a estar a tu lado, apoyándote. Recuerda que soy tu mayor fan —le susurro al oído a modo de broma y luego lo beso.

—Gracias por aparecer en mi vida, por hacer todo lo que has hecho por mí. Te amo, Kelly.

—Y yo te amo a ti. Sal ahí fuera y demuestra que Ryan Torres vuelve mejor que nunca —lo animo—. Además, hazlo muy bien porque será el primer concierto que nuestro bebé escuche de su padre —le indico tocándome el vientre. Ryan se inclina y me lo besa con infinito amor.

Tocan a la puerta y es Gaby.

—Hermanito, es hora de salir al escenario —dice con una enorme sonrisa.

Me acerco a Ryan, le doy un beso en los labios y le susurro:

—Estaré en el lateral del escenario viviendo el concierto en primera línea.

Ryan se marcha mientras que yo suspiro y lo admiro ante su gran fortaleza. Hace unos meses era un hombre roto y se ha recompuesto en un tiempo récord.

Los acordes comienzan a sonar, el público grita el nombre de Ryan, las luces se encienden y la gran estrella del pop aparece en el escenario para poner a los asistentes a sus pies cómo solo él sabe hacerlo.

Ryan lo da todo encima del escenario. Baja el cuerpo al compás de la música con una sensualidad lenta, calculada, que arranca miles de gritos del público. Sus manos recorren su propio cuerpo al ritmo de la canción, dibujando líneas imaginarias que encienden la imaginación de cualquiera, hasta la mía propia. Se pasa la mano por el pelo en pleno baile y suspira a conciencia, ese gesto roba cientos de suspiros, más que su propia canción. Cuando sube al escenario el mundo desaparece, solo quedan su voz, su cuerpo en movimiento y la forma que tiene de dominar todo a su alrededor.

Siento que está disfrutando del concierto, le habla al público, los anima a bailar y les agradece cómo lo han recibido en España.

Tras más de dos horas y medias de concierto Ryan anuncia que es la última canción, la que me escribió a mí confesando que me ama. Los acordes suenan y comienza a cantarla sentado en los escalones del escenario, cuando llega al estribillo que dice: *todo te lo debo a ti*, tira de mi mano y me saca al escenario, acaba la canción frente a mí y siento que estamos solos. Cuando ha terminado la letra, aun con el micro en mano, grita:

—Te amo, Kelly Langston. —Se coloca de rodillas y me dice frente a todos—: Cásate conmigo.

El público estalla en gritos, Ryan pide que suenen los acordes de música más altos mientras lo tengo arrodillado ante mí y varias lágrimas corren por mis mejillas sin parar.

—Sí —susurro con un nudo en la garganta, cargada de emoción.

Ryan se pone en pie y me besa frente a todos. El público le exige el anillo, él sonríe y lo saca con calma del bolsillo de su pantalón vaquero. Me llevo las manos a la boca, él me muestra la impresionante joya, toma mi mano y desliza el anillo de compromiso en mi dedo.

Me lanzo a sus brazos y lo beso.

Ryan me coge con fuerza de la mano, recorremos el extenso escenario juntos y así despide uno de sus mejores conciertos.

Cuando llegamos al camerino me cuelgo de su cuello y lo beso.

—Estás completamente loco —susurro entre más besos.

—Quiero que seas mi mujer en todas las formas posible. Sueño con una preciosa boda que siempre recordemos.

—Empezaremos a organizarla y nos casaremos cuando nazca el bebé.

—Me parece bien. Eres mía, Kelly Langston.

***

La gira por Europa es todo un éxito. La disfrutamos muchísimo y volvemos a Miami en una nube por todo lo bien que ha ido.

Nos despertamos en nuestra cama, esa que hemos echado tanto de menos en estos meses fuera, y Ryan susurra sobre mis labios:

—Prométeme que no saldremos de aquí mínimo en tres días.

—No tienes nada en tu agenda hasta dentro de un mes y medio. La asistencia a los Latin Grammy. Estás nominado en varias categorías.

—Bien, entonces estaremos en la cama hasta ese día —bromea, me besa y me acaricia el vientre. Estoy llevando un embarazo estupendo, no tengo malestares y no me he sentido cansada en

ningún momento. En ocasiones Ryan me preguntaba de dónde sacaba la energía para seguir el ritmo frenético de su gira.

Estoy en el salón viendo la televisión mientras Ryan se encarga de hacer la cena, me ha dicho que esta noche me tiene una sorpresa.

Cuando aparece ante mí desnudo suelto una enorme carcajada y me llevo las manos a la boca.

—¿Y esto? ¿Es tu sorpresa? —pregunto, sonriente, admirando su increíble cuerpo como si fuese la primera vez que lo tengo ante mis ojos.

—En parte. Vamos. —Me tiende la mano y hace que me levante del sofá y camine con él. Salimos al jardín y observo que las luces del exterior están encendidas y el *jacuzzi* funcionando—. Me apetece un baño a la luz de la luna antes de cenar.

Comienza a quitarme la ropa despacio, entre caricias, y nos metemos en el agua juntos. Me sienta en sus piernas y me besa.

—Hoy hace un año que nos conocimos justo aquí —susurra acariciando mi vientre. Lo miro embobada porque se haya acordado —. Y te aseguro que esta noche no te dejaré escapar de mi cama.

Los dos soltamos una fuerte carcajada, recordamos nuestra historia y nos parece increíble por todo lo que hemos pasado en un año.

Cenamos a la luz de las velas, Ryan me entrega un colgante precioso con nuestras iniciales entrelazadas y terminamos haciendo el amor en nuestra cama, en la que quiero permanecer junto a él el resto de mi vida.

***

—Esto va a ser la bomba —susurra Gaby mirándome.

Esta noche son los Latin Grammy y Ryan está nominado en nueve categorías. Mi embarazo es muy evidente y avanzado y le propuse que fuese solo, pero me dijo que si no lo acompaño no iría. Así que apareceré en la alfombra roja de su mano, superembarazada y así será como el mundo entero conozca la noticia de que vamos a ser padres. Por increíble que parezca no se ha filtrado y los medios no saben nada. Desde que llegamos de la gira por Europa apenas

hemos salido de casa, necesitábamos descansar y tiempo para nosotros en pareja.

—Estás impresionante —susurra Ryan admirándome desde la puerta de la habitación. Llevo un vestido azul eléctrico largo que me hace una mujer muy embarazada.

Él lleva un esmoquin negro y está radiante. Tiene el don de hacer que cada vez que lo veo el corazón me dé un vuelco por completo.

Se acerca a mí, me da un breve beso en los labios y salimos juntos hacia la limusina que nos espera en la puerta de nuestra casa.

De camino a los Grammy voy nerviosa. Ryan me coge las manos entre las suyas y me las besa.

Pongo un pie en la alfombra roja y cuando todos aprecian mi evidente estado se escuchan gritos y vítores. Ryan y yo sonreímos y caminamos juntos de la mano ante millones de flashes que nos dejan ciegos. Hemos dado la noticia del año, vamos a tener un bebé en poco tiempo. Creo que esto supera a la vez que aparecí con él en esta misma alfombra hace un año y fui la primera mujer que presentó como su novia a los medios.

Nos hacen millones de preguntas sobre cuando nacerá nuestro hijo, sobre el sexo del bebé y cuándo nos casamos, pero nos limitamos a sonreír, a posar juntos y enamorados y a reservarnos nuestra intimidad para nosotros. Agradecemos a los medios las felicitaciones y nos encaminamos a disfrutar de la gala. Una noche en la que Ryan Torres brilla más que nunca porque se lleva todos los Grammy a los que estaba nominado. Soy feliz viviendo todo esto junto a él. He conseguido integrarme en su mundo y entenderlo. Ahora trabajo para mi futuro marido y padre de mi hijo, junto con Jeff llevamos su carrera y siento que es un trabajo con el que nunca soñé, pero me gusta, y lo que más me gusta de todo es estar siempre al lado del hombre que amo, verlo triunfar y llegar a lo más alto mientras me hace una mujer muy feliz.

***

Ryan

Tres años después

Mi hija mayor de dos años y medio corre por la playa mientras que el más pequeño va de mi mano porque está dando sus primeros pasos. Kelly corre detrás de Erinn al mismo tiempo que yo alzo en mis brazos a Andrés y vamos tras ellas. Las alcanzamos, beso a mi esposa y terminamos tumbados y rodando en la arena con nuestros hijos encina poniéndonos perdidos, pero soy inmensamente feliz. Ellos son toda mi vida, mi inspiración y mis ganas de vivir.

Siento el orgullo más grande como padre cuando mi hija me pide que le cante y se queda dormida en su cama en mis brazos. Hemos pasado un día increíble en familia en la playa y los pequeños están agotados. Kelly se encarga de darle el biberón a Andrés y cuando ambos niños están dormidos me reúno con mi esposa en el salón para cenar juntos y relajados.

Bajo descalzo y solo llevo puesto un pantalón de pijama, Kelly está calentando la cena y siento su intensa mirada recorrer todo mi cuerpo. Aprecio el brillo en sus ojos y le sonrío de forma pícara situándome a su lado y aspirando su dulce aroma que me vuelve loco al mismo tiempo que acaricio su cintura y le deshago el nudo de la bata de forma juguetona, mientras le sonrío de forma traviesa.

—Su cuerpo grita peligro, señor Torres —susurra acercándose a mí, acariciando mi pecho con sus manos y besándome el cuello de forma ardiente.

—Es todo suyo, esposa mía.

FIN

Agradecimientos

A todos mis lectores por seguirme y esperar cada novela con impaciencia. Gracias por vuestros mensajes, por enamorarse de mis historias y que mis personajes os lleguen tanto.

Espero que Ryan y Kelly os hayan atrapado por completo. A mí aún me tienen con resaca emocional tras escribirlos y me costará un poco desprenderme de ellos.

Gracias a mi diseñadora de portada porque siempre acierta con lo que vais a encontrar en el interior del libro.

Gracias a mis lectoras 0 por animarme en los momentos en los que me surgen mil dudas y miedos.

Y gracias ti, que estás leyendo estas palabras.

Si te ha gustado esta novela me encantaría que me dejases una opinión en Amazon, valoración con estrellas y un breve texto escrito. Es algo que nos ayuda mucho a los autores en esta plataforma.

Gracias de corazón.

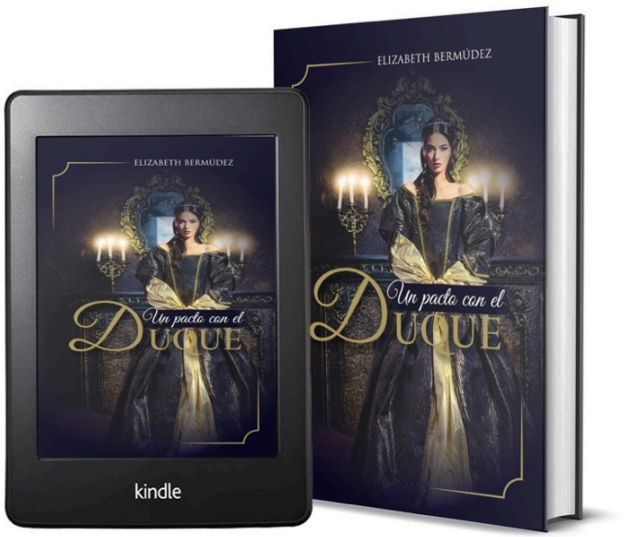
Sigo creando historias, pronto vendrán más.

Os quiero, ya sabéis que sois mi gran motor para seguir adelante.

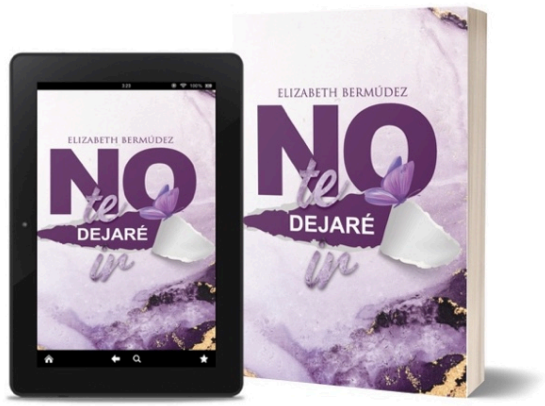
Elizabeth Bermúdez.

Otros libros de la autora

Todos están disponibles en Amazon en formato ebook, Kindleunlimited y papel.
Si deseas alguna novela firmada por la autora, ponte en contacto con ella a través de sus redes sociales.




CUANDO
ESTOY
junto a ti
ELIZABETH BERMÚDEZ
kindle
CUANDO
ESTOY
junto a ti
ELIZABETH BERMÚDEZ


ELIZABETH BERMÚDEZ
NO
te
DEJARÉ
ir
ELIZABETH BERMÚDEZ
NO
te
DEJARÉ
ir


Rechazo al
DUQUE
ELIZABETH BERMÚDEZ
Rechazo al
DUQUE
ELIZABETH BERMÚDEZ


ELIZABETH BERMÚDEZ
TRAICIONES
ELIZABETH BERMÚDEZ
TRAICIONES

BILOGÍA: Siempre



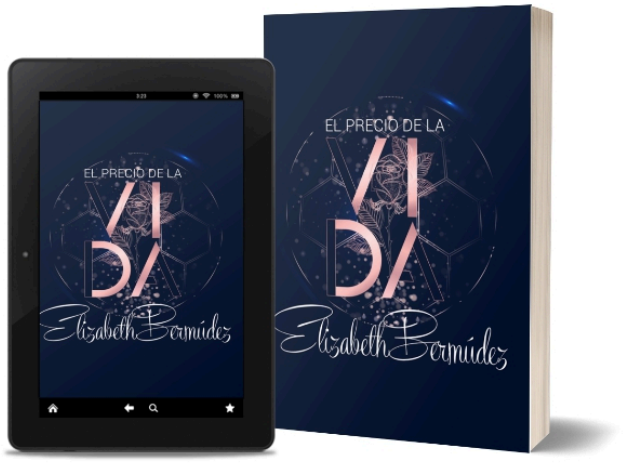



En la vida y en el amor no todo sale como se planea
Te protegeré
ELIZABETH BERMÚDEZ


En la vida y en el amor no todo sale como se planea
Por mi familia
ELIZABETH BERMÚDEZ
kindle



BILOGÍA: Vida y amor


EL PRECIO DE LA
VIDA
Elizabeth Bermúdez
EL PRECIO DE LA
VIDA
Elizabeth Bermúdez


EL PRECIO DEL
AMOR
Elizabeth Bermúdez
EL PRECIO DEL
AMOR
Elizabeth Bermúdez


TE
quiero
para mi
ELIZABETH BERMÚDEZ
TE
quiero
para mi
ELIZABETH BERMÚDEZ


NICOLÁS
Hungría
ELIZABETH BERMÚDEZ
NICOLÁS
Hungría
ELIZABETH BERMÚDEZ

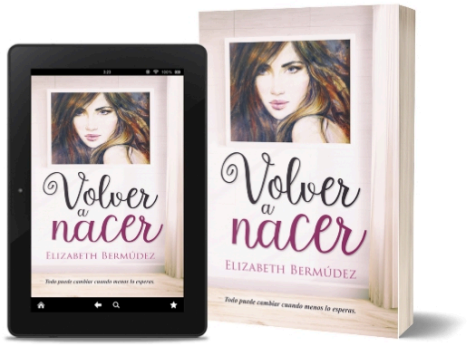
FAMILIA MILLER






IMAGINARLO
o vivirlo
mirada
DE UN
MILLER
ELIZABETH BERMÚDEZ

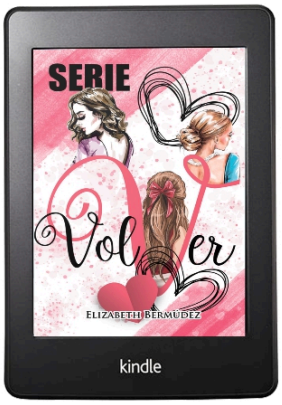
SERIE VOLVER







Incluye los 3 libros de la Serie Volver más nuevos extras.



NOVELAS INDEPENDIENTES




La Sombra
DEL
PASADO
Elizabeth Bermúdez


Y de repente,
el mundo
se paró
Elizabeth Bermúdez


El
Amor
LO CAMBIA TODO
Elizabeth Bermúdez